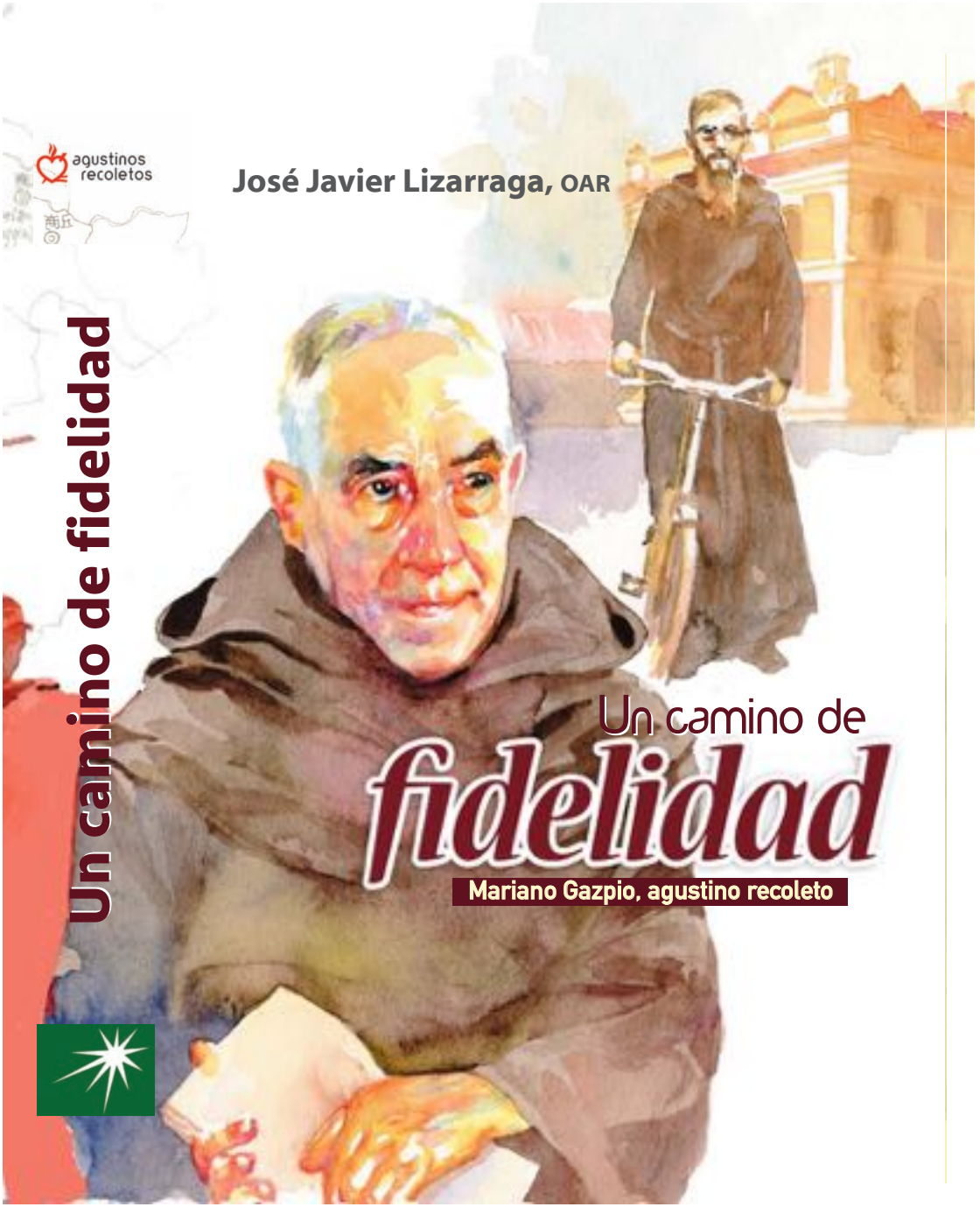
agustinos recoletos

José Javier Lizarraga, OAR

Un camino de fidelidad



Un camino de fidelidad

Mariano Gazpio, agustino recoleto

José Javier Lizarraga, OAR

Un camino de fidelidad

Fray Mariano Gazpio,
agustino recoleto

Prólogo de Ángel Martínez Cuesta, OAR

Marcilla (Navarra), 2017



Prólogo

El año 1989 tuve la suerte de presentar la tesis doctoral del padre José Javier Lizarraga. En ella el joven doctorando se enfrentaba con uno de los generalatos más complejos y decisivos de la historia recoleta. Algunos habíamos visto su decisión con cierto temor. Nos parecía una tarea arriesgada que podría superar las fuerzas del joven investigador. Pronto tuvimos que reconocer que habíamos echado mal las cuentas. Tras unos años de rebusca, confrontación y sistematización de miles de datos dispersos por no pocos archivos, Lizarraga puso en nuestras manos un volumen poderoso y perfectamente estructurado, que afrontaba todos los aspectos del generalato con competencia, minuciosidad e imparcialidad. De ningún otro periodo de nuestra historia tenemos una reconstrucción tan detallada, exacta y fidedigna. Bien se le puede considerar como un clásico de nuestra historiografía.

Hoy me toca presentar otro fruto maduro de sus desvelos. Un fruto en que brillan las mismas calidades: exhaustividad, claridad expositiva, serenidad de juicio, ambientación social y espiritual e imparcialidad, que aquí ha podido conjugar con un comprensible cariño por su personaje. La figura del padre Gazpio es tan tersa y trasparente que suscita de inmediato sentimientos de simpatía y veneración.

Quizá alguien piense que se trata de una figura menor, que su envergadura no es comparable con la del padre Enrique y que, por tanto, su biografía no puede suscitar el mismo interés. Yo no comparto esas ideas. La vida y el legado de Gazpio no son de menor trascendencia para la Orden –y para la Iglesia– que los del padre Enrique Pérez. Enrique fue una figura más brillante, se movió en círculos más influyentes, y su legado tuvo una huella sin par en la configuración jurídica de la Orden. Gazpio llevó una vida escondida, en ambientes marginales, alejada de los ojos de los hombres y dedicada al servicio silencioso de Dios y del prójimo. Estas notas ya lo convierten en un digno representante de la tradición recoleta, en la que sus representantes más genuinos se han distinguido de ordinario por su amor al silencio y a la sencillez, por su humildad y su fidelidad a los deberes

comunitarios y pastorales. En vez de brillo exterior, tan a menudo fatuo y falaz, Gazpio ofrece a la Orden y a la Iglesia abnegación, espíritu de sacrificio, amor a Dios y a las almas, una vida espiritual profunda, que exhalaba por doquier el perfume de Cristo. Gazpio es una perla preciosa incrustada en el corazón mismo de nuestro carisma. Si Enrique contribuyó cual ningún otro a delinear su perfil institucional, Gazpio pone ante nuestros ojos con claridad meridiana la belleza y unidad de nuestro carisma.

Contemplación, comunidad y apostolado forman una tríada de belleza sin par. Llenan las aspiraciones más hondas del corazón humano, ayudándole a superar el estéril narcisismo que le cerca de continuo, y lo abre a la relación franca y fecunda con Dios y con el prójimo. Estas ideas se comparten sin dificultad. Otra cosa es su puesta en práctica. En ese momento, algunos llegan a ver cierta incompatibilidad entre ellas. No siempre se acierta a conjugar el apostolado con la interioridad y la vida común. Incluso estas dos últimas caminan a veces por sendas paralelas, destinadas a no juntarse jamás. La historia, y también la experiencia de cada día, muestran la dificultad de aunar la oración con el servicio a los fieles. Y lo mismo se puede decir del binomio apostolado ad extra *y espíritu comunitario. Se prescinde con facilidad de la oración, por creer que roba tiempo al colegio o a la parroquia. Otras veces, se llega a decir que la oración ensimisma a la persona y no ayuda a sintonizar con el Dios que nos señala el camino que conduce al otro. La vida común queda a menudo reducida a una convivencia superficial, que rara vez llega a la comunión espiritual de que habla Agustín en las primeras líneas de la Regla y, por tanto, no nos acordamos de ella a la hora de programar y ejecutar nuestro trabajo apostólico. El individualismo del hombre moderno siempre lleva las de ganar.*

La vida de Gazpio muestra que conjugar los tres elementos es posible; más aún, que al conjugarlos, ganan los tres, porque mutuamente se purifican y alimentan. Y lo hace con hechos, no con palabras. Este

es otro aspecto importante de su mensaje. Hoy más que nunca es preciso recordar el refrán Verba docent, exempla trahunt: *las palabras enseñan, pero solo el ejemplo arrastra, porque solo el ejemplo da credibilidad a la palabra. Nunca como hoy se ha abusado tanto de la palabra. Nunca como en este tiempo hemos asistido en la Iglesia, y en la Orden, a la imponente catarata de palabras sobre la vida común, la oración y el apostolado que hoy nos absorbe a todos.*

Nunca se han conocido tan bien las bases evangélicas, teológicas, psicológicas de la oración y de la fraternidad; nunca ha estado la Orden tan familiarizada con la doctrina agustiniana sobre esos temas; nunca se ha discurrido tan bien sobre teorías y métodos pastorales y, desde luego, nunca se ha dispuesto de tantos medios para llevarlos a cabo. Pero quizá tampoco nunca como hoy nos hemos habituado a las palabras, y nunca como hoy estas han resbalado por la frente sin apenas dejar huella. Casi ni se nos ocurre que la teoría solo adquiere valor sustantivo cuando se intenta llevarla a la práctica. Y bien sabemos que para dar ese paso se necesita la presencia y la gracia de Dios. Es preciso asimilarla y comentarla en la oración, para que Dios nos ayude a sortear los obstáculos, a fundir las escorias del egoísmo y del pecado y disponer nuestros corazones a la acción.

Gazpio estaba íntimamente convencido de ello y por eso, desde muy joven, se propuso unir "oración y predicación" y a ese programa se atuvo toda la vida. Su vida "muestra una vez más que las vertientes contemplativa y activa de la vida religiosa no se contraponen sino que caminan juntas". Pruebas evidentes de ello son las largas horas pasadas en oración ante el sagrario y el fruto de su apostolado. De lo primero somos testigos todos cuantos le hemos conocido. De lo segundo tenemos el testimonio de sus compañeros, que Lizarraga aduce muy oportunamente. Todos están acordes en reconocer el fruto extraordinario de su apostolado, y en afirmar que sus comunidades eran las mejor preparadas y más fervorosas. Detrás de su interés por la lengua china estaba también su amor a las almas.

Su vivencia de la vida común no brilla con tanta claridad. Ni su carácter ni la formación recibida le ayudaron a expresarlo de modo que interpele especialmente a nuestra sensibilidad. Pero la descubren la cordialidad con que acogía a los hermanos y el interés por sus cosas, la alegría y naturalidad con que comentaba su apostolado con los compañeros de Chengliku (1924-28) y Yucheng (1928-34), el servicio a la comunidad incluso cuando las fuerzas comenzaron a fallarle y, sobre todo, la paciencia y serenidad de que hizo gala durante el largo y penoso conflicto que turbó la misión de Kweiteh en la década de los 40.

Mucho más claro es su mensaje sobre otro de los elementos irrenunciables de nuestro carisma. Me refiero a la ascesis, a la pobreza, a la sobriedad, al espíritu penitencial. Un aspecto este del que se habla poco, quizá porque choca frontalmente con el consumismo en que estamos sumidos. Pero no debería relegarse al olvido, ya que es un valor que siempre ha acompañado a la vida religiosa y por el que la primitiva Recolección sintió una profunda estima. Los papas, los santos e incluso no pocos comentadores actuales ven en él un rasgo esencial de la vida religiosa, y atribuyen a su preterición la debilidad de su identidad actual, así como de su visibilidad social e incluso de su escasa fecundidad y la evidente pérdida de su fuerza de atracción. Gazpio siempre vivió pobremente, necesitó muy pocas cosas y exigió menos. Sin embargo, tuvo siempre abierta la puerta de su corazón y de su casa a las necesidades de los demás.

Por último, es preciso añadir una palabra sobre su espíritu misional, que es su mensaje más evidente y el que Lizarraga desarrolla con mayor esmero. La Orden se define a menudo como orden misionera. Y es cierto que en las misiones ha derrochado entusiasmo, cariño, recursos y abnegación a lo largo de su historia. Pero también lo es que desde el siglo XVII rara vez ha trabajado en la vanguardia misionera. Durante siglos, se ha preocupado más de la manutención y restauración de la vida cristiana en lugares de escasos recursos, carentes de

sacerdotes y con una precaria presencia eclesial. Su obra misionera ha mirado más al afianzamiento y sostén de cristiandades débiles que a la creación de cristiandades nuevas. La misión de China fue una excepción. Allí trabajó en una sociedad enteramente pagana, de cultura totalmente nueva para ella, en la que el mensaje de Cristo apenas había llegado a la conciencia de alguna que otra persona, y lo hizo con medios muy precarios y en medio de numerosos y gravísimos obstáculos. Los misioneros tuvieron que partir de cero, con un conocimiento muy insuficiente del lenguaje y del medio social, y amenazados constantemente por los bandidos, las guerrillas y, últimamente, el acoso asfixiante de los comunistas.

En esa empresa desempeñó un papel importante el siervo de Dios. Llegó a ella con el primer grupo, en abril de 1924, y en ella se mantuvo hasta enero de 1952, en que la presión comunista le obligó a abandonar físicamente aquellas tierras. Digo físicamente, porque espiritualmente China estuvo siempre presente en su mente y en su corazón. El crucifijo misionero siempre lo retuvo junto a sí, bien visible en su mesa de trabajo, en la que apenas se veía otra cosa que una biblia, siempre abierta, y algún cartapacio con facturas o diligencias que solía llevar por encargo de la comunidad.

Lizarraga cuenta estas cosas con claridad, orden y precisión, logrando un retrato de la fisonomía espiritual de Gazpio, de cuya exactitud podemos responder quienes tuvimos la fortuna de conocerlo en vida. ¡Ojalá que su libro encuentre muchos lectores que se beneficien del contacto con este "fraile ejemplar, que se dejó modelar por la gracia de Dios, a través de la escucha atenta de su Palabra, la celebración ferviente de la Eucaristía, la asidua oración y la práctica de la caridad" (p. 15).

P. Ángel Martínez Cuesta, oar
Director de la revista Recollectio

Roma, 29 de marzo de 2017

Introducción

> *¡Vosotros no solamente tenéis una historia gloriosa para recordar y contar, sino* una gran historia que construir![1].

Esta frase lapidaria del papa san Juan Pablo II dirigiéndose a los religiosos es perfectamente aplicable a los Agustinos Recoletos. Especialmente, si pensamos en la vida del siervo de Dios Mariano Gazpio y en la historia de la misión de Kweiteh (China).

1. Razón del tema

Me complace presentar la vida del padre Mariano Gazpio, un religioso humilde y sencillo de nuestros días, que pasó desapercibido a los ojos del mundo, pero que hizo mucho bien y dejó en todas partes un suave aroma de santidad. Un fraile ejemplar, que se dejó modelar por la gracia de Dios, a través de la escucha atenta de su Palabra, la celebración ferviente de la Eucaristía, la asidua oración y la práctica de la caridad. Un agustino recoleto, que vivió con radicalidad su consagración a Dios como los buenos religiosos: observancia perfecta de la Regla y Constituciones, obediencia ciega a los superiores, pobreza absoluta, amor al silencio y al recogimiento, presencia de Dios, oración asidua y prolongada, ejercicio de las virtudes durante muchos años sin intermitencias ni desfallecimientos, fama de santidad en vida y después de la muerte. En fin, un gran orante, cuyo conocimiento e imitación nos pueden hacer mucho bien a todos.

La iniciativa de esta obra partió del prior provincial de San Nicolás, fray Francisco Javier Jiménez García-Villoslada, que en enero de 2010 me pidió que escribiera la vida del padre Gazpio.

[1] Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Vita consecrata*, 1996, nº 110.

La idea me agradó, pero no era fácil de compatibilizar con la tarea de reordenar el archivo general que acababa de emprender. Así se lo hice saber y, con el visto bueno del prior general, quedamos en ir de una en una. Cuando acabé el inventario del archivo general, me centré en la vida del padre Gazpio. En 2015 publiqué su semblanza[2], y ahora su biografía.

2. Fuentes y bibliografía

He intentado recopilar la bibliografía existente y agotar la investigación de todas las fuentes actualmente consultables. He consultado así la documentación custodiada en diferentes archivos: Archivo Municipal (AMP) y Archivo Parroquial de Puente la Reina (APP), Archivo Diocesano de Pamplona (ADP), Archivo de la Provincia de San Nicolás (AM), Archivo General de la Orden de Agustinos Recoletos (AGOAR), Archivo Secreto Vaticano (ASV), Archivo de la Sagrada Congregación para la Evangelización de los Pueblos (APF) y Archivo de la Sagrada Congregación para los Religiosos y los Institutos Seculares de Vida Apostólica (ASCRIS).

Además he contado con la larguísima entrevista que Pablo Panedas hizo en el verano de 1990 a los antiguos misioneros de China que aún vivían: Francisco Lizarraga, Guillermo Ugarte, Jesús Solabre y Luis Aguirre[3]. He dispuesto también de otra lar-

[2] Cf. *Mariano Gazpio, siervo bueno y fiel* [= Lámparas ardientes, Agustinos Recoletos, 3], Madrid: Augustinus, [2]2015, 84 pp. Dicha semblanza, corregida, fue reimpresa el mismo año 2015.

[3] Cf. *Historias de la persecución china*, en *Canta y Camina* 18 (julio-septiembre 1990) 3.

ga entrevista que tres años después hizo a la misionera agustina recoleta Cecilia Salgado en la residencia "Tahanang Talangpaz" de Tagaytay (Filipinas). Son dos fuentes de primera mano de gran valor, que hay que tomarlas con mucha prudencia porque proceden de personas ancianas y sus recuerdos se remontan a sucesos acaecidos entre 40 y 70 años antes.

3. Método

He contado, pues, con una documentación variada, directa y segura. Basado en ella, he tratado de exponer los hechos con claridad y fidelidad a las fuentes consultadas. He dejado que hablen los documentos, para que el lector pueda, al final, hacer sus propios juicios de valor y sacar sus conclusiones. Como criterio metodológico he intentado decir la verdad con objetividad, mesura e imparcialidad; y tratar, al mismo tiempo, con respeto y amor a las personas[4]; sin olvidar que la primera ley de la historia es "no atreverse a mentir", y la segunda "atreverse a decir la verdad"[5]. He procurado transcribir fielmente los docu-

[4] Cf. Juan Pablo II, *Discurso (Roma, 17 septiembre 1986) a los participantes en el Congreso Internacional sobre San Agustín*, en *L'Osservatore Romano* (18 septiembre 1986) 6.

[5] Cf. Cicerón, *De oratore* II, 15. En este sentido procuraré tener también presentes las directrices del papa León XIII a los historiadores: "Es importantísimo oponerse al gran peligro actual y emplearse con ahínco para que las disciplinas históricas, tan nobles, no se transformen en fuente de grandes males públicos y privados. Los hombres de bien, documentados y competentes en estas materias [las nobles disciplinas históricas], deben dedicarse con empeño a escribir la verdad auténtica y a refutar con la ciencia las injurias criminales. […]. A la narración descarnada hay que oponer la fatiga de la investigación y de la reflexión; a las afirmaciones temerarias, la prudencia en el juicio; a la ligereza de los prejuicios, el profundo discernimiento de los

mentos citados. Por el contrario, las mayúsculas y la puntuación las he acomodado al uso actual.

4. Contenido

La vida del padre Mariano Gazpio (Puente la Reina, Navarra, 1899, † Pamplona, 1989) abarca un arco de casi 90 años. Él solía decir que iba a una con el siglo XX. Teniendo presente que su formación fue la común en aquella época, no me detendré mucho en esa etapa. Me centraré en su actividad misionera en China durante 28 años (1924-1952) y en su labor en las casas de formación de Monteagudo y Marcilla durante 37 años (1952-1989). Tras su biografía, trataré de describir los rasgos más destacados de su personalidad y espiritualidad. Ofreceré luego un apéndice de documentos, una antología de sus homilías y unas tablas cronológicas que nos ayuden a enmarcar su vida. Por último, citaré las fuentes y la bibliografía que sostienen esta obra.

Para ilustrar la biografía, he insertado una galería fotográfica con un centenar de fotos representativas. Asímismo para facilitar la consulta del libro, además del índice general, he incorporado al final el índice de nombres propios de personas y de lugares.

acontecimientos. Con sumo esfuerzo han de ser rechazadas todas las falsedades e invenciones, ateniéndose a las fuentes de los acontecimientos; en la mente de quien escribe esté bien presente en todo momento que la primera regla de la historia es no atreverse a mentir ni a silenciar la verdad; para que al escribir no se susciten sospechas de parcialidad o de aversión". Carta *Saepenumero considerantes* (Roma, 18 agosto 1883) sobre los estudios históricos, en ASS 16 (1883-4) 49-57.

5. Agradecimientos

Desde aquí agradezco de corazón a todos los que han hecho humanamente posible la realización de este estudio. En especial, al padre Ángel Martínez Cuesta, maestro y amigo, que ha revisado esta obra y ha redactado un bello, autorizado y honroso prólogo; al padre Gabriel Robles que también la ha revisado; a los padres Juan Manuel Torrecilla, Francisco Santamaría y los miembros de la comisión de publicaciones de la Provincia de San Nicolás de Tolentino que han hecho la última revisión al padre José Manuel Romero que, con su brillante tesis doctoral, todavía inédita, me ha ayudado a contextualizar la actividad misionera del padre Gazpio; a los archiveros monseñor Sergio Pagano y sus colaboradores (ASV), monseñor Luis María Cuña (APF), Alberto Aceldegui (AMP), Teresa Alzugaray y Mª del Juncal Campo (ADP), que con amabilidad y competencia me han facilitado la investigación. Mi agradecimiento también a los superiores de la Orden y de la Provincia de San Nicolás; a los religiosos y amigos que, con su estímulo, sostienen mi interés por la historia.

A lo largo de la elaboración de esta biografía, he visto cómo iban esfumándose dificultades que parecían invencibles. Tengo para mí que la superación de esas dificultades ha sido un "milagro" del padre Gazpio, y prueba de que Dios quiere dar a conocer su vida ejemplar.

Marcilla, 11 de marzo de 2017
José Javier Lizarraga, oar

Siglas y abreviaturas

Además de las siglas y abreviaturas comunes, usaremos las siguientes:

- ADM: Archivo Diocesano de Manila.
- ADP: Archivo Diocesano de Pamplona.
- AGMAR: Archivo General de las Misioneras Agustinas Recoletas (Madrid).
- AGOAR: Archivo General de la Orden de Agustinos Recoletos (Roma).
- AM: Archivo de la Provincia de San Nicolás de Tolentino (Marcilla, Navarra).
- AMP: Archivo Municipal de Puente la Reina (Navarra).
- APF: Archivio della Sacra Congregazione per l'Evangelizzazione dei Popoli (Roma).
- APP: Archivo Parroquial de Puente la Reina (Navarra).
- ASCRIS: Archivio della Sacra Congregazione per i Religiosi e gli Istituti Secolari (Roma).
- ASV: Archivio Segreto Vaticano.
- CDOCG-1: Copiador de las Órdenes y Circulares del Revmo. P. Comisario General Apostólico, I, Madrid 1901-1911, 296 ff.: AGOAR VI, 7.
- Doc. Docs.: Documento, documentos.
- LA: Lámparas Ardientes.
- F., ff.: Folio, folios.
- P., pp.: Página, páginas.
- SS: Archivio della Segreteria di Stato (Ciudad del Vaticano).

I. Nacimiento e infancia en Puente la Reina 1899-1910

A los pies de la hermosa sierra del Perdón, en el centro de la Comunidad Foral de Navarra, se asienta Puente la Reina, villa realenga, situada a 24 kilómetros de Pamplona, a orillas del río Arga, en la convergencia de las dos principales rutas europeas del Camino de Santiago, una procedente de Roncesvalles (Navarra) y la otra, de Somport (Huesca)[6].

1. La "buena villa" de Puente la Reina (Navarra)

Puente la Reina fue una de las primeras "buenas villas" del reino de Navarra, con fuero propio desde 1122, palacio real y derecho a participar en las Cortes a través de su procurador, ocupando un puesto destacado, después de Olite[7]. Desde siempre, ha pertenecido a Valdizarbe y a la antigua merindad de las Montañas o de Pamplona, aunque los monarcas navarros le concedieron tantos privilegios que se consideró villa independiente. En la edad media, Puente la Reina no tenía nada que ver con el régimen social del resto de los pueblos del valle; ni jurídica ni administrativamente estaba integrada en la vieja organización de la Val de Ilzarbe, cuyo centro más importante fue Obanos, hasta la edad moderna.

[6] Sobre Puente la Reina existe una abundante bibliografía. Baste aquí citar: Alberto J., ACELDEGUI APESTEGUÍA, *75 historias de Puente la Reina-Garés*, 1999, 206 pp. Alejandro DIEZ Y DÍAZ, *Puente la Reina y Sarría en la historia*, Sarría [2]1989, 279 pp. José María JIMENO JURÍO, *Puente la Reina. Confluencia de rutas jacobeas*, Pamplona 1999, 101 pp. ID., *Historia de Puente y Eunate*, Pamplona 2007. José Javier URANGA, *Puente la Reina, del puente al fuero*, en *Scripta Theologica* 16 (1984 / 1-2) 473-484. Xabier VÉLEZ MEDRANO, *Historia de Puente la Reina / Gares y Valdizarbe*, 2 vols., Tafalla 2013, 1479 pp. En estos dos imponentes volúmenes se ofrece una información variadísima por orden cronológico y la bibliografía principal sobre la villa (pp. 1269-1273).

[7] X.VÉLEZ MEDRANO, *Historia de Puente la Reina*, 13. J. J. URANGA, *Puente la Reina, del puente al fuero*, en *Scripta Theologica* 16 (1984 / 1-2) 473-484.

En 1899 tenía 2.662 habitantes y contaba con dos parroquias: la de Santiago (siglo XI) con la preciosa imagen de Santiago "Beltza", y la iglesia de San Pedro (siglo XIV) con la imagen de la Virgen del Puy o del "Txori". Había también cuatro conventos: dos femeninos, uno de monjas Agustinas Comendadoras del Espíritu Santo y otro de Reparadoras del Sagrado Corazón de Jesús, que regentaban una escuela gratuita, fundación de Julián de Mena; y dos masculinos: el monasterio junto a la iglesia del Crucifijo, fundado por los Templarios en el siglo XII, que desde 1919 ocuparían los Dehonianos o Reparadores del Sagrado Corazón de Jesús; y la residencia de los Agustinos Recoletos recién llegados.

Puente la Reina

En Puente la Reina existen varios yacimientos arqueológicos que hacen pensar en una temprana ocupación humana del territorio de Valdizarbe. Muy cerca, en Mendigorría, se conservan las ruinas de Andelos, villa romana.

Las tierras de Puente la Reina y todo Valdizarbe eran denominadas "tierras viejas" por ser incluidas tempranamente en el reino de Pamplona. Tal vez desde sus orígenes o en las primeras décadas del siglo X, gracias a la reconquista del verdadero configurador de la monarquía, Sancho Garcés I (905-925), quien durante la primera década de su reinado fue arrebatándolas a los últimos representantes de los Banu Qasi[8]. Este dato es muy importante porque sus gentes serán "cristianos viejos".

[8] Cf. L. J. Fortún, *Leire*, 430-431.

Según la tradición, el nombre de Puente la Reina proviene del puente románico sobre el río Arga, que fue mandado construir en el siglo XI por una anónima reina de Navarra. Generalmente se afirma que esta reina fue doña Mayor, esposa de Sancho el Mayor (1004-1035), o doña Estefanía, mujer de García IV el de Nájera (1035-1054). El paso del Camino de Santiago, facilitado por la construcción del puente románico, favoreció el florecimiento del comercio. A mediados del siglo XII, el monje francés Aymeric Picaud reseñó en el *Codex Calixtinus* el hecho de que es en Puente la Reina donde se juntan los caminos francés y aragonés para llegar a Santiago[9].

Hacia el siglo XII se edificó junto al puente una ciudad de trazo rectangular, con una calle mayor y otras dos calles paralelas flanqueadas por casas e iglesias. El puente dio así nombre al pueblo.

En 1122 el rey navarro y aragonés Alfonso I el Batallador concedió términos a los pobladores, el fuero de Estella y el título de villa. El mismo rey animó a una población de francos para que vinieran a establecerse en las márgenes del río Arga en el emplazamiento de la antigua aldea vascona de Gares (Garesch, Garex o Garez, que significaría "trigales", según algunas fuentes)[10].

Nueve aldeas circundantes a lo largo de la edad media fueron integrando sus términos a la villa, y así en el siglo xv Puente la Reina completó su término municipal actual. Pasaron, en diferentes épocas, a formar parte de ella los case-

[9] Cf. J. M. Jurío, *Puente la Reina*, 12.

[10] Cf. A. Diez y Díaz, *Puente la Reina*, 14-15.

ríos de Murugarren, Gomacin, Viloria, Sotés, Ecoyen, Villanueva, Agós, Zubiurrutia y San Marcial[11].

Se documenta la presencia de la Orden de los Templarios hasta su supresión (1312), cuando sus bienes y miembros pasaron a la Orden de los Hospitalarios de San Juan de Jerusalén.

En Puente la Reina han nacido personajes ilustres como Rodrigo Ximénez de Rada, arzobispo de Toledo (1209-1247); el venerable Vicente Bernedo, dominico, apóstol de Potosí (1562-1619); el célebre jesuita Antonio Pérez, teólogo y jurista (1599-1649); el músico Emilio Arrieta (1823-1894) y el comandante y brigadier Julián Mena (1811-1891), ferviente católico que hizo varias fundaciones a favor de sus paisanos[12].

Hubo sublevaciones durante la guerra de la independencia española (1808-1813), así como en la guerra realista (1821-1823). Durante las guerras carlistas, la población se mantuvo leal a don Carlos, llegando a producirse enfrentamientos armados en las proximidades, como la "acción de Puente la Reina" entre los generales cristinos Mina y Fernández de Córdova contra las partidas del general Moreno. Durante la tercera guerra carlista, los enfrentamientos fueron entre el general liberal Moriones y el carlista Ollo. En 1874, el propio don Carlos VII estableció su cuartel general en el Palacio del Patrimonial, hasta que abandonó la población para la defensa de Estella.

El nombre vasco *Gares* no figura en la documentación oficial, redactada en latín o en romance, pero sí abundan-

[11] Cf. J.J. URANGA, *Puente la Reina, del puente al fuero*, 483.

[12] Cf. A. DIEZ Y DÍAZ, *Puente la Reina*, 163-183.

temente en los *Gares-bidea* (Camino de Puente) de la toponimia comarcana.

A lo largo de la historia, en Puente la Reina y Valdizarbe se utilizaron varias lenguas: el latín, en la documentación medieval y en la liturgia; el romance navarro o castellano y el occitano (por el crecido número de francos que habitaban en Puente), principalmente en los documentos oficiales. Pero el lenguaje más corriente, no escrito, y que todos entendían era el vascuence. La lengua vasca se conservó viva hasta mediados del siglo XIX. En 1863 todavía se hablaba el euskera en Valdizarbe. Leandro Olivier, archivero del ayuntamiento de Pamplona, contaba que en 1870 había aún bastantes personas que sabían hablar el vascuence por todo el valle. En Valdizarbe comenzó a desaparecer el vascuence rápidamente con el trasiego de gentes en las guerras del siglo XIX y con la llegada de trabajadores forasteros para la construcción de la línea del ferrocarril en el Carrascal[13].

2. Una coincidencia providencial

En 1899, tras las nefastas consecuencias de la revolución de las Islas Filipinas, los Agustinos Recoletos se establecieron en Puente la Reina (Navarra). Los recoletos buscaban "en la católica Navarra" un lugar en paz donde poder desarrollar su celo apostólico y vocaciones misioneras. Ambos objetivos verían cabalmente cumplidos durante sus 34 años de estancia en

[13] A. DIEZ Y DÍAZ, *Puente la Reina*, 21-23 y 60. J. M. JURÍO, *Puente la Reina*, 12-13 y 77-78.

Puente[14]. Desde el primer día fueron acogidos "con gran aplauso y contentamiento"; con "visibles muestras de agrado, aprecio y satisfacción". Llegaron el 7 de diciembre, víspera de la Inmaculada Concepción, y se establecieron en una casa situada en el número 42 de la calle Crucifijo; casa ofrecida por Bruna Larragueta, "una soltera muy piadosa y rica en virtudes y bienes temporales", que a sus 58 años había profesado en Sangüesa (Navarra) como agustina comendadora del Espíritu Santo[15]. El domingo, 17 de diciembre[16], tuvo lugar la inauguración de la casa residencia con una misa solemne en la iglesia de Santiago, presidida por el párroco, don Marcelo Celigueta, y a la que asistió el ayuntamiento en pleno con el alcalde, Baldomero Andoño, a la cabeza[17]. Al día siguiente nació Mariano Gazpio Ezcurra, hijo de Dionisio y Severina[18]. Una coincidencia que será providencial.

[14] Entre las vocaciones de la localidad cabe destacar a Alejandro Osés Ezcurra, Dionisio Gazpio Jáuregui, Isidro Beasiáin, Pedro Colomo y el propio Mariano Gazpio, a quienes siguieron los hermanos Francisco y Diego Izurzu y, en época reciente, José Luis Goñi y otros.

[15] Cf. AM: Libro 192, ff. 1-3.

[16] No es exacto, pues, afirmar que los Agustinos Recoletos llegaron el 18 de diciembre. Cf. X. Vélez Medrano, *Historia de Puente la Reina*, nº 3064.

[17] En un banco del presbiterio se hallaban sentados los primeros frailes de la residencia: Fidel de Blas, presidente, Mamerto Lizasoáin, Antonio Hernández, Ángel Sánchez, Ruperto de Blas y el hermano Prudencio Idoate. Cf. Licinio Ruiz, *Sinopsis histórica*, II, 488-489.

[18] APP: Parroquia de Santiago de Puente la Reina (Navarra), *Libro 12 de Bautizados (1895-1912)*, f. 52r, nº 50.

3. La estirpe de los Gazpio

Se han conservado pocas noticias sobre los antepasados del siervo de Dios. Los Gazpio procedían de Berástegui (Guipúzcoa), localidad próxima a Leiza (Navarra)[19], y habían sido de profesión canteros. Al igual que otros canteros guipuzcoanos, a mediados del siglo XVIII habían emigrado esperando mejorar su condición de vida, y se habían afincado en Puente la Reina.

Dos descendientes de esta familia, los hermanos Juan Bautista y José Antonio Gazpio, habían construido en el siglo XVIII el claustro —de arcos sobre pilares de ladrillo[20]— y la sala capitular de la iglesia de Santiago de Puente. Pues bien, el primero de ellos era tatarabuelo de Mariano Gazpio[21].

Las tres últimas generaciones habían nacido en Puente la Reina: Sus padres Dionisio Gazpio (nacido en 1860) y Severina Ezcurra (1864), abuelos Marcelino (1827) y Josefa Antera Azanza (1829), y bisabuelos Juan José (1795) y Juana Leceta (1799) habían nacido en Puente la Reina. El tatarabuelo, Juan Bautista Gazpio (1750), en cambio, procedía de Berástegui (Guipúzcoa) y se había casado con Francisca Zozaya (1761) en Puente la Reina el 7 de enero de 1779[22].

[19] Dista 9 kilómetros de Leiza y 53 de Pamplona.

[20] J. M. Jimeno Jurío, *Puente la Reina*, 57.

[21] Coinciden los nombres, el apellido y la época.

[22] Ver la genealogía en apéndice segundo.

Juan Bautista y José Antonio Gazpio

Los hermanos Juan Bautista y José Antonio Gazpio eran maestros canteros a quienes se les había confiado importantes trabajos en Puente la Reina. En 1791 estaban construyendo el claustro de la iglesia de Santiago[23]. En 1793 se les pagó por estos trabajos y por otros que realizaron en la sala capitular[24].

En 1796 el convento del Sancti Spiritus de Puente denunció al maestro cantero José Antonio Gazpio por dañar con sus carros la calle que iba al puente grande, y pidió que le prohibieran carretear[25]. El ayuntamiento le prohibió pasar con sus carros por la calle del barrio de las monjas. A lo cual respondió José Antonio que aquel era camino real que se dirigía de Puente hacia Mañeru y Estella y que, además, no había otro camino por donde transitar[26].

En 1799 José Antonio trabajó en la construcción de la nueva torre de la iglesia de San Pedro[27], y tres años después sus obras fueron aprobadas por el arquitecto de la diócesis, José Armendáriz[28]. En 1800 se le contrató, mediante subasta a *candela*, para rehacer el corral de Gomacin por un costo de 21.850 reales de plata[29]. Al año siguiente el alcalde le encargó la reparación del corral del matadero por 529 reales[30]. En 1814 era uno de los regidores de Puente[31].

[23] Cf. X. Velez Medrano, *Historia de Puente la Reina*, nº 2270.
[24] Cf. Ibid., nº 2279.
[25] Cf. Ibid., nº 2329.
[26] Cf. Ibid., nº 2330 y 2331.
[27] Cf. Ibid., nº 2349.
[28] Cf. Ibid., nº 2352.
[29] Cf. Ibid., nº 2362.
[30] Cf. Ibid., nº 2356.
[31] Cf. Ibid., nº 2444.

A primeros de enero de 1805, José Antonio Gazpio presentó un magnífico proyecto para la construcción de la nueva fuente de Tirapu[32], elaborado con una precisión y minuciosidad que recuerdan las cualidades del Siervo de Dios Mariano Gazpio.

4. La familia

Los padres no poseían tierras, eran pobres; pero muy religiosos y honrados. El padre, Dionisio, fue cantero. Así figura en el padrón de vecindad de 1894, en los registros civiles de nacimientos de sus hijos y en la partida de su defunción[33]. Sabemos que en 1903 arregló el puente de Nekeas, que había quedado destrozado por las inundaciones, y el alcalde le abonó 31 pesetas el 2 de enero del año siguiente[34]. El padre era un hombre muy responsable y trabajador.

La madre, Severina, se dedicaba a "sus labores". No era "cuentera" ni "callejera". Era una mujer de talla más bien alta, callada y formal; respetuosa y amable con todos; una persona recta y muy piadosa, que frecuentaba la capilla de Nuestra Señora de la Soledad.

[32] AGN: Caja 13827, año 1805.

[33] De joven fue incluso labrador. AMP: Padrón general de vecinos 1893 y 1894. Registro civil de nacimientos 1898-1901, Libro 14, f. 121. Registro civil de nacimientos 1892-1895, Libro 11, f. 65 y 171. Registro civil de nacimientos 1906-1961, Libro 17, f. 7. Su abuelo paterno Marcelino figura en el padrón de 1893 como "labrador".

[34] X. Vélez Medrano, *Historia de Puente la Reina*, nº 3065. El 9 de mayo de 1909 nació el músico Luis Morondo. Ibid., nº 3144.

De aquel matrimonio nacieron cuatro hijos: Teresa (1893)[35], Demetria (1894-1940)[36], Mariano (1899-1989) y Modesta (1906)[37]. Teresa murió sin cumplir los 30 años. Demetria estudió en la escuela gratuita de las Reparadoras del Sagrado Corazón de Jesús; de mayor sirvió como criada en Pamplona, permaneció soltera y al final de su vida se quedó paralítica. Modesta se casó el año 1931 con Luis Teodoro Fernández Ezcurra, natural de Mendigorría[38], y tuvieron tres hijos: María Concepción, Maite y Jesús.

Toda su familia era buenísima. Nunca daba que hablar a nadie por mala conducta. Al contrario, era estimada como familia honrada, profundamente cristiana y de rectos principios.

5. Iniciación cristiana

Mariano nació el lunes, 18 de diciembre de 1899, en el domicilio familiar, situado en la calle Población, número 56[39], muy cerca del puente de piedra medieval. El mismo día de su nacimiento sus padres se apresuraron a llevarlo a la iglesia de Santiago, para que le fuera administrado el sacramento del bautismo. Su partida de bautizo dice así:

[35] Parroquia de Santiago de Puente la Reina (Navarra), *Libro 11 de Bautizados (1874-1895*), f. 252r, nº 35.

[36] Ibid., f. 268v, nº 68.

[37] Ibid., *Libro 12 de Bautizados (1895-1912),* f. 122v, nº 28.

[38] Luis Teodoro Fernández Ezcurra había nacido en 1905. Cf. Parroquia de San Pedro Apóstol de Mendigorría (Navarra): *Libro 8 de Bautizados (1889-1905),* f. 408, nº 40.

[39] Actuó de comadrona Juana Sanz, natural de Larraga, que vivía en la calle Mayor, número 86. Cf. AMP: *Registro civil de nacimientos de Puente la Reina 1898-1901, Libro 14*, f. 121.

Día 18 de diciembre de 1899, yo el infrascrito cura ecónomo de la parroquia de Puente la Reina bauticé solemnemente en ella a un niño que dijeron haber nacido a las once de la mañana del mismo día, hijo legítimo y de legítimo matrimonio de Dionisio Gazpio y Severina Ezcurra, ambos de Puente, mis feligreses. Se le puso por nombre Mariano. Abuelos paternos Marcelino Gazpio, difunto, de Puente y Antera Azanza de la misma; maternos Roque Ezcurra, difunto de Ecoyen[40] y Rufina Elcid, de Puente. Fue su madrina Carlota Gazpio, de Puente, a quien advertí el parentesco espiritual y obligaciones, y firmé Marcelo Celigueta, presbítero[41].

Apenas cumplidos los dos años, exactamente el día 6 de enero de 1902, recibió el sacramento de la confirmación de manos del obispo de Pamplona, José López de Mendoza[42]. En la

[40] Cf. Alejandro DIEZ Y DÍAZ, *Puente la Reina,* p. 265-267.

[41] APP: Parroquia de Santiago de Puente la Reina (Navarra), *Libro 12 de Bautizados (1895-1912),* f. 52r, nº 50. Además de Marcelo Celigueta, fueron párrocos de Puente durante la infancia de nuestro protagonista Pablo Zabalza y Mariano Ureta.

[42] José López de Mendoza (Frías [Burgos] 1848. † Pamplona 1923) ingresó el año 1866 en el noviciado de los agustinos. En 1872 fue ordenado sacerdote y en 1880 obtuvo en Roma el doctorado en derecho canónico. Después de varios años de profesor en La Vid y en El Escorial (Madrid), en 1891 fue nombrado obispo de Jaca. En octubre de 1899, obispo de Pamplona, tomando posesión en marzo de 1900. Hombre de una fuerte personalidad, tuvo que afrontar varios problemas y se vio implicado en muchos conflictos con el clero, con el cabildo, con los profesores del seminario y con católicos extremistas. Ante tantos problemas, en 1906 renunció a la sede episcopal. Roma aceptó la renuncia, pero no el gobierno de España y pasó años de incertidumbre. No obstante, mantuvo el obispado de Pamplona hasta su muerte en febrero de 1923. Realizó varias obras, como el seminario, la reparación de la catedral y de varias iglesias parroquiales, pero en cambio se le acusaba de la venta de objetos sagrados. Quiso vender en 1904, entre otros bienes, los tibores de la Iglesia de Santiago de Puente la Reina, pero el pueblo se lo impidió. Varias personas lo denunciaron ante la Santa Sede por esa manía de vender objetos antiguos de las iglesias. Cf. José GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia de los obispos de Pamplona*, XI, Pamplona, 1999, 783 y 789.

misma celebración fueron confirmados un total de 140 niños, porque habían pasado cuatro años y medio desde la anterior confirmación[43]. Fueron padrinos del sacramento los señores Críspulo Ureta y Juana Domezáin[44].

6. Casa nativa y domicilio inestable

La casa nativa —como ya dijimos— estaba situada en el número 56 de la calle Población. Pero probablemente esta casa no era propiedad de la familia. Por eso, salvo error en la documentación, su domicilio no era estable: unas veces figura en el número 56 (años 1893 y 1899), otras en el 36 (año 1894) y otras en el 39 (año 1906) de dicha calle. También debió de vivir en la calle del Cerco Nuevo, paralela a la calle Mayor y, por tanto, muy próxima a la capilla de la Soledad. En 1923, cuando murió Dionisio Gazpio, la familia estaba domiciliada en la calle Rodrigo Ximénez de Rada, número 29[45]. Poco después, la familia se trasladó a la calle del Crucifijo, número 14, piso 3º. En este piso, que era más bien un ático, vivió sola los últimos años la madre de nuestro biografiado. Su piso se componía de cocina con una pequeña despensa, una habitación contigua a ella y otras dos habitaciones más un poco separadas. Tanto la cocina como el cuarto

[43] La última vez que había estado en Puente la Reina confirmando el obispo de Pamplona, Antonio Ruiz Cabal y Rodrigo, había sido el día 9 de julio de 1897. Cf. Parroquia de Santiago de Puente la Reina (Navarra), *Libro de Confirmados (1739-1954)*, f. 145v.

[44] Parroquia de Santiago de Puente la Reina (Navarra*), Libro de Confirmados* (1739-1954), ff. 149r-153r y especialmente 150v.

[45] Cf. AMP: *Registro civil de defunciones 1921-31*, *Libro 23*, f. 96.

contiguo a ella tenían una pequeña ventana que daba a la calle Crucifijo[46].

7. Infancia en Puente la Reina

Se conservan pocas noticias de su infancia y adolescencia. Físicamente era moreno y "topolico", es decir, más bien gordico. Moralmente, como su madre, recto, formal y piadoso, y como su hermana Demetria, que era también muy recta y piadosa. Se portaba siempre muy bien y frecuentaba con su familia la capilla de Nuestra Señora de la Soledad, situada en el número 14 de la calle Mayor[47].

8. Primer contacto con los Agustinos Recoletos

Ya de niño conoció Mariano a los Agustinos Recoletos, que atendían el culto en la capilla de la Soledad, y desde 1905 regentaban una escuela de enseñanza primaria, situada en el número 94 de la misma calle Mayor[48].

[46] En esta casa se alojó el padre Mariano cuando regresó de China en 1936.

[47] Cf. Licinio RUIZ, *Sinopsis histórica*, II, p. 486-494. La capilla de Nuestra Señora de la Soledad estaba situada al comienzo de la calle Mayor, cerca de la parroquia de Santiago, justo frente a la actual casa parroquial. La capilla fue derruida, pero su fachada —de estilo barroco— fue trasladada al Museo de Navarra como portada de su capilla. Cf. J. M. JIMENO JURÍO, *Puente la Reina*, 75.

[48] En la actualidad es la casa de la Acción Católica.

Los Agustinos Recoletos permanecieron en Puente la Reina desde 1899 hasta 1933[49], primero en una casa situada "a las afueras", correspondiente actualmente a la calle del Crucifijo, número 34; (o sea, la primera casa a la izquierda en dirección a la iglesia del Crucifijo); y desde 1915 en otra situada en el número 94 de la calle Mayor, adosada a la escuela y que, al igual que esta, era fundación-legado del general de brigada puentesino Julián de Mena Goldáraz[50]. En su testamento este militar católico —que en vida había fundado una escuela gratuita para niñas pobres de Puente, regentada por las hermanas Reparadoras del Sagrado Corazón[51]— había ordenado comprar una casa idónea para establecer en ella una "escuela de primera enseñanza para varones", gratuita para los puentesinos, "que podría llegar a ser colegio de segunda enseñanza". Y había nombrado patrono de esta fundación al obispo que rigiese la diócesis de Pamplona, fuera quien fuese su titular[52].

[49] A finales del 1932 el provincial de la Provincia de San Nicolás pidió a la congregación de Religiosos la facultad de cerrar la casa *"eo quod finis propter quem erecta fuit non amplius adimpletur"*. Dicha congregación, con rescripto del 19 de enero de 1933 (Prot. nº 132/23), aceptó la instancia y, obtenida también la licencia del superior general, fue clausurada la casa con dolor de los frailes y de los puentesinos. Cf. BPSN 24 (1933) 81-82. AM: Libro 81, f. 57r.

[50] Cf. A. Diez y Díaz, *Puente la Reina*, 180.

[51] Cf. J. Goñi Gaztambide, *Historia de los Obispos de Pamplona*, xi, 694. La fundación de Puente la Reina se hizo en 1889 y, tal como se demostró a partir de 1904, resultó providencial para el futuro de la congregación. Cf. J. Lozano, *Riparatrici del Sacro Cuore di Gesù, di Bordeaux (Francia)*, en DIP, VII, col. 1798.

[52] Julián de Mena Goldáraz, *Testamento* (San Sebastián, 16 septiembre 1889), en ADP: Caja 119, nº 26. Julián de Mena, católico convencido, soltero y sin hermanos, poseía un capital valorado en 725.000 pesetas, que re-

En cumplimiento de su voluntad, el 6 de mayo de 1902 monseñor José López Mendoza compró una casa al matrimonio formado por Damiana Labiano Larumbe y Eulogio Beasiáin Gascue por 17.500 (diecisiete mil quinientas) pesetas[53].

La acomodó para escuela de primera enseñanza y en 1905 confió su dirección a los Agustinos Recoletos[54]. La escuela se abrió el 3 de abril, y el primer director fue el padre Pedro López, que el año anterior se había graduado de maestro en Logroño[55].

Las asignaturas que se explicaban eran doctrina cristiana, historia sagrada, lengua y gramática castellana, aritmética, geografía, historia, rudimentos de derecho, geometría, física y quí-

partió entre sus familiares (su sobrina puentesina, Mamerta Osés), amistades y obras benéficas. Murió el 31 de enero de 1891.

[53] Cf. Escritura de compraventa (6 mayo 1902) de la casa nº 94 de la calle Mayor de Puente la Reina para colegio de la Fundación Mena, a favor del obispo de Pamplona, en ADP: Caja 119, nº 26.

[54] La gestión de las fundaciones del general Mena por parte del obispo de Pamplona provocaron conflictos con el pueblo. Le acusaban al obispo de haber confiado la administración de los fondos de la fundación a un amigo y paisano suyo, capitán de carabineros. En una de las visitas del obispo a Puente la Reina en 1909, el pueblo llegó a faltarle al respeto. Sobre la polémica ver J. GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia de los Obispos de Pamplona,* XI, 232, 237, 267, 686 y 695. *Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Pamplona* (1902) 61-62, (1907) 74-75, (1912) 163-164.

[55] Pedro López Ureta (Berceo 1870 - Marcilla 1934), que había obtenido el magisterio con nota de sobresaliente, fue director y organista de la residencia de Puente entre 1905 y 1909. Posteriormente fue profesor en el colegio de San Millán (1909-1913), secretario provincial (1913-1916), definidor provincial (1916-1919), viceprocurador de la casa-procuración de Shanghái (1919-1922), definidor general (1922-1926) y de nuevo director de la residencia de Puente la Reina (1926). Cf. *Catálogo* I, 724; II, 472-473.

mica, ciencias naturales, higiene y fisiología, dibujo, canto, trabajos manuales y ejercicios corporales[56].

9. Monaguillo en la capilla de la Soledad

En aquella escuela seguramente, aunque no hay constancia escrita[57], hizo el niño Mariano sus primeros estudios. Sí la hay, en cambio, de que fue recadero de la comunidad y monaguillo en la capilla de la Soledad. Un monaguillo celoso y fiel, completamente dedicado a su oficio, que a veces mandaba a los enredadores guardar el comportamiento debido e imponía silencio a quienes hablaban en la capilla.

10. Familiares frailes

El pequeño Mariano creció en un ambiente familiar piadoso y cercano a la Iglesia. Tres primos carnales suyos eran frailes: Alejandro Osés Ezcurra[58] y los hermanos Gazpio Jáure-

[56] Cf. L. Ruiz, *Sinopsis histórica*, II, 491. En nuestro archivo provincial se custodian algunos de los libros pertenecientes a la "Librería de PP. Agustinos, Puente la Reina". Por ejemplo: Francisco de Asís Aguilar, "Compendio de Historia Eclesiástica General", II, Madrid ²1877, 538 pp.

[57] En el archivo provincial de Marcilla hay once libros manuscritos referentes a la residencia de Puente la Reina, los libros 183-194; pero ninguno de ellos contiene el catálogo de los alumnos.

[58] Alejandro Osés Ezcurra (Puente la Reina 1895, † Manila 1955), agustino recoleto, fue organista, músico y compositor. Cf. *Catálogo* II, 140-141; BPSN 45 (1955) 192. En 1955, al morir el 12 de julio en Manila el padre Alejandro Osés, su reloj de bolsillo lo enviaron al prior provincial para que sus hermanos tuvieran un recuerdo. Cf. Manuel Carceller, *Carta* (Zara-

gui, Dionisio[59] y Epifanio[60], los dos primeros agustinos recoletos y el tercero hermano de La Salle. Tuvo también una prima carnal religiosa de las Reparadoras del Sagrado Corazón, llamada Madre Asunción Ezcurra Gazpio[61].

goza, 23 julio 1955) a Mariano Gazpio, en AM: 164, 2º. El padre Gazpio le informó que tenía dos hermanos en Puente la Reina, pero le sugirió ofrecerlo a su hermana mayor, Benita, residente en San Sebastián, con quien había "tratado siempre mucho". M. GAZPIO, *Carta* (Monteagudo, 30 julio 1955) al provincial Manuel Carceller, en AM: 164, 2º.

[59] Dionisio Gazpio Jáuregui (Puente la Reina 1916, † Caracas 1978) profesó como agustino recoleto. Fue maestro de novicios en Palmira (Venezuela), rector del colegio "Fray Luis de León" en Caracas, consejero provincial y secretario provincial durante dos trienios. Se distinguió por su sencillez, bondad y espíritu de trabajo en los cargos que se le encomendaron. Cf. Parroquia de Santiago de Puente la Reina (Navarra), *Libro 13 de Bautizados (1912-1923)*, f. 64v, nº 20. Acta OAR 16 (1978) 396.

[60] Epifanio Gazpio Jáuregui nació en Puente la Reina el 17 de abril de 1914; fue hermano de La Salle y murió el 27 febrero 1998 en la residencia "Sagrada Familia" de Irún (Guipúzcoa). Cf. Parroquia de Santiago de Puente la Reina (Navarra), *Libro 13 de Bautizados (1912-1923)*, f. 119v, nº 11

[61] Sor Asunción (hermana de José Ezcurra Gazpio, padre de Javier Ezcurra Zamarro) era prima carnal del padre Mariano Gazpio por partida doble, por parte de padre y madre, que eran hermanos respectivamente de su madre y padre (de ahí la inversión de apellidos).

II. Estudiante en el colegio de San Millán de la Cogolla 1910-1014

Mariano estuvo desde niño en contacto con los Agustinos Recoletos, que habían pasado muchos años misionando en Filipinas y hablaban seguramente de las misiones. No es de extrañar que, en un terreno tan bien abonado y regado por el ejemplo y la predicación de los frailes, germinara su vocación a la vida religiosa y misionera.

1. Reglamento y condiscípulos

A los 10 años ingresó en el colegio preparatorio de San Millán de la Cogolla (La Rioja), donde cursaban humanidades los aspirantes al hábito agustino recoleto. Dicho colegio venía funcionando desde 1904[62]; en él había ingresado su primo Alejandro Osés, y uno de los primeros alumnos había sido su paisano José Aldave. Hasta San Millán le llevó su madre desde Puente la Reina en una burra, que era el medio de transporte de la gente pobre[63].

La formación de los seminaristas estaba bien definida en el reglamento que había publicado el comisario apostólico Mariano Bernad en 1903[64]. Reglamento que después sería corregido

[62] Cf. M. BERNAD, *Informe* (Madrid, 14 marzo 1905) sobre la visita a la congregación, presentado al cardenal protector Mariano Rampolla, en CDOCG-1, f 66-69. Cf. Víctor HERMOSILLA, *Monasterio de San Millán de la Cogolla*, Roma 1983, 208-210. BPSN 1 (1909) 119-123; 251-252. A. MARTÍNEZ CUESTA, *Correspondencia del cardenal Rampolla con religiosos agustinos recoletos*, Madrid 2003, 176-180.

[63] También José Aldave Ancín había ido en burro desde Puente la Reina. Cf. X.VÉLEZ MEDRANO, *Historia de Puente la Reina*, nº 3080.

[64] *Reglamento para los colegios preparatorios de agustinos descalzos,* Madrid, 24 diciembre 1903.

y completado en 1905; y publicado en Logroño: Imprenta y Librería Moderna, 1909, 21 pp[65].

Entre los 36 alumnos que ingresaron en San Millán el año 1910, además de Mariano Gazpio, había otro de Puente la Reina: Eulogio Lizaso Ichaso, que cuatro años después pasaría al noviciado de Monteagudo y murió joven[66]. Figuran también entre sus condiscípulos tres futuros compañeros en la misión de China: Sabino Elizondo, Luis Arribas y Mariano Alegría. Con ellos cursó cuatro años completos de latín y humanidades[67].

2. Profesores, asignaturas y calificaciones

Las asignaturas eran anuales y de ellas recibían nota los alumnos al final de cada trimestre, después de haber pasado por el tribunal examinador, que solía estar formado por el director del colegio (Gregorio Ochoa, primero, y luego Benito Gabasa), el vicedirector (Juan Aráiz y luego Pedro Ramos), más uno o dos profesores; en ocasiones formaban parte del tribunal un par de coristas de votos solemnes[68].

[65] Bernad encargó a Vicente Jiménez (director del colegio preparatorio de San Millán) y a Juan Aráiz (profesor del mismo colegio) revisar y perfeccionar este reglamento. Luego fue modificado por Pedro Corro, y finalmente aprobado por el definitorio general el 16 de setiembre de 1905. Cf. Ver nuestro artículo sobre Mariano Bernad, en BPSN 91 (2001) 106.

[66] Murió el 11 de abril de 1916. Cf. *Status Generalis Ordinis* 2010, en Acta OAR 46 (2010) 200.

[67] Cf. AM: Libro 377, 19 ff.; especialmente ff. 16-17.

[68] Luis Lorente, Teodoro Rubio y Serafín Hernando, siendo todavía coristas, fueron miembros del tribunal examinador en varias ocasiones.

Los exámenes finales se tenían a últimos de junio o primeros de julio, y solían ser presididos por el prior provincial o por algún delegado suyo. Además de los arriba citados, Mariano Gazpio tuvo como profesores a Aurelio Lacruz, Miguel López[69] y Rogelio Barásoain[70].

He aquí las asignaturas que estudió Gazpio y sus calificaciones en los cuatro cursos de estudios humanísticos:

Curso 1º (1910-1911): en música *notable*; en latín, castellano, dibujo, aritmética y caligrafía *bueno*; y en catecismo *aprobado*.

Curso 2º (1911-1912): en música y caligrafía *notable*; en geografía, dibujo y aritmética *bueno*; y en latín *aprobado*.

Curso 3º (1912-1913): en música *sobresaliente*; en caligrafía *notable*; en aritmética *bueno*; en latín, retórica y poética *aprobado*.

Curso 4º (1913-1914): en música y caligrafía *sobresaliente*; en aritmética *notable*; en latín *bueno*; y en historia universal *aprobado*. Así pues, en las calificaciones solía oscilar entre notable y bueno, con algún sobresaliente en música y caligrafía, y algún aprobado, pero no suspendió materia alguna.

[69] Miguel López Ureta (Berceo 1881 - Bilbao 1935), once años más joven que su hermano Pedro López Ureta (Berceo 1870 - Marcilla 1934), religioso modesto y de vasta cultura, fue lector en los colegios de España desde 1910 y durante una veintena de años. Cf. *Catálogo* I, 733; II, 486-487.

[70] Rogelio Barásoain Azcona (Villafranca de Navarra 1880, † Panamá 1968) fue ordenado sacerdote en 1903 y fue destinado como profesor a la residencia de Puente la Reina, donde enseñó latín y humanidades hasta finales de 1905. De 1906 a 1910 estuvo en Filipinas y fundó un colegio en el convento de nuestra Señora del Carmen de Manila. En octubre de 1910 fue trasladado a San Millán de la Cogolla como profesor del colegio preparatorio, y desde 1912 hasta 1917 fue también párroco de San Millán; durante estos años fundó un sindicato católico y una gran cooperativa para los cinco pueblos que forman el valle de San Millán. Murió en el colegio San Agustín de Panamá el 10 de febrero de 1968. Cf. Datos personales y autobiográficos, en AGOAR: K 71, 4º. *Catálogo* I, 731-732. *Necrología*, en *Acta OAR* 10 (1968) 383.

3. Músico de la banda del colegio

A partir del curso segundo comenzó a formar parte de la banda del colegio de San Millán, donde tocaba el flautín. Tenía un oído finísimo y solfeaba muy bien. La afición a la música le venía a Gazpio de su pueblo, en donde había una tradición musical muy arraigada[71] y donde había estudiado solfeo; afición que fue promovida también por los Agustinos Recoletos.

La banda estaba integrada por un grupo de catorce a veinte músicos, y solía intervenir en las fiestas del colegio[72]. Curiosamente varios de aquellos músicos serían también compañeros en la misión de China: Mariano Gazpio, Mariano Alegría, Luis Arribas y Pedro Zunzarren. El grupo de condiscípulos fue reduciéndose, de 29 que eran al comienzo del primer curso hasta 14 que finalizaron el curso cuarto de humanidades[73].

[71] El músico de mayor de renombre había sido Emilio Arrieta (1823-1894). Cf. A. DIEZ y DÍAZ, *Puente la Reina*, 178-180. En su infancia había en Puente la Reina banda musical, gaiteros y dulzaineros que tocaban en las fiestas patronales de Santiago, en vísperas de San Juan y en otras festividades. Ya en 1900 los gaiteros de Puente acudían a Pamplona para animar las fiestas de San Fermín. En 1909 el ayuntamiento nombró director de la banda musical a Urtasun con sueldo de 500 pesetas anuales, y para que instruyera a los jóvenes compró catorce instrumentos: un requinto, tres clarinetes, un fiscorno, tres cornetines, un bombardino, dos tambores, una caja, dos bajos, un bombo y dos platillos. Cf. X.VÉLEZ MEDRANO, *Historia de Puente la Reina*, nº 2936, 3060, 3092, 3094, 3138, 3147-3148 y 3154-3155.

[72] Ver los programas de las veladas literario-musicales en BPSN 3 (1911) 347-348; 4 (1912) 530-532.

[73] Cf. AM: Libro 378, ff. 36-79; especialmente 36, 40, 44; 47-48, 50-51, 53-54; 56, 59-60, 63, 65; 67-68, 71-72, 75-76, 79 y 148.

III. Novicio en Monteagudo 1914-1915

En diciembre de 1914 Mariano Gazpio, a sus 15 años, pasó con trece condiscípulos de San Millán a Monteagudo para comenzar el noviciado[74]. Tal como prescribían las leyes, antes de admitir al candidato al noviciado, se pidieron informes. Con ese fin, el vicario provincial, Francisco Sádaba[75], escribió una carta el 14 de noviembre de 1914 al párroco de Puente, don Pablo Zabalza[76]. Diez días después fueron interrogados tres testigos: Martín Ugarte, Florentino Barriola y José Lizaso. Los tres certificaron que el candidato no presentaba impedimento alguno y que era de vida "virtuosa, quieto y de loables costumbres"[77]. También el

[74] Cf. AM: Libro 377, f. 17.

[75] Francisco Sádaba (Andosilla [Navarra] 1867, † Manila 1925) fue secretario de la Provincia de San Nicolás en 1895 y reelegido en 1897, definidor y cronista de San Nicolás 1902-1905, secretario general 1906-1908, procurador general en Roma 1908-1914 y principal artífice de la consecución del breve *Religiosas Familias*, vicario provincial en España 1914-1916, prior del convento de Manila 1916-1917, definidor general 1917-1920, visitador provincial de la vicaría de Venezuela 1920, definidor provincial de San Nicolás 1922 y, ocupando este cargo, acompañó a la primera misión a Kweiteh 1923-1924. Entre sus escritos destaca el volumen primero del *Catálogo:* en 1906 siendo cronista de la Provincia de San Nicolás, publicó su importantísimo *Catálogo* de todos los religiosos enviados a Filipinas desde 1606. Falleció en Manila el año 1925. Religioso fervoroso, trabajador infatigable, constante, muy amante de la Orden. Sobre la vida del padre Francisco Sádaba existen dos pequeñas biografías inéditas: Marcelino SIMONENA, *Algunas notas sobre el P. Francisco Sádaba del Carmen*, Marcilla 1939, 13 pp.: AGOAR, 70, 9º; y otra escrita por Ricardo JARAUTA, *Un recoleto de marca*, Roma 1956 y 1974, 18 pp.: AGOAR, 70, 10º. Cf. *Catálogo*, I, 687-688; II, 425; DN-11, 74-77; Rafael GARCÍA, *El P. Francisco Sádaba del Carmen*, en *BPSN* 52 (1962) 391-438; *BPSN* 77 (1987) 194-199; pueden verse también nuestros estudios *El padre Enrique Pérez*, 84, nota 111, y *Centenario del reconocimiento de los Agustinos Recoletos como Orden religiosa (1912-2012)*, en *Recollectio* 36 (2013) 19-147, especialmente página 56.

[76] Cf. AM: 207, 3º y 214, 11º.

[77] Ibid.

obispo de Pamplona, José López Mendoza, dio el visto bueno para que Mariano Gazpio pudiera ingresar en los Agustinos Recoletos[78]. El 4 de diciembre, leídas y examinadas las testimoniales e informaciones, fue unánimemente admitido a la toma de hábito por los padres de consulta de Monteagudo[79].

Pocos días después, el 22 de diciembre del mismo año[80], tomó el hábito en Monteagudo[81]. Tanto el rector, Francisco Ortuoste[82], como el maestro de novicios, Florencio Aranda[83], habían sido misioneros beneméritos en Filipinas y, además de la formación religiosa, le trasmitieron su pasión por las misiones. Su

[78] Cf. Ibid.

[79] AM: Libro 317, f. 134r.

[80] Cf. AM: Libro 360, f. 167.

[81] En 1829 el Ayuntamiento y la "veintena" de Monteagudo ofrecieron a los Agustinos Recoletos el Santuario de la Virgen del Camino y el edificio anexo. Estos aceptaron la oferta y el 22 de marzo de 1829 trasladaron la comunidad de Alfaro a dicho santuario. El edificio anejo al santuario era reducido y hubo que ampliarlo adquiriendo algunos terrenos y acomodando el edificio a forma de convento. Cf. Gregorio OCHOA DEL CARMEN, *Nuestro colegio de Monteagudo*, en BPSN 15 (1924) 240-246. Para una información más amplia ver Manuel CARCELLER, *Historia general de la Orden de Agustinos Recoletos,* XI, Madrid 1967, pp. 62-73.

[82] Francisco Ortuoste (Mañaria [Vizcaya] 1856, † Cebú 1930), misionero en Filipinas; nombrado prior del convento de Cebú en 1901, y en 1906 vicario provincial de Filipinas; sucesivamente rector de Monteagudo, etc. Cf. *Catálogo*, I, 609s.; II, 451; *DN-11,* 126-128. Ver también nuestro estudio sobre *El padre Enrique Pérez*, 113, 196, 198, 203, 214, 216, 277, 579-580 y 613.

[83] Florencio Aranda (Alfaro 1853, † San Millán de la Cogolla 1922), misionero en Filipinas; comisionado en 1900 para hacer la visita general a la vicaría de Filipinas. Fue nombrado definidor provincial en 1901, y en 1902, rector de Marcilla en 1905; posteriormente maestro de novicios. Buen dibujante y pintor. Cf. *Catálogo*, I, 644-645; II, 415-416; *DN-11*, 61-63; José GARCIA, *AM, 153.* Ver también nuestro estudio sobre el padre *Enrique Pérez*, 68, 113, 195-196, 198, 203, 214, 262, 277, 316, 318 y 581.

ejemplar conducta la describió así su maestro: "Este joven se ha distinguido durante todo el año de noviciado por su modestia, compostura, formalidad y observancia" [84].

Fue aprobado en los tres capítulos, y el 23 de diciembre de 1915, a los 16 años de edad, emitió la profesión de votos simples en manos de Francisco Ortuoste, prior del convento, en nombre de Fidel de Blas, prior general de la Orden[85]. El mismo día profesaron sus connovicios Hernán Biurrun y Mariano Alegría. Otros cinco connovicios suyos mayores de edad —Fabián Otamendi, Pedro García de Galdeano, Eulogio Lizaso, Sabino Elizondo, Gabriel de la Torre y Celestino Atucha— habían profesado el 18 de agosto de aquel mismo año[86].

Gazpio era el más joven de todos ellos. Al emitir la profesión, siguiendo la tradición, eligió por abogada a la Purísima Concepción de la Virgen María, venerada en su pueblo natal, y la adoptó como segundo apellido[87].

[84] Cf. AM: Libro 360, f. 167.

[85] Cf. AM: Libro 323, f. 24v.

[86] Cf. Ibid., ff. 20-24v.

[87] Cf. Ibid., f. 24v.

IV. Formación sacerdotal y órdenes sagradas 1916-1922

Después de la profesión religiosa, estudió tres cursos de filosofía: el primero en el mismo Monteagudo (1916) y los otros dos en San Millán de la Cogolla (1916-1918).

1. Filosofía

Monteagudo: 1º de filosofía (1916)

En Monteagudo cursó primero de filosofía, con las siguientes asignaturas: física y química con nota de *notable*, ética y derecho natural con nota de *aprobado*[88]. Él era el más joven de los nueve condiscípulos: Fabián Otamendi, Pedro García de Galdeano, Fermín Samanes, Sabino Elizondo, Gabriel de la Torre, Celestino Atucha, Hernán Biurrun y Mariano Alegría. El examen final tuvo lugar entre los días 11 y 12 de junio de 1916 ante el tribunal formado por los lectores Paciente Corral (como delegado del vicario provincial Vicente Jiménez), Miguel López y Luis Lorente. Las mismas asignaturas cursaron los alumnos de 2º y 3º de filosofía, que eran cinco y nueve respectivamente[89].

San Millán de la Cogolla: 2º y 3º de filosofía (1916-1918)

El 20 de septiembre de 1916 pasaron los nueve condiscípulos a San Millán de la Cogolla para completar los estudios filosóficos. Uno de ellos, Gabriel de la Torre, salió de la Orden en abril de

[88] AM: Libro 375, ff. 146-147.

[89] Los alumnos de 2º de filosofía eran: Carlos Liñán, Victorino Capánaga, Pedro Zunzarren, Benigno Yanguas y José Gómez. Los de 3º: Juan Lavaca, Timoteo Sabarte, Abundio Frías, Jorge Sarobe, Daniel Muñoz, Alfonso Alduán, Serafín Lamiquis, Aurelio Galán y Rafael Villanueva. Cf. AM: Libro 375, ff. 144-146.

1917[90]. Los cursos eran entonces cíclicos, y los alumnos de filosofía asistían juntos a las mismas clases. En San Millán tuvieron como profesores a Benito Gabasa, Juan Aráiz y Pedro de la Dedicación del Pilar[91]. Cursaron 2º y 3º de filosofía, con tan solo dos asignaturas por año académico: filosofía e historia natural, filosofía y matemáticas. En las cuatro obtuvo aprobado Mariano Gazpio. De los ocho alumnos, solo dos consiguieron nota de sobresaliente: Fabián Otamendi y Sabino Elizondo[92].

La comunidad emilianense durante estos años 1916-1918 estaba constituida por los siguientes padres: Benito Gabasa, rector; Vicente Beaumont, Rogelio Barásoain e Hipólito Navascués, consejeros; más Felipe Robles, Félix Garcés, Moisés Rojo, Calixto Moral, Marcos Iraizoz y Pedro de la Dedicación del Pilar[93].

Este último dirá de Gazpio años más tarde "que su conducta había sido siempre modesta, religiosa y edificante; que durante los años de formación en los colegios de la Orden se había dedicado con asiduidad al estudio"[94]. Apuntaba ya desde joven lo que sería en su madurez y ancianidad; a saber, un fraile formal, piadoso, esforzado, amable, siempre fiel al evangelio y a las enseñanzas del magisterio de la Iglesia. En fin, un religioso cabal, que arrastraba con su ejemplo.

[90] Cf. AM: Libro 178, f. 72v.

[91] En San Millán permaneció exactamente desde el 20 de septiembre de 1916 hasta el 23 de septiembre de 1918. Cf. *Libro copiador de documentos referentes al colegio de San Millán de la Cogolla*, San Millán 1878, f. 68r-v.

[92] Cf. AM: Libro 177, ff. 32-33.

[93] Cf. AM: Libro 178, ff. 71-75.

[94] Cf. AGOAR: L 7, 6º, 1.

2. Teología

Marcilla (1918-1921)

Tras la filosofía, cursó cuatro años de teología: los tres primeros en Marcilla (1918-1921) y el último en Manila. En Marcilla estudió teología fundamental, historia eclesiástica, teología dogmática y moral. Obtuvo siempre la misma nota, notable. De sus diez condiscípulos —José López, Rafael Villanueva, Pedro García de Galdeano[95], Fabián Otamendi, Sabino Elizondo, Fermín Samanes, Celestino Atucha, Hernán Biurrun y Mariano Alegría— solamente dos (Fabián Otamendi y Sabino Elizondo) solían conseguir sobresaliente.

Era rector del colegio el padre Florencio Aranda[96] y regente de estudios Vicente Jiménez, lector de derecho canónico. Tuvo como profesores a Juan Martínez, en teología fundamental, dogmática e historia eclesiástica; Santiago Arrachea, en teología dogmática y moral; y Miguel López, en teología moral[97].

El 19 de diciembre de 1920 emitió la profesión solemne[98] y al año siguiente recibió las órdenes menores en Marcilla de manos del obispo de Pamplona, José López Mendoza, OSA: tonsura el 14 de mayo, lectorado el día 15 y acolitado el 16[99].

[95] Llegó a ser prior provincial de San Nicolás (1940-1946), y en calidad de provincial visitará en octubre de 1940 la misión de Kweiteh.

[96] En el curso 1920-1921 figura ya como rector Pedro Olave.

[97] Completaban el cuadro de profesores los padres Ángel Fabo, Paciente Corral, Aurelio Lacruz y Benito Gabasa. Cf. AM: Libro 518, ff. 100-105.

[98] AM: Libro 48, f. 42r-v.

[99] Cf. ADP: *Registro de Sagradas Órdenes 1886-1926*, ff. 364-365. AM: 214, 2º.

Manila (1921-1922)

A los 21 años fue enviado de Marcilla a Filipinas para completar los estudios de teología en nuestro convento de Manila[100]. Al poco de llegar, exactamente el 21 de diciembre de 1921, fue ordenado diácono por monseñor Michael J. O'Dogherty, arzobispo de Manila[101]. Y el mismo monseñor O'Dogherty, al finalizar el último curso de teología, le ordenó sacerdote el 23 de diciembre de 1922 en Manila[102]. Dos días después, fiesta de Navidad, celebró su primera misa solemne en la parroquia de Cavite. El párroco, Ruperto de Blas[103], fue su "padrino de capa" y predicó Pedro Zunzarren. Tras el besamanos, todos se dirigieron al compás de los "acordes de animados pasodobles y marchas genuinamente españolas" a la casa parroquial, donde se ofreció un *lunch* y dieron la enhorabuena al cantamisano, "que alborozado de gozo e inmensa alegría, no acertaba a dar gracias por tantos honores, por tan sinceras felicitaciones como estaba recibiendo"[104].

[100] El 20 de septiembre de 1921 partió para Filipinas, después de haber obtenido el pase firmado por el jefe de la caja de recluta de Pamplona. Cf. AM: Libro 291, f. 74. Ver también la nota biográfica enviada por Gregorio Segura en carta (Madrid, 28 mayo 1924) al cardenal Willem Marinus van Rossum, en APF, fondo NS, volumen 812, p. 516v.

[101] Cf. Certificado de ordenación de diácono, Manila 21 diciembre 1921, en ADM: Libro de Órdenes, f. 67.

[102] Cf. Certificado de ordenación de presbítero, Manila 23 diciembre 1922, en ADM: Libro de Órdenes, f. 71.

[103] Ruperto de Blas (Arnedo [La Rioja] 1863, † Manila 1937), ordenado sacerdote en Manila el año 1886, fue consejero provincial 1917-1922 y párroco de Cavite Puerto durante los años 1922-1929. Cf. *Catálogo* I, 638; II, 161.

[104] La reseña de Pedro Zunzarren sobre el cantamisa de Gazpio la publicó Fabián Otamendi en BPSN 14 (1923) 255-266, especialmente 259-262.

3. Coadjutor en Cavite (1922-1924)

Desde su cantamisa trabajó como coadjutor en la parroquia de Cavite durante un año y tres meses, colaborando con el padre Ruperto de Blas. En Cavite fue muy estimado y querido por los feligreses, algunos de los cuales le enviarían donativos durante su etapa misionera en China.

Estando en Cavite falleció su padre, Dionisio, a los 63 años de edad, el día 22 de noviembre de 1923[105]. Pero Gazpio no volvió la vista atrás, sino que, siguiendo la tradición de los frailes, ni siquiera fue al funeral.

Algún año antes debió de morir su hermana mayor, Teresa, sin cumplir los 30 años[106]. Su hermana Demetria, soltera, murió el día 30 de octubre de 1940, a los 44 años de edad[107]. En cambio, su madre, Severina Ezcurra Elcid, llegó hasta los 81 años de edad, falleciendo el 14 de octubre de 1945[108].

[105] Cf. APP: *Libro 8 de Difuntos (1904-1929)*, f. 146v, nº 36. AMP: *Libro 23. Registro civil de defunciones 1921-1931*, f. 96.

[106] Cuando murió su padre Dionisio, vivían tres: Demetria de 28 años, Mariano de 24 y Modesta de 17 años. Cf. AMP: *Libro 23. Registro civil de defunciones 1921-1931*, f. 96.

[107] Cf. APP: *Libro 9 de Difuntos (1929-1970)*, f. 77v, nº 23.

[108] Cf. Ibid., f. 111, nº 18. Ver también AMP: *Registro civil de defunciones, año 1945*, f. 21 y 42.

V. Misionero en China 1924-1952

Después de un año como coadjutor de la parroquia de Cavite, Mariano Gazpio partió voluntario en la primera expedición misionera a China: la misión de Kweiteh (ahora llamada de Shangqiu), en la provincia de Henan Oriental (China)[109]. Allí los Agustinos Recoletos escribieron entre 1924 y 1952 una de las páginas más gloriosas y heroicas de su historia.

El apostolado misional en China marcó la vida del Siervo de Dios, robusteció sus virtudes y le ayudó a alcanzar la madurez espiritual. Manifestó allí su celo por la gloria de Dios y la propagación de la fe, su paciencia ante las adversidades, su fortaleza de ánimo y su santidad. Dado que la misión de China fue el campo principal de su apostolado, presentaremos primero la misión encomendada a los Agustinos Recoletos, para comentar a continuación la actividad del Siervo de Dios[110].

[109] De Gazpio, como de sus cinco compañeros (Javier Ochoa, Pedro Zunzarren, Sabino Elizondo, Mariano Alegría y Luis Arribas) escribía el prior provincial Celestino Yoldi el 2 de abril de 1924: "Todos son de buenas costumbres, y están dotados de espíritu religioso y celo por la salvación de las almas. Voluntariamente se presentaron y ofrecieron para las misiones de China, y su asignación a las misiones fue aprobada por el venerable definitorio en sesión del 1º de marzo del año en curso". Celestino YOLDI, *Notas biográficas de los padres misioneros* (Manila, 2 abril 1924), en AGOAR: L 7, 8º.

[110] Para una visión de conjunto sobre la misión de Kweiteh, ver Jesús DIEZ, *Veinticinco años de Misión en China*, en BPSN 49 (1959) 48-59. [José Ramón VADILLO], *Misión de Kweiteh*, en *Acta OAR* 14 (1974) 217-218. Francisco SANZ, *Actualidad y pasado de nuestra misión de China*, en BPSN 72 (1982) 61-85. Pedro TUNG, *Los Agustinos Recoletos en China, 1910-1991*, en *Las Misiones de los Agustinos Recoletos. Actas del Congreso Misional OAR (Madrid, 27 de agosto al 1 de septiembre de 1991),* Roma 1992, 159-174. J. Ignacio PANEDAS GALINDO, *Los Agustinos Recoletos en China*, en *Recollectio* 17 (1994) 211-298. Ángel MARTÍNEZ CUESTA, *Tras el Fulgor de una Estrella*, Madrid 2003, 171-177.

1. La misión de Kweiteh (Henan Oriental, China)

La provincia de Henan, con una superficie de 167.000 kilómetros cuadrados (equivalente a una tercera parte de España), tenía a mediados del siglo XX unos 35 millones de habitantes (hoy supera los 100 millones). Toma el nombre del gran río Amarillo (Huang He), que la cruza por la parte norte. Henan significa precisamente "al sur del Río". Dos de sus ciudades, Luoyang y Kaifeng, tuvieron durante siglos el privilegio de ser capital del "Celeste Imperio"[111].

Hacía cuatro siglos que había comenzado la evangelización de la provincia de Henan. El mismo padre Matteo Ricci (1552-1610) había enviado en 1608 algunos jesuitas a Kaifeng. Luego trabajaron allí los paúles hasta 1869, en que la Santa Sede confió la predicación del evangelio en toda la provincia de Henan a los miembros del Seminario de Misiones Extranjeras de Milán, hoy Pontificio Instituto de Misiones Extranjeras (PIME)[112].

Antecedentes

Durante siglos la Provincia de San Nicolás había deseado anunciar el evangelio en China. Pero sus deseos, por motivos

[111] A. S. LAZZAROTTO, *La Cina di Mao procesa la Chiesa*, 11-12.

[112] El Pontificio Instituto de Misiones Extranjeras (PIME) fue fundado en Milán el 1 de julio de 1850 como Seminario Lombardo para las Misiones Extranjeras. Cf. Domenico COLOMBO (director), *PIME (1850-2000). Documenti di fondazione*, Bologna: EMI, 2000, 462 pp. Dos décadas después nacía en Roma el Seminario Romano para las Misiones Extranjeras, con características semejantes. En 1926 las dos estructuras se fusionaron, tomando el nombre actual. Cf. Piero GHEDDO, *PIME (1850-2000). 150 anni di missione*, Bologna: EMI, 2000, 1229 pp.

económicos y políticos, no habían podido realizarse. A principios del siglo XX pensó que aquel sueño podría cumplirse, sobre todo desde la fundación de la casa-procuración de Shanghái (1907)[113]. En 1922 el capítulo provincial, celebrado en Manila, pidió que se reanudaran las gestiones ante la Santa Sede para fundar una misión en China[114]. Accediendo a las instancias de la Orden, el 15 de noviembre de 1923 la congregación de Propaganda Fide dividió el vicariato apostólico de Kaifeng, situado en la provincia de Henan Oriental (tal como actualmente se llama) en dos partes y encomendó "ad experimentum" una parte a los Agustinos Recoletos[115]. Nuestra misión seguiría dependiendo temporalmente del vicario apostólico, monseñor Giuseppe Noè Tacconi, miembro del PIME (= Pontificio Instituto de las Misiones Extranjeras de Milán)[116], y tendría por capital la ciudad de Kweiteh. El padre Mario Cattaneo, del PIME, que hasta entonces

[113] Sobre la fundación y primeros años de la procuración de Shanghái ver nuestro estudio en *El padre Enrique Pérez, último vicario y primer prior general de la Orden de Agustinos Recoletos (1908-1914)*, Roma 1990, 491-532.

[114] Cf. Acta 17, en BPSN 13 (1922) 380.

[115] Cf. J. Ignacio PANEDAS GALINDO, *Los Agustinos Recoletos en China*, en *Recollectio* 17 (1994) 279.

[116] Monseñor Giuseppe Noè Tacconi (Pavia 1873, † Roma 1942) pasó más de 50 años como misionero en China, los 30 últimos como obispo. Fue bautizado con tres nombres Giuseppe Eliseo Noè, pero el segundo no lo usó. Sacerdote del Pontificio Instituto de Misiones Extranjeras (PIME), en 1895 fue como misionero a Honan meridional, en 1911 fue nombrado obispo de Nanyang y en 1916 obispo de Kaifeng, capital de Honan meridional. Durante sus años de servicio en Kaifeng (1916-1941) consiguió darle un fuerte impulso. Construyó la catedral, una de las más hermosas de China, la residencia episcopal y la de los misioneros, así como el seminario regional indígena. Lleno de méritos y cansado de tantas fatigas, renunció en 1941, y al año siguiente murió en Roma. Cf. A. CROTTI, *Noè Tacconi*, 367 pp; especialmente 120-123, 150, 163-165, 197, 229-237, 274-277, 280-281.

había atendido aquel territorio, continuaría un año como "maestro" de chino y "director de apostolado"[117].

Fuentes importantes para conocer nuestra misión son los informes de Francisco Sádaba y Javier Ochoa, que en noviembre de 1923 inspeccionaron el terreno de la misión, prepararon la acogida a los misioneros y escribieron sendos artículos[118]. El mismo Gazpio escribió en 1949, siendo superior religioso, un informe sobre la misión de Kweiteh (1948-1949), muy preciso y claro, remontándose hasta los orígenes[119]. Son fuentes de primera mano de testigos directos, que utilizaremos para ilustrar la evolución de nuestra misión.

Situación misional de Kweiteh

El territorio misional encomendado a la Orden de Agustinos Recoletos correspondía a la parte más oriental del vicariato de Kaifeng, es decir, la prefectura civil de Kweiteh. La prefectura se dividía en ocho subprefecturas: Suichow,

[117] Continuó en Kweiteh hasta el 4 de junio de 1925. Sobre él da Gazpio un juicio positivo: "todos los que conocimos a este padre misionero lo recordamos con cariño". M. GAZPIO, *Informe* (Kweiteh, 28 julio 1949), f. 1, en AGOAR: A 122, 11º.

[118] Cf. Francisco SÁDABA, *Nuestras misiones en China*, en BPSN 15 (1924) 69-80. Javier OCHOA, *Ecos de China. Nuestra Misión*, en BPSN 15 (1924) 255-264.

[119] M. GAZPIO, *Informe* (Kweiteh, 28 julio 1949) sobre la historia de la misión de Kweiteh, habitantes de la misión, iglesias, religiosos, actividades, frutos espirituales, cooperadores, culto en la iglesia principal, bienes temporales, lista de los rectores y cooperadores de los diferentes distritos de la misión (1924-1949); 9 páginas escritas a máquina. Más tres relaciones de las parroquias misionales de Palichuang, Seliulou (Chechengsien) y Yucheng (1948-1949), en AGOAR: A 122, 11º.

Checheng y Luyi en la franja sur; Kaocheng, Ningling, Kweiteh, Yucheng, Siayi y Yungcheng, en la franja norte [120].

Los misioneros del PIME habían evangelizado con fruto las subprefecturas de Suichow y Luyi, donde tenían centro misional con iglesia, casa para el misionero y misionero fijo[121].

El resto de la prefectura civil de Kweiteh no había contado nunca con un misionero fijo. La actividad misionera se hacía desde los centros misionales de Suichow y Luyi, de donde iban los misioneros en rápidas correrías apostólicas no muy frecuentes, debido a la distancia y al peligro continuo de los bandidos.

En alguna localidad habían conseguido formar núcleos regulares de bautizados, de entre 40 a 60 cuando más, que eran atendidos solamente por los catequistas; estaban inmersos en un ambiente pagano y arrastraban una vida lánguida y pobre.

Monseñor Tacconi se reservó las dos subprefecturas más evangelizadas y con estructura misional estable[122], y en vista de la nueva misión, abrió un centro misional en la ciudad de Kweiteh, donde tenía un pequeño solar y casa, y mandó al padre Cattaneo para que acogiera, acompañara y guiara a los nuevos misioneros; les iniciara en el conocimiento de la lengua y de la misión, y se hiciera cargo de la atención pastoral mientras se preparaban los recién llegados.

[120] Cf. Arturo QUINTANILLA, *"Informe sobre la diócesis de Kweiteh (Hoy bajo el poder de los comunistas)"*, posterior a 1952, 12 páginas mecanografiadas, original en AGOAR: L 7, 8º. Francisco SANZ, *Actualidad y pasado de nuestra misión de China*, en BPSN 72 (1982) 61-85.

[121] J. OCHOA, *"Status Missionis 1926"*, en AGOAR: L 7, 7º.

[122] Ibid.

En cuanto al número de cristianos de la misión, había un desajuste entre las estadísticas que registraban 2000, y la realidad constatada durante la visita a las cristiandades, comprobando que los cristianos serían entre 400 y 500, y como mucho 600[123].

El padre Ochoa en su informe de 1926 describió de esta manera lacónica la situación del territorio encomendado: Basten estas solas palabras: no había misioneros y por tanto no se hallaron cristianos; no había cristianos, y por tanto no se construyeron iglesias; no había iglesias, por lo que no había tampoco casas para residencia habitual de los misioneros[124].

[123] Cf. M. ALEGRÍA, *"Datos sobre el Vicariato Apostólico de Kweitehfu, Honan, China"* (Kweiteh, 28 abril 1941), 5 páginas mecanografiadas, especialmente la 3, en AGOAR: L 7, 8º. Francisco SANZ, *Actualidad y pasado de nuestra misión de China*, en BPSN 72 (1982) 64. "When I came here in February 1924 I was told that there were about two thousand Christians in what now constitutes our Mission. To say the truth, as things were at that time, nobody knew, no one could know how many Christians were here. In fact we found only a few hundred, I might say between four and five hundred". J. OCHOA, *Carta* (Kweiteh, 11 abril 1935) al cardenal Pietro Fumasoni-Biondi, prefecto de Propaganda Fide, en APF, NS, 1272, f. 25. BPSN 66 (1976) 180.

[124] J. OCHOA, *"Status Missionis Kweiteh"* 1926, en AGOAR: L 7, 8º. J. OCHOA, *"Prospectus Status Missionis Kweiteh"* 1933, Kweiteh 5 agosto 1933, en APF, NS, Vol. 1142, Rub. 27/10, ff. 494-495. Javier Ochoa explica el desajuste en la suma del número de cristianos, por un error inicial. En este sentido, explicaba a monseñor Costantini que todos los años bautizaban un número de personas superior al que figuraba en la relaciones anuales enviadas a la congregación de Propaganda Fide, con el fin de corregir el error inicial y ajustar los informes al número real de cristianos y catecúmenos existentes en la misión. Cf. J. OCHOA, *Carta* (Kweiteh, 17 septiembre 1936) a Celso Costantini, secretario de Propaganda Fide, en APF, NS, Vol. 1272, Rub. 27/10, ff. 223-226.

Mapa y situación geográfica

Nuestra misión estaba situada en la parte oriental de la provincia de Henan, prefectura civil de Kweiteh[125]. Confinaba al norte con las provincias de Chihli y Shantung; por el sur, con la de Anwei; y por el este, con la de Kiangsu. Desde el punto de vista eclesiástico limitaba al norte con la misión de los padres alemanes del Verbo Divino; al sur, con la de los jesuitas franceses; al este, con la de los jesuitas italianos; y al oeste con la misión del Pontificio Instituto de Misiones Extranjeras de Milán.

> *Nuestra misión —dice Javier Ochoa— tiene siete ciudades relativamente grandes, siendo la mayor de todas ellas Kweiteh, que vendrá a tener unos cincuenta mil habitantes y, como el lugar más céntrico, está destinado a ser el centro y casa madre de nuestra misión. Está defendida por dos grandes murallas: una de ladrillo que rodea solamente la ciudad y otra de tierra y como a un kilómetro de la primera, que circunda los suburbios. También las otras seis ciudades tienen su doble muro con sus pequeños destacamentos para defenderse del pillaje. En tiempo de inundaciones y de grandes sequías, vienen naturalmente las grandes hambres, y se forman numerosas cuadrillas de bandidos que asaltan los pequeños villorrios de que está llena la campiña, y despojan de todo lo que tienen a sus indefensos habitantes; y si esas cuadrillas son grandes, ponen en peligro hasta las mismas ciudades muradas. Este fue el motivo que indujo a los chinos a construir la Grande Muralla*[126].

[125] Cf. F. Sádaba, *Nuestras misiones en China*, en BPSN 15 (1924) 71-72.

[126] J. Ochoa, *Ecos de China. Nuestra Misión*, en BSN 15 (1924) 255.

Extensión, terreno y comunicaciones

Tenía una extensión de unos 8.500 kilómetros cuadrados[127]. El terreno era llano y fértil. Estaba muy poblado, por lo que no dejaban ni un palmo de tierra sin cultivar. No había ríos, y por eso la producción dependía de la lluvia. El terreno, según Gazpio, "es llano enteramente, sin monte grande ni pequeño; seco en todas partes, sin ríos ni lagos, con muchos pozos para obtener agua potable, pozas en los poblados y fosos, rodeando los muros de ciudades y pueblos, que les sirven de lavaderos y de defensa"[128].

Se daban dos cosechas al año: una de trigo, que recogían entre mayo y junio, y otra de sorgo, mijo, alubias, camote, hortalizas y frutas variadas, que cosechaban entre agosto y octubre[129].

Las comunicaciones eran un verdadero problema en China, tanto es así que algunos misioneros tardaban más de quince días en llegar a ciertos puestos misionales. Gracias a Dios, nuestra misión estaba bien comunicada con un tren que cruzaba por medio del territorio "de este a oeste, empalmándose con las dos vías principales de Shanghái-Peking y de Hankow-Peking". De manera que "en tiempos de tranquilidad pública" no era difícil ir a cualquier ciudad de la misión. Pero para los viajes de apostolado contaban solamente con vehículos muy lentos, por ejemplo, los carros de vacas y otros animales; y, como reconocía Gazpio, "muchas veces el misionero debe hacer sus viajes cortos y largos a pie"[130].

[127] Javier Ochoa indica 8.000 kilómetros cuadrados en los informes de la misión correspondientes a los años 1932-1941. Cf. AGOAR: L 7, 5º.
[128] M. Gazpio, *Informe* (Kweiteh, 28 julio 1949), f. 2.
[129] Ibid.
[130] Ibid.

Población y principales ciudades

En cuanto al número de habitantes de nuestra misión, no es fácil dar una cifra exacta y segura por la gran diversidad de las fuentes y estadísticas. A principios de abril de 1923, monseñor Tacconi escribió que ascendía a unos 3 millones de habitantes, y el 21 de dicho mes y año rebajaba la cifra de habitantes a 2 millones, aunque haciendo constar que tal número se limitaba a los infieles.

Se calcula que nuestra misión contaba con una población aproximada de dos millones y medio de habitantes, de los que solo unos 600 eran católicos[131]; y, además, estaban muy desparramados en grupos de 30 o 40 por diferentes poblados o aldeas[132]. Se trataba propiamente de una misión entre infieles. Había que hacerlo todo, partiendo casi de cero.

Francisco Sádaba indicaba los nombres y habitantes de las principales ciudades, llamadas subprefecturas, y su distancia en kilómetros a Kweiteh, situada en el centro.

Ciudad	Habitantes	Distancia a Kweiteh (Km.)
Kweiteh	326.444	-
Kaocheng	152.702	45
Ningling	113.647	25
Checheng	148.521	30
Yungcheng	387.079	45
Shiayi	179.712	35
Yucheng	150.868	30

[131] Dice Gazpio: "Desde un principio hemos asignado a este territorio la suma de 2.500.000 de habitantes". Ibid.

[132] Cf. F. SÁDABA, *Nuestras misiones en China*, en BPSN 15 (1924) 78.

Estas cifras reflejan el número de habitantes de las ciudades mencionadas con sus circunscripciones, "sin que puedan precisarse los de cada una de dichas poblaciones, excepto la de Kweiteh, que [...] tiene dentro de los muros 50.000 almas"[133].

> *Además de las siete principales ciudades, —según Ochoa— hay un sinnúmero de otras ciudades más pequeñas, llamadas mercados, a donde concurren los habitantes de los villorrios para proveerse de todo lo que necesitan y que no pueden hallar en el campo. Estas ciudades inferiores también tienen sus muros de tierra, pero ordinariamente no hay en ellas soldados que las defiendan. Solo en caso de asedio suele el general de Kweiteh enviar a esos sitios algunas pequeñas guarniciones que viven allí mientras dura el peligro. En estos últimos años, toda esta provincia ha sido bastante castigada con la maldita peste de los bandidos. Al presente, mientras las provincias vecinas están sufriendo duramente esta casi incurable enfermedad de China, nosotros, gracias a Dios, gozamos de relativa paz en ese sentido* [134].

Según los padres Sádaba y Ochoa, en la ciudad de Kweiteh, dentro de sus muros, de los 50 mil habitantes "¡solo unos treinta profesan nuestra Religión sacrosanta!". Por eso, como reconocía monseñor Tacconi, "hay que hacerlo todo, y empezar por hacer cristianos". Para Sádaba se trataba de una "santa y meritoria empresa", "un asunto de gran trascendencia", el "dorado sueño de nuestra santa Provincia de San Nicolás de Tolentino y la idea por ella durante siglos acariciada"[135].

[133] Cf. Ibid.

[134] J. Ochoa, *Ecos de China. Nuestra Misión*, en BPSN 15 (1924) 256.

[135] Cf. F. Sádaba, *Nuestras misiones en China*, en BPSN 15 (1924) 70-71.

Idioma y clima

Muchas fueron las dificultades que encontraron los misioneros como, por ejemplo, el idioma, el clima, las costumbres y las creencias paganas. Uno de los primeros obstáculos fue el aprendizaje del mandarín o chino común. Otro, la adaptación al clima tan extremado, ya que en verano subía la temperatura hasta los 45 grados, mientras que en invierno descendía hasta 20 bajo cero[136]. Y, además, las costumbres tan distintas a las europeas les exigirían un gran esfuerzo de inculturación.

Situación política

A todos estos obstáculos hay que añadir la inestabilidad política, las frecuentes guerras y revoluciones, los robos y los asaltos de bandidos. Nuestros misioneros encontraron en China un caos político y social. Vivieron en un clima, casi permanente, de guerra, inseguridad y asaltos.

Baste aquí recordar la guerra civil entre el norte y el sur de los años 1926-1928, y desde 1930 entre comunistas y nacionalistas. La guerra chino-japonesa (1937-1945) supuso el comienzo de la segunda guerra mundial en Asia. Y nada más acabar esta, la guerra civil entre los nacionalistas de Chiang-kai-Shec y los comunistas de Mao Tse Tung (1946-1949). Estos últimos, contando con el apoyo popular y la experiencia militar adquirida durante la segunda guerra mundial, vencieron en 1949 a los nacionalistas del Kuomintang. A partir de su victoria, establecieron el régimen comunista en China, y emprendieron una dura persecución contra la Iglesia Católica y sus misioneros.

[136] M. Gazpio, *Informe* (Kweiteh, 28 julio 1949), f. 2, en AGOAR: A 122, 11º.

Ya en noviembre de 1948 el ejército comunista había ocupado el territorio misional de Kweiteh. En diciembre de 1950 puso el cuartel general en la casa central de la misión, obligando a los misioneros a cederles todas sus propiedades[137]. Los comunistas les hicieron la vida imposible de mil formas y les forzaron a salir de China en 1952.

Desarrollo exponencial

A pesar de todo, la misión de Kweiteh experimentó durante aquellos 28 años un gran desarrollo. Veamos algunos datos concretos referentes al periodo 1924-1952:

En Kweiteh, capital de la misión, se construyó la casa central, grande y sólida (de ladrillo), que fue bendecida el 7 de junio de 1925. En los años siguientes se fueron construyendo otras dependencias: seminario menor (1929) para promover las vocaciones autóctonas, en el que se formaron 16 sacerdotes agustinos recoletos y un sacerdote secular; la catedral (1931), la escuela de catequistas (1933), el convento de religiosas Agustinas Recoletas (1933), el dispensario médico (1936) y un orfanato o Santa Infancia para acoger y educar a niñas abandonadas. En 1949, según descripción del propio Gazpio, la misión poseía en el distrito de Kweiteh: "iglesia capaz para unos 300 fieles, casa para unos 22 misioneros, seminario menor para unos 45 alumnos, casa de religiosas para unas seis u ocho personas bien colocadas, casa de religiosas chinas para unas 30 personas, escuelas para unas 200 niñas, casas para niñas de la Santa Infancia, para las familias de los sirvientes, para cristianos de paso y para dependencias"[138].

[137] Cf. M. GAZPIO, *Fechas importantes*, ff. 14-16.

[138] M. GAZPIO, *Informe* (Kweiteh, 28 julio 1949), f. 3, en AGOAR: A 122, 11º. Fermín MUGUETA, *Para escuchar un diálogo*, en TM 22 (abril 1952) 90-92.

En los demás centros misionales se hicieron igualmente importantes obras: iglesias, capillas, escuelas, casas para los misioneros, locales para los catecúmenos y fieles que se acercaban los domingos y días festivos[139].

En 1928 se empezó a publicar la revista *Todos Misioneros*, con el deseo de divulgar noticias de los misioneros y suscitar la colaboración de todos "para ganar almas y dar gloria a Dios"[140]. Primeramente se editó en Manila, posteriormente en Shanghái y, por último, en Marcilla[141]. La aceptación de la revista creció tanto que se convirtió en una de las publicaciones más difundidas de la historia de la Orden.

Fueron fundadas dos congregaciones misioneras: las Agustinas Catequistas de Cristo Rey en 1935, y las Misioneras Agustinas Recoletas en 1947.

El número de cristianos ascendió de unos 600 existentes a su llegada a unos 12.000 cuando fueron expulsados[142]; más varios miles de catecúmenos. "Mucho se ha hecho hasta la fecha —escribía Gazpio en 1949—, pero tenemos que continuar haciendo otro tanto más"[143].

[139] F. SANZ, *Actualidad y pasado de nuestra misión de China*, en BPSN 72 (1982) 61-85.

[140] M. ALEGRÍA, *¡¡¡Todos misioneros!!!*, en BPSN 1 (1928) 5.

[141] La imprenta de Marcilla se compró en enero de 1948 a los señores Oroz Martínez, de Tudela, por 77.500 pesetas. Cf. AM: Libro 451, f. 2. En ella continuó la edición de la revista hasta el año 1968. Cf. AM: Libros 451-453 y 169.

[142] BPSN 56 (1976) 185. A principios de 1949 se calculaba que había en la misión 10.366 católicos indígenas. Cf. M. GAZPIO, *Informe* (Kweiteh, 28 julio 1949), f. 2.

[143] Ibid., f. 4.

Las Misioneras Agustinas Recoletas (MAR)

En 1931 monseñor Francisco Javier Ochoa, con permiso de la Santa Sede, llevó consigo a Kweiteh tres monjas agustinas recoletas —Esperanza Ayerbe (del monasterio madrileño de La Encarnación, 1890-1967)[144], Ángeles García Ribero (del monasterio granadino del Corpus Christi, 1905-1980) [145] y Carmela Ruiz (del mismo monasterio del Corpus Christi, 1909-1993) para que administrasen el orfanato de la Santa Infancia y formaran a algunas jóvenes chinas que se sentían llamadas a la vida religiosa.

En 1935 les confió la formación de las Agustinas Catequistas de Cristo Rey, una congregación nativa que acababa de fundar, y en 1937 las incorporó a las Agustinas Recoletas de Filipinas.

En 1940 regresaron a España las madres Esperanza Ayerbe y Carmela Ruiz, con el plan de fundar un noviciado

[144] Sobre la venerable madre Esperanza Ayerbe ver la obra de Eugenio AYAPE, *Biografía de la Madre Esperanza Ayerbe de la Cruz, misionera agustina recoleta. El amor fue su peso*, Madrid: Augustinus, 1991, 480 pp.

[145] Madre Mª Ángeles García Ribero (La Zubia [Granada] 9 diciembre 1905, † Gabia Grande [Granada] 12 diciembre 1980) profesó en 1927 como agustina recoleta contemplativa en el monasterio del Corpus Christi (Granada). En 1931 se ofreció voluntaria para ir como misionera a China con Francisco Javier Ochoa. Sus dos compañeras, Carmela Ruiz y Esperanza Ayerbe, a los nueve años de estancia en la misión de Kweiteh, regresaron a España. Sor Ángeles quedó sola con tres agustinas recoletas filipinas: Dolores Caneda, Cecilia Salgado y Carmela de Santa Teresita. En 1947 fundó, junto con Carmela Ruiz y Esperanza Ayerbe, la Congregación de Misioneras Agustinas Recoletas. Después de 18 años de intensa labor misionera en Kweiteh, en 1948 regresó a España. En 1968 fue voluntaria a Colombia y después a Ecuador y Venezuela. En 1975 regresó definitivamente a España, residiendo en Gabia Grande. Cf. María Ángeles GARCÍA RIBERO, *Una Misionera Agustina Recoleta en China. Diario de Madre Ángeles*, Madrid 1984, 294 pp. Eugenio AYAPE, *Biografía de la Madre Esperanza Ayerbe, Misionera Agustina Recoleta*, Madrid: Avgvstinvs, 1991, 480 pp.; especialmente 273-276.

de donde saldrían nuevas misioneras. Tras no pocas dificultades, en 1941 lograron fundarlo en Monteagudo (Navarra). Pero la situación creada con la II Guerra Mundial les impidió pasar a China. En espera de tiempos mejores se establecieron en el pueblo granadino de Gabia (1943), y Bogotá (Colombia, 1945). Poco después monseñor Ochoa gestionó en Roma la separación de las religiosas españolas de la congregación filipina, y fundó con ellas la Congregación de Agustinas Recoletas de María, que fue aprobada por el obispo de Tarazona el 18 de enero de 1948.

En 1949 la nueva congregación se incorporó a la Orden de Agustinos Recoletos. En 1952 publicó las primeras *Constituciones*, redactadas por monseñor Javier Ochoa. Al año siguiente celebró su primer capítulo general.

En la actualidad cuenta con tres provincias (Consolación, San Agustín y Santa Rita), unas cuarenta casas y 220 hermanas, repartidas por Argentina, Brasil, Colombia, China, Ecuador, España, México, Perú, Venezuela y Cuba[146].

Reconocimiento de la Santa Sede

La Santa Sede reconoció y premió la labor misionera de los Agustinos Recoletos. Elevó pronto el territorio misional a prefectura apostólica (1928), luego a vicariato (1937) y finalmente a la categoría de diócesis (1946)[147]. El superior religioso, Javier

[146] Cf. A. MARTÍNEZ CUESTA, *La Recolección femenina*, en *Acta OAR* 27 (1992) 69-70; Mª C. CALVO y T. CASTAÑO, *Orígenes de la Congregación de Misioneras Agustinas Recoletas*, 8 folletos, Leganés (Madrid): Gobierno general MAR, 1995-1997. J. A. SALAZAR, *Missionarie Agostiniane Recollette*, en DIP, V, 1504-1505; J. A. SALAZAR, *Agostiniane Recollette (Hermanas Agustinas Recoletas de Filipinas)*, en DIP, I, 239-240. *Estadística 31 de diciembre de 2012*, en *Boletín de la Congregación MAR* 18 (2012) 170-183.

[147] M. GAZPIO, *Informe* (Kweiteh, 28 julio 1949), f. 1.

Ochoa, fue nombrado obispo y ordenado en Manila el 31 de octubre de 1937[148]. Al cesar Ochoa (1948), le sucedió Arturo Quintanilla que fue ordenado obispo el 29 de enero de 1950.

En vísperas de la proclamación de la República Popular China (1 octubre 1949), la misión presentaba un aspecto muy esperanzador: unos 12 mil cristianos y varios miles de catecúmenos; una decena de estaciones misionales, unas treinta religiosas nativas, varias escuelas, casas para las niñas de la Santa Infancia y dispensario médico[149]. Todo fue confiscado por el gobierno entre 1949 y 1951. Los sacerdotes agustinos recoletos eran 21, de los cuales 11 residían en las seis parroquias de la misión; y dos, en Shanghái; seis estaban de paso en Hong Kong y dos disfrutaban de vacaciones en España. Otros ocho jóvenes profesos ultimaban sus estudios en Hong Kong.

Los extranjeros fueron expulsados, y los chinos jóvenes salieron a continuar sus estudios en Hong Kong y en España. El año 1952 quedaron en China 9 sacerdotes nativos y 25 religiosas, a las que la Santa Sede dispensó del voto de castidad. Otras misiones católicas, como, por ejemplo, la de Pingliang (Kansu) encomendada a los capuchinos de la Provincia Navarra-Cantabria-Aragón, siguieron una trayectoria semejante y corrieron la misma suerte[150].

[148] Cf. *Fechas importantes*, f. 9.

[149] Según la relación de 1947, en la misión había 11.245 católicos y 830 catecúmenos; 16 sacerdotes agustinos recoletos, de los cuales 3 chinos y 2 de vacaciones en España; 6 seminaristas menores, 18 religiosas indígenas Catequistas Agustinas Recoletas de Cristo Rey; 4 escuelas primarias con 194 alumnos y 8 escuelas de oración con 353 oyentes.

[150] Cf. Rafael de GULINA, *La misión más pobre de China*, Buenos Aires 1944, 62 pp. *Anuario de las misiones de los PP. Capuchinos de la Provincia Navarra-Cantabria-Aragón*, Pamplona 1934-1936, 256 + 175 + 120 pp. Francisco de ZABALZA, *El calvario de un misionero*, Burlada 1980, 114 pp.

2. Llegada de los primeros misioneros (4 abril 1924)

Pero volvamos a la vida del Siervo de Dios, y veamos su actividad misionera en Kweiteh, porque el éxito de aquella misión se debió en buena parte a él, que trabajó con gran celo y entrega, dejando fama de santidad.

El 16 de febrero de 1924 llegó a Kweiteh el padre Francisco Javier Ochoa, superior religioso de la misión[151], para inspeccionar la zona y preparar alojamiento a los primeros misioneros. La primera expedición misionera de Agustinos Recoletos estaba integrada por cinco jóvenes voluntarios, todos ellos navarros: Pedro Zunzarren Ilundáin (Zizur Mayor 1898), Sabino Elizondo Echeverría (Enériz 1898), Mariano Alegría Zardoya (Ablitas 1899), Luis Arribas Martínez (Monteagudo 1900) y el puentesino Mariano Gazpio Ezcurra[152]. Acompañados por el padre Francisco

[151] Francisco Javier Ochoa Ullate, nació en Monteagudo el 31 de enero de 1889. Ingresó de niño en el colegio de San Millán de la Cogolla, y el 29 de septiembre de 1906 tomó el hábito en el convento de Monteagudo, donde emitió la profesión simple el 30 de septiembre de 1907. Estudió teología en el convento de San Millán donde recibió el subdiaconado en noviembre de 1910. Los superiores lo destinaron a la universidad de Villanova de Estados Unidos, donde permaneció cuatro años completando los estudios de teología y derecho canónico. Fue allí ordenado sacerdote. En 1914 fue destinado a la Isla de Trinidad, donde permaneció hasta diciembre de 1917, en que fue a Caracas para preparar su viaje a Filipinas. En febrero de 1924 fue, junto con Francisco Sádaba, a China a preparar el terreno. En 1937 fue nombrado vicario apostólico y ordenado obispo el 31 de octubre en Manila. En 1947 renunció a la sede de Kweiteh, y al año siguiente se retiró a Monteagudo donde falleció el 6 de septiembre de 1976. Cf. BPSN 56 (1976) 173-187. Los datos personales sobre su vida, recopilados por el mismo Javier Ochoa, se encuentran en AM, legajo 156.

[152] Cf. Celestino YOLDI, prior provincial, *Informe (Manila 11 marzo 1924) sobre los misioneros presentados a José Noé Tacconi, vicario apostólico de Honan Oriental*: AM 113, 1º.

Sádaba, consejero provincial, partieron de Manila el 14 de marzo en el vapor "Legazpi", y el día 19 arribaron a Shanghái. Se hospedaron en nuestra casa procuración, donde fueron acogidos fraternalmente por los padres Tomás Cueva y Marcelino Simonena. Al anochecer del 2 de abril, guiados por Tomás Cueva, los misioneros —excepto Sabino Elizondo, que se quedó provisionalmente en Shanghái[153]— tomaron el tren hacia la misión. En Nanking les salió al encuentro Javier Ochoa, el padre Cueva regresó a Shanghái y los demás cambiaron de tren para proseguir hacia Shouchaufú y Kweiteh. Como el viaje resultaba pesado, Zunzarren iba recostado sobre una de las ventanillas del tren, durmiendo la siesta, y de pronto, poco antes de llegar a la estación de Ming-Kuang, se despertó por el chasquido de una piedra lanzada con inusitada violencia y que hizo un enorme boquete. Se vio rodeado de pedazos de cristal y la frente ensangrentada. Gracias a Dios, resultó una leve herida que se cerró rápido. Pernoctaron el día 3 en el "hotel del pollo" de Shouchaufú, pasando una noche toledana; toda ella sin dormir por "el estruendo y algarabía del patio". Finalmente, el 4 de abril, a las 11 de la mañana, llegaron a Kweiteh. Se hospedaron en una residencia provisional, y "reunidos todos los cristianos", entraron en la capilla para dar gracias a Dios por aquel viaje tan transcendental. "Acompañados al *armonium* por el padre Cattaneo —dice Arribas— cantamos varios motetes, y al final el padre

[153] Sabino Elizondo se reincorporaría a la segunda misión, formada por los padres Lorenzo Peña, Julián Sáenz, José Martínez y Manuel Echauz, que llegó a Kweiteh el 6 de noviembre de 1924. A estos diez primeros misioneros se les irán juntando otros embarcados de dos en dos en sucesivas expediciones: Luis Lorente y el hermano Eusebio Martínez (1926), Pedro Colomo y Francisco Lizarraga (1930), etc.

Sádaba dio a todos la bendición con el Santísimo"[154]. El padre Francisco Sádaba, que había presidido la primera misión, visitó a monseñor Tacconi en Kaifeng, vivió una temporada con los nuevos misioneros, les marcó un régimen de vida y regresó emocionado a Manila.

La primera tarea de los misioneros fue aprender el idioma chino. Todos los días —según el reglamento elaborado por Francisco Sádaba y Javier Ochoa— debían dedicar cuatro horas al estudio del mandarín o chino común, y dos a clase con el padre Mario Cattaneo[155]. Gazpio se dedicó con ahínco al estudio del idioma, en unas condiciones y con unos medios muy pobres. Apoyándose en su fino oído musical y pidiendo mucho a Dios en la oración, conseguirá un buen dominio del chino y será uno de los que mejor lo hablen. Tanto es así que luego lo enseñará a los nuevos misioneros[156], y casi siempre será el encargado de predicar en las grandes celebraciones de la misión.

3. En la misión viva de Chengliku (1924-1928)

La actuación misionera del padre Gazpio se refleja en sus cartas, escritas en un estilo claro, sobrio y preciso; aporta siempre noticias positivas, con algunas anécdotas y abundancia de deta-

[154] El padre Luis Arribas cuenta estos y otros detalles de aquel memorable viaje en sus "Apuntes de un viaje al interior de China", publicados en BPSN 15 (1924) 177-185. Ver también M. GAZPIO, *In pace Domini. En memoria del padre Luis Arribas*, en BPSN 60 (1970) 69-70.

[155] Se levantaban a las 5.30 de la mañana; en verano media hora antes y en invierno media más tarde. Tenían al día tres horas de rezos, dos de clase de chino y casi cuatro de estudio; nueve horas y media de descanso, incluida la siesta; y casi tres horas de recreo o tiempo libre. Este horario, que les marcó el padre Francisco Sádaba, se conserva en AM: 113, 2º.

[156] Fue profesor de chino de los padres Lorenzo Peña, Joaquín Peña, Francisco Lizarraga, Pedro Colomo, Matías Sáiz, Jesús Samanes y Venancio Martínez.

lles concretos. Dichas cartas serán, pues, la principal fuente para conocer su vida misionera en China. No las escribió de propia iniciativa, sino para contentar a los superiores —el prior provincial Bernabé Pena, Javier Ochoa y los directores del *Boletín de la Provincia de San Nicolás* y de la revista *Todos Misioneros*—, que encarecían a los misioneros que contaran por escrito sus experiencias. También en esto Gazpio se mostró obediente y fue uno de los que más cartas escribió[157].

Al medio año de su llegada a Chengliku, con fecha 15 de abril de 1925, le decía a Javier Ochoa:

> *No es de ninguna importancia lo que al presente puedo contarle; pero ya que vuestra reverencia tanto nos ruega que escribamos algo para nuestro querido Boletín, vayan estas líneas para su tranquilidad y consuelo, y a la vez alegría de cuantos las lean, al ver que en esta porción de la viña del Señor los recoletos empiezan animosos a sembrar la buena semilla del evangelio*[158].

Casi diez años después, a finales de 1934, prometía a Mariano Alegría cumplir su petición de escribir con más frecuencia cartas misionales para la revista *Todos Misioneros*. Aunque estaba muy ocupado, procuraría organizarse para sacar tiempo y escribir lo que había "guardado en el tintero durante meses y años, por no creer digno de decirlo por carta". Y le daba plena libertad para hacer el uso que estimara conveniente[159].

[157] Hasta el presente hemos encontrado 106 cartas suyas y más de 20 dirigidas a él.

[158] M. GAZPIO, *Carta* (Chengliku, 15 abril 1925) a Javier Ochoa, en BPSN 16 (1925) 231.

[159] M. GAZPIO, *Carta* (s.f.) a Mariano Alegría, en TM 7 (noviembre 1934) 347.

El 15 de enero de 1940 pedía humildemente disculpas al director de *Todos Misioneros* por no haberle escrito en casi tres años.

> *Desde hace bastante tiempo, me siento en deuda con vuestra reverencia y por más que comprendo que no debo dejar pasar el tiempo sin pagarle su justa demanda, unas veces bajo pretexto de estar muy ocupado, otras escudándome con la indebida suposición de que la bondad de vuestra reverencia todo me lo condonará, le he tenido casi tres años en riguroso ayuno de noticias referentes a mi misión*[160]*. Es verdad que su bondad es ilimitada y de buen grado me perdonará mi injustificado proceder, con tal que de mi parte haya enmienda. Así lo espero, aunque no me atrevo a prometerle en forma solemne, dada mi fragilidad en olvidar pronto lo prometido*[161]*.*

Gazpio era una persona positiva. En sus cartas, sin ocultar aspectos negativos de la misión, reproducía principalmente noticias gratas y positivas. Con ellas deseaba tranquilizar y alegrar tanto al obispo Ochoa, como a los lectores del *Boletín de la Provincia de San Nicolás* y de la revista *Todos Misioneros.*

Estado general de la misión

A los seis meses de estancia en Kweiteh, sin dominar el chino pero llenos de ardor apostólico, los padres Gazpio y Alegría fueron destinados a Chengliku, subprefectura de Yucheng. Después de recibir en Kaifeng la bendición de monseñor Tacconi, el 18 de octubre con la gramática debajo del brazo y Dios en el corazón marcharon contentos a fundar el primer puesto misional.

[160] Le escribió al menos una carta al año, desde 1937 hasta 1940, que serían publicadas en TM.

[161] M. GAZPIO, *Carta* (Chutsi, 15 enero 1940) al director de Todos Misioneros, en TM 14 (febrero 1941) 51.

El viaje en tren de Kweiteh hasta la estación de Yangtsi les resultó corto[162] y cómodo. Luego prosiguieron a pie los 16 lis (unos 8 kilómetros) que hay de camino hasta Chengliku[163]. Les acompañó el padre Mario Cattaneo, que poco después de presentarles, se volvió a Kweiteh[164].

Encontraron la casa y la capilla en malísimas condiciones. Según el padre Alegría, todo, excepto el tejado, estaba construido de barro. La casa era pequeñita y de un solo piso, sin entarimado ni enladrillado ni cosa parecida, y con una sola ventana en cada habitación.

Las paredes tenían el color negruzco de las chimeneas por la costumbre de los chinos de hacer cocina de todas las habitaciones. El tejado estaba lleno de goteras porque, al no tener misionero desde hacía muchísimos años, nadie se había cuidado de taparlas. Los muros estaban carcomidos y desmoronados hasta amenazar ruina.

Debido a la poca luz, la negrura de las paredes y la humedad, la casa parecía más una bodega o un garito que la residencia de un misionero. La capilla era lo menos malo que encontraron y, sin embargo, el remate del tejado estaba casi partido a lo largo[165].

Contrataron a doce trabajadores —entre ellos cinco albañiles y dos carpinteros— que en cosa de veinte días arreglaron la casa

[162] Una hora y media venía a costar el recorrido en tren. Cf. BPSN 16 (1925) 149.

[163] Cf. M. ALEGRÍA, *Ecos de China*, en BPSN 16 (1925) 83.

[164] Cf. *Fechas importantes*, f. 1. M. GAZPIO, *Informe* (Kweiteh, 28 julio 1949), f. 4, en AGOAR: A 122, 11º.

[165] Cf. M. ALEGRÍA, *Ecos de China*, en BPSN 16 (1925) 83-84.

y la capilla, dejándolas como nuevas[166]. Lo que sí hicieron nuevos fue la cocina y el retrete "por no tenerlos"[167].

El pueblo de Chengliku confina al este y al sur con la provincia de Kiangsu, al norte dista de la provincia de Sharitung unos ocho kilómetros, y al oeste dista de la ciudad de Yucheng unos veintitrés kilómetros. Su territorio es bastante pequeño. Por estar en el límite de las provincias de Honan y Kianghsu, era en todo momento refugio de bandidos[168]. Las casas eran por lo general de tierra y paja, excepto alguna de teja. El pueblo estaba circundado de una muralla o tapia de tierra, conservada en buen estado, por temor a los bandidos que les visitaban con mucha frecuencia. Para su defensa el pueblo contaba con un somatén de diez vigilantes. Diariamente acudían al mercado gente de los pueblecitos vecinos, para comprar o vender grano, verduras, algo de carne de cerdo, vaca, oveja, gallinas, pescado fresco de poco valor y frutas del tiempo[169].

[166] "Nuestra casa con su entarimado, colocado como a unos veinte centímetros sobre el suelo, el enladrillado de la habitación central, más el revoque exterior e interior con su correspondiente blanqueo y el cambio de las antiguas ventanas por otras de cristales, ya no parece la misma. A la capilla se le han puesto tejas nuevas en el remate del tejado, que casi estaba partido a lo largo; se ha colocado un puntal que ayude a las paredes a soportar el peso […] de la viga principal del mismo; se ha sustituido uno de los antiguos ventanucos por otra grande y de cristales, como las de la casa, y la hemos dado un blanqueo". M. ALEGRÍA, *Ecos de China*, en BPSN 16 (1925) 84. Más adelante explica que los carpinteros están aún reparando "los bancos y sillas que por aquí encontramos rotos y maltrechos". Ibid., 85.

[167] Cf. M. ALEGRÍA, *Ecos de China*, en BPSN 16 (1925) 84-85. Cuando llegaron, no tenían cocina ni retrete, y se veían "obligados a realizar las necesidades mayores y menores al aire libre". Luis ARRIBAS, *Desde China. Notas sueltas*, en BPSN 16 (1925) 23.

[168] A. QUINTANILLA, *Primera visita pastoral en nuestra prefectura apostólica de Kweitehfu*, en TM 2 (1929) 166-167.

[169] M. GAZPIO, *Carta* (Chutsi, 7 diciembre 1934) al director de Todos Misioneros, en TM 8 (1935) 62.

El año 1924, cuando llegó Gazpio, Chengliku tenía aproximadamente unos 900 habitantes, de los que solamente 17 eran cristianos. En toda la subprefectura de Yucheng había solo unos cien cristianos, que vivían dispersos en varios villorrios. El número de los cristianos que asistían a Misa se podía contar con los dedos de la mano. A los dos misioneros se les confió también, entre otras, las cristiandades de Yang-pu-low[170], Pichuchuan[171] y Silionchuan[172].

La actividad misional era muy difícil, sobre todo por causa de los bandidos. A principios del siglo XX había residido allí un misionero chino, apellidado T'ien, que en cierta ocasión había anunciado: "Hoy por hoy, los padres no harán allá sino perder el tiempo"[173]. Con esta frase tan rotunda quería manifestar la gran dificultad en que se encontraba aquella gente para convertirse sinceramente a Dios; en especial, los que trataban con aventureros y maleantes.

No obstante, los vecinos de Chengliku —dice Gazpio— eran muy cariñosos con los misioneros; tanto cristianos como paganos, les mostraban "afecto especial, como de gente conocida y de casa". Su problema mayor era la inseguridad y el temor a los

[170] "En este pueblo posee la misión un pequeño terreno con dos pequeñas casitas […]. Está formado por setenta familias, de las cuales más de cuarenta son cristianas o catecúmenas. Lo que sirve de capilla es sumamente incapaz para cuantos diariamente acuden a ella para rezar las preces de la mañana y de la tarde". M. GAZPIO, *Crónica de China*, en BPSN 16 (1925) 198-199.

[171] M. GAZPIO, *Carta (Chengliku, 15 abril 1925) al padre Javier Ochoa*, en BPSN 16 (1925) 232.

[172] Este villorrio sumaba trece familias de las que diez eran cristianas. Cf. M. GAZPIO, *Carta (Chengliku, 15 abril 1925) al padre Javier Ochoa*, en BPSN 16 (1925) 233.

[173] M. GAZPIO, *Carta* (Chutsi, 7 diciembre 1934) al director de Todos Misioneros, en TM 8 (1935) 62.

asaltos de soldados y bandidos, que constituían una pesadilla para todos los habitantes. Por eso, algunos recomendaban a los misioneros que no salieran al campo y, sobre todo, que no se alejaran mucho del pueblo[174]. A pesar del ambiente adverso, la estancia del siervo de Dios en Chengliku no sería infructuosa.

Cargando con la cruz

Todavía balbuceando el chino emprendió la actividad misionera. Se estrenó de misionero en Chengliku, donde experimentó la cruda realidad de la misión. Se acordaba con frecuencia del consejo que, al salir de Kweiteh para Chengliku, les había dado el veterano misionero franciscano Juan José Pernia:

> *No es la vida del misionero de China la que el joven misionero se forja en la mente al llegar a estas tierras, sino la vida del Salvador cargado con la cruz y camino del Calvario*[175].

Aprendiendo chino con el sirviente

La llegada a Chengliku supuso un fuerte impacto a los dos frailes. Se encontraban ante una situación en la que todo estaba por hacer y para la que no habían sido humanamente preparados. Así describe la situación el padre Arturo Quintanilla:

> *Fácil era el mandar, fácil también el obedecer para quienes en la flor de la edad habían hecho de la obediencia un lema con juramento de seguir hasta la muerte. Lo difícil era ejercer el ministerio con fruto y provecho de las almas a ellos encomendadas. Los catequistas y fieles cristianos bri-*

[174] Ibid., 62-64.

[175] M. GAZPIO, *Carta* (Chutsi, 14 setiembre 1934) al director de Todos Misioneros [Mariano Alegría], en TM 7 (diciembre 1934) 379-380. Cf. Juan José PERNIA, *Carta* (Gülimfu?, 1 abril 1924) a Francisco Sádaba, en AM 113, 3º.

llaban por su ausencia y fuera de una gran voluntad, de una juventud pletórica de intrepidez y fervores misioneros, no contaban en aquella ocasión aquellos nuevos abanderados de Jesucristo con más auxiliar, de tejas abajo, que el conocimiento imperfectísimo de unas cuantas frases chinas que casi se avergonzaban de pronunciar delante de la gente. Fueron aquellos unos años de prueba, de duro aprendizaje, años que aún recuerdan con emoción nuestros intrépidos hermanos y compañeros[176].

El mismo Gazpio contó sus primeras impresiones y sus dificultades con el idioma. Apenas sabía unas palabras en chino; era incapaz de mantener una conversación con los cristianos que llegaban para las celebraciones litúrgicas. Sentía vergüenza por no saber expresarse, pero la superaba haciendo intensa oración:

Cuando el día 18 de octubre de 1924 llegué por la tarde a nuestra casita misión en Chengliku y vi aquellas casucas de tierra, de aspecto miserable y me encontré dentro de un pequeño patio, cercado de una tapia de tierra, frente a unos siete cristianos que me saludaban a su modo y con quienes no podía comunicarme, por no saber aún sino dos palabras de chino, el corazón al instante me dio una fuerte sacudida y poseído de una cierta tristeza interna penetré en la casuca que desde entonces sería mi continua morada. […]. Si deseaba hacerles alguna pregunta, ellos no podían entender lo que les decía. Por lo mismo, para no sufrir vergüenza, procuraba meterme lo antes posible en mi habitación y abreviar el sorbo amargo que me veía obligado a beber, por no saber aún hablar[177].

[176] A. QUINTANILLA, *Escuela de catequistas*, en TM 10 (1937) 376-377.

[177] M. GAZPIO, *Carta* (Chutsi, 14 setiembre 1934) al director de Todos Misioneros [Mariano Alegría], en TM 7 (diciembre 1934) 380-381.

Esta primera impresión le duró solamente dos días. Movido por la presencia de fieles piadosos que asistían diariamente a oír Misa y a rezar las preces de costumbre, sintió la necesidad de aprender pronto la lengua de los naturales para cumplir la santa misión que se le había encomendado.

> *Empecé con gran entusiasmo a estudiar un cuaderno de apuntes de la confesión, sirviéndome del cocinero, del sirviente y de algún cristiano que encontraba en el patio. Así, estudiando en la celda, preguntando a los sirvientes y sobre todo pidiendo mucho a Dios nuestro Señor en la Santa Misa conseguí al poco tiempo lo que deseaba*[178].

Pero una cosa era entender un poco y poder escuchar las confesiones de los fieles, y otra muy distinta predicar y explicar la doctrina cristiana. Para esto, obviamente, se necesita de mucha más preparación y medios adecuados para conseguirla, cosa que Gazpio, cuando llevaba un año en China, carecía.

> *Sin otro profesor que mi buen deseo de aprender el idioma de los naturales, y rodeado de gentes que no tenían idea de enseñar, ni que tampoco comprendían el porqué de ciertas preguntas que entonces les dirigía, bien puede comprender vuestra reverencia que en tales circunstancias, a pesar de llevar en China todo un año, no me era posible expresarme con soltura en materias que de suyo requieren gran cuidado y atención*[179].

El 9 de junio de 1941, recordando su experiencia y la de sus compañeros cuando llegaron a la misión y se pusieron a estudiar el idioma, dirá que el estudiante de chino, "aunque adelanta insensiblemente en este penoso y humillante ejercicio, cree,

[178] Ibid.

[179] M. GAZPIO, *Carta* (Kweiteh, noviembre 1935) al director de Todos Misioneros, en TM 9 (1936) 24.

sin embargo, que está perdiendo el tiempo, porque no ve aún el fruto de sus desvelos"[180].

Con todo, él no se desanimó. Continuó poniendo toda su confianza en Dios y estudiando con tesón, porque deseaba cumplir cuanto antes "el sagrado deber" de la predicación. Para perfeccionar la pronunciación convirtió a su sirviente en su profesor particular:

> *Pronto conseguí tener varios libros de doctrina, escritos en lenguaje sencillo, y desde entonces tomé por costumbre, después de estudiar en mi habitación un buen rato, llamar al sirviente para que me leyera en voz alta por espacio de una hora a la mañana y otra hora por la tarde, a fin de acostumbrar el oído a su pronunciación y poder aprender el idioma propio de la predicación y de la catequesis*[181].

Primer sermón en chino (2 agosto 1925)

Al año y cuatro meses de estancia en China, se decidió a predicar su primer sermón en chino. El Señor se sirvió de un joven de 16 años, Pedro Mei, que el 1 de agosto de 1925, al entrar en la capilla para los rezos de la tarde, le susurró al oído con gran deseo: "Padre, predíquenos el domingo".

El padre Gazpio tomó esta sugerencia como "un amoroso aviso de Dios", y preparó para el día siguiente una breve plática extractando unas cuantas frases de algunos de sus libros. El día

[180] M. GAZPIO, *Carta* (Chutsi, 9 junio 1941) al director de Todos Misioneros, en TM 14 (julio 1941) 188.

[181] M. GAZPIO, *Carta* (Kweiteh, noviembre 1935) al director de Todos Misioneros, en TM 9 (1936) 24.

2, domingo 9º después de Pentecostés[182], les predicó durante cinco minutos y les avisó que en adelante les predicaría un poco todos los domingos, y que a continuación el catequista completaría el sermón con la lectura de algún texto piadoso.

Desde aquel día continuó predicando, estudiando y rezando con mayor esmero para el bien espiritual de sus oyentes.

> *En un principio mis pláticas eran de cinco minutos, después de ocho, más tarde de diez y de ese modo vi cómo Dios nuestro Señor me ayudaba cada día más [a] entender un poco, pero de utilidad para mis cristianos, de este difícil idioma chino*[183].

Primeras correrías misionales a Yang-Pu-Low

El territorio de la misión de Chengliku contaba con pocos cristianos, que vivían dispersos en varios pueblitos. Uno de los mayores era Yang p'oo lou (= Yang-Pu-Low), que dista 11 kilómetros y contaba con unos 80 cristianos. Apenas llegó a Chengliku y consiguió entender lo necesario para confesar, comenzó a visitar la cristiandad de Yang-Pu-Low. "Mi corazón —cuenta— rebosaba de alegría al llegar el sábado y ponerme en camino con dirección a Yang p'oo lou"[184].

[182] CAPPELLI, Adriano; VIGANÓ, Marino, *Cronologia, Cronografia e Calendario perpetuo. Dal principio dell'era cristiana ai nostri giorni*, Milano 2002, 79.

[183] M. GAZPIO, *Carta* (Kweiteh, noviembre 1935) al director de Todos Misioneros, en TM 9 (1936) 24.

[184] M. GAZPIO, *Carta* (Chutsi, 30 enero 1935) al director de Todos Misioneros, en TM 8 (1935) 94.

Preparaba con antelación la maleta de la ropa de iglesia y todo lo necesario, y alquilaba dos carretillos. Después de comer, acompañado de su catequista, se marchaba contento y feliz a dicha cristiandad. En el camino acostumbraba a repasar los apuntes de la confesión en chino. Al llegar al destino, los niños del pueblo salían a su encuentro a saludarle.

Se dirigía a la casita escuela y enseguida, a toque de campana, acudían los cristianos, catecúmenos e incluso muchos paganos, movidos por la curiosidad de ver al nuevo misionero.

> *Me saludaban —dice— con verdadero afecto y cariño, me presentaban una palangana de metal o de barro con agua caliente para lavarme la cara, y poco después me servían una tetera de té caliente. Al encontrarme en medio de un crecido número de cristianos, naturalmente, me sentía contentísimo, y al ver la franqueza con que se me acercaban los niños, no podía menos de participar de su trato y sencillez*[185].

Al mismo tiempo que sentía gran alegría interior por el afectuoso recibimiento, tenía que ejercitarse mucho en la paciencia sobrellevando en silencio ciertas impertinencias de los niños que —según él — no suponían malicia ni advertencia.

Lo que más echaba en falta era el conocimiento del idioma chino para entender y hacerse entender por los nativos, así como para cumplir digna y santamente su ministerio. Experimentaba su impotencia y comprendía que tenía que seguir estudiando mucho y pidiendo todavía más la ayuda de Dios.

[185] Ibid.

> *Palpaba claramente mi impotencia, mi nada... porque en casa con dos frases mal dichas me entendía con nuestros sirvientes, y al encontrarme entonces con gente extraña, ni les entendía lo que me decían, ni ellos comprendían lo que su misionero les hablaba, por lo mismo se me apocaba el ánimo y comprendía con toda evidencia la necesidad extrema en que me hallaba de esforzarme por aprender pronto el idioma de los naturales y no podía menos de reconocer la ayuda suma de Dios que necesitaba para cumplir santamente mi oficio de misionero*[186].

Reconocía que Dios se portaba con él como "amoroso Padre", porque, aunque le era difícil conversar con los cristianos, no encontraba gran dificultad en confesarlos ni en celebrar la santa Misa. Y además sentía verdadero deseo y placer por cumplir lo mejor posible su ministerio.

En Yang-Pu-Low pasaba el fin de semana. La casita escuela se llenaba de fieles durante la recitación de las preces del sábado por la tarde y a la hora de la Misa dominical. Dice el padre Mariano: "Durante la santa Misa muy contento les hubiera predicado entonces en mi propia lengua, mas por no tentar a Dios nuestro Señor, no lo hice"[187].

En cuanto a las comidas, aunque los cristianos tenían muy buena voluntad de servir a su misionero, no les era fácil presentarle alimentos sanos y nutritivos.

> *La cena que me servían solía consistir en una taza de harina cocida en agua con un poco de aceite crudo, tres huevos fritos y un platillo de verdura, más un panecillo y una tetera de té caliente. El desayuno lo presentaban como la cena poco*

[186] Ibid.

[187] M. GAZPIO, *Carta* (Chutsi, 30 enero 1935) al director de Todos Misioneros, en TM 8 (1935) 96.

más o menos. Creerá vuestra reverencia —decía al director de Todos Misioneros— que tanto el desayuno como la cena no eran tan despreciables, mas si tiene en cuenta que la sopa era sosa e insípida y a causa del aceite crudo, repugnante, que los huevos tenían apariencia de estar fritos por mano muy inexperta, que la verdura no era para mi gusto y que el pan es una bola de masa medio cocida al vapor, muy agradable al paladar de los chinos, pero imposible de comer para los recién venidos a estas tierras, fácilmente comprenderá que el misionero en sus comienzos de vida apostólica debe guardar muchos ayunos, si no quiere perder su estómago, y aún después de pasar muchos años entre estas gentes, el misionero debe ser hombre de ayuno, porque las circunstancias se lo imponen[188].

Gazpio no daba importancia a que la comida que le ofrecían fuera buena o mala. Él se contentaba solamente con dar a sus cristianos lo que por entonces podía, la santa Misa y los sacramentos de la confesión y de la comunión.

Al acabar la Misa dominical, volvía a la residencia de Chengliku acompañado del catequista, cada uno con su carretillo. Una vez en casa, contaba sus experiencias al padre Mariano Alegría. "Y ambos misioneros —reconoce— pasábamos un rato alegre y feliz comunicándonos nuestras gratas y tristes impresiones"[189].

Al comunicar estas vivencias solía pedir al destinatario y a los lectores de *Todos Misioneros* que rogaran mucho por los cristianos de Kweiteh, y que no dejaran de pedir al Sagrado Corazón de Jesús que les concediera a los misioneros el verdadero y santo espíritu, para así cumplir digna y santamente su obligación de misionar[190].

[188] Ibid.
[189] Ibid.
[190] Ibid.

Primera Navidad en China (1924)

En la navidad de 1924 los dos misioneros se repartieron los servicios. El padre Gazpio fue a celebrarla a Yang-Pu-Low. Para el viaje alquiló un carrito, tirado por un chino. Cargó en él la maleta con lo necesario para celebrar el santo sacrificio, la ropa de cama y un maletín.

A mitad del camino se montó en el carrito para repasar el cuaderno de apuntes de la confesión. Pero el chino que conducía el carrito le mostró la cuerda con la que lo arrastraba, completamente rota e inservible. Con lo cual el misionero tuvo que seguir a pie el camino. Antes de llegar, salieron a recibirle el catequista y seis cristianos del pueblo. Enseguida se le acercó también una turba de chiquillos, que gritaban "Sen fu lae la", el padre ha venido. Se acomodó en una casa pobrísima que servía de capilla, donde los fieles acudieron a saludarle:

> *Mientras examinaba lo que había en la habitación, poco a poco iban entrando a mi estancia nuevos cristianos y catecúmenos a saludarme, y la mayor parte de ellos se quedaban a observar lo que el padre hacía y decía. Todos, grandes y pequeños, me decían que convenía se quedara entre ellos uno de los dos padres que estamos en Chengliku, por ser más crecido el número de cristianos en Yang-Pu-Low que en nuestra residencia*[191].

La casa de la misión servía de capilla, de habitación del catequista y del padre misionero. Era de tierra y medía ocho metros

[191] M. GAZPIO, *Crónica de China* (Chengliku, 12 marzo 1925), en BPSN 16 (1925) 199.

de larga por tres de ancha. La casa se llenó a rebosar. Viendo que no paraban de entrar en su habitación y "ninguno o muy pocos eran los que salían", y como no podía hablar mucho con ellos, tomó un catecismo e intentó examinar de doctrina cristiana a los niños. Pero a la primera pregunta que dirigió a uno de ellos no recibió contestación y, avergonzado, se fue retirando poco a poco de su lado, siendo su ejemplo seguido por no pocos niños y adultos.

A las cinco de la tarde, el catequista dijo al padre que estaba preparada la cena: un caldo y un poco de verdura. ¡Era la cena de Nochebuena! A continuación el misionero rezó el oficio divino mientras los cristianos recitaban las oraciones de la tarde y se preparaban para confesarse. Confesó a 26 penitentes. A media noche en un ambiente de suma pobreza celebró feliz la "Misa de gallo". Fue otro momento de nostalgia. En el altar no había luces; no se oían villancicos ni panderetas como en España y en Filipinas.

> *Durante la Misa no oía, como en años anteriores, nada de canto, villancicos ni panderetas; ni veía en el altar ese derroche de luces y flores con que se acostumbra en Filipinas y en España engalanar el altar mayor. Todo cuanto tenía delante era en extremo pobre y sencillo; pero, en medio de tanta pobreza, me sentía contentísimo, viendo la alegría que sentían aquellos pobres cristianos que me rodeaban. La capilla era incapaz para los cristianos y catecúmenos que acudían, y algunos viéronse precisados a oír el santo Sacrificio desde el patio de la misión*[192].

[192] Ibid., 200.

El día de Navidad celebró otras dos misas y dio la comunión a "más de 20 cristianos". Al final todos los fieles se le acercaron a saludarle con tres inclinaciones profundas, a interesarse por él y a insistirle que uno de los padres de Chengliku permaneciera con ellos.

Preparó el equipaje y se dispuso a regresar a Chengliku. Los cristianos le acompañaron hasta las afueras del pueblo, y allí los despidió, diciéndoles que el día de Reyes (Epifanía) volvería de nuevo a celebrarles Misa. A las doce y media llegaba a Chengliku, donde el padre Mariano Alegría le aguardaba con la comida preparada y una bandeja de dulces para alegrar un poco la Navidad[193].

Correrías a Pichuchuan y Silionchuan (14-16 marzo 1925)

El 14 de marzo de 1925, sábado, víspera del domingo tercero de cuaresma, inició una nueva correría para visitar a los cristianos de dos pueblitos próximos a Chengliku, llamados Pichuchuan y Silionchuan. En el primero había 18 cristianos y 3 catecúmenos. En el segundo respectivamente 6 y 30, contando varios de unos pueblos vecinos. En el entorno había otros muchos pueblitos, pero en ninguno de ellos se adoraba al verdadero Dios.

Acompañado del catequista y de dos cristianos, salió a las dos de la tarde de Chengliku en dirección de Pichuchuan. El pueblo no está muy lejos, pero iban "en un carro tirado por dos vacas y una burra", que tardó más de dos horas en llegar. Viaje pesado porque un viento huracanado levantaba el polvo de los caminos y apenas se podía ver. La ropa se le llenó de arena y llegó "hecho

[193] Ibid., 201.

todo un adefesio por el mucho polvo que llevaba a cuestas", pero la gente estaba acostumbrada y no se extrañaba[194].

Los niños avisaron, a toque de cencerro, la llegada del misionero, y enseguida acudieron los cristianos y catecúmenos a saludarle en una pequeña casa, propiedad de un catecúmeno. Esta casita medía tres metros de anchura por tres y medio de largura y dos y medio de altura; era toda ella de tierra, con techo de paja y sin ventana alguna. Y, sin embargo, hacía de capilla, aula de catequesis, morada del catequista con su correspondiente cocina y posada del misionero. "¡¡Si presta servicios este cuchitril!!", exclamaría Gazpio[195]. Permaneció allí dos días rezando con los fieles, confesando, celebrando piadosamente la Eucaristía e interesándose por las necesidades de cristianos, catecúmenos y paganos.

Esto mismo haría en Silionchuan, villorrio donde los cristianos y catecúmenos nunca habían tenido la dicha de hospedar al misionero. Era aquella la primera vez que el padre los visitaba, razón por la que acudieron presurosos y alegres a saludarle. Pero, como no tenían catequista ni catecismos y sabían poco del cristianismo, se presentaban un tanto avergonzados, sin atreverse a dar la cara al padre. "No hacían más que saludarme —comenta Gazpio— y, al instante, como quien teme recibir un buen réspice, sin dejarme hablar se largaban a sus casas"[196].

Dada la estrechez de la casita-capilla, en la misma habitación, destinada para el misionero, tuvieron que dormir tres: el misio-

[194] M. GAZPIO, *Carta* (Chengliku, 15 abril 1925) al padre Javier Ochoa, en BPSN 16 (1925) 231.

[195] Ibid., 232.

[196] Ibid., 234.

nero, su catequista y el cristiano de Pichuchuan. A las seis de la mañana abandonaron la cama, se lavaron con agua caliente y empezaron a preparar la Misa a la que solamente acudieron 12 personas, entre cristianos y catecúmenos. Nada más acabar la comunión le ocurrió una anécdota que cuenta él mismo:

> *Durante la santa Misa rezaron las preces acostumbradas, pero cuando terminé de dar la Sagrada Comunión a un cristiano, entonces mismo le vino en gana a una mujer pagana llamar desde lejos a su marido o hijo para que fuera a comer, y esto, que oyen mis cristianos y catecúmenos, bastó y sobró para que, abandonando la capilla, sin fijarse en que la santa Misa no había terminado, se largaran aprisa y corriendo a sus casas. Solamente permanecieron oyendo el santo Sacrificio el buen anciano, su nieto y mis dos compañeros de viaje y noche*[197].

Esta actitud, que no pudo menos de sorprender al misionero, era consecuencia de la ignorancia. Los cristianos del lugar no sabían las oraciones porque no tenían catequista ni alguien que les enseñase a rezar, ya que había que pagarle y carecían de fondos en la misión. No tenían tampoco suficientes catecismos para repartir entre los catecúmenos.

Al tercer día volvió con su carro de vacas a la residencia de Chengliku[198]. Los dos connovicios colaboraron fraternalmente hasta el 21 de abril de 1925, en que el padre Alegría fue llamado a Kweiteh para ir destinado a Ningling. Desde entonces Gazpio tendría como compañero a Lorenzo Peña, que había llegado a la

[197] Ibid., 235.

[198] Ibid., 235-236.

misión el 6 de noviembre del año anterior, en la segunda expedición recoleta[199].

Estilo de vida misional

La forma de vida de los misioneros quedó definida durante la primera visita canónica a la misión, que realizó el prior provincial, Bernabé Pena, en noviembre de 1925. El día 14, al finalizar la visita, dejó un decreto con una serie de disposiciones sobre la organización de la misión y la vida de los misioneros[200]. Estas, sin duda, marcaron el estilo de vida del padre Gazpio. Por eso las reseñamos aquí:

1. El delegado, superior de la misión, residirá en la capital de la prefectura, y los misioneros en las capitales de las subprefecturas.
2. En cada una de las casas-residencias vivirán siempre dos religiosos, excepto en los casos en que la obligación o la conveniencia de las cristiandades exija que vivan separados temporalmente.
3. La distribución de los religiosos se fijó en las localidades siguientes:
    a. En Kweitehfu, Javier Ochoa, delegado provincial y superior regular, Mariano Alegría y el hermano Eusebio Martínez.

[199] Los misioneros de la segunda expedición fueron repartidos por sorteo entre los primeros en llegar, y de esa forma en abril de 1925 llegará a Chengliku Lorenzo Peña para acompañar a Gazpio, mientras Alegría irá con Manuel Echauz a fundar la misión de Ningling. Cf. M. GAZPIO, *Carta* [Chutsi, s.d. 1935] al director de Todos Misioneros, en TM 8 (1935) 188-189.

[200] Cf. *Fechas importantes*, f. 2. Bernabé PENA, Decreto (14 noviembre 1925) de la visita canónica provincial a la misión de Kweitehfu, en AGOAR: L 7, 3º.

b. En Ningling, Luis Lorente[201] y Manuel Echauz. Patrona de esta subprefectura será la Virgen del Pilar. A cargo de los padres misioneros de Ningling estará la subprefectura de Kaocheng, que se pondrá bajo el patronato de San Nicolás de Tolentino.

c. En Checheng, Julián Sáenz[202] y José Martínez. Su patrona será la Virgen de la Consolación.

d. En Siayi, Sabino Elizondo. Patrona será Santa Teresita de Jesús.

e. A Luis Arribas se le adjudicó la subprefectura de Yuncheg, pero con residencia en Siayi hasta que, con otro misionero, pudiera trasladarse a Yuncheg. Patrona de esta subprefectura, la Inmaculada Concepción.

f. En Yucheng, Mariano Gazpio y Lorenzo Peña. Patrón será San Agustín.

[201] A Luis Lorente se le concedió indulto de secularización en 1945. Cf. *Negotia P. Procuratoris Generalis penes Romanam Curiam. Liber III (1928-1950)*, Roma 1928-1950, 76.

[202] El padre Julián Sáenz García de Santa Juliana de Cornelión (Manjarrés [La Rioja] 1901, † Shanghái 1954) llegó a Kweiteh el 3 de noviembre de 1924 en la segunda misión con los padres Lorenzo Peña, José Martínez, Manuel Echauz y Sabino Elizondo. Trabajó en Siayi 1925, Huchiao 1928, Kuotsuen 1929, Huchiao 1930, Siayi 1931. Construyó la casa y la capilla de Siayi. Sufrió continuas y graves vejaciones durante las guerras intestinas de China, que afectaron seriamente a su sistema nervioso. En 1940 fue destinado al convento de San Millán, en 1943 a Monteagudo y en 1947 de nuevo a San Millán. En junio de 1947 volvió a China y en 1948 fue destinado a Chutsi y poco después a Kuotsuen, donde permaneció hasta 1950 cuando fue destinado a la procuración de Shanghái. Allí murió de infarto de miocardio el 6 de agosto de 1954. Cf. *Necrología*, en Acta OAR 3 (1954) 165. Francisco SANZ, *In memoriam R. P. Fr. Julián Sanz de Sta. Juliana de Cornelión, O.R.S.A.*, en BPSN 44 (1954) 271-274.

4. En todas las casas se tendrá diariamente media hora de oración mental por la mañana a la hora más conveniente. Y por la tarde o noche, un cuarto de hora después del rosario.
5. Se recomienda el rezo diario del rosario y a continuación la antífona *Nativitas tua* y la serótina.
6. Se recomienda igualmente la visita al Santísimo Sacramento antes y después de la comida y de la cena.
7. Se rezarán íntegras las oraciones de bendición y acción de gracias en la comida y cena.
8. Cuando estén presentes dos o más religiosos se leerá la Sagrada Escritura, vidas de los santos y mártires durante las comidas y cenas.
9. Cuando el religioso misionero esté solo, se recomienda que algún chino le lea en su idioma alguna materia interesante por su fondo y forma.
10. Los religiosos se confesarán semanalmente, y si no pueden por algún motivo, lo harán cuanto antes.
11. Todos los años los misioneros harán ejercicios espirituales, preferentemente en la casa central.

12-16. Los puntos siguientes se refieren a casos morales, lectura de la Regla y de las Constituciones, clausura y el "desapropio" al acabar el año.

17. Cada dos meses el religioso misionero escribirá una memoria, "lo más detallada posible, de los sucesos dignos de mención ocurridos en la misión de su cargo, y la remitirá al padre delegado provincial"[203].

[203] Gazpio, en circunstancias normales, escribirá regularmente cada cuarenta días.

18. Se aconseja encarecidamente a los misioneros que continúen publicando artículos relacionados con nuestra misión[204].

El padre Gazpio, como veremos, trató de cumplir fielmente estas determinaciones, aun en medio de aquellas difíciles circunstancias.

Situación política y social. Guerras entre nacionalistas y comunistas 1912-1937 (1)

El escenario donde Mariano Gazpio desarrolló su actividad misional nos obliga a trasladarnos a un mundo muy diverso al nuestro, a una nación inmensa, lejana y misteriosa. China durante la primera mitad del siglo XX vivía en un profundo caos de guerras, revoluciones de soldados, asaltos de bandidos, muchedumbres hambrientas que huían en masa hacia zonas más ricas y acogedoras[205]. Aquellos fueron tiempos de cambios radicales, de ambiente turbulento y revolucionario.

Cuando Gazpio llegó a China, se encontró con una nación, tan extensa y poblada[206], sumida en un gran caos político y social. Estaba inmersa en un proceso revolucionario convulso, complejo e incierto. Un proceso que había conseguido derrocar en 1912 al último emperador Qing, Puyi, y acabar con el sistema imperial vigente durante dos mil años.

[204] Cf. Bernabé PENA, *Decreto* (14 noviembre 1925) de la visita canónica provincial a la misión de Kweitehfu (Honan, China), en AGOAR: L 7, 3º.

[205] Cf. Celso COSTANTINI, *Con i missionari in Cina (1922-1933), memorie di fatti e di idee*, 178-180. José María GONZÁLEZ, *Historia de las misiones dominicas en China, 1900-1954*, IV, 151-152, 156, 255.

[206] Tenía una superficie aproximada de 9,6 millones de km² y 400 millones de habitantes. Actualmente la República Popular China, o China, es el país más poblado del mundo, con más de 1.300 (mil trescientos) millones de habitantes; y el tercer país más extenso del planeta, detrás de Rusia y Canadá.

El 1 de enero de 1912 se había establecido la República de China, siendo nombrado Sun Yat-sen, líder del Kuomintang (KMT o partido nacionalista), su presidente interino. Sin embargo, debió ceder la presidencia a Yuan Shikai, un antiguo general de los Qing, que en 1915 se proclamó emperador de China. Ante la condena del pueblo y la oposición de su propio ejército, se vio forzado a abdicar y restablecer la república.

Apenas establecida la república China, las contradicciones entre el Partido Nacionalista, con escasa fuerza militar, y unos militares sin escrúpulos provocaron la división de China entre los diferentes "señores de la guerra", auténticos reyes de los territorios que controlaban. "Señores de la guerra" les llamaban los occidentales porque, como no había un gobierno único, entre 1916 y 1927 surgieron muchos generales que llegaron a ser los dueños de China, se declaraban salvadores y se dividían como podían el poder de las diversas provincias. Eran déspotas, poco comprometidos por el bien del pueblo, aunque frente a los bandidos se autopresentaban como custodios del orden y de las leyes[207]. Los "señores de la guerra", en abierta lucha civil entre sí, eran quienes ejercían de modo real y efectivo el poder en las zonas bajo su dominio.

En la segunda década del siglo XX, China estaba sumida en un gran desorden: en el norte dominaba el general Zhang Zuolin, dictador de la Manchuria; en el oeste, el general Feng Yuxiang, jefe del ejército popular; en el este, el general Sun Chuanfang, jefe de cinco provincias; y en el centro, Wu Peifu, gobernador militar de Honan; en el sur, Sun Yat-sen, jefe del gobierno autónomo de Cantón y exponente del partido nacional. Las luchas y

[207] A. Crotti, *Noè Tacconi*, 239-241.

los desórdenes dañaron la agricultura y el comercio; y aumentó muchísimo el bandolerismo. Los gobernadores militares no solo no reprimían a los bandidos, sino que se servían de ellos para atacar a sus rivales. Además los soldados y bandidos, en vez de luchar entre sí, preferían atacar a los civiles, robarles y despojarles de todo[208].

En medio de aquel desorden se fundó en Shanghái el año 1921 el Partido Comunista Chino, que entre sus líderes contaba con Mao Zedong. Su éxito se debió a que supo ganarse la confianza de los campesinos, que no tenían nada y estaban desesperados.

Poco después Chiang-kai-Shec se hizo con el control del Partido Nacionalista, sometió a los "señores de la guerra" y logró reunificar el país bajo su control con una serie de hábiles maniobras militares y políticas, conocidas en conjunto como la "Expedición del Norte". Su gobierno trasladó la capital nacional a Nankín, e inició una etapa de desarrollo político que pretendía orientar a China hacia una democracia moderna.

Los nacionalistas parecían llevar ventaja, especialmente desde que Chiang-kai-Shec obligó a los comunistas a emprender la "larga marcha", que tuvo lugar entre octubre de 1934 y octubre de 1936. Más de 100 mil hombres recorrieron 12 mil kilómetros por lugares intransitables y pocos llegaron a Yan'an, entre los montes Shaanxi, donde Mao quería establecer la capital revolucionaria[209]. Los enfrentamientos entre comunistas y nacionalistas fueron frecuentes y no cesaron hasta 1937 en que Japón invadió China.

[208] F. Bortone, *La stella azzurra di Ciang Caiscek*, 57-61.

[209] A. Crotti, *Noè Tacconi*, 265-266.

Misionando entre soldados y bandidos

En aquel ambiente de guerra, inseguridad y asaltos, entre soldados y bandidos, tuvo que misionar Gazpio. Ya al mes de su llegada a Chengliku, una noche se le presentó en la habitación el catequista con semblante triste, y en voz baja le preguntó: "¿No marcha el padre a Kweiteh?". Como Mariano Alegría acababa de ir allí para hacer algunos encargos, Gazpio no comprendió aquella pregunta. Entonces le advirtió que el día anterior habían secuestrado en Chengliku a un hombre. Confiesa Gazpio que sintió "cierto temorcillo al oír tal noticia, pero confiando en la divina Providencia, le respondí diciendo, que Dios nuestro Señor nos defendería. Él, repitiendo mi frase como quien queda tranquilizado, se retiró a su casita vecina a la nuestra y pasamos la noche sin el menor contratiempo"[210].

A medida que fue aprendiendo el chino, comprendió un hecho que le había sorprendido desde el principio, y es que no había muchos jóvenes en el pueblo. La razón era que un buen número "estaban soldados, y otros tantos —según decían— comerciando, frase elegante y hasta caritativa, si se advierte que con esa expresión ocultaban la vida azarosa y delincuente de algunos de sus paisanos"[211].

Falsa alarma del superior (diciembre 1924)

A primeros de diciembre de 1924, se les presentó en la misión un sirviente de la casa central de Kweiteh con carta del superior, Javier Ochoa, en que les rogaba que al día siguiente fueran los

[210] M. GAZPIO, *Carta* (Chutsi, 7 diciembre 1934) al director de Todos Misioneros, en TM 8 (1935) 63.

[211] Ibid.

dos misioneros a refugiarse a la ciudad de Kweiteh. El motivo de la alarma de Ochoa era que, según le había comunicado el general Kuo, un gran número de soldados vencidos se había dispersado por los campos y, si permanecían en su puesto, podrían sufrir alguna desgracia.

Al día siguiente, obedeciendo al superior, los dos y el sirviente Liou emprendieron marcha de dos jornadas a pie hacia la ciudad de Kweiteh. En varios carrillos llevaban la ropa de cama y de altar con lo necesario para celebrar Misa, y poco más. El primer día anduvieron unos 17 kilómetros hasta llegar a la cristiandad de Kichuang, el segundo los 45 restantes.

> *Contentos y a paso más que regular caminábamos en el caballito de San Francisco por ser día frío y de viento norte [...]. A las cuatro y media de la tarde, llenos de polvo, un poquito cansados y muy tranquilos y risueños llegamos a nuestra casa misión de Kweiteh*[212].

Con gran alegría los recibieron Javier Ochoa y Luis Arribas, así como los nuevos misioneros que habían llegado en noviembre. Les preguntaron con sumo interés sobre su caminata y su vida misionera, y les invitaron a reponer fuerzas.

> *Nos llevaron al comedor, nos obsequiaron con todo cuanto tenían y nos contaron con sencillez y animación cuanto había ocurrido en Kweiteh desde nuestra partida. ¡Cómo se disfruta y se goza en esas ocasiones, al ver palpablemente la caridad fraterna que tan íntimamente une los corazones de los que profesamos una misma Fe y una misma Regla!* [213].

[212] M. GAZPIO, *Carta* (Chutsi, 1 marzo 1935) al director de Todos Misioneros, en TM 8 (1935) 156.

[213] Ibid.

Disfrutando de la vida comunitaria, pasaron unos días felices en la casa de Kweiteh, y el día 23 de diciembre los dos Marianos regresaron a Chengliku, para celebrar entre sus cristianos la fiesta de Navidad. Montaron en dos *rickshaws*[214] y se dirigieron a la estación, tomaron el tren y al anochecer llegaron a Yangtsi, que dista ocho kilómetros de Chengliku. Al no encontrar quien les llevara el equipaje hasta su destino, decidieron pasar la noche en la sala de espera de la estación. Tumbados en el suelo entre mendigos y pendientes de la cartera, no era aquel un puesto como para dormir a pierna suelta. Con mucha delicadeza y bondad lo cuenta el mismo Gazpio:

> *A las ocho y media tendimos en el suelo de cemento nuestras colchonetas, colocando a nuestra cabecera las maletas de ropa de altar y los maletines y, vestidos como estábamos, nos acostamos. No pasamos tan mala noche, aunque sí nos daba algo que pensar el grupo de gente pordiosera que estaba junto a nosotros tumbada en tierra. Como era la primera vez que nos sucedía tal aventura, y no conocíamos a nadie de los que nos rodeaban, pasamos cierto temorcillo. Nada, sin embargo, nos sucedió en toda la noche, y muy de madrugada marché a la cristiandad vecina de Yang p'o lou a contratar carrillos de gente conocida, para que llevara nuestro equipaje a Chengliku*[215].

Con los carretillos alquilados, llegaron sin novedad al final de la mañana a Chengliku. Encontraron todo en paz. Los sirvientes

[214] Un *rickshaw* es un vehículo ligero de dos ruedas que se desplaza por tracción humana, bien a pie o a pedales. Muy popular en países como China, Japón o India, su uso se ha extendido a ciudades de todo el mundo, a menudo como reclamo turístico o en servicio de bicitaxi.

[215] M. GAZPIO, *Carta* (Chutsi, 1 marzo 1935) al director de Todos Misioneros, en TM 8 (1935) 157.

y cristianos se alegraron de su llegada, porque no les faltaría sacerdote para celebrar la Navidad.

Secuestro del niño Felipe Mei-pao-te (17 febrero 1926)

La noche del 17 de febrero de 1926 tres bandidos secuestraron a un niño cristiano de Chengliku, llamado Felipe Mei-pao-te, para exigir rescate. Gazpio oyó los lloros del niño, se levantó de la cama, se arrodilló y pidió al Señor que "tuviera compasión de aquel cristiano y le concediera la gracia de volver pronto sano y salvo a su propia casa"[216].

Su oración fue escuchada. Varios paisanos, fusil en mano, persiguieron a toda prisa a los bandidos, y antes de que salieran del pueblo les obligaron a dejar al niño en el camino y pasar la muralla de un salto, si no querían sufrir una triste desgracia. Gazpio quiso enterarse bien del incidente para informar a su superior, pero nadie le dijo nada, ni siquiera el niño, porque temían la venganza de los bandidos. Comenta el siervo de Dios:

> *Gracias inmensas sean dadas a Dios por la misericordia que tuvo con el cristiano Felipe Mei y con este su siervo, porque el caso, fuera de un pequeño susto, no presentó serias consecuencias. Siempre se ve palpablemente cuán bondadosamente trata Dios a sus criaturas aun en medio de la tribulación y de la prueba*[217].

[216] M. Gazpio, *Carta* (Chutsi, 3 julio 1935) al director de Todos Misioneros, en TM 8 (1935) 275.

[217] Ibid., 276.

Incendio de la capilla de Hualow (julio de 1926)

Desde Chengliku atendía también Hualow, un pueblito a unos seis kilómetros, que era muy visitado por los bandidos. En julio de 1926, un día que los bandidos se habían refugiado en ese pueblo, los soldados les atacaron y les obligaron a escapar saltando la muralla. Cuando todos se habían fugado, los soldados entraron en el pueblo y en represalia contra los bandidos quemaron varias casas, incluida la que hacía las veces de capilla[218].

Gazpio actuó en este caso con santa paciencia y prudencia. Escuchó con atención las acusaciones de los vecinos contra los soldados, tomó nota de ellas e informó de todo al superior. Pero no secundó los ruegos de algunos cristianos que le pedían exigiera a los soldados el resarcimiento de los daños causados en la capilla, porque "era muy de temer cualquier suceso desagradable para los de dicho pueblo, por tratarse de asuntos de bandidos en que se podían ver bastante comprometidos"[219].

Por esto algunos cristianos se le alejaron y dejaron de asistir a las celebraciones. "En este estado moral —cuenta— han permanecido varios años, y el misionero no tenía para su consuelo otro alivio que el pedir mucho a Dios por esas pobres almas, confiando ganarlas algún día"[220]. Él las fue de nuevo ganando con oración, bondad y sabia pedagogía, enviándoles un catequista, un fervoroso cristiano que se interesara por ellos, o presentándose él mismo el día menos pensado, como si nada pasara, a saludarles.

A este propósito comenta Gazpio:

[218] M. GAZPIO, *Carta* (s.f.) al director de Todos Misioneros, en TM 9 (1936) 349-351.
[219] Ibid., 350.
[220] Ibid., 351.

Antes de venir a misión se cree que el misionero, con dirigir la palabra de Dios a los salvajes e idólatras, ya los ha ganado para Dios y puede gobernarlos fácilmente. Puesto después a desempeñar el oficio, al palpar la cruda realidad, se comprende que el trato con los salvajes y con los paganos es muy diferente de lo que se había uno imaginado. […]. El misionero necesita, al desempeñar su santo oficio, la ayuda especial de Dios, a fin de no desmayar, por muchas contradicciones y desaires que reciba, cumpliendo su ministerio[221].

Revolución nacionalista. Guerra civil entre el norte y el sur (1926-1928)

Durante los dos últimos años de estancia en Chengliku sufrió las consecuencias de la revolución nacionalista o guerra civil entre el norte y el sur (1926-1928). En julio de 1926 Chiang-kai-Shec inició en Cantón la expedición del Norte y fue sometiendo a los "señores de la guerra". El 24 de marzo de 1927 el ejército del sur tomó Nankín cometiendo una serie de ataques a las sedes diplomáticas de Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Japón. Parecía inminente la declaración de guerra de estas potencias contra China.

Salida de la misión (11 abril 1927)

Alarmado por el estado caótico en que se encontraba China y en especial la provincia de Honan, el prior provincial, Bernabé Pena[222], envió desde Manila sucesivamente tres telegramas (entre el 28 de marzo y el 10 de abril) a Javier Ochoa, ordenán-

[221] Ibid., 349.

[222] Bernabé Pena (San Martín de Unx 1867, † Coro [Venezuela] 1929) fue ordenado sacerdote en Manila el 1890, trabajó en los ministerios de Calauang, Silang y Santo Tomás. En 1898 fue hecho prisionero y en 1900 regresó a España. Fue prior provincial entre 1925 y 1928. Cf. *Catálogo*, II, 446.

dole en virtud de santa obediencia que saliera de la misión con todos los misioneros y se refugiaran en Shanghái. El 11 de abril, obedeciendo la orden tajante del provincial, partieron "con animo apenado" de Kweiteh[223] y el 22 llegaron a Shanghái, donde les acogió muy emocionado el provincial.

Por fortuna, las previsiones de guerra inminente no se cumplieron porque Estados Unidos, por motivos políticos y comerciales, se negó a intervenir, y su actitud condicionó a las otras potencias extranjeras. El provincial entonces permitió a tres frailes volver inmediatamente a la misión, y Javier Ochoa, Sabino Elizondo y Luis Lorente regresaron el 11 de mayo. Dos semanas después el comandante general de las fuerzas de Kweiteh, amigo de confianza de los padres, les avisó que el ejército revolucionario del sur estaba muy cerca y les aconsejó que se fueran porque no podría ofrecerles seguridad. Los padres, provistos de salvoconductos, salieron el 28 de mayo, y al día siguiente entró el ejército del sur en la ciudad de Kweiteh y ocupó la casa central de la misión. Monseñor Noè Tacconi tuvo que huir de Kaifeng, lo mismo que otros obispos y misioneros de diferentes órdenes.

Entre agosto y octubre regresaron definitivamente los Agustinos Recoletos a la misión. El 3 de octubre, poco antes de su llegada, entraron en la ciudad los soldados del norte o comunistas enviando por delante un gran ejército de bandidos que saquearon por completo la ciudad y pusieron en peligro la vida de algunos misioneros. A los días volvieron a entrar los del sur o nacionalistas (también conocidos como revolucionarios) que

[223] Esta delicada situación la cuenta el mismo Gazpio en *Fechas importantes*, f. 2-3.

cometieron nuevos estragos, especialmente en nuestra misión que sirvió de cuartel a la soldadesca durante varios meses. En aquel ambiente de guerra civil la casa central de la misión de Kweiteh fue ocupada sucesivamente varias veces por uno y otro bando.

El delegado apostólico Celso Costantini[224], que inicialmente se había manifestado tan severo con los recoletos tachándolos de "pastores mercenarios que abandonan la grey"[225], disculpó su actuación porque habían obrado por obediencia a su superior

[224] Monseñor Celso Costantini (Castions di Zoppola [Pordenone, Italia] 1876, † Roma 1958) fue el primer delegado apostólico en China (1922-1933). Presidió el Primer Concilio Plenario Chino (Shanghái, 14 mayo - 12 junio 1924). En China realizó una intensa actividad pastoral, favoreciendo el crecimiento de la Iglesia local; fue un "gran evangelizador" y, al mismo tiempo, un hábil diplomático. Promovió la ordenación de los primeros obispos chinos, la vida religiosa y el aumento numérico de las circunscripciones eclesiásticas. En 1926 presentó a Pío XI los primeros seis obispos chinos para su ordenación episcopal en la basílica de San Pedro del Vaticano. En 1933 renunció por motivos de salud al cargo de delegado apostólico. Posteriormente siguió trabajando en favor de la Iglesia en China, primero como consultor de la congregación de Propaganda Fide, y desde 1935 hasta 1952 como secretario de la misma. El 9 de julio de 1950 inauguró en Roma una importante muestra de arte misional. En 1953 fue creado cardenal y murió en 1958. Cf. F. BORTONE, *La stella azzurra di Ciang Caiscek*, 225-226. Celso COSTANTINI, *Con i missionari in Cina (1922-1933), memorie di fatti e di idee*, II, 377-390. Ver nuestra recensión a Bruno Fabio PIGHIN, *Il ritratto segreto del cardinale Celso Costantini in 10.000 lettere dal 11892 al 1958,* Venezia: Marcianum Press, 2012, 650 pp., en *Recollectio* 37 (2014) 415-417. Christian GABRIELI, *Un protagonista tra gli eredi del celeste impero,* Bolonia 2016, 267 pp.

[225] Cf. Celso COSTANTINI, *Informe* (Pekín, 12 abril 1927), a Pietro Gasparri, en ASV: AES, Periodo IV, Posizione 22, Fasc. 31, página 9. Celso COSTANTINI, *Carta* (Pekín, 25 junio 1927), a Pietro Gasparri, en ASV: AES, Periodo IV, Posizione 23, Fasc. 32, página 6. Celso COSTANTINI, *Con i missionari in Cina (1922-1933), memorie di fatti e di idee*, I, 395-396 y 410-412.

y porque con su posterior conducta heroica habían reparado un momentáneo "error" del provincial y habían dado pruebas de fortaleza cristiana.

En realidad Bernabé Pena estaba bien informado por el gobierno español y era fundado su temor a una guerra entre las potencias extranjeras y China, que habría provocado una represalia contra los misioneros extranjeros. Por esa razón habían abandonado también las misiones los agustinos, pasionistas americanos, jesuitas, franciscanos de Hunan y otros misioneros de diferentes provincias. Para entender la actuación del prior provincial, hay que tener también presente su estado psicológico de tensión y grave responsabilidad. El padre Bernabé Pena en 1898 había sido apresado y había asistido "enloquecido" a la masacre de 30 misioneros agustinos recoletos bárbaramente asesinados durante la revolución de Filipinas y, naturalmente, quería evitar la repetición de semejante tragedia[226].

Vuelta a Chengliku (9 diciembre 1927)

Pero retomemos ya el hilo de la vida de nuestro biografiado. El mismo ambiente de guerra que había en la ciudad de Kweiteh encontraría Gazpio al volver a su querida misión de Chengliku. Viendo que los soldados del norte se iban retirando hacia la provincia de Shantung, el 8 de diciembre de 1927 los padres Mariano Gazpio y Lorenzo Peña partieron de Kweiteh hacia su cristiandad de Chengliku, llegando al atardecer. Comprendieron

[226] Cf. Daniel DELGADO, procurador general, *Carta* (Roma, 22 julio 1927) al cardenal Willem Marinus van Rossum, prefecto de la congregación de Propaganda Fide, en APF, NS, 907, ff. 368-370; copia en AGOAR: A 126, 4º y F 260, 5º. Daniel DELGADO, *Cartas* (Roma, 6 abril y 7 noviembre 1927) al prior general Gerardo Larrondo, en Ibid.

pronto la situación caótica y arriesgada en que se encontraban. A los dos días una columna norteña, que andaba por aquella zona maniobrando para cortar la vía férrea, se refugió en Chengliku y ocupó la residencia misionera para defenderse de las fuerzas revolucionarias del oeste que se le habían echado encima de repente. Como los revolucionarios sospechaban que el jefe de los norteños habitaba en la casa de los misioneros, hacia ella dirigieron la mayoría de sus cañones. Una granada penetró en la cocina donde había cuatro personas y, gracias a Dios, no hizo el menor daño a nadie.

> *En nuestra escuela —dice Gazpio— residía el general de apellido Chang*[227]*, natural de la subprefectura de Kweiteh; los dos primeros días no tuvimos por qué temer, pero el miércoles [día 14] los del oeste acudieron por la parte sur y este atacando con fusiles y cañones a nuestros huéspedes. En la cocina cayó una granada y, aunque se encontraban cuatro personas dentro, a nadie hirió*[228]*.*

Otra granada dio en el tejado de la casa habitada por los padres, sin más consecuencia que un gran susto. El combate duró dos días, el 14 y el 15, y acabó con la victoria de los revolucionarios sobre los del Norte. Los vencedores, para no ser menos que sus vencidos, ocuparon también la propiedad de los misioneros mientras duró la retirada de los norteños hacia Shantung. Poco después los dos ejércitos combatientes pactaron una tregua, pero los revolucionarios siguieron ocupando la residencia misionera. Agravaron esta situación los bandidos, muy activos en

[227] Seguramente se trata del general Chang Ching Yao. Cf. L. ARRIBAS, *En medio de la revolución china*, 176.

[228] M. GAZPIO, *Carta* (Chengliku, 19 diciembre 1927) a Javier Ochoa: AM 113, 4º.

aquel distrito, que se enfrentaban a los soldados; robaban, aterrorizaban y exigían provisiones a los vecinos.

De todo ello habla Gazpio en sus cartas a monseñor Ochoa, diciendo que sería imposible contar el "sin número de calamidades que este pobre pueblo chino sufre a causa de la guerra y de los bandidos"[229].

Asalto de dos bandidos (17 enero 1928)

El bandolerismo constituía una plaga endémica en Henan. Entre los más famosos bandidos descollaban dos: el "Lobo Blanco", que contaba con un ejército de 20 mil bandidos, y el "Viejo Europeo", con 40 mil[230]. El bandolerismo era un peligro serio y constante, que conscientemente habían asumido nuestros misioneros al ofrecerse voluntarios para Kweiteh. Cuadrillas de ladrones y bandoleros se multiplicaban en tiempos de guerra, como la de los años 1927-1928 entre norteños y revolucionarios. Bandidos y ladrones eran una plaga asoladora, más temible que una epidemia o una pedregada. Nadie estaba seguro en ningún pueblo, ni podía emprender viaje alguno por temor a ser asaltado. Nuestros padres vivieron en un continuo sobresalto, sin el menor amparo, confiando únicamente en la divina Providencia.

Nuestro buen Gazpio también sufrió un asalto, en que demostró valentía, resignación y generosidad. Lo cuenta el padre Luis Arribas, quien a su vez —según dice— lo escuchó de labios de nuestro biografiado. Este seguramente lo comentó de forma mucho más concisa, y tal vez su sirviente o el mismo Arribas

[229] M. Gazpio, *Carta* (Chengliku, 24 mayo 1928) a Javier Ochoa, en TM 1 (julio 1928) 33.

[230] A. Crotti, *Noè Tacconi*, 177-185.

redondearon el relato de este episodio verídico. Sea como fuere, con mucho gusto reseñamos aquí la narración que hace el padre Arribas, modificando tan solo el estilo y suprimiendo algunos detalles e incisos innecesarios.

Era el día 16 de enero de 1928. Al finalizar la visita a la comunidad de Kweiteh, el padre Gazpio recogió los cien pesos que Javier Ochoa, superior de la misión, le dio para su sustento mensual. Se despidió de todos con el cariño de siempre, y emprendió la vuelta a su misión de Chengliku con un carretillero de buen andar. Tenían que recorrer unos 62 kilómetros.

Al día siguiente, no muy lejos de la cristiandad de Chengliku, el carretillero se paró de repente y avisó al padre Gazpio que era preciso hacer un alto, porque dos hombres les gritaban de atrás que se detuvieran.

— "Está bien", dijo el padre Gazpio; "pero esos individuos ¿qué interés pueden tener?".

— "No lo sé; pero deben de ser bandidos; y seguramente vendrán armados".

— "¡Bandidos!; pues tanto mejor para no pararnos; sigue, sigue adelante y no hagas caso a sus gritos".

El carretillero, no convencido por estos razonamientos, obedeció el mandato del padre y, cogiendo el carretillo, comenzó a caminar de nuevo.

— "Adelante", insistió Gazpio, "y cuanto más aprisa mejor".

Pero tuvieron que parar muy pronto, porque los gritos cercanos de los perseguidores, les hicieron ver el peligro que corrían si no paraban. Y una vez cara a cara, comenzó el interrogatorio.

— "¿De dónde vienen?", preguntaron.

— "De Kweitehfu", les contestó el misionero.

— "¿Y hacia dónde se dirigen ahora?"

— "A un lugar no muy distante de aquí; a Chengliku".

— "¿A qué clase de negocios se dedica el *extranjero?".*

— "Al gran negocio de evangelizar esta comarca".

— "¡Evangelizar...! ¿Cómo se llama, y quién es usted?".

— "Lean", contestó el padre Gazpio, mostrándoles el pasaporte. "¿Lo entienden? Soy misionero, y si ustedes se desmandan y se propasan a hacerme cualquier agravio, podrá costarles caro".

Los bandidos, al oír estas palabras, hicieron una mueca del más solemne desprecio y sin pararse ya en barras, comenzaron a registrar al indefenso misionero de arriba a abajo. Al principio el padre Gazpio protestó de aquel atrevimiento y hasta opuso alguna resistencia, pero la actitud de los ladrones, que al momento le pusieron sus fusiles ante el pecho y una seña muy significativa del carretillero, le convencieron de que no tenía más remedio que tolerar aquel minucioso cacheo.

Una vez registrado el padre, hicieron lo propio con el carretillero, y después pasaron a examinar el carretillo. Al no saber abrir la maleta, los bandidos le mandaron al misionero que la abriera él. Otra vez el padre Gazpio les advirtió de la responsabilidad con que iban a cargar, si le faltaba algo, pero todo fue inútil. Les abrió la maleta, e inmediatamente la examinaron hasta por debajo del forro; pero estaban tan ciegos que, de los cien pesos que llevaba el padre, solo encontraron cincuenta.

Verificado el escrutinio, los ladrones dijeron al padre que podía seguir adelante y que ellos irían también acompañándoles hasta el pueblo siguiente. Fácilmente puede imaginarse cómo iría nuestro misionero entre dos ladrones. Poco después uno de ellos hizo al otro cierta observación acerca de la maleta, dicién-

dole que parecía mentira que el padre llevara tan poco dinero; enseguida volvieron a repetir el registro, y los cincuenta pesos que quedaban fueron también a parar a sus manos. No hace falta decir cómo se quedó el pobre misionero. Y menos mal que no pasaron a mayores.

Reanudaron la marcha, y, al llegar a un pueblito llamado Yingjotse, en el que vivían algunos cristianos del padre Gazpio, los bandidos, echándoselas de dadivosos, dieron al padre dos pesos y uno al carretillero, para que pudieran continuar el viaje. Y luego se separaron de ellos tomando otro camino.

Al entrar en Yingjotse, el hijo del jefe de los cristianos fue el primero que les saludó y, al ver que el padre Gazpio se hallaba algo excitado, preguntó al del carretillo si había ocurrido algo, y este le contó lo sucedido. El joven cristiano dio el grito de alarma, se corrió enseguida la voz, y se reunieron los mozos del villorrio. De los pueblos circunvecinos también acudió gente al llamamiento de la campana, y, formando todos un grupo como de unos cien hombres, armados de lanzas, escopetones y trabucos, salieron corriendo al campo a perseguir a los bandidos. Estos, que debían de ir felicitándose por la facilidad con que habían robado al extranjero, al ver de repente que se les echaba encima aquella gente armada, comenzaron a correr despavoridos. Tras una hora de fuga, fueron detenidos en una pequeña aldea.

El primer cristiano que los encontró escondiéndose muertos de miedo, les increpó por haber hecho aquello con un misionero, y les exigió que inmediatamente entregaran el dinero robado. Los bandidos contestaron que no tenían nada, pues lo habían ido tirando por el camino para ver si con ello dejaban de perseguirlos.

Los cristianos consiguieron hallar el dinero arrojado por los bandidos, y se lo entregaron al padre Gazpio. Este les dio nueve pesos por las 35 libras de pólvora que habían gastado, y una gratificación de trece pesos para que tuvieran un banquetillo los principales de aquellos pueblos, la mayor parte paganos, que tan desinteresadamente habían participado en aquella pintoresca refriega[231].

Por fortuna, este atraco tuvo un desenlace feliz para el padre Gazpio. No así para los bandidos, como atestigua el mismo Gazpio.

> *Los dos bandidos que me robaron en enero [de 1928] y que tan mal lo pasaron entonces, a los dos meses eran fusilados, uno por los soldados y el otro por la gente del campo. […]. Dios nuestro Señor sabe defender a sus misioneros y vengarles de toda injuria que se les hace*[232].

Este asalto no fue un episodio único, sino que, como otros misioneros[233], fue asaltado también en otras ocasiones. Francis-

[231] Luis ARRIBAS, *En medio de la revolución china*, 181-187.

[232] M. GAZPIO, *Carta* (Chengliku, 13 agosto 1928) a Javier Ochoa, en TM 1 (octubre 1928) 28.

[233] El mismo padre Gazpio cuenta una anécdota simpática que les ocurrió a últimos de noviembre de 1927 a los padres José Martínez y Julián Sáenz en Palichuang. Una noche los bandidos asaltaron y saquearon el pueblo, llevándose "para exigir después rescate por ellos a casi medio pueblo". Aquella noche se encontraban también en Palichuang los padres José Martínez y Julián Sáenz. Ambos acababan de llegar de Kweiteh con unos 400 pesos de plata (que en aquel tiempo era mucho dinero, pues con ellos ambos misioneros podían vivir un par de meses). Aquel dinero se salvó del saqueo general porque lo escondieron en el techo de papel. "Todo lo demás se lo llevaron los bandidos, hasta los mismos hábitos que llevaban puestos los dos misioneros". Cf. *Brevísima reseña histórica de la misión de Palichuang*, en AGOAR: A 122, 11º.

co Lizarraga[234] afirma que el padre Gazpio "sufrió frecuentes asaltos de bandidos, ladrones y guerrilleros"[235]. Él no lo dice porque era muy parco a la hora de contar las ofensas recibidas. Este último robo que acabamos de narrar lo reseña ocho meses después de haber sucedido en dos líneas, a modo de inciso y para destacar que ha experimentado una vez más la protección de Dios. Gazpio comenta muchas veces en sus cartas que ha palpado la Providencia divina, que vela siempre por los misioneros.

Tiempos azarosos

El 30 de enero de 1928 se presentaron cinco bandidos anunciando que al día siguiente irían mil bandidos a Chengliku para tratar con los soldados de Yangtsi sobre el alistamiento en el ejército. Al final acudieron unos trescientos bandidos, y nada más amanecer atacaron a los soldados y se fugaron llevándose unas cincuenta personas y bastantes animales. Cuando Gazpio

[234] Francisco Lizarraga Munárriz (Viguria [Navarra] 1906, † Monteagudo 1998) realizó los primeros estudios en San Millán de la Cogolla. Hizo la profesión simple en Monteagudo el año 1923, y la solemne en Marcilla el 1927. Fue ordenado sacerdote en Manila el 22 de junio de 1930 y ese mismo año fue destinado a la misión de Kweiteh, en donde trabajó hasta 1948. Fue maestro de coristas chinos en Kweiteh 1947-1948. Prefecto del colegio de Lodosa 1949-1950, vicemaestro de Monteagudo 1950-1951 y prefecto de Fuenterrabía 1951-1952; maestro de novicios en Aculco (México) 1952-1954, párroco de San Roque (Querétaro) y consejero de la vicaría de México 1954-1958, delegado pontificio de las Agustinas Recoletas de México, vicario provincial de México 1958-1961; consejero provincial de España 1961-1967 y asistente religioso de las Agustinas Descalzas 1968-1974. Luego residió en Fuenterrabía 1979-1982 y, finalmente, en Monteagudo 1982-1998, donde murió el 30 de mayo de 1998. Cf. Fichero biográfico, en AGOAR: D 23 (con fotografía). Necrología, en Acta OAR 33 (1998) 380-381.

[235] Entrevista (Monteagudo, 24 y 29 diciembre 1997) sobre el padre Mariano Gazpio, 5 pp.

oyó los disparos, temiendo se repitieran escenas crueles ocurridas en otros pueblos, se vistió y se fue a la capilla a rezar.

> *En mi propiedad —dice— no cometieron ningún atropello y ni siquiera entraron en mi habitación ni en la capilla ni en la parte de atrás*[236].

El día 1 de febrero se presentaron en Chengliku unos dos mil soldados, procedentes de Yangtsi para luchar contra los bandidos, a quienes habían engañado diciéndoles que iban a alistarlos en el ejército. Los soldados ocuparon la casa y la escuela de la misión, pero durante su estancia fueron bastante respetuosos. Dice Gazpio que no se portaron mal con él; que únicamente a su compañero, Lorenzo Peña, le había desaparecido la maquinilla de afeitar y algunas otras cosillas. Todo lo demás lo habían encontrado intacto. El paso de bandidos y soldados por Chengliku solo había supuesto un susto más[237].

Con estas noticias trataba de serenar los ánimos del superior de la misión, Ochoa. Le decía que no le había escrito antes porque no había novedades relevantes y por no gastar un sello; que ellos, los dos misioneros de Chengliku, no lo pasaban tan mal, pues podían comprar diariamente en el mercado "pan, huevos y verdura; también compramos, y con relativa frecuencia, unos pececillos como aquellos que comprábamos ahí para los gatos"[238].

[236] M. GAZPIO, *Carta* (Chengliku, 2 febrero 1928) a Javier Ochoa, en BPSN 19 (1928) 155.

[237] Ibid., 156.

[238] M. GAZPIO, *Carta* (Chengliku, 24 mayo 1928) a Javier Ochoa, en TM 1 (julio 1928) 33.

A pesar de no faltarle el pan, el padre Gazpio sabía muy bien que no solo de pan vive el hombre, "y mucho menos el misionero, quien, pensando día y noche en sus amados cristianos, catecúmenos y paganos que han sido confiados a su cuidado, y pensando también en el modo y manera de educarlos, instruirlos y santificarlos, se forma mil planes, ya para conseguir limosnas, ya para formar catequistas, ya para aumentar, fuere como fuere, el número de los seguidores de Cristo"[239]. Había aprendido en aquel primer puesto de misión que "la vida del misionero es un conjunto de tristezas y alegrías". Al presente, añadía, "por aquí gustamos el manjar de las tristezas y el sabroso plato de la tribulación"[240].

El 27 de junio de 1928 era día de fiesta en Chengliku, con comedias y espectáculos paganos, gran regocijo y afluencia de gente. De improviso se presentó un pelotón de soldados de Yucheng, pertenecientes al ejército del sur, intentó detener a unos cuantos mozos del pueblo y llevárselos al cuartel, para cubrir las muchas bajas sufridas en la guerra contra los del norte. El alcalde de Chengliku, "hombre de poca razón", comprendió que era una buena ocasión para vengarse del cristiano Mei, por haberse negado a sufragar los espectáculos paganos. Se personó con dos soldados en casa de Mei a la hora de comer cuando la familia estaba reunida. Previendo que los iban a detener los tres hijos saltaron la tapia de su casa y se refugiaron en la misión. Como tampoco allí se sentían del todo seguros, los dos mayores se fugaron a todo correr, quedándose solo el pequeño, que gracias a la mediación de Gazpio, fue dejado en li-

[239] Ibid.

[240] Ibid.

bertad. Poco después el hijo mayor fue detenido e incorporado al ejército. Gazpio, deseando arreglar amigablemente el asunto, intervino de nuevo ante el teniente, que soltó de inmediato también al hijo mayor.

Explica Gazpio que los cristianos no podían sufragar un acto tan supersticioso como eran las comedias chinas. Además, habiendo contribuido el pueblo con dinero suficiente para comprar los mozos que se le pedían, no había razón para molestar a cristianos ni a paganos. Por eso el alcalde fue denunciado por el pueblo ante el mandarín, que lo destituyó y le privó del derecho para desempeñar en el futuro cualquier cargo público. A este propósito comenta Gazpio:

> *Hoy el alcalde de Chengliku se ve destituido y odiado de todos, y lo que es peor aún, está* sin cara, *que es lo último para los chinos. Tengamos puesta nuestra confianza en Dios, que Él nos ayudará a salir victoriosos en todas nuestras luchas, y no cesemos un instante de trabajar por su gloria y la salvación de estas infelices almas*[241].

Unificación de China (1928)

El 4 de junio de 1928 murió en un atentado Zhang Zuolin, el último "señor de la guerra" importante. Así se consiguió la unificación nacional de la parte central y oriental bajo el gobierno nacionalista (ENR) de la República de China, que tenía su capital en Nankín. El gobierno republicano, presidido por Chiang-kai-Shec, fue reconocido por las potencias extranjeras, e intentó en los años siguientes consolidar su poder, promoviendo el crecimiento económico y la modernización que China necesitaba.

[241] M. GAZPIO, *Carta* (Chengliku, 13 agosto 1928) a Javier Ochoa, en TM 1 (octubre 1928) 28.

Sin embargo, el desorden producido a la par de la revolución, la miseria, los sufrimientos indecibles y la exasperación causada por las guerras continuas prepararon un campo propicio al desarrollo del bandolerismo y del comunismo.

La vida en el primer puesto de misión

En resumen, pues, la vida del padre Gazpio en Chengliku fue dura y de escasas consolaciones humanas. Su estreno misional fue arduo y turbulento. Además de la dificultad del idioma, el clima, la pobreza y el paganismo, se topó con los disturbios debidos a la guerra civil y a los bandidos, que abundaban en tiempos de hambruna.

Las correrías que hemos narrado manifiestan tanto su temple misionero, celoso y completamente entregado a su grey, como su alma contemplativa y su piedad sincera, que lo esperaba todo de Dios, Padre amoroso y providente.

La misión le ayudó a superar el idealismo juvenil y a comprender la cruda realidad, a cargar con la cruz de cada día, poniendo toda su confianza en Dios. Entendió así la necesidad de la ayuda especial de Dios para no desanimarse ante las muchas dificultades, contradicciones y desaires recibidos.

Los católicos eran pocos y vivían muy desparramados. Había que desplazarse a los distintos pueblos a pie o con medios rudimentarios (un carro de vacas o un carrillo tirado por un chino) para visitar las aldeas, animar a los católicos y formar a los catecúmenos.

La mayoría de los cristianos del campo acudían a la residencia del misionero en las fiestas de Navidad y Pascua de Resurrección, así como en algunos domingos de otoño y primavera. Él, sin embargo, acostumbraba a visitar las diversas cristiandades por lo menos dos veces al año. En aquella región las épocas más

convenientes eran los meses de noviembre-diciembre y marzo-abril, porque la gente de ordinario estaba en casa, libre de ocupaciones apremiantes y además el tiempo era templado[242].

El padre Gazpio durante sus correrías misionales solía anotar datos concretos sobre el estado de los pueblos y sus impresiones personales. Al volver a la residencia oficial, comunicaba a su compañero cuanto había advertido en aquellas cristiandades digno de atención y ambos se animaban mutuamente[243].

4. En la misión de Yucheng (1928-1934)

Traslado a la ciudad de Yucheng

El 10 octubre 1928 fue destinado de Chengliku a Yucheng, una ciudad de 10.000 habitantes[244], que dista unos 38 kilómetros de Kweiteh[245]. Era una ciudad pobre, que —como diría Arturo Quintanilla— no tenía de tal "nada más que el nombre, a pesar de ser la capital de la subprefectura y residir en ella el mandarín y las demás autoridades"[246]. Llegó a Yucheng ligero de equipaje:

> *Por indicación de mi Superior, me presenté en esta ciudad sin más tesoro que mi ya estropeado breviario, sin otra compañía que un sirviente, antiguo seminarista de Yenchowfu, y*

[242] Cf. M. GAZPIO, *Carta* [Chutsi, s.d. 1935] al director de Todos Misioneros, en TM 8 (1935) 188-189.

[243] Ibid.

[244] Cf. *Fechas importantes*, f. 4. M. GAZPIO, *Informe* (Kweiteh, 28 julio 1949), f. 4.

[245] M. GAZPIO, *Carta* (Yucheng, 25 julio 1929) a Luis Lorente, en TM 2 (octubre 1929) 201-202.

[246] A. QUINTANILLA, *Primera Visita Pastoral en nuestra Prefectura Apostólica de Kweiteh* (Yucheng, 22 abril 1929), en TM 1 (agosto 1929) 134.

con la única mira de atraer a nuestro buen Jesús los corazones de los paganos[247].

Allí encontró solamente un cristiano, de 80 años y más sordo que una tapia. No obstante, le ayudó a encontrar cobijo para unos días, mientras conseguía una morada estable. La habitación provisional era:

una mala casuca de tierra con techo de paja, sin una mala ventana y con una puerta de menos consistencia que si fuese de paja. Mis muebles son una mesa, una silla, llamémosla silla, aunque le faltan bastantes piezas para que lo sea; y una cama de las que usa la gente pobre[248].

Enseguida se dedicó a buscar una casa en alquiler para fundar la misión católica. "Cuantas casas hay en esta ciudad de algún valor y que los chinos juzgan dignas de los europeos, todas me las han ofrecido"[249]. Al final se decidió por la del señor Liu Tsung Sen. Aunque no era una alhaja, con algunos reparos, podría cubrir las necesidades. Convinieron en el precio y se la alquiló para seis años haciendo la debida escritura.

Una vez obtenida la escritura, creyéndome ya feliz por haber hallado un lugar en esta capital donde el misionero pueda trabajar por extender el reino de Dios, he pasado todo el día contentísimo, hablando con mis sirvientes de los mil proyectos que yo tenía formados en mi magín[250]*, para realizarlos cuando volviéramos a ocupar la casa hipotecada*[251].

[247] M. Gazpio, *Carta* (Yucheng, 12 julio 1930) a Mariano Alegría, en TM 3 (noviembre 1930) 349.
[248] M. Gazpio, *Carta* (Yucheng, 27 noviembre 1928) a Javier Ochoa, en TM 1 (enero 1929) 29.
[249] Ibid., 30.
[250] Magín o imaginación.
[251] Ibid., 30.

Estreno de la casa (Navidad de 1928)

Después de vencer una serie de dificultades, pudo trasladarse con sus pocos muebles a la nueva casa el día 24 de diciembre de 1928, justo para celebrar la misa de medianoche de Navidad y tener el primer encuentro con los cristianos y catecúmenos llegados de varios poblados. A las 5 de la tarde empezó a animarse el patio de la misión con las voces de los niños, de los catecúmenos y cristianos que acababan de llegar. Unas cincuenta personas —14 cristianos y 34 catecúmenos— se congregaron en el piso alto de la casa, dominando toda la ciudad. Todos estaban contentos al verse en presencia del padre. Algunos hacía más de tres años que no habían podido visitar al misionero, a causa de la distancia que tenían que andar y de los peligros que debían vencer.

> *Mis cristianos y catecúmenos —dice—rezaban a todo pulmón y sin temor; y en aquellos instantes […] me sentí satisfecho al ver, con mis propios ojos, realizado el deseo que ha tanto tiempo nos devoraba. Tanto en la Misa de doce como en la de ocho les dirigí la palabra y oyéronla con suma atención*[252].

El día 25, después de la última Misa, todos le felicitaron y se despidieron hasta el día de Reyes. En adelante les sería más fácil acudir a la casa del misionero, y a este visitarlos; así que no podían menos de manifestar todos su alegría. El más feliz era, sin duda, el propio Gazpio que, "alegre y contento", aquella misma tarde escribió a Ochoa para notificarle cómo había celebrado en

[252] M. Gazpio, *Carta* (Yucheng, 25 diciembre 1928) a Javier Ochoa, en TM 2 (febrero 1929) 35.

aquella casa "la simpática fiesta del Nacimiento del Hijo de Dios"[253].

Soñaba con disponer de una capillita decente. Pero, como su pobreza era extrema, escribió "cartas a personas amigas, solicitando de su piedad alguna limosnita". No mucho después recibió carta de "un buen amigo, residente en Cavite", diciéndole que, por medio del padre procurador de Shanghái, le mandaba unas limosnas que había podido reunir[254].

> *Mi corazón —cuenta— saltó de gozo al leer dicha carta y verme con unos pesillos que me permitían ver realizado en parte mi sueño dorado*[255].

Con aquel donativo compró un "vía crucis, una alfombra pobrecita, una pequeña lámpara, un par de candeleros y alguna otra menudencia". Y añadía: "esperaremos otra carta de mi amigo, para poder comprar toda la lista de objetos a cuál más necesarios"[256]. Pocos meses después se cumpliría su sueño de tener una capilla digna.

Visita del prefecto apostólico, Javier Ochoa (22 abril 1929)

El 19 marzo 1929 asistió en Kweiteh a la toma de posesión del primer prefecto apostólico, Javier Ochoa, que resultó una celebración muy gozosa y significativa. Al mes siguiente de tomar posesión, el nuevo prefecto comenzó a visitar la prefectura apostólica, llevando como secretario a Arturo Quintanilla. El 22 de abril llegaron a Yucheng, ciudad en que residían los padres

[253] Ibid., 34-35.
[254] M. GAZPIO, *Carta* (Yucheng, 25 julio 1929) a Luis Lorente, en TM 2 (octubre 1929) 201-202.
[255] Ibid., 201.
[256] Ibid.

Mariano Gazpio y Joaquín Peña; el primero, dedicado en cuerpo y alma a su ministerio misional y el segundo entregado de lleno a aprender chino teniendo como maestro a Gazpio. Tan centrados estaban ambos en lo suyo que la llegada de los visitantes fue una auténtica sorpresa. Según dice Quintanilla:

> *Tan embebidos estaban los dos en sus ocupaciones cuando llegamos a la residencia, que no se dieron cuenta de nuestra presencia hasta que estuvimos en la puerta y oyeron nuestras voces preguntando si había algún ser viviente en aquella casa*[257].

Gazpio estaba encantado de su nueva misión y también de la casa alquilada: "casa de piso, cosa muy rara por estas tierras, amplia y bien ventilada". Contaba con varias dependencias: dos escuelas, una para hombres y otra para mujeres; habitaciones de los sirvientes y la capilla, que —según cuenta Arturo Quintanilla en 1929— era "lo más decente y curioso que hemos tenido ocasión de ver durante la santa visita en lo que a edificios destinados al culto se refiere"[258]. A pesar del poco tiempo que había misionero en aquella subprefectura, el cristianismo iba extendiéndose, sobre todo entre la gente sencilla de los villorrios.

Al día siguiente acudieron los catequistas y los catecúmenos a saludar al prefecto apostólico, Ochoa, y todos asistieron con

[257] A. QUINTANILLA, *Primera Visita Pastoral en nuestra Prefectura Apostólica de Kweiteh* (Yucheng, 22 abril 1929), en TM 1 (agosto 1929) 135. Sobre este particular, no es fácil valorar el fundamento del comentario jocoso que hacía el padre Aguirre muchos años después. Venía a decir que cuando le avisaron a Gazpio que había llegado el prefecto apostólico, él estaba en la capilla haciendo oración. "Que espere", respondió y cuando terminó la oración salió. Mientras el prefecto, impaciente, estaba echando chispas. Cf. *Entrevista a los misioneros de China 1990, audio 25*.

[258] A. QUINTANILLA, *Primera Visita Pastoral en nuestra Prefectura Apostólica de Kweiteh* (Yucheng, 22 abril 1929), en TM 1 (agosto 1929) 135-136.

especial devoción a las cuatro misas que celebraron y a la ceremonia del bautismo, que administró el padre prefecto a dos adolescentes. Al final el prefecto apostólico les encargó que nunca olvidaran lo que les había dicho el padre Gazpio en la plática durante la misa. Fue una satisfacción muy grande para todos el presenciar los dos bautismos y ver a tantos nuevos catecúmenos en la capilla de Yucheng[259].

En Yucheng, aunque tuvo de compañeros, primero a Joaquín Peña durante unos quince meses[260] y luego a Jesús Samanes otros ocho meses[261], Gazpio vivió solo durante largas temporadas. Medio año[262] le acompañaron también los padres Francisco Lizarraga y Pedro Colomo, que fueron —junto con Matías Sáiz— a que les enseñara chino[263]. Posteriormente les enseñaría a Jesús Samanes, a Venancio Martínez[264] y a otros misioneros recién llegados. En junio del año 1932 recibió la visita del vicario provincial de Filipinas, Leoncio Reta, que quiso conversar con todos y cada uno de los misioneros en sus diferentes puestos.

La misión de Yucheng era muy grande, tenía una extensión de 22 kilómetros de norte a sur y 58 kilómetros de este a oeste. La nueva misión ofrecía un campo de apostolado muy vasto, pero hacía falta mucha oración y mucho trabajo. Esos fueron los medios que utilizó el santo misionero.

[259] Ibid., 136-138.
[260] Del 3 de abril de 1929 al 7 de julio de 1930.
[261] Del 9 de noviembre de 1933 al 26 de junio de 1934.
[262] Del 6 de julio de 1931 al 14 de febrero de 1932.
[263] Pronto al padre Matías le sobrevino un vómito fuerte de sangre, hubo que llevarlo a Shanghái y allí murió el 8 de enero de 1932. Cf. *Fechas importantes*, f. 6.
[264] El 16 de noviembre de 1935, recién llegado a China, fue destinado a Chutsi para dedicarse a aprender chino con el padre Gazpio. Cf. *Fechas importantes*, f. 9.

Lema: "oración y predicación"

El padre Gazpio comprendió pronto que solamente con la oración podía iluminar la mente de los hombres y atraer sus corazones hacia Dios, porque es Él quien realmente llama y mueve los corazones.

En una carta que escribió el 12 de julio de 1930 al padre Mariano Alegría le hablaba de esa convicción y de los frutos que había empezado a recoger por medio de la oración. Le decía que, tomando por lema "oración y predicación", había comenzado la "grandiosa obra" de anunciar el evangelio en una ciudad en que prácticamente todos eran paganos. Al no tener conocidos, pasaba muchas horas ante el Sagrario junto a su gran Amigo.

En los primeros meses solamente acudían a la capilla dos o tres personas. Le agitaban dudas: ¿Qué hacer en tal situación? ¿Trasladarse a otro lugar donde sería más fácil recoger fruto? "Paciencia y resignación", se decía a sí mismo. E insistía en la oración para atraer los corazones al buen Jesús:

> *La oración ha sido, es y será siempre el primer factor en la obra de evangelización. Por mucho que me esfuerce en predicar, demostrar la falsedad de sus cultos, en exponer la eternidad de una vida dichosa o en extremo desgraciada, todo es inútil si no me dedico antes a ganar el corazón de Aquel, todo amor, que nos dice:* Nada podéis hacer sin Mí. *Plenamente convencido de esta gran verdad, puse todo mi corazón en manos de nuestro Salvador y a Él encomendé mi negocio*[265].

[265] M. GAZPIO, *Carta* (Yucheng, 12 julio 1930) a Mariano Alegría, en TM 3 (noviembre 1930) 349-350.

No le bastaba con rezar él solo, sino que pedía a los sirvientes que se unieran a su oración. Formó así un grupo fervoroso de oración.

> *Desde este día ya son cuatro los sirvientes que, en compañía de dos padres misioneros, se encargan de pedir día y noche la transformación moral de estas gentes. Además, personas amigas, niñas desconocidas, infinidad de almas se nos unen, solicitando todos una misma gracia: almas para Jesús. Desde este momento la asistencia aumenta, la fe, aunque muy débil, arraiga en estos corazones. […]. Ya no son las fiestas grandes tan solo cuando […] acuden a esta residencia a oír la santa Misa y la predicación cristianos y catecúmenos de los pueblos, sino que días de labor y domingos, nuevos catecúmenos de la ciudad y de los pueblos, movidos por la sencilla narración que oyen de labios de algún catecúmeno sobre ciertas gracias que acaban de recibir en la capilla de la misión católica, se llegan a esta casa de oración*[266].

Pero no se contentaba con la oración. La oración debe ir unida al trabajo, "ora et labora". Por eso no olvidaba la segunda parte de su lema: la predicación, y multiplicaba sus visitas a los villorrios para animar a los cristianos. Francisco Lizarraga asevera que el padre Gazpio

> *Predicaba a diario, aunque solo hubiera dos o tres fieles. Era el único misionero que predicaba en todas las misas. Al predicar manifestaba su gran fervor, que le salía espontáneamente de dentro*[267].

[266] Ibid., 350.

[267] F. LIZARRAGA, *Entrevista* (Monteagudo, 24 y 29 diciembre 1997) sobre el padre Mariano Gazpio, 5 pp.

Durante los meses de febrero y marzo de 1930 visitó ocho pueblos: los de Chengliku, P'ichouchuang, Tsungtsi, Chaochuan, Kichuang; Wantsanlou, Heouliouchuang y Chengchae. Quedó muy contento del estado de los mismos, porque en ellos había verdadero espíritu cristiano y fervor. No se cansaban de oírle predicar, sino que ansiaban escuchar la palabra de Dios.

La población de la ciudad era distinta, más fría e indiferente. Pero comenzaba a sentirse "algo de movimiento". Reconocía que todo era obra de la gracia, que actuaba a través de los misioneros. Estaba convencido de que, si contara con buenos catequistas y bien formados, su misión adelantaría muchísimo[268].

Correrías misionales entre bandidos

Las correrías apostólicas para visitar a los cristianos eran una de las principales ocupaciones del padre Gazpio. En sus cartas habla de varias de esas correrías. Por ejemplo, en una carta del 31 de diciembre de 1931 afirma que había visitado antes de la Navidad varias cristiandades (Chao chuang, Tsungtsi, Chengliku y P'ichouchuang), "afrontando el peligro de caer en manos de los bandidos[269] que infectan todos los caminos". Gracias a Dios, había hecho la correría "sin el menor incidente desagradable", mientras en esas mismas localidades los bandidos por aquellos días habían causado estragos[270]. Gazpio atribuía su

[268] M. GAZPIO, *Carta* (Yucheng, 15 marzo 1930) a Mariano Alegría, en TM 3 (julio 1930) 222-223.

[269] Durante su estancia en Marcilla soñará con los bandidos, sufriendo pesadillas nocturnas.

[270] En Chao chuang, por ejemplo, que se habían negado a entregarles cierta cantidad de dinero, el día 23 de diciembre, a media noche, habían entrado los ladrones y se habían llevado a cinco hombres. El pueblo vecino a P'ichouchuang, llamado San ti na fang, el día 21 fue asaltado por los bandi-

protección directamente a Dios y, en consecuencia, alababa "la admirable y constante providencia de Dios en defender y amparar a los que por su gloria trabajamos en esta misión". Con profunda fe le decía a Javier Ochoa:

> *Muchas veces he visto, sentido y palpado cómo vela y dirige la divina Providencia nuestros pasos, y en esta ocasión vuestra reverendísima puede comprender con cuánta suavidad y amor trata Dios Nuestro Señor a sus servidores. ¡¡Sea siempre y por todos bendito y alabado!!*[271].

Durante la segunda semana de Pascua de 1932, exactamente del 11 al 16 de abril, hizo una nueva correría misional. Acompañado de su sirviente Juanfu y de un cristiano, visitó tres pueblos de la misión *(Uent'suanlou, Heouliouchuang y P'ichouchuang),* que vivían atemorizados por los bandidos. Se decía que "mil ochocientos bandidos acababan de cruzar por las cercanías de Yucheng, después de haber saqueado el importante mercado de Kiatse y llevándose prisioneros a los ricos del lugar". No sabían dónde se hallaban ni cuáles eran sus planes. Afrontando una vez más el peligro, Gazpio se dedicó a recorrer los caminos, rezar con sus fieles, predicar, confesar, bautizar, celebrar la eucaristía, bendecir casas y capillas, dialogar y atender a las necesidades de los cristianos y también de los paganos. Gracias a Dios, pudo realizar esta visita sin ser asaltado[272].

dos y reducido a cenizas, después de llevarse muchos prisioneros. Cf. M. GAZPIO, *Carta* (Yucheng, 25 diciembre 1931) a Mariano Alegría, en TM 5 (marzo 1932) 105-106.

[271] M. GAZPIO, *Carta* (Yucheng, 25 diciembre 1931) a Mariano Alegría, en TM 5 (marzo 1932) 105-106.

[272] Ibid., 106.

Conversiones en masa

Había pasado poco más de un mes desde que el siervo de Dios se había establecido en Yucheng, cuando le llegó de Wen tsuan lou una representación de los principales del pueblo diciendo que todos los habitantes se habían hecho catecúmenos y no cabían en la pequeña capilla de la misión, y le ofrecían una pagoda, de "ladrillo y tejas", para que sirviera de escuela y capilla. El padre Gazpio, por prudencia, no la aceptó sin antes exponer el caso al superior de la misión, pero celebró la conversión de los paganos a la fe de Cristo: "Estos buenos catecúmenos no se contentan con dar la espalda a Satanás, sino que además desean hacer de su templo una casa de oración, donde diariamente alabarán al único Dios digno de toda alabanza"[273].

Curaciones prodigiosas y nuevas conversiones

Al año de la llegada del padre Gazpio a Yucheng comenzaron a verificarse en la capilla varias curaciones prodigiosas, que suscitaron la curiosidad de los paganos y muchas conversiones. En sus cartas al padre Mariano Alegría, Gazpio cuenta algunas de esas curaciones y el efecto que producían entre los paganos. El 12 de julio de 1930 le decía:

> *Los días de labor y domingos, nuevos catecúmenos de la ciudad y de los pueblos, movidos por la sencilla narración que oyen en labios de algún catecúmeno sobre ciertas gracias que acaban de recibir en la capilla de la misión católica, se llegan a esta casa de oración y, con esta humilde plegaria en los labios, Señor, tened compasión de mí; Santa Madre de Dios, ayudadme, consiguen ver desaparecer de sus cuerpos*

[273] M. GAZPIO, *Carta* (Yucheng, 6 febrero 1929) a Javier Ochoa, en TM 2 (marzo 1929) 28.

> *molestias que el demonio les ocasionaba ha muchos años, y así su fe aumenta y con ella el número de los seguidores de Cristo*[274].

Curación de Magdalena Chou

La primera curación fue de una señora llamada Magdalena Chou que, según sus parientes, padecía "la enfermedad del demonio"; decía despropósitos y se negaba a comer. Una catecúmena la llevó a la capilla, la santiguó con agua bendita y pidió permiso para que viviera unos días con las catecúmenas. Desde el principio notó una gran mejoría y, a los pocos días, se curó completamente de la enfermedad. Quiso volver a su pueblo, distante cinco kilómetros, para contar a su hijo tan grata nueva. A raíz de esa curación, muchos paisanos de la mujer sanada pedían el bautismo. Comenta el padre Gazpio que, gracias a esa curación,

> *el reino de Dios va abriéndose camino en el pueblo de esta mujer. Ha unos días mandé un catequista a este pueblo para que predicara a quien deseara oírle la divina palabra, y después de cuatro días volvió contentísimo, diciéndome que aún no había terminado de predicar en un extremo del pueblo cuando ya le suplicaban fuera al otro a predicar la buena nueva*[275].

Al año y medio de estancia en Yucheng, anota que de ordinario acudían muy de madrugada a la capilla más de 20 personas para adorar al verdadero Dios, mientras antes no pasaban de

[274] M. GAZPIO, *Carta* (Yucheng, 12 julio 1930) a Mariano Alegría, en TM 3 (noviembre 1930) 350.

[275] M. GAZPIO, *Carta* (Yucheng, 30 julio 1930) a Mariano Alegría, en TM 3 (diciembre 1930) 380.

tres. "El pequeño rebaño aumenta, gracias a los suaves silbidos que el divino Pastor dirige desde su morada de amor"[276].

Curación de la señora Li

Una vecina de Yucheng de apellido Li padecía una extraña enfermedad. Tenía una llaga en la cara que se le extendió "por el cuello en forma de protuberancias, y le llegó hasta el pecho"; le supuraba continuamente y le hacía perder totalmente el apetito. Ningún médico lograba curarla de aquella enfermedad que padecía desde hacía cinco años y le producía intensos dolores. Acudió dos veces a una capilla de protestantes, sin conseguir la curación. Un cristiano la aconsejaba que fuera a la capilla de la misión católica, pero ella se negaba porque pensaba que los protestantes se sentirían ofendidos. Por fin accedió. Participó en la recitación de las "preces", y desde el momento en que se santiguó con agua bendita y recitó algunas jaculatorias notó una gran mejoría. Cuenta el padre Gazpio:

> *Desde un principio se le abrió el apetito, se le calmaron los dolores, y no era ya molestada del demonio. […]. Mediante el uso del agua bendita y principalmente de la oración, ha visto que las llagas y protuberancias han ido desapareciendo por completo. Ella está convencida de que Dios nuestro Señor ha obrado un milagro en su humilde persona*[277].

Esta curación atrajo a la Iglesia a toda su familia. Todos los días asistían a Misa y pedían que fuera una catequista a instruir

[276] Ibid.

[277] M. GAZPIO, *Carta* (Yucheng, 1 agosto 1930) a Mariano Alegría, en TM 4 (enero 1931) 35.

a los vecinos "en la verdadera religión, que tan grandes tesoros de gracias encierra"[278].

Curación del señor Li

Un señor pagano, apellidado igualmente Li, enterado de que en la misión católica se obtenían curaciones de muchas enfermedades corporales y morales, un día se presentó en la capilla a la hora de la Misa, para ver si conseguía librarse de las molestias que desde hacía algún tiempo sufría en sueños. Los sirvientes de Gazpio le acogieron con afecto, le hablaron de la necesidad de abrazar la religión católica y rechazar toda superstición, y le animaron a frecuentar la capilla. A los pocos días notó mejoría y pronto obtuvo la gracia apetecida[279].

Curación de un niño

La familia pagana Cheng, compuesta de abuela, padre y madre con dos niños, acudieron a la capilla en busca de remedio porque la madre de los niños no tenía suficiente leche para amamantarlos, y los niños estaban famélicos, a punto de perecer. La oración hizo que la madre produjera suficiente leche.

> *Después de algunos días la que antes apenas si podía amamantar a uno de sus pequeños, vio con gran placer que sus dos niños tomaban con abundancia la leche de sus pechos, reconociendo claramente la gracia tan singular que Dios nuestro Señor le había otorgado*[280].

[278] Ibid.

[279] M. GAZPIO, *Carta* (Yucheng, 12 noviembre 1931 [= 1930]) a Mariano Alegría, en TM 4 (marzo 1931) 104-105.

[280] M. GAZPIO, *Carta* (Yucheng, 12 agosto 1930) a Mariano Alegría, en TM 4 (febrero 1931) 72.

No obstante, el niño mayor seguía grave, y un catequista, que era médico, no lograba curarlo. El padre del niño dijo que confiaba más en Dios que en el médico y sus remedios, y mediante la oración el niño se curó del todo. Poco después la familia Cheng abrazó la religión católica.

La fama de estas y otras curaciones prodigiosas[281] se extendió pronto por la ciudad de Yucheng y por los pueblos vecinos, y aumentó sobremanera el número de catecúmenos y bautizados[282].

"El milagro de la lluvia"

El padre Jesús Solabre continuamente hablaba del padre Gazpio como un santo en vida, que en la misión era como la palanca misteriosa para conseguir gracias especiales. A este propósito, recordaba que en cierta ocasión padecían una gran sequía. Hicieron las preces de costumbre para pedir la lluvia, y no cayó nada.

> *Después de las preces estábamos los padres paseando y el obispo Ochoa le dijo a Gazpio: "Anda vete tú a rezar a ver si a ti te hace el Señor caso". Gazpio pin pin… se fue a la capilla. Estaba un día raso, que no se veía una nube en todo el horizonte. En menos de cinco minutos se formaron unas nubes por la estación [de Chutsi], y cayó un chaparrón de mil demonios. ¡La obediencia de Gazpio!*[283].

[281] Por ejemplo, la curación de una niña enferma en el momento de recibir el bautismo. Cf. M. GAZPIO, *Carta* (Yucheng, 10 marzo 1931) a Mariano Alegría, en TM 4 (abril 1931) 140-141.

[282] M. GAZPIO, *Carta* (Yucheng, 12 agosto 1930) a Mariano Alegría, en TM 4 (febrero 1931) 72.

[283] Cf. Entrevista a los misioneros de China 1990, audio 94. Hemos escuchado otras versiones que coinciden en lo esencial.

Este prodigio hay que situarlo probablemente en junio de 1940. Una gran sequía agostaba los campos de la misión y los agricultores estaban desesperados. Hacía más de medio año que no había caído ni una gota. Los paganos invocaban a sus dioses, los arrancaban de sus tronos y los colocaban en los patios y las vías públicas expuestos a los ardientes rayos del sol, y, al ver que ni aun así conseguían nada, la emprendían a palos con las imágenes de sus dioses y las dejaban maltrechas por los suelos. Los cristianos, por su parte, rezaban y hacían rogativas pidiendo la lluvia[284].

Conclusión

Todos los misioneros de China que convivieron con el padre Gazpio hablaban de su poder intercesor y hacían referencia a hechos concretos. Atribuían a las oraciones del Siervo de Dios muchas conversiones y hechos extraordinarios que él en sus escritos atribuye a la Providencia divina, que vela por sus misioneros. Una reflexión serena y objetiva sobre las cristiandades encomendadas al padre Gazpio nos lleva a la conclusión de que trabajó como ninguno por extender el Reino de Cristo, y que Dios pagó su generoso servicio con numerosas conversiones y curaciones, que causaban admiración en los misioneros y hasta en los mismos paganos.

Bautismo de niños y de adultos

Gazpio bautizó a niños, adultos y ancianos. Para él la edad no importaba, lo fundamental era que estuviesen bien preparados. A esa tarea se entregó con tesón, dándoles incluso una especie

[284] L. Munárriz [pseudónimo de Francisco Lizarraga], *Un día triunfal del S. Corazón de Jesús. Pidiendo lluvia*, en TM 13 (1940) 172-176.

de ejercicios espirituales a los bautizandos[285]. El 23 de diciembre de 1933 bautizó a 14 adultos y 3 niñas. Los días previos los dedicó a "dar instrucciones, a modo de ejercicios espirituales, a cuantos esperaban recibir el sacramento del bautismo"[286].

Contaba con la colaboración de los catequistas, tanto de hombres como de mujeres. Inicialmente eran muy pocos y con escasos medios. A veces no tenían casa para hospedarse ni cubierto para impartir la catequesis. Veamos algunos ejemplos.

A últimos de junio de 1930, Gazpio mandó a su catequista Juan Fang que fuera a Chulou, pueblo situado a unos cuatro kilómetros de la ciudad de Yucheng, para predicar el reino de Dios a quienes desearan escucharle. El catequista pasó mes y medio en aquel pueblo "sin casa donde reunir a sus afiliados, contentándose con dirigirles la divina palabra, ora a la sombra de un árbol, ora en alguna cabaña del campo, ora en el portal de alguna casa y retirándose a pasar la noche a un establo". Su pobreza era extrema. Los catecúmenos, deseando retener en su compañía al catequista, optaron por levantar a sus expensas una casita-escuela. Gazpio les ayudó a sufragar los gastos. El 26 de mayo de 1931 fue a bendecirla y aprovechó la ocasión para bautizar a un niño de siete días[287].

A propósito del bautismo de niños, el 27 de marzo de 1929 narra una escena muy tierna y conmovedora que le había ocurrido

[285] Francisco Lizarraga afirma que el padre Gazpio "era exigente en la catequesis prebautismal" porque los preparaba muy bien y "luego los bautizandos hasta lloraban de emoción". *Entrevista* (Monteagudo, 24 y 29 diciembre 1997) sobre el padre Mariano Gazpio, 5 pp.

[286] M. GAZPIO, *Carta* (Yucheng, 25 diciembre 1933) a Javier Ochoa, en TM 7 (marzo 1934) 92-94.

[287] M. GAZPIO, *Carta* (Yucheng, 28 mayo 1931) a Mariano Alegría, en TM 4 (setiembre 1931) 321-322.

pocos días antes. Tenía solamente dos catequistas, cada uno ejerciendo su ministerio en una cristiandad. Gracias a su celo, los cristianos y catecúmenos estaban bien formados, y más de una docena de estos esperaban ansiosos que llegara el 31 de marzo, fiesta de Pascua de Resurrección, para recibir el bautismo. En esto se le presentaron a Gazpio unos cuantos individuos de dos pueblos que deseaban les mandara un catequista para instruirlos en la fe cristiana. Por no disponer de ningún otro, mandó a sus dos únicos catequistas a dichos pueblos, prometiendo a quienes se quedaban sin ellos, enviarles cuanto antes otros. En cuanto los bautizandos, reunidos todos en la escuela, supieron esta decisión,

> *empezaron a llorar a lágrima viva, permaneciendo en esta situación por espacio de unas horas. Los catequistas los consolaban y les decían que, aunque ellos se marchaban, pronto mandaría el padre otro en su lugar para que continuara la obra comenzada; pero no por eso cesaban de llorar y al día siguiente muy de mañana unos cuantos niños de unos doce a trece años, acompañados de unos cuantos hombres, se me presentaron en casa. Yo me alegré al verlos entrar en el patio y, después de saludarme según costumbre, todos los niños, sin yo esperarlo, se me vienen a mi habitación y puestos de rodillas delante de mí, comienzan a llorar desconsolados diciéndome que ya no podían recibir el santo bautismo por verse sin maestro que les enseñara; ellos, que esperaban bautizarse el día de Resurrección y creerse ya felices, viéndose sin catequista, no les era posible prepararse. Al ver la sencillez y candidez de dichos niños no pude menos de enternecerme y, mandándoles levantarse, les rogué cesaran de llorar y, puesto que con tan vivos deseos estaban de tener catequista, ya volvería a escribir una carta mandando a sus catequistas permanecer en su puesto, a lo menos hasta la fiesta de Resurrección. Al ver mi resolución y tener en su mano mi carta, cesaron de llorar y se tranquilizaron. Estuve con ellos un buen rato consolándoles y, después de recibir unos cuantos*

libros de doctrina, se despidieron de mí contentos y satisfechos de haber conseguido lo que pretendían. Yo me quedé con gran alegría en el corazón, y esta escena que acabo de referirle no se borrará nunca por la impresión tan grata que me causó[288].

A finales de 1930 dos familias de catecúmenos naturales de Lao t'ung chuang, pueblo próximo a la muralla de Yucheng, asustadas por los continuos asaltos de los bandidos, le pidieron a Gazpio que les permitiera vivir en una de las casas del patio de la misión. Accedió gustoso a su petición porque veía que, además de hacerles una obra de misericordia, podría enseñarles enseguida lo necesario para recibir dignamente el bautismo. Pronto una de las niñas cayó muy enferma. Llamaron a un médico y no consiguió curarla. La madre, asustada por la gravedad de su hija, le rogó a Gazpio que le administrara el bautismo. El la preparó, la bautizó y se curó.

Al día siguiente muy agradecida a Dios del favor que le había dispensado, recibiendo con la gracia bautismal la salud corporal, acudió alegre y contenta a oír la santa Misa[289].

A primeros de octubre de 1931, presenció otra escena muy gozosa y consoladora. Le llamaron para administrar el bautismo a una antigua catecúmena, la señora Li, que tenía 66 años y estaba grave. Gazpio se presentó enseguida en la pobre casucha de la paciente y la encontró con fiebre postrada en una misérrima cama. Le ayudó durante un rato a prepararse para recibir san-

[288] M. GAZPIO, *Carta* (Yucheng, 27 marzo 1929) a Pedro [Zunzarren], en TM 2 (junio 1929) 73-74.

[289] M. GAZPIO, *Carta* (Yucheng, 10 marzo 1931) a Mariano Alegría, en TM 4 (abril 1931) 141.

tamente el bautismo y le administró el sacramento de la regeneración imponiéndole el nombre de Rita. Su hermana, una pagana que superaba los 70 años, dijo que también ella quería bautizarse. Dada su condición y su ignorancia religiosa, Gazpio le advirtió que antes tenía que hacerse catecúmena, formarse bien y rechazar toda superstición. A medida que el padre le explicaba la doctrina, se ponía más contenta. Al final, llena de gozo, dijo en presencia de todos que iba a rechazar las supersticiones y animar a otros a hacerse catecúmenos. Comenta Gazpio:

> *¿De dónde aquella alegría tan singular y aquel su modo tan especial de hablar a todos cuantos nos encontrábamos en aquella casuca? La gracia de Dios no atiende a edades y ese día llamó hacia sí a esa anciana de ese modo tan inesperado*[290].

Contentísimo por la actitud de estas dos hermanas, afirma:

> *También de cuando en cuando Dios nuestro Señor proporciona grandes alegrías a quienes por su honra y gloria trabajamos en esta su viña*[291].

El 28 de agosto de 1932 un anciano moribundo de la ciudad de Yucheng, apellidado Pe, mandó a su hijo que llamara al misionero porque quería ser bautizado. El padre Gazpio fue inmediatamente a su casa, lo preparó y al día siguiente lo bautizó *in articulo mortis,* imponiéndole el nombre de Miguel. Dice Gazpio que el moribundo experimentó un cambio de vida notable: "ordenó que entonces mismo se quemaran cuantas imágenes su-

[290] M. GAZPIO, *Carta* (Yucheng, 28 octubre 1931) a Mariano Alegría, en TM 5 (febrero 1932) 70.
[291] Ibid.

persticiosas tenían en casa, encargando a la familia asistiera a la capilla de la misión católica", porque "él deseaba muy de veras que toda su familia se hiciera cristiana"[292]. Poco después añade Gazpio: "Y como este, se han dado muchos casos"[293].

El 31 de agosto de 1933 cuenta una anécdota sencilla que le había alegrado muchísimo. Había recibido una carta de una niña cristiana, para que la entregara a sus padres. Cuando se enteró del contenido de dicha carta**,** gozó "lo indecible al ver cómo una niña de unos doce años daba a sus queridos padres muy saludables consejos cristianos, a la vez que les manifestaba su gran pena, porque su amada madre todavía estaba sin bautizar. En toda la carta se notaba claramente que la joven cristiana no solo era piadosa, sino que además comprendía muy bien las obligaciones que tenemos para con Dios y para con los padres"[294].

Los bautismos que hemos narrado fueron fruto del celo apostólico del padre Gazpio y de la ayuda de sus colaboradores. Para él en la actividad misional, además de la oración, era fundamental el testimonio y la predicación de todos los agentes. Sabía por experiencia que

> *las cristiandades florecen a medida que oyen la predicación y la ven practicada en la persona de su misionero, catequistas y cristianos*[295].

[292] M. GAZPIO, *Carta* (Yucheng, 20 noviembre 1932) a Javier Ochoa, en TM 6 (febrero 1933) 60.
[293] Ibid.
[294] M. GAZPIO, *Carta* (Yucheng, 28 agosto 1933) a Javier Ochoa, en TM 6 (noviembre 1933) 350-351.
[295] M. GAZPIO, *Carta* (Yucheng, 20 noviembre 1932) a Javier Ochoa, en TM 6 (febrero 1933) 60.

Por eso, el 25 de abril de 1932, al finalizar la visita a varios pueblos de los alrededores de Yucheng, exclamaba:

> *¡Cuánta necesidad se siente de verdaderos catequistas! Donde se predica la palabra de Dios, se ve que produce frutos de santificación*[296].

¡Qué bien predica fray ejemplo!

Gazpio predicó a tiempo y a destiempo, con la palabra y, sobre todo, con el ejemplo. A él le encargaban el sermón en los acontecimientos importantes de la misión. Baste aquí traer a colación un par de ejemplos.

El 1 de febrero de 1931 fue inaugurada la nueva iglesia de Kweiteh. Al día siguiente, domingo, se celebró la primera misa solemne con la asistencia de todos los misioneros, de los cristianos y de muchos catecúmenos de Kweiteh. Presidió la misa el proprefecto y vicario provincial en China, Mariano Alegría, y predicó el padre Mariano Gazpio, que en el sermón "habló de la necesidad de la oración privada y pública, exhortando a todos a acudir a los templos de la Iglesia Católica donde, oculto bajo las especies sacramentales, reside el verdadero Dios, que es el Dador de todo bien, el Salvador de los hombres y el Remunerador y Consolador de todos los que a Él acuden en sus necesidades espirituales y corporales"[297].

En 1933, a pesar de estar ocupadísimo, con el permiso correspondiente, aceptó la invitación a predicar la novena de la Virgen del Carmen en la misión de Chang Kungtsi o Changkungtsi,

[296] M. GAZPIO, *Carta* (Yucheng, 25 abril 1932) a Javier Ochoa, en TM 5 (julio 1932) 240-241.

[297] [A. QUINTANILLA], *Crónica de Kweiteh*, [1] febrero 1931, en TM 4 (febrero 1931) 79-81. Hay una fotografía de los misioneros y otra de estos con los seminaristas de Kweiteh.

situada en la subprefectura de Ningling, que era atendida por los padres Manuel Echauz y Francisco Lizarraga[298]. Este último dejó un testimonio precioso sobre el éxito de la predicación del padre Gazpio:

> *Durante todo el novenario hubo por la mañana preces, Misa y sermón; por la tarde el santo rosario, exposición y sermón y, a pesar de ser el tiempo de las apremiantes faenas del campo, vimos con gran satisfacción cómo cristianos y catecúmenos, al toque de campana se dirigían a la capilla a dar culto a Dios. […]. Además, por la mañana de diez a once y por la tarde de cinco a seis, hubo catequesis, todo a cargo del padre Gazpio, resultando una labor ímproba, demostrando en todos sus sermones un dominio completo del idioma chino, y ivaya lo que esto significa! […]. Con lenguaje acomodado a la ruda inteligencia de estas gentes, expuso los deberes del cristiano, el amor de Dios para con el hombre; recorrió las verdades más esenciales, dejando para el fin, el cantar las glorias de María, derramando a raudales en su cálida palabra de apóstol la savia que vivifica a todo verdadero misionero, cual es el celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas, blanco de todas sus actividades*[299].

Los frutos de su predicación fueron copiosos:

> *Fruto de la novena fue el gran número de confesiones y comuniones que hubo el día de la fiesta, e imposición del santo escapulario a gran número de personas de uno y otro sexo*[300].

[298] Cf. M. GAZPIO, *Informe* (Kweiteh, 28 julio 1949) sobre la misión de Kweiteh (1948-1949) ff. 8-9. M. ALEGRÍA, *Inauguración de la iglesia y la casa de la misión de Changkungtsi*, en TM 3 (1930) 37-42. G. UGARTE, *Ecos de la misión. Visita Pastoral del Revmo. P. Prefecto Apostólico*, en TM 6 (1933) 249-251.

[299] F. LIZARRAGA, *Ecos de la misión. Ad Jesum per Mariam*, en TM 6 (octubre 1933) 310-311.

[300] Ibid.

Día misional

El domingo, 23 de octubre de 1932, Gazpio celebró el "Día Misional" en Yucheng con sus fieles, y quedó muy grata y santamente sorprendido, al ver su generosidad. El domingo anterior les había predicado sobre la importancia de la propagación de la fe y sobre la caridad fraterna que debían tener con los paganos, hermanos nuestros, por ser hijos de un mismo Padre Celestial. Les había explicado que la señal del cristiano es la santa cruz, en la que Cristo "nos daba a entender su inmenso amor y ardiente caridad para con los hombres"; por eso, "los cristianos debíamos, a imitación de Jesucristo, amar a nuestros semejantes con sincero amor y verdadera caridad". El Día Misional les volvió a hablar de la caridad que debían tener con los paganos, y "colocó cerca de la puerta una silla con una pequeña caja, a fin de que libremente depositaran en ella su ofrenda"[301].

Aunque no pudieron acudir muchos por sus apremiantes ocupaciones y, excepto seis (cuatro catequistas y dos sirvientes), los asistentes eran cristianos nuevos[302], cuenta Gazpio que dieron "sin aparato externo y libremente, nada menos que la cantidad de ¡¡22 *tiaos* y medio!! ¡¡2, 92!! Dos pesos y noventa y dos céntimos... ¡¡¡Alguien dirá que esto es una miseria!!! Y yo le diré que también la viuda del evangelio dio *duo minuta*... y Jesús nos dice que dio esta pobre viuda más que todos"[303]. Aquella colecta fue "una verdadera y grata sorpresa" para él, no por la cantidad recaudada sino por la generosidad de sus fieles:

[301] M. GAZPIO, *Carta* (Yucheng, 23 octubre 1932) a Javier Ochoa, en TM 6 (enero 1933) 25.

[302] Asegura el mismo Gazpio que la capilla estaba como en los domingos ordinarios y comulgaron unos cuarenta. Ibid.

[303] Ibid.

> *No es el dinero lo que me hace rebosar de santo gozo, es el santo desprendimiento que han manifestado estos* necesitados*, verdaderamente* pobres *cristianos y catecúmenos*[304].

Y concluía, como tantas veces, reconociendo la bondad de Dios para con los misioneros:

> *No es todo sufrir la vida del misionero. Dios Nuestro Señor, de cuando en cuando, también comunica santas alegrías a sus siervos*[305].

Al año siguiente la colecta del Día Misional volvió a ser generosa, porque sus cristianos, aunque muy pobres, eran fervorosos y desprendidos. Gazpio, al informar de ella, manifestaba su confianza en que Dios les recompensaría por su generosidad.

> *Dios ha de pagar ese desprendimiento, porque solamente Dios sabe la miseria en que viven nuestros cristianos, las hambrunas que los consumen, las amarguras de la vida, que no les trae más que miserias de todo cuento; ¡y en medio de esta escasez, de estas forzadas privaciones, todavía saben ahorrar unas cuantas* chapecas *para darlas con ánimo generoso, porque saben que el Papa se lo pide para ayudar a otros hermanos todavía más pobres que ellos!*[306].

Para Gazpio mucho más importante que el dinero de la colecta era siempre el valor de la oración por las necesidades de los infieles. Por eso resaltaba "el valor infinito" que sus cristianos entregaban el Día Misional y todos los días del año con oraciones fervientes, comuniones y misas ofrecidas en favor de sus hermanos paganos.

[304] Ibid.

[305] Ibid.

[306] M. Gazpio, *Carta* [Yucheng, s. f. noviembre 1933] a Javier Ochoa, en TM 7 (enero 1934) 21-22.

> *Las chapecas pueden muy poco remediar, pero la oración del pobre junto al valor infinito de la Sangre de Cristo en la santa Misa, lo pueden todo. […]. La oración del pobre todo lo alcanza, no se resiste Dios a las oraciones y demandas de los pobres, que le representan en el mundo*[307].

Otro día, al coger el breviario que tenía en la capilla, vio que debajo había algunas monedas.

> *¡¡¡Nada menos que cuatro pesos en plata!!! Quién pudo dejar ese dinero y para qué... no acertaba a comprender; pero al terminar de salir los cristianos de la capilla se ha presentado muy callandito una cristiana, sin ser notada por los demás, y me ha indicado su deseo de que yo celebre cuatro misas a intención del Romano Pontífice*[308].

Más que los estipendios en sí, lo que a Gazpio le agradaba era ver que en su misión había almas generosas, que se desprendían gustosas de lo poquísimo que tenían, y lo daban con alegría y discreción.

> *No cabe duda que tiene que agradar a Dios lo indecible el ver esa santa generosidad de personas, por una parte tan necesitadas y por otra tan faltas de quien les preste socorros materiales*[309].

Reconocía que en su misión los cristianos eran pocos y nuevos, recién bautizados, con escasa formación religiosa, que vivían rodeados de paganos, que infinidad de supersticiones y peligros amenazaban continuamente su fe. Sin embargo, veía

[307] Ibid.
[308] M. GAZPIO, *Carta* (Yucheng, 28 agosto 1933) a Javier Ochoa, en TM 6 (noviembre 1933) 351.
[309] Ibid.

que Dios moldeaba las almas de aquellos cristianos y producía frutos sorprendentes. Por eso exclamaba:

> *¡Qué verdad es que para Dios todos somos hijos suyos! Así que reparte sus dones sin distinción de clases ni nacionalidades*[310].

En los años sucesivos celebraría de forma semejante y con el mismo éxito el día misional en Chutsi[311].

Fiesta de san Agustín, patrón de Yucheng

En 1933 para honrar a san Agustín, patrón de la misión de Yucheng[312], programó un triduo preparatorio a la fiesta del 28 de agosto. El primer día acudieron principalmente los fieles de la ciudad, porque los cristianos de los pueblos estaban muy ata-

[310] Ibid., 350.

[311] El 21 de octubre de 1934 celebró el Día Misional en la capilla de Chutsi y obtuvo otra generosa colecta. De víspera habló en clase a sus candidatos a catequistas sobre el significado del Día Misional y las obras de la Iglesia, principalmente oraciones y limosnas, por la conversión de los paganos. Confesó a los estudiantes, a los sirvientes y a unos pocos cristianos de las cercanías. Al día siguiente, domingo día 21, en la Misa les predicó como de costumbre y, nada más acabar, expuso el Santísimo. Todo el día estuvieron por turno velando y pidiendo a Dios la conversión de los infieles. Después de pasar el día orando tranquila y religiosamente, por la noche dio la bendición con el Santísimo. Al retirarse a su habitación miró el contenido de la cajeta y se sorprendió al ver "una infinidad de monedas de cobre. Nada menos que trece *tiaos* y diez *chapecas*, equivalente a un peso con cuarenta y tres céntimos". Y exclamó agradecido: "¡¡¡Cuántas gratas enseñanzas nos da en ocasiones Dios nuestro Señor por medio del ejemplo virtuoso de estos nuestros cristianos y catecúmenos!!!". M. GAZPIO, *Carta* (Chutsi, 24 octubre 1934) a Javier Ochoa, en TM 8 (1935) 26-27.

[312] Cf. Bernabé PENA, Decreto (14 noviembre 1925) de la visita canónica provincial a la misión de Kweitehfu (Honan, China) f. 2, en AGOAR L 7, 3º.

reados con las faenas de la recolección de la cosecha. El segundo, al ser domingo, asistieron también bastantes catecúmenos de los alrededores de Yucheng. El 28, día de la fiesta, la capillita se llenó de fieles, en su mayoría catecúmenos, aunque los cristianos que comulgaron —anota Gazpio— fueron más de veinte. Los tres días les predicó un par de veces. El primero, por ejemplo, les habló en la Misa del amor de Dios. Por la tarde rezaron el santo rosario con el Santísimo expuesto, tal como acostumbraban allí, y terminada la letanía les habló "durante unos minutos de la obligación que tenemos de ser buenos cristianos y en qué consiste el ser cristiano"[313].

Los tres días rezaron por todos, pero muy especialmente por los cristianos, catecúmenos y paganos de aquella subprefectura. Al final, contento de los actos celebrados para honrar a san Agustín, decía: "hemos pasado la fiesta tranquilamente y confiamos que las bendiciones, que nuestro santo patrón nos conseguirá del cielo, serán mucho más numerosas que las ya dispensadas hasta el presente"[314].

Última Navidad en Yucheng

El número de fieles, a pesar de las incontables dificultades, fue aumentando. En la Navidad de 1933 hubo tal afluencia de cristianos y catecúmenos que no cabían en la capilla. Mientras el año 1928 en su primera Navidad en Yucheng se habían reunido unas 50 personas[315], en la de 1933 (que sería su última en la

[313] M. GAZPIO, *Carta* (Yucheng, 28 agosto 1933) a Javier Ochoa, en TM 6 (noviembre 1933) 350.
[314] Ibid.
[315] M. GAZPIO, *Carta* [Yucheng, 25 diciembre 1928] a Javier Ochoa, en TM 1 (febrero 1929) 34-35.

ciudad de Yucheng) se juntaron unas 200. Gracias al celo pastoral del misionero y sus colaboradores, en cinco años se había cuadriplicado el número de asistentes. El mismo Gazpio se sorprendió de que acudieran tantos y se dedicó con fervor a confesar, predicar y celebrar Misa[316].

> *El domingo por la tarde [día 24] se nos llenó la misión de fieles. La capillita era insuficiente, aun para solas las cristianas, y los cristianos viéronse obligados a colocarse en el patio durante las funciones de iglesia. […]. Después de emplear toda la tarde y parte de la noche confesando, a las doce de la noche he celebrado la Misa de gallo y a la mañana, a la hora de costumbre, he celebrado Misa, siendo la asistencia de unas doscientas personas, poco más o menos. Les he predicado, aunque brevemente, en todas ocasiones, en las preces, en las misas, en la conversación; y ¡¡¡cómo se deja sentir la gracia de Dios!!! Porque […], por mucho que se predique en todas ocasiones, nunca se cansa esta gente sencilla y piadosa de oír la palabra de Dios*[317].

Lleno de gozo, decía más adelante:

> *La puerta de la capilla a todas horas ha estado dando paso franco a cristianos, catecúmenos y recién convertidos, todos los cuales con mucho respeto y santa reverencia permanecían ante su Dios y Señor, ya breves minutos, ya largos ratos, exponiendo su corazón*[318].

[316] Como fino observador y cronista preciso, anota que durante la misa de media noche y la de la mañana del día 25 había dado "ciento diez y pico comuniones". M. GAZPIO, *Carta* (Yucheng, 25 diciembre 1933) a Javier Ochoa, en TM 7 (marzo 1934) 92-94.

[317] Ibid., 92.

[318] Ibid., 92-93.

Sin duda que el ejemplo de un alma contemplativa como la de Gazpio arrastraba a los fieles a adorar al Niño Dios, experimentando así una profunda alegría y consolación.

> *En estas ocasiones, en verdad que Dios nuestro Señor se muestra verdadero padre para con el misionero y para con los fieles, porque es tal la santa alegría, la sencilla animación y la verdadera reverencia que se advierte en la misión que el misionero católico no puede menos de dar rendidas gracias a Dios nuestro Señor, al ver cómo sus queridas ovejas le conocen y le aman, y además siente en realidad que él es de Dios y de sus ovejas*[319].

La compenetración entre el misionero y los fieles era tal que con su testimonio se animaban mutuamente a seguir a Cristo.

> *En estas ocasiones no es tan solo el misionero el que instruye, son también los simples fieles los que sin darse cuenta, con su lenguaje sencillo y mudo y su modo de proceder, ¡¡¡cuántas cosas no le dicen a su misionero sin que ellos se figuren!!! Porque los muchísimos actos de verdadera mortificación que realizan, tanto para venir a la misión como durante su estancia en ella, la fe tan viva que demuestran y la alegría que rebosa en sus rostros, las cosillas que comunican a su amado misionero […] y la despedida que le dan hincados de rodillas, pidiendo la bendición, todo esto y otras cosillas que se advierten dicen al misionero que, aunque sea él predicador de oficio, sus fieles saben también predicar con el ejemplo, y así sucede que mutuamente se ayudan en la importantísima obra de la salvación*[320].

[319] Ibid., 93.

[320] Ibid., 93-94.

Progreso de la misión

El progreso en la misión de Kweiteh durante los diez primeros años (1924-1934) de presencia de los Agustinos Recoletos fue notable. Cuando llegaron "eran contados los cristianos en medio de una población pagana inmensa". De unos 600 ascendió a casi 4.000 cristianos y más de 3.000 catecúmenos[321]. Una de las subprefecturas que más progresó fue la de Yucheng.

En una crónica, que escribió el misionero Guillermo Ugarte en octubre de 1933 sobre la visita pastoral del prefecto apostólico Javier Ochoa a la misión de Yucheng, alaba la labor del padre Gazpio, y le atribuye la vitalidad y el estado floreciente de la misma. Había tenido que luchar como pocos contra ciertos prejuicios cerriles, la soledad física y moral, la propaganda antiextranjera y otros muchos inconvenientes. Después de hablar de la pobreza del lugar y de la casa del misionero, que la misión poseía en hipoteca, afirma:

> *La apretura e incomodidad del lugar no han impedido, sin embargo, que el padre Mariano Gazpio haya hecho de la misión de Yucheng una de las cristiandades más florecientes y nutridas de fieles de la prefectura. Con celo verdaderamente apostólico ha venido trabajando incansablemente durante cuatro años. […]. Muestra del entusiasmo y florecimiento de esta cristiandad de Yucheng fueron los numerosos grupos de cristianos y catecúmenos que fueron viniendo a presentar sus respetos al reverendísimo padre prefecto [Javier Ochoa] con todo el ritual de que echa mano en estos casos la cortesía china*[322].

[321] En 1934 había en la misión 3.973 cristianos y 3.285 catecúmenos. Cf. *Estado de nuestra Prefectura Apostólica de Kweitehfu*, en TM 7 (septiembre 1934) 286.

[322] G. UGARTE, *Visita Pastoral del Revmo. P. Prefecto Apostólico*, en TM 6 (octubre 1933) 312-314, 314.

Más adelante precisaba el padre Ugarte que en la misión existían ya 307 cristianos, 304 catecúmenos y 14 escuelas de catecúmenos. Cifras considerables, si se piensa que cuando llegó el padre Gazpio encontró solamente un cristiano en Yucheng; los cristianos y los catecúmenos de los pueblos vecinos podían contarse con los dedos de la mano. La oración y el trabajo apostólico del siervo de Dios habían obrado ese milagro[323].

Tres meses después visitó la misión el prior general, Jesús Fernández, acompañado de su secretario, Miguel López, ambos quedaron maravillados del progreso habido y elogiaron la obra de los misioneros[324].

Estima de la vida comunitaria

Por influjo de su formación, de su experiencia y convicción, el padre Gazpio sentía una gran estima de la vida comunitaria. Sin embargo, desde que inició la vida misional hasta 1941 que fue destinado a la casa central, vivió con un solo compañero de comunidad e incluso largas temporadas solo. En Chengliku, por ejemplo, convivió solamente con el padre Mariano Alegría, y luego con el padre Lorenzo Peña. Cuando uno de ellos emprendía alguna visita misional a las diversas cristiandades, el otro permanecía solo. Pero al finalizarla, ambos compartían con gozo sus impresiones y experiencias misionales. Aludiendo al padre Alegría, comenta Gazpio:

[323] En la relación quinquenal de la misión, datada a 18 de septiembre de 1935, al presentar a los doce misioneros, decía Ochoa sobre Gazpio: "Qualitates quibus inter omnes eminet sunt: pietas, zelus pro salute animarum et studium linguae sinicae". APF, NS, 1272, p. 17 y 21 /181 y 187.

[324] El prior general permaneció en la casa central del 8 al 27 de diciembre de 1933. Debido al fuerte catarro que sufrió no pudo visitar los distritos misionales. Cf. Pedro ZUNZARREN, "El Reverendísimo Padre Prior General de la Orden de Agustinos Recoletos visita la misión de Kweiteh, provincia de Honan" (Shanghái, 31 diciembre 1933), en TM 7 (1934) 57-60.

> *Al volver a casa, en santa paz y alegría me refería minuciosamente sus impresiones, gozando ambos en aquellos instantes lo indecible, porque aquí en misión las penas y alegrías siempre son comunes. [...]. Conté a mi amado padre Alegría cuanto había advertido en aquellas cristiandades digno de atención y ambos recibíamos contento y solaz en esas inocentes y expansivas conversaciones en que más habla el corazón que la lengua*[325].

Además, gozaba como ninguno de la convivencia fraterna cuando por diversos motivos se juntaban todos los misioneros en la casa central; como, por ejemplo, en las fiestas de San Agustín y San Nicolás de Tolentino[326], los ejercicios espirituales[327], el día del encuentro mensual[328] o la llegada de nuevos religiosos a la misión. Así describía el padre Gazpio el gozo que le producían aquellos días de convivencia fraterna:

> *Cuando en ocasiones me encuentro en la casa central rodeado de varios misioneros, interiormente gozo lo indecible al oír contar mil escenas tiernas, consoladoras, tristes y lamentables, pero que demuestran cómo sostiene la mano de Dios a sus siervos; cómicas y graciosas que motivan risas inocentes*[329].

Disfrutaba igualmente cuando recibía la visita de algún hermano. El 21 de diciembre de 1924, cuando tan solo llevaba dos meses en Chengliku, se presentó sin avisar el padre Luis Arribas y "pasaron una tarde divertidísima"[330].

[325] M. GAZPIO, *Carta* (Kweiteh, 1935) al director de Todos Misioneros, en TM 8 (1935) 189.
[326] Cf. A. QUINTANILLA, *Crónica de Kweitehfu*, en TM 8 (1935) 358-361.
[327] Cf. J. OCHOA, *Cartas de Monseñor F. Javier Ochoa*, 160-161.
[328] Cf. J. SAMANES, *Casos y cosas de China*, en TM 8 (1935) 6-9; 38-45.
[329] M. GAZPIO, *Carta* (Yucheng, 15 septiembre 1934) a Mariano Alegría, en TM 7 (1934) 347. Cf. SAN AGUSTÍN, *Regla* 1, 3.
[330] L. ARRIBAS. *Desde China. Nueve días de misión*, en BPSN 16 (1925) 157.

A Gazpio le encantaba que entre los miembros de la comunidad reinara una amistosa convivencia, y manifestaba frecuentemente en sus cartas su aprecio a la vida común:

> *¡¡Qué alegrías tan suaves y gratas encierra la Religión, y que unión tan íntima se siente entre los Religiosos, donde lo mío es tuyo y lo tuyo es mío, y alegrías y penas son comunes!!*[331].

> *¡Cómo se disfruta y se goza en esas ocasiones, al ver palpablemente la caridad fraterna que tan íntimamente une los corazones de los que profesamos una misma fe y una misma Regla!*[332].

Vicario general y superior religioso de la misión (1934-1935)

El día 7 de agosto de 1934, al final de su estancia en Yucheng, el padre Gazpio fue nombrado *ad tempus* vicario delegado del prefecto apostólico y superior religioso de la misión. Aunque su nombramiento era temporal, para sustituir al padre Mariano Alegría durante su año y medio de estancia en España[333], agradó a los misioneros y especialmente a Javier Ochoa. Este, nada más enterarse, le manifestó su alegría al vicario provincial de Filipinas:

> *Puede suponer el contento que me ha causado que haya nombrado a mi querido Gazpio delegado provincial durante la ausencia de Alegría, y me alegro mucho más por no haber*

[331] M. GAZPIO, *Carta* (Manila, noviembre 1937) al director de Todos Misioneros, en TM 10 (1937) 456.

[332] M. GAZPIO, *Carta* (Chutsi, 1 marzo 1935) al director de Todos Misioneros, en TM 8 (1935) 156.

[333] Salió de vacaciones el 26 de abril de 1934 y volvió el 30 de octubre del año siguiente Cf. *Fechas importantes*, f. 8-9.

intervenido yo en nada y ver de este modo más patente la voluntad de Dios. Tenga por cierto que este nombramiento, aunque temporal, ha de ser muy del agrado de todos[334].

El propio Ochoa manifestaba a los religiosos el alcance del oficio de vicario delegado: "El padre Mariano Gazpio, como vicario delegado, tiene todas las facultades de los vicarios generales en las diócesis y, por tanto, a él pueden acudir para pedir dispensas exactamente como hacían con el padre Alegría y vienen haciendo conmigo"[335].

Un mes más tarde el padre Jesús Samanes[336] sustituía en Yucheng al padre Gazpio, que fue destinado a Chutsi para responsabilizarse de la escuela de catequistas[337].

Despedida ejemplar

La suya fue una despedida ejemplar. Después de diez años intensos en la subprefectura de Yucheng —los cuatro primeros en Chengliku y los seis últimos en la ciudad homónima—, tanto los fieles como él mismo sintieron, naturalmente, el cambio. Confiesa Gazpio que no olvidará jamás los queridos nombres de Chengliku y Yucheng, sino que los recordará "siempre con mucho afecto e intenso amor"; que los cristianos de aquella región le "retendrían muy contentos en su casa misión, pero como

[334] J. Ochoa, *Carta* (Kweiteh, 15 agosto 1934) al vicario provincial Ruperto de Blas, en AM: 113, 3º.

[335] J. Ochoa, *Carta* (Kweiteh, 27 junio 1934) a los misioneros de Kweiteh, en AM: 113, 3º.

[336] A Jesús Samanes se le concedió indulto de secularización en 1944. Cf. *Negotia P. Procuratoris Generalis penes Romanam Curiam. Liber III (1928-1950)*, Roma 1928-1950, 75.

[337] Cf. *Fechas importantes*, f. 8.

buenos saben también conformarse con la santa voluntad de Dios, y comprenden que el misionero que ocupará mi puesto es otro amoroso padre que se esmerará por santificar sus almas"[338].

Los días anteriores fue mentalizando a los fieles para que controlaran sus sentimientos y aceptaran la voluntad de Dios manifestada en la decisión del superior.

> *Durante estos últimos días he procurado instruirles en la manera de conducirse con el misionero, para que sepan no dejarse llevar de los afectos del corazón hacia este o aquel misionero, considerando principalmente en la persona del misionero al representante de Jesucristo, que tiene la santa misión de instruirlos, santificarlos y ganarlos enteramente para Dios*[339].

Al mismo tiempo pedía a los demás que rezaran por él al Corazón de Jesús para que cumpliese fiel y santamente cuanto la obediencia le ordenare. El 15 de setiembre de 1934, día señalado para el adiós, los cristianos de las cercanías acudieron para despedirle a la capilla.

> *Se han confesado, han comulgado, y después de Misa se han despedido, quedándose muy resignados con la disposición del superior y conformes con la voluntad de Dios. No hemos tenido dentro de la misión nada de ruido y todo se ha deslizado tranquilamente*[340].

[338] M. GAZPIO, *Carta* (Yucheng, 15 septiembre 1934) al director de Todos Misioneros [Mariano Alegría], en TM 7 (noviembre 1934) 346-347.

[339] Ibid.

[340] Ibid.

Se despidió, pues, serenamente de sus fieles y tomó un *rickshaw* o carrillo para ir hasta la estación de Mamutsi. De allí viajó en un tren rápido hasta la estación de Kweiteh. Previamente había enviado por delante a su sirviente Pedro Pe iung huei con "la ropa y libros de uso"[341].

5. En la misión de Chutsi (1934-1941)

El 19 de septiembre de 1934, tras pasar tres días en la casa central, se estableció en su nueva residencia, la escuela de catequistas de Chutsi, para comenzar las clases al día siguiente. La residencia de Chutsi estaba situada a pocos metros de la estación de tren de Kweiteh y contaba con varias casitas construidas para escuela de catequistas, donde residían unos 25 estudiantes[342].

En Chutsi Gazpio se sentía prisionero, ya que el distrito era tan reducido que lo podía recorrer todo en diez minutos. Pasará allí las horas en la capilla, las aulas y su habitación. Su ocupación será dirigir la escuela de catequistas y formarlos bien[343]. A los diez días de su llegada le decía al padre Alegría:

> *Antes tenía a mi cuidado varias cristiandades y un sinnúmero de pueblos paganos, y a la hora presente me veo que mi vida se debe reducir a la capilla, a la clase y a la celda*[344].

[341] Ibid.

[342] M. GAZPIO, *Informe* (Kweiteh, 28 julio 1949), f. 3.

[343] Sobre la escuela de catequistas ver M. ALEGRÍA, *"Los primeros frutos"*, en TM 9 (1936) 225-229. En la página 227 hay una fotografía de los "alumnos de la Escuela de Catequistas con su instructor" Mariano Gazpio.

[344] M. GAZPIO, *Carta* (Chutsi, 30 setiembre 1934) al director de Todos Misioneros [Mariano Alegría], en TM 7 (diciembre 1934) 379.

El cambio de destino fue brusco, pero lo aceptó con buena disposición y entusiasmo. En Chutsi trabajará desde 1934 hasta 1941, exceptuando el periodo 1936-1937 que pasará en España[345] y otros en que fue llamado por Ochoa a la casa central. Tuvo de compañero y discípulo al padre Venancio Martínez que permaneció diez meses (del 16 noviembre 1935 al 15 de setiembre del año siguiente) aprendiendo la lengua china[346].

Los tres primeros años de estancia en Chutsi fueron de paz (1934-1936), de manera que Gazpio pudo dedicarse de forma tranquila y sistemática a su nueva tarea de formar catequistas. Desde 1937, sin embargo, fue cambiando por completo la situación al estallar la guerra sino-japonesa.

Instrucción religiosa y catecismos

Durante los primeros años los misioneros seguían el catecismo del vicariato de Kaifeng. En cambio desde 1935 el catecismo decretado por el primer Concilio Plenario Chino[347], que era obligatorio para todos los misioneros[348].

[345] Fue director de la escuela de catequistas desde septiembre de 1934 hasta agosto de 1936. Posteriormente, desde agosto de 1938 hasta septiembre de 1941. Entre el primer y segundo periodo le suplió Arturo Quintanilla. M. GAZPIO, *Informe* (Kweiteh, 28 julio 1949), f. 9.

[346] Cf. *Fechas importantes*, f. 9.

[347] El primer concilio plenario chino se celebró en Shanghái, en la iglesia de San Ignacio, entre el 15 de mayo y el 12 junio de 1924, con asistencia de 42 vicarios apostólicos, cinco prefectos apostólicos, los delegados de 13 misiones, representantes de diferentes institutos religiosos y del clero indígena. El concilio, siguiendo los títulos del Código de Derecho Canónico, afrontó diversos problemas y estableció numerosos artículos referentes a China. Se formó una comisión sinodal integrada por tres secciones: una para las escuelas, los libros y la prensa; otra para la traducción de la Sagrada Escritura al chino; y una tercera para la redacción de un texto uniforme del catecismo y de las oraciones. Los trabajos conciliares finalizaron con la aprobación pontificia de las actas del concilio y la solemne consagración de la nación china a

Javier Ochoa en su carta pastoral del 25 de marzo de 1935 dictó normas sobre la instrucción que se debía impartir en la misión y las exigencias para ser admitidos al bautismo. Estableció así criterios comunes para toda la prefectura, adoptando un sistema exigente, pero adaptado a las diversas condiciones de las personas:

"Y ahora permítanme que les diga cuatro palabras acerca de la instrucción religiosa que debemos exigir a nuestros neófitos antes de admitirlos al santo bautismo, y esto con el fin de que también en esto haya completa uniformidad en toda nuestra misión. Después de haberse publicado los catecismos medio y parvo decretados por el primer concilio de China, he visto, por los anuncios que de ellos han hecho, que en algunas misiones exigen muy poco a los bautizandos, poniendo como catecismo general el parvo. En otras, por el contrario, han puesto el catecismo medio para todos, excepto para los ancianos, y esto quizás sea un poco demasiado. Nosotros aquí nos quedaremos en un justo medio. Podríamos decir sin temor a error alguno que, bautizar o hacer cristianos sin la necesaria instrucción, es lo mismo que hacer apóstatas; pero también podríamos afirmar que, exigir la instrucción que no podemos ni debemos exigir a estas pobres gentes, equivale en cierto modo a dificultar y retardar la obra redentora de Jesucristo. Tengamos siem-

la Santísima Virgen María, Madre de Dios; consagración que tuvo lugar el 12 de junio de 1928 en el majestuoso santuario de María Auxiliadora de Zosè. Cf. Celso COSTANTINI, *Con i missionari in Cina (1922-1933), memorie di fatti e di idee*, 161-163. Cf. P. WANG JIYOU, *Le Premier Concile Plénier Chinois Shangai 1924. Droit canonique missionaire forgé en Chine*, Paris: Les Éditions du Cerf, 2010, 413 pp. F. BORTONE, *La stella azzurra di Ciang Caiscek*, 82-83.

348 Cf. J. OCHOA, "Responsio ad epistolam Sacrae Congregationis de Propaganda Fide Circa Relationem singulis quinquennis eidem S. C. exhibendam", en APF, NS, 1014, f. 181.

pre en cuenta que todo cuanto nuestro divino Salvador ha hecho ha sido por nosotros los hombres"[349].

El sistema establecido contemplaba tres tipos de catecismos y distinguía entre ancianos, adultos, jóvenes y niños, entre personas que sabían leer y analfabetas como criterios para establecer las exigencias.

El *Catecismo Medio* u *Ordinario* se exigía a los niños y jóvenes de ambos sexos, así como a todos los adultos que supieran leer. Este catecismo estaba dividido en cuatro pequeños tomos: I. *De symbolo Apostolico*, II. *De praeceptis Dei et Ecclesiae*, III. *De sacramentis*, IV. *De oratione et festis*, que se entregaban sucesivamente según los iban aprendiendo.

El *Catecismo Parvo* se exigía a los adultos que no sabían leer. Entre estos se encontraban la mayoría de las mujeres de veinte o más años de edad.

El *Catecismo de los ancianos* se exigía a los ancianos de ambos sexos.

Director de la escuela de catequistas

La escuela de catequistas había sido inaugurada el 30 de enero de 1933 con el nombre de "Escuela de Catequistas de Cristo Rey"[350]. Constaba de una casita para el misionero y los formandos, capilla, huerta y un dormitorio para unas 30 personas. Los aspirantes procedían del territorio de la misión y eran seleccionados por los misioneros. A todos ellos se les ofrecía gratuitamente hospedaje, comida y formación[351].

[349] J. OCHOA, *Carta Pastoral* (Kweiteh, 25 marzo 1935) 11, en APF, NS, 1272, p. 44.

[350] M. GAZPIO, *Informe* (Kweiteh, 28 julio 1949), f. 1. Arturo QUINTANILLA, *Escuela de Catequistas*, en TM 10 (1937) 375-378.

[351] Cf. Sabino ELIZONDO, *El brazo derecho del misionero*, en TM 7 (1934) 139-143. "Instrucción y comida se les da *gratis et amore*, sin exigirles un céntimo, por ello", decía el padre Elizondo. Ibid., 140.

En septiembre de 1934 Gazpio sucedió a Sabino Elizondo que había sido el primer director de la escuela de catequistas y había puesto las bases de su funcionamiento[352]. Con esta institución se pretendía remediar la falta de catequistas y, sobre todo, de buenos catequistas, que los misioneros habían constatado desde el principio; se quería "preparar muchos, buenos y leales catequistas"[353].

Antecedentes

Si en toda misión son importantes los catequistas, en China aún más por la dificultad de la lengua para los extranjeros. Por eso eran considerados como el brazo derecho del misionero, como su precursor e intermediario[354]. Pues bien, cuando los Agustinos Recoletos llegaron a Kweiteh no había prácticamente catequistas. Eran pocos y con escasísima formación.

A los pocos meses de iniciar su tarea misional Gazpio ya se había percatado de la necesidad de catequistas y de su importancia vital para la misión. El 15 de abril de 1925, tras visitar Siliouchuan, escribía a Javier Ochoa:

[352] El padre Elizondo salió de la misión por sus desavenencias y desencuentros con Javier Ochoa. Cf. S. ELIZONDO, *Carta* (Kweiteh, 12 julio 1934) al vicario provincial Ruperto de Blas, en AM: 113, 4º; S. ELIZONDO, *Carta* (Chutsi, 25 abril 1934), al director de Todos Misioneros, en TM 7 (1934) 201-204. J. OCHOA, *Carta* (Kweiteh, 13 diciembre 1927) a Sabino Elizondo, en AM: 113, 3º. J. OCHOA, *Carta* (Kweiteh, 15 agosto 1934) al vicario provincial Ruperto de Blas, en AM: 113, 3º. El padre Elizondo fue destinado a Filipinas y a finales de 1935 figuraba como párroco de Duero. Cf. *Catálogo* II, 149. En 1941 se secularizó. Cf. AGOAR: VI 11, *Copiador 5º de los oficios del generalato (1939-1948)*, ff. 63 y 65.

[353] P. ZUNZARREN, *Desde China*, en BPSN 15 (1924) 250.

[354] Cf. S. ELIZONDO, *El brazo derecho del misionero*, en TM 7 (1934) 139-143.

> *En los lugares donde hay cristianos, si se desea que acudan diariamente a la capilla a rezar las preces, no hay más remedio que poner un catequista que se encargue de enseñar las oraciones a los hijos de los cristianos y a los catecúmenos; que a horas determinadas llame a los cristianos a la capilla para rezar, y estimule a la vez a los paganos a que reconozcan al verdadero Dios y se instruyan para recibir el santo bautismo. De lo contrario los cristianos se entibian, sus hijos crecen sin instrucción religiosa y los catecúmenos nunca consiguen prepararse debidamente para recibir el sacramento del bautismo. Pero […] el encontrar catequistas que deseen servir gratis no es posible, así que figúrate el dinerillo que se requiere, no solo para convertir almas, sino también para conservar fieles a Dios las convertidas*[355].

Por eso en cuanto los Agustinos Recoletos consiguieron fondos y un cierto dominio del idioma decidieron fundar una escuela de catequistas para ofrecerles una buena formación doctrinal y espiritual. Después de no pocas dificultades, fue construida en unos terrenos próximos a la estación de ferrocarril de Kweiteh, en Chutsi. El 30 de enero de 1933 fue inaugurada por el prefecto apostólico Ochoa, entronizando en la sala de estudios la imagen del Sagrado Corazón de Jesús. Inmediatamente comenzó a funcionar con 26 estudiantes, chicos de entre 20 y 30 años de edad, bajo la dirección del padre Sabino Elizondo.

Funcionamiento de la escuela de catequistas

El ciclo formativo duraba tres o cuatro años y tendía a ofrecerles una sólida formación, de manera que pudieran dar razón de su fe frente a la argumentación de paganos y protestantes. El programa del primer año incluía *catecismo explicado, apolo-*

[355] M. Gazpio, *Carta* (Chengliku, 15 abril 1925) a Javier Ochoa, en BPSN 16 (1925) 235.

gética, historia patria, geografía universal, literatura, ejercicios de lectura y caligrafía, con un total de seis clases diarias, que intercalaban con tiempos de recreo, en que jugaban al fútbol[356].

En 1934, en cuanto tomó el relevo en la dirección de la escuela[357], Gazpio se dedicó con ahínco a la formación de los aspirantes a catequistas, todos ellos cristianos nuevos y todavía niños en la fe que debían desligarse de no pocas supersticiones. Consciente de estas dificultades y, al mismo tiempo, de la trascendencia de contar con buenos catequistas, se entregó en cuerpo y alma a su nueva misión. A los diez días de iniciar las clases le decía al director de Todos Misioneros:

> *Formar en tres o cuatro años cristianos instruidos, piadosos, celosos, misioneros, no es tan fácil sin una gracia singular de Dios. Así que, vea, amado padre, el cuidado tan especial que debo poner desde ahora en cumplir santamente esta mi nueva misión. Espero confiadamente que, si hasta el presente Dios nuestro Señor se ha portado con este su siervo como cariñoso Padre, también en adelante se conducirá como amantísimo y bondadosísimo Señor con todos cuantos vivimos en esta misión, encomendada a mi cuidado*[358].

Diariamente les impartía clases de las diversas materias, con el fin de formarlos lo mejor posible. Deseaba ante todo que aprendieran a ser verdaderos cristianos, que conocieran y cumplieran sus obligaciones, de manera que el día de mañana pudieran ejercer digna y santamente el oficio de catequistas. Sabía que todos los misioneros confiaban en la ayuda de aquellos catequistas y de ellos dependería el progreso de la misión.

[356] Cf. S. Elizondo, *El brazo derecho del misionero*, en TM 7 (1934) 143.
[357] M. Alegría, *Los primeros frutos*, en TM 9 (1936) 225-229.
[358] M. Gazpio, *Carta* (Chutsi, 30 setiembre 1934) al director de Todos Misioneros [Mariano Alegría], en TM 7 (diciembre 1934) 379.

Visita del delegado apostólico en China, Mario Zanin (3 diciembre 1934)

No llevaba aún tres meses en Chutsi, cuando recibió una visita importante. El nuevo delegado apostólico en China, monseñor Mario Zanin[359], sucesor de Celso Costantini, tuvo la deferencia de visitar la misión de Kweiteh al poco de estrenar su cargo. Después de haber visitado las misiones de Hankow, al atardecer del día 30 de noviembre de 1934, acompañado de Javier Ochoa, llegó a la estación de tren de Kweiteh, donde le esperaban los padres Gazpio y Colomo junto con los estudiantes de la escuela de catequistas para saludarle respetuosamente. Todos se dirigieron enseguida a la casa central, donde tuvo lugar la recepción oficial y el saludo al ilustre huésped por parte de los misioneros, las religiosas, el mandarín y demás autoridades de la ciudad, fieles y hasta algunos paganos. El delegado apostólico permaneció en la casa central tres días más. Todos ellos celebró Misa y predicó a los fieles que llenaban la iglesia hasta rebosar. El encargado de traducir los sermones a los oyentes fue, una vez más, el padre Gazpio.

[359] Monseñor Mario Zanin, segundo delegado apostólico en China (1934-1946), llegó en el transatlántico "Conte Verde" a Shanghái el 8 de mayo de 1934. Ya en el primer año visitó las misiones situadas a las orillas del Rio Azul. Visitó los diversos vicariatos, tuvo frecuentes encuentros con obispos para "determinar y uniformar la praxis misionera a las exigencias de los tiempos y a la diversidad de los lugares". Promovió las vocaciones indígenas y la mejora de la formación en los seminarios, perfeccionando la preparación de los formadores. Con esta finalidad fundó el "Collegium Sinicum", un pensionado junto a la universidad de Pekín para que sacerdotes chinos pudieran frecuentar un curso de formación intensa de dos años que, aunque no otorgaba un título oficial, les capacitaba de hecho para enseñar en los seminarios. Fomentó el apostolado seglar a través de la Acción Católica y la Acción Social. Posteriormente fue nuncio apostólico en Chile (1947-1953) y en Argentina (1953-1958). Murió en Buenos Aires el año 1958. Cf. F. BORTONE, *La stella azzurra di Ciang Caiscek*, 232-234

El lunes por la tarde, 3 de diciembre[360], antes de partir en tren hacia Kaifeng y regresar a Pekín, el delegado apostólico visitó la escuela de catequistas con su capilla y sus aulas. Admirado de la obra, monseñor Zanin le dijo a Gazpio unas palabras laudatorias, que él trascribió con sencillez y humildad, sin darse ninguna importancia.

> *Recuerdo que al visitar la escuela de catequistas decía el señor delegado:* magnum opus habes*, es de gran trascendencia y de suma importancia*[361].

Entrega total y sintonía con sus estudiantes

Estas palabras autorizadas le reafirmaron en su convicción de la importancia de su misión formadora y le animaron a entregarse de lleno a sus queridos estudiantes "deseando ser todo de ellos", para que el día de mañana fueran enteramente de Dios y de la misión.

> *Mi vida entre los estudiantes es sencilla y se reduce a decirles la santa Misa, a darles clase de religión, a enseñarles cómo deben el día de mañana catequizar, tanto a paganos como a cristianos, a enseñarles a predicar la palabra de Dios, para que después, en casa y en las cristiandades y dondequiera que se hallen, sepan conducirse como buenos cristianos y ejemplares catequistas*[362].

[360] Adriano CAPPELLI, *Cronología*, 57.

[361] "El Sr. Delegado Apostólico en Kweiteh". M. GAZPIO, *Carta* (Chutsi, 10 diciembre 1934) al director de Todos Misioneros, en TM 8 (1935) 44.

[362] M. GAZPIO, *Carta* [Chutsi, s.d. junio 1936) al director de Todos Misioneros, en TM 9 (1936) 254.

Todo el día estaba muy ocupado en estas y otras actividades. Según atestigua el padre Venancio, tenía "un trabajo muy fuerte", tres clases diarias con los candidatos a catequistas y dos con él de chino[363]. Con todo, no sentía el peso del trabajo, sino que se le hacía suave y llevadero, porque recibía "un sinnúmero de gracias y gratas impresiones" de sus estudiantes. Supo establecer con ellos una estrecha relación de acompañamiento y animación. Para perfeccionar la formación de los futuros catequistas introdujo ejercicios prácticos de oratoria, que les ayudó a sintonizar espiritualmente con su maestro. El mismo narra esta feliz experiencia:

> *Apenas llegué a esta escuela y empezamos las clases de religión, manifesté a los estudiantes mi intento de oírles predicar pláticas de cinco minutos. Ellos que nunca se habían visto en tales apuros, al oírme esa indicación no pudieron menos de sentir cierto temorcillo y como comprendía su situación, los animé, prometiéndoles ayuda en todo. Les puse unos cuantos temas sencillos, dándoles unos doce días de tiempo para que los escribieran y me los presentaran para corregir. [...] Con este ejercicio diario, más las instrucciones de la clase, los avisos y pláticas del misionero, se advierte cierta corriente especial entre ellos y su misionero*[364].

Práctica de oratoria

Los primeros temas tenía que corregirles mucho y, para darles confianza, les escribía el comienzo y el final del discurso. Poco después gozaba al ver su progreso, porque ellos mismos los componían bien y los declamaban religiosamente.

[363] Cf. V. MARTÍNEZ, *Carta* (Chutsi, 24 noviembre 1935) a Miguel Muñoz, en AM 113, 4º.

[364] Ibid.

Insensiblemente se hacen piadosos, respetuosos, sienten gusto por las verdades de la religión, se compenetran con la idea de su oficio y comunican al misionero que convive con ellos santas alegrías, sin darse cuenta. No tienen reparo en comunicar sus apurillos internos y sus deficiencias a su misionero, en proponer sus dudas, en preguntar lo que no entienden[365].

Todo esto era para él motivo de santa alegría y de agradecimiento al Señor:

Muchas veces al oírles predicar no he podido menos de dar gracias a Dios por los adelantos que notaba en mis estudiantes y, al advertir en alguno de ellos pensamientos tan santos, palpaba la gracia de Dios en esta santa y grande obra[366].

A tres de los estudiantes más antiguos, que después de tres años y medio iban a finalizar sus estudios en junio de 1936, les mandó que predicaran en la capilla sobre temas relacionados con el discurso de despedida de Cristo[367]. Los tres le impactaron por la unción y caridad fraterna con que pronunciaron sus sermoncitos:

Los tres me llenaron de santo gozo y dejaron mi alma muy impresionada y esta clase de impresiones he recibido bastantes veces. Veo que trabajan mucho y con gusto y, como el fruto se palpa en las clases, en sus platiquillas y en su conducta, yo que debo darles ejemplo en todo no puedo menos de sacrificarme y atenderles para que adelanten y se perfeccionen, confiando que el día de mañana, serán para la misión una ayuda especial[368].

[365] Ibid.
[366] Ibid., 255.
[367] El primero: "Dentro de poco ya no me veréis" (Jn 16,16). El segundo: "Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora. Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena" (Jn 16,12-13). Y el tercero: "Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el espíritu les daba que hablasen" (Hech 2,4).
[368] M. GAZPIO, *Carta* [Chutsi, s.d. junio 1936) al director de Todos Misioneros, en TM 9 (1936) 254.

Primeros graduados (26 mayo de 1936)

El 26 de mayo de 1936, después de tres años y medio de formación, diez estudiantes completaron el ciclo de preparación y consiguieron por primera vez graduarse en la escuela de catequistas[369]. De todos ellos quedó muy satisfecho su maestro. El padre Alegría, que formó parte del tribunal examinador, cuenta la grata impresión que también a él le produjeron los primeros graduados, porque hicieron unos exámenes brillantísimos[370].

> *La prueba constituyó para mí una de las mayores satisfacciones de mi vida. Todos ellos demostraron dominar las materias objeto de examen. Rapidez, claridad, dominio completo. Estos chicos serán buenos catequistas [...]. Por fin vamos a tener catequistas, pero catequistas como nosotros los queremos, como los reclama la necesidad y el ambiente, catequistas conscientes y enterados del oficio*[371].

Estos jóvenes, con su flamante título de catequistas, comenzarían a ejercer su ministerio en el curso 1936-1937 bajo la dirección de los misioneros[372].

Despedida y cierre de la escuela

Al acabar los exámenes los estudiantes, muy agradecidos por las atenciones que había tenido con ellos, se despidieron de su

[369] M. Alegría, *Los primeros frutos*, en TM 9 (1936) 225-229. Al año siguiente se graduarían otros ocho jóvenes. Cf. Tahutse ["Barbudo", seudónimo de Mariano Alegría], *Crónica de la Misión*, en TM 10 (1937) 290-291.

[370] M. Alegría, *Los primeros frutos*, en TM 9 (1936) 228-229.

[371] Ibid.

[372] Cf. Tahutse, *Crónica de la Misión*, en TM 9 (1936) 250.

formador. Al día siguiente muy de madrugada tomaron su equipaje al hombro y, contentos, se pusieron a caminar hacia sus casas. Todos ellos procedían del territorio de la misión y debían andar largas distancias, algunos hasta 80 kilómetros, sin emplear otro vehículo "que el caballito de san Francisco". Estos y otros muchos testimonios eran lo que animaba a su maestro a "sufrir ciertas molestias y a sacrificarse por Dios y por las almas"[373].

Con la ida de los estudiantes de vacaciones a sus pueblos, donde les esperaban apremiantes tareas agrícolas, Gazpio quedaba un poco más libre, pero su pensamiento estaría siempre fijo en sus amados discípulos.

Gazpio, que llevaba dos años al frente de la escuela de catequistas y doce en la misión, en agosto de 1936 viajó a Europa —como contaremos enseguida—, y le sustituyó como director de la escuela de catequistas Arturo Quintanilla[374].

Su labor callada en Chutsi fue sumamente fructífera. Con su oración y trabajo paciente logró crear una floreciente escuela de catequistas, que daría mucho fruto. En 1934 estudiaban en la escuela de catequistas para hombres 25 alumnos, mientras que en la escuela de catequistas para mujeres eran 22 alumnas[375], y el número fue aumentando ligeramente hasta que fue cerrada definitivamente en 1942.

[373] M. GAZPIO, *Carta* [Chutsi, s.d. junio 1936) al director de Todos Misioneros, en TM 9 (1936) 256.

[374] Quintanilla será director durante dos años, hasta 1938.

[375] Cf. "Estado de nuestra Prefectura Apostólica de Kweitehfu" [1934], en TM 7 (septiembre 1934) 286.

En el "Primer Congreso Nacional de Acción Católica" (Shanghái, 8 al 16 septiembre 1935)

Una pausa gozosa a su labor formativa sería la asistencia al "Primer Congreso Nacional de Acción Católica" celebrado en Shanghái del 8 al 16 de septiembre 1935, en el que participaron representantes de las misiones de casi todas las provincias de China. Gazpio asistió como representante de la misión de Kweiteh, y durante el congreso se hospedó en nuestra casa procuración, donde le recibieron "con verdaderas muestras de amor y cariño". Las conferencias, los discursos y sobre todo las celebraciones litúrgicas, tan solemnes y hermosas, le hicieron vibrar de santa unción. Esta rica experiencia la narró detalladamente a su superior, Javier Ochoa[376].

El delegado apostólico, Mario Zanin, inauguró el congreso con una Misa de Pontifical en la iglesia de San José del Hospicio de Lo pa hong, durante la cual Gazpio gozó "muchísimo al ver la solemnidad y santa religiosidad con que se cantaba la Misa". A continuación, en el salón de actos del colegio el señor delegado pronunció un discurso "lleno de santo celo" y se abrieron las sesiones. Todas las intervenciones le entusiasmaron a nuestro buen misionero.

> *Tanto en las sesiones privadas como en las públicas el excelentísimo señor delegado solía pronunciar breves, sencillos, piadosos y muy acertados discursitos que a todos nos gustaban y entusiasmaban. El señor obispo de Shanghái, el de Ichang, el de Pao-ting-fu, el de Tien tsing nos hablaron con santo entusiasmo de la Acción Católica y de las cualidades*

[376] M. GAZPIO, *Carta* (Shanghái, 17 septiembre 1935) a Javier Ochoa, en TM 8 (1935) 370-374.

que debe tener el socio y el sacerdote que se dedica a tan noble y santa obra. También hubo varios sacerdotes y seglares que hablaron durante las sesiones. En todos se ha notado mucho entusiasmo[377].

El día 15, domingo, el delegado clausuró el congreso con "un discursito todo celo santo", animándoles a poner en práctica lo que habían escuchado aquella semana. Posteriormente hubo una función religiosa en la iglesia jesuita de Zi-ka-wei, que terminó con una solemnísima procesión.

El escuadrón eucarístico infantil de Zi-ka-wei, dos filas larguísimas de sacerdotes revestidos con roquetes, unos veinte vicarios y prefectos apostólicos revestidos de capa y asistidos de dos clérigos con roquete, más una multitud de fieles en completo orden y con gran religiosidad y devoción formaban la procesión. El excelentísimo señor delegado, asistido de diácono y subdiácono, llevaba el Santísimo en la custodia. […]. Un grupo de escolásticos de Zi-ka-wei, en su mayoría jesuitas españoles, cantaron con mucho gusto y arte toda una colección de motetes. Todo el trayecto de la procesión estaba artísticamente engalanado y la iglesia lujosamente adornada[378].

Estas celebraciones de Shanghái, obviamente, contrastaban con la pobreza de las suyas en la misión, donde se contentaban "con adornar más o menos el altar", según lo permitieran las circunstancias. Por eso decía que, al ver aquellas "funciones con tanto ornato, concurso y religiosidad", sentía sumo placer y se le hacían breves por mucho tiempo que durasen[379].

[377] Ibid., 371-372.
[378] Ibid., 373.
[379] Ibid., 373-374.

Apostolado en Chutsi

Además de la formación de los futuros catequistas, como buen misionero atendió a algunos cristianos que vivían cerca de su residencia, e hizo todo lo posible por la conversión de miles de paganos que vivían en aquel entorno. Este fue su propósito desde el principio: "Con la oración y la predicación trabajaré por darles a conocer la verdadera luz que tanto la necesitan"[380]. Por su conversión pedía frecuentemente oraciones al Sagrado Corazón de Jesús.

De vez en cuando, cada dos semanas aproximadamente, iba en bicicleta con el hábito remangado a Kweiteh para confesar a las misioneras agustinas recoletas. También les solía dar retiros y ejercicios espirituales[381].

Como en los ministerios anteriores, tampoco en Chutsi le faltaron cruces. Una de ellas fue la noticia de la muerte de la novicia Inés Suen, acaecida el 19 febrero de 1936, y que fue enterrada en la misión de Chutsi. Pertenecía al grupo de las primeras novicias, que habían profesado el 29 de diciembre de ese mismo año 1936 como religiosas catequistas de Cristo Rey[382].

[380] M. GAZPIO, *Carta* (Chutsi, 30 setiembre 1934) al director de Todos Misioneros [Mariano Alegría], en TM 7 (diciembre 1934) 379.

[381] F. LIZARRAGA, *Entrevista* (Monteagudo, 24 y 29 diciembre 1997) sobre el padre Mariano Gazpio, 5 pp.

[382] En 1934 monseñor Javier Ochoa fundó la congregación de catequistas de Cristo Rey. Para su formación había llevado en 1931, con el permiso de la Santa Sede, a tres monjas de clausura: Esperanza Ayerbe, Ángeles García y Carmela Ruiz. La primera procedía del convento de La Encarnación de Madrid, y las otras dos del convento de Corpus Christi de Granada. Pasados los tres años de permiso para vivir fuera de la clausura, con el fin de seguir en las misiones, tuvieron que unirse a la Congregación de Agustinas Recoletas Filipinas. Regresaron a España en 1940 con la intención de for-

Viaje a Roma con dos religiosos chinos (1936)

Después de doce años en la misión y quince en el extranjero, "por orden y gracia" de los superiores tomó las primeras vacaciones de su vida[383]. Su viaje de vacaciones, aunque largo, complicado y no exento de peligros, fue feliz. El 28 de agosto de 1936 partió de Shanghái en el vapor italiano "Conte Verde" hacia Roma con los coristas Gregorio Li y Lucas Yuo[384], que iban destinados a nuestro hospicio San Ildefonso de Roma para estudiar filosofía y teología en el Pontificio Colegio Urbano de Propaganda Fide[385]. El 30 de septiembre llegaron a Roma, donde fueron calurosamente acogidos por los padres Pedro de la Dedicación, Victorino Capánaga y demás hermanos de la comunidad[386]:

mar misioneras para China, pero, a causa de la guerra, no pudieron volver más y fundaron en España la Congregación de Misioneras Agustinas Recoletas (MAR), hoy de derecho pontificio. La congregación de catequistas de Cristo Rey, en la que habían profesado algunas jóvenes chinas, con la expulsión de los misioneros y la persecución comunista, quedó disuelta y las religiosas fueron dispensadas de los votos. Cf. Pedro TUNG. *Los Agustinos Recoletos en China* (1910-1991), 159-174.

383 Durante la ausencia le sustituyó en la escuela de catequistas el padre Arturo Quintanilla. Cf. TAHUTSE, *Crónica de la misión*, en TM 9 (1936) 343-344.

384 Los dos y José Shan eran los primeros chinos que habían hecho el noviciado en nuestro seminario de Kweiteh y habían profesado el 29 de junio de manos del prior provincial, Leoncio Reta. Cf. V[enancio] M[ARTÍNEZ], "Siempre adelante...", en TM 9 (1936) 257-262. Justo un año antes, Gazpio había presidido su toma de hábito. Cf. M. GAZPIO, *Carta* (Kweiteh, 29 junio 1935) al provincial Leoncio Reta, en AM 113, 4º.

385 J. OCHOA, *Relación anual de 1936*, en APF, NS, 1272, p. 226. El Pontificio Colegio Urbano "de Propaganda Fide" fue fundado por el papa Urbano VIII en 1627 en el palacio de Plaza de España para formar misioneros "ad gentes". En 1926, durante el pontificado de Pío XI, fue trasladado al monte Janículo, la ubicación actual.

386 M. GAZPIO, *Carta* (Manila, s.d. noviembre 1937) al director de Todos Misioneros, en TM 10 (1937) 456-457.

¡Con qué interés y simpatía me preguntaban por la misión y por todos los que viven trabajando en esas benditas tierras! […]. Cómo gozamos todos, viendo ellos con sus propios ojos a un hermano misionero y a dos hermanos religiosos chinos, que venían a su casa a convivir con ellos. ¡¡Qué alegrías tan suaves y gratas encierra la religión, y qué unión tan íntima se siente entre los religiosos, donde lo mío es tuyo y lo tuyo es mío y alegrías y penas son comunes!! Nunca olvidaré la gratísima impresión, que en verdad inundó mi alma de santa alegría, recibida en nuestra casa de Roma, al verme entre los brazos de aquellos buenos hermanos[387].

El padre Gazpio pasó casi cuarenta días en Roma, del 30 septiembre hasta el 7 de noviembre. Gozó con las maravillas de la ciudad que, adivinando sus deseos, le fueron mostrando sus hermanos de hábito. No encontraba palabras para comunicar las gratas impresiones que le causaron las iglesias y tantas cosas dignas de verse, que eran producto de la fe y de la caridad de Cristo. Pero lo que de verdad le encantó fue la basílica de San Pedro.

Me enseñaron antes que todo el templo de San Pedro. Al verme dentro, inundado de santa alegría y de suma admiración, exclamé: ¡esta es la Iglesia de mi Padre! Después de haber vivido doce años entre un puñado de fieles con una capillita pobre y reducida, al encontrarme en aquella basílica tan majestuosa, que me infundía tanta veneración, y al pensar que era la Iglesia del Sumo Pontífice, gocé inmensamente. La visité repetidas veces y siempre percibí una sensación especial de veneración y de amor. En una ocasión, al salir de la basílica, una sencilla anciana fuera de sí, al contemplar aquella maravilla, nos dijo esta sencilla frase: "Padres, de aquí al cielo"[388].

[387] Ibid., 456.

[388] Ibid. No le costaría asociar la última frase a la que corría por su pueblo natal: "¡de Puente al Cielo (y de mala gana!)".

Otro de los lugares que más le impresionó fue el Museo Misional[389], recorrió las diversas salas admirando la vida de muchas misiones. Al toparse con la sala referente a objetos procedentes de las misiones de China, sintió una alegría especial y comenzó a explicar a sus acompañantes el significado de aquellos objetos, interesando, sin darse cuenta, a los mismos guardias de la sala[390].

El 28 de octubre de 1936, acompañando a nuestros dos religiosos chinos, asistió a la ordenación episcopal de monseñor José Tchang, obispo titular de Tadamata y vicario apostólico de Siianhwa (China), que tuvo lugar en la capilla del colegio de Propaganda Fide. Conoció allí a la colonia china en Roma[391] y disfrutó "lo indecible" en aquella solemne ceremonia.

> *Al verme entre tantos seminaristas y fieles chinos, viví un rato como si de hecho me encontrara en nuestras misiones de China entre amigos carísimos*[392].

De todas sus gratísimas vivencias en Roma, las que más le impactaron fueron sus dos encuentros con el papa Pío XI; una escuchándole y recibiendo su bendición, y la otra asistiendo a

[389] El Museo Misional-Etnológico fue fundado por Pío XI en 1926 y en un principio estuvo situado en los pisos superiores del palacio de Letrán, de donde fue trasladado por voluntad de Juan XXIII al Museo Vaticano.

[390] M. GAZPIO, *Carta* (Manila, s.d. noviembre 1937) al director de Todos Misioneros, en TM 10 (1937) 457.

[391] En aquella ocasión conoció también a un famoso peregrino chino, que con motivo de un año santo —probablemente el jubileo extraordinario de la Redención de 1933-1935— había hecho el viaje a pie desde Singapur hasta Roma en año y medio. Ibid.

[392] Ibid.

primeros de noviembre en la Capilla Sixtina a la misa anual por los cardenales difuntos:

> *Mas de todas las impresiones gratísimas que recibí durante mi estancia en Roma, debo decir que las más íntimas y tiernas fueron las que saboreé en dos ocasiones diferentes, al encontrarme en presencia del Sumo Pontífice, escuchar durante unos veinte minutos su amable palabra de Padre, recibir su paternal bendición, que en frase del mismo Pontífice se extendía a cuantos teníamos en la mente y en el corazón, y por lo mismo quise hacer partícipes de ella a un sinnúmero de almas a quienes era deudor de muchísimos favores, y al asistir en la Capilla Sixtina a la Misa cantada, que se celebró por las almas de los cardenales difuntos del año con asistencia del Romano Pontífice, quien cantó después de la Misa el responso de costumbre*[393].

Después de matricular a los dos chinos para que cursaran la carrera eclesiástica y de pasar una temporada feliz en Roma, aprovechó para ir a España a visitar a su familia.

Vacaciones en España (1936-1937)

No fue fácil su viaje a casa, ya que eran los primeros meses de la guerra civil. Partió de Roma en tren, el 7 de noviembre pasó por Ventimiglia y por Menton. Bajó del tren y dos días después entró por la frontera de Dancharinea, en el norte de Navarra[394]. Iba vestido de paisano, con sus barbas y su porte místico.

[393] Ibid.

[394] Gracias a los visados de su pasaporte, conocemos el recorrido de su viaje de China a España, que duró casi tres meses: Shanghái (22 agosto 1936), Bombay (9 setiembre), Brindisi (20 setiembre), Ventimiglia (7 noviembre), Menton (7 noviembre) y Dancharinea (9 noviembre 1936). Cf. *Pasaporte*, nº 96, en AM: 214, 1º.

"¡Qué gente más lista —decía—, me han conocido que era sacerdote!". "¡No lo iban a conocer!", comentaba el padre Aguirre[395]. Pero lo que no descubrieron los aduaneros ni sospechó el mismo Aguirre fue lo que llevaba en la maleta. De allí seguramente se dirigió derecho a Pamplona porque tenía que entregar al cardenal Isidro Gomá, primado de España, la valija diplomática que, al partir de Roma, le había confiado don Carmelo Blay[396]. Este le escribía el 5 de noviembre desde el palacio Altemps, sede del colegio español, al cardenal Gomá:

> *Adjunto tengo el gusto de enviarle por conducto del padre Mariano Gazpio, misionero de China que regresa a España, una carta[397] que ayer me ha enviado monseñor Pizzardo[398]. Por este conducto la recibirá vuestra eminencia reverendísima con toda seguridad[399].*

[395] Entrevista a los misioneros de China 1990, audio 12.

[396] Don Carmelo Blay, sacerdote operario diocesano, fue agente de preces del episcopado español y administrador del Pontificio Colegio Español en Roma, colaborador constante del cardenal Gomá.

[397] En realidad son dos cartas datadas a 4 de noviembre de 1936: Una pidiéndole que nombre a la persona que crea conveniente para que organice el servicio religioso castrense. Y otra acusando recibo de una carta del cardenal Gomá informando sobre la masacre y destrozos cometidos por los comunistas en Toledo. Cf. *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil.* Edición de José Andrés-Gallego y Antón Pazos, I, Madrid: CIC, 2001, p. 266-267.

[398] Monseñor Giuseppe Pizzardo (1877-1970), arzobispo titular de Nicea, era secretario para los asuntos extraordinarios en la Secretaría de Estado del Vaticano y secretario de la congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios. Ocupaba el segundo puesto, después del cardenal Eugenio Pacelli en la Secretaría de Estado. Era uno de los teóricos de la Acción Católica, muy reconocido como tal por Pío XI. Fue creado cardenal en 1937. Las relaciones entre el cardenal Gomá y monseñor Pizzardo no estuvieron exentas de tensiones y discrepancias. Gomá lo consideró siempre como antifranquista y uno de los oponentes al reconocimiento del nuevo Régimen en la curia vaticana. Cf. Ibid., 36-37.

[399] Ibid., 269.

Aunque en la correspondencia entre Blay, Pizzardo y Gomá no vuelve a aparecer referencia alguna a la gestión diplomática de Gazpio, todo indica que la realizó felizmente[400].

Aquellas serían las primeras vacaciones de su vida. ¡A los 36 años, después de quince años en el extranjero y en plena guerra civil! Permaneció diez meses en España, una temporada con su familia y el resto en los colegios del norte (Lodosa, Monteagudo y Marcilla). Visitó, naturalmente, a su madre y sus hermanas Demetria y Modesta. En Puente la Reina se alojó en la casa de su madre, en la calle del Crucifijo, número 14, piso 3º. Muy probablemente fueron aquellas sus únicas vacaciones. No nos costa que ni antes ni después haya estado de vacaciones.

En la terna de candidatos a obispo (1937)

En mayo de 1937, mientras el padre Gazpio estaba aún de vacaciones en España, la prefectura apostólica de Kweiteh fue elevada a vicariato[401] y se procedió a consultar sobre posibles candidatos a obispo. Gazpio formó parte tanto de la terna de candidatos presentada por la Orden, como de la terna del delegado apostólico, Mario Zanin. En la que presentó este el 15 de febrero de 1937 al cardenal Pietro Fumasoni-Biondi, prefecto de Propaganda Fide[402], tras consultar a todos los misioneros de la prefectura más algunos obispos vecinos (Giuseppe Noè Tacco-

[400] Ibid., 302, 314, 339-340, 350 y 359.

[401] Pio XI, Constitución apostólica "Nostrae mentis oculos" (18 mayo 1937), en *Acta Apostolicae Sedis* 29 (1937) 426-427.

[402] Pietro Fumasoni Biondi (Roma 1872, † Roma 1960), ordenado sacerdote en 1897 y creado cardenal en 1933, fue prefecto de la congregación de Propaganda Fide de 1933 a 1960. Murió el 12 de julio de 1960.

ni[403], Luigi Calza[404] y Assuero Teofano Bassi[405]), Gazpio figuraba en segundo lugar como "dignior"[406]. El resultado de dicha votación fue el siguiente:

	Dignísimo	Más digno	Digno	Votos
Javier Ochoa	9	3	4	16/17
Mariano Gazpio	6	5	4	15/17
Mariano Alegría	1	7	1	9/17
Joaquín Peña	1	1	5	7/17

El delegado apostólico, Mario Zanin, valoraba así el resultado de la encuesta:

> *La votación no se puede decir del todo mayoritaria para monseñor Ochoa, sin embargo él permanece como el primer candidato, el cual, además de la mayoría como primero, ha obtenido el sufragio favorable de todos los votantes; todos lo retienen digno del carácter episcopal. Es una buena votación también la del padre Gazpio, pero es claramente inferior a la del padre Ochoa; este tiene tres votos de más como primero*[407].

[403] Giuseppe Noè Tacconi en su voto personal enviado el 14 de julio de 1936 al cardenal Pietro Fumasoni Biondi proponía como terna: 1º Ochoa, 2º Gazpio y 3º Mariano Alegría. Cf. APF, NS, 1272, p. 160.

[404] Monseñor Luigi Calza era vicario apostólico de Cheng-Chow (Henan Occidental). Cf. A. CROTTI, *Noè Tacconi*, 251.

[405] Monseñor Assuero Teofano Bassi, obispo de Loyang, fue encarcelado por los comunistas y expulsado de China en 1954. Escribió un librito sobre la persecución comunista titulado *Sette anni nella Cina comunista*, Roma 1960.

[406] Mario ZANIN, *Carta* (15 febrero 1937) al cardenal Pietro Fumasoni-Biondi, prefecto di Propaganda Fide, en ASV: Arch. Nunz. Cina, 186, fasc. 2, ff. 405-406.

[407] Ibid., 406. También en APF, NS, 1272, Rub. 27/10, p. 275-277.

Zanin también opinaba sobre la votación que había obtenido Gazpio y la impresión personal que le había dado:

> *Ha tenido una votación bastante buena, especialmente en vista, parece, de su gran piedad y unción religiosa, por la pureza de sus costumbres y la mansedumbre de espíritu. He conocido personalmente también a este padre, aunque no como a monseñor Ochoa. Externamente he notado también yo las bellas cualidades que le atribuyen, sin embargo, en cuanto se puede juzgar por pocas conversaciones, no me atrevería a decir que me haya dado la impresión de un hombre que a las bellas formas de piedad y ascetismo añada una inteligencia práctica, un espíritu pronto, un juicio iluminado y práctico; en resumen, no he visto en él aquel verdadero dinamismo misionero que está constituido de entusiasmo y practicidad al mismo tiempo: me parece que su temperamento manso y su alma proclive a la vida ascética y contemplativa no prometen en él un hombre de gobierno, y menos un administrador astuto y capaz*[408].

Un juicio semejante dio su connovicio y compañero de misión Mariano Alegría, que lo puso en tercer lugar por considerarlo menos capaz para la administración de negocios temporales. Sin embargo, su voto fue altamente positivo.

> *Porque ha adquirido la experiencia de 12 años de trabajo ininterrumpido de predicación en esta prefectura; de piedad ardentísima, reconocida también por los fieles; trabajador constante, ocupado solamente en lo que se refiere al amor al prójimo y al celo por las almas. Para el trato con los cristianos y para tratar los innumerables negocios que derivan de*

[408] Ibid, 279-280.

circunstancias particulares de la Iglesia en China en estos momentos, lo juzgo como menos apto[409].

En la terna que el comisario general, Francisco Orduña, presentó a la congregación de Propaganda Fide el 22 de marzo de 1937 figuraba en tercer lugar, detrás de Javier Ochoa y Joaquín Peña[410]. De él decía en el informe que su conducta había sido siempre modesta, religiosa y edificante; que poseía ciencia suficiente para desempeñar el oficio episcopal porque durante los años de formación en los colegios de la Orden se había dedicado con asiduidad al estudio; que después se había entregado con gran entusiasmo al estudio del chino y lo hablaba con fluidez en el ministerio sacerdotal; que había trabajado con gran celo por la salvación de las almas en la misión de Kweiteh, que gozaba de fama de ser un religioso virtuoso y un excelente misionero; que cumplía fielmente las leyes eclesiásticas y las rúbricas litúrgicas. Que, aunque aún no se le había dado ocasión de demostrar su habilidad en la administración de cosas temporales, se creía que no le faltaba la capacidad suficiente al respecto. Prueba de su prudencia en el desempeño de los oficios encomendados y de que no se interesaba de cuestiones políticas era la gran

[409] Ibid, 280. Monseñor Ochoa lo ponía el segundo en la terna y escribía: "Como más digno, propongo al padre Gazpio, de 36 años de edad, que, aunque no goza de gran inteligencia, sin embargo, destaca entre todos por su piedad y obediencia". El padre Joaquín Peña, tras afirmar que el padre Gazpio "sobresale por su piedad y celo por las almas", añadía: "Predica muy bien en chino y goza merecidamente de óptima fama en todas partes". Ibid. El prior provincial, Leoncio Reta, en su informe repite las excelentes cualidades de Gazpio, pero señala una limitación: "Posee la doctrina que se requiere necesariamente para el desempeño del oficio, pero no goza de una inteligencia preclara". Ibid, 286.

[410] Cf. APF, NS, 1272, p. 293. Ver también AGOAR: L 7, 6º, 1.

estima en que le tenía el prefecto apostólico. Era de carácter suave y humilde, dócil y obediente, siempre igual y constante; frugal y casto, de manera que jamás se había dudado de su honestidad y pureza de costumbres[411].

El padre Mariano Gazpio, que en 1928 no había sido incluido en la terna para prefecto apostólico, en 1937 era propuesto para obispo por el delegado apostólico en segundo puesto, y por la Orden en tercero. Era el que más había progresado en la estima general durante aquellos años. Al final, fue nombrado obispo Javier Ochoa el 18 de mayo de 1937.

Maestro de ceremonias en la ordenación episcopal de monseñor Javier Ochoa (31 octubre 1937)

Al volver de vacaciones a China, Gazpio asistiría a la ordenación episcopal de monseñor Javier Ochoa. Salió de España a primeros de agosto de 1937, y a últimos de octubre ya estaba en Manila[412]. El 31, fiesta de Cristo Rey, actuó —junto con Martín Legarra— de maestro de ceremonias en la consagración episcopal de monseñor Ochoa, que se celebró en nuestra iglesia de San Nicolás de Intramuros de Manila. Fue un acto muy solemne y concurrido, en el que intervino como obispo consagrante el delegado apostólico en Filipinas, Guillermo Piani, y como obis-

[411] Este informe se apoyaba en las noticias aportadas por el procurador general, Pedro de La Dedicación, que había sido su profesor en San Millán; el consejero general, Victorino Capánaga, y el ecónomo general, Miguel Avellaneda, que lo conocían bien. Cf. APF, NS, 1272, pp. 303-305, 314r-v, 321v-322r, 327r-v. Ver también AGOAR: L 7, 6º, 1.

[412] Según su pasaporte expedido en Zaragoza el 26 de julio de 1937, llegó a Colombo (Sri Lanka) el 23 de agosto 1937; a Saigón (Vietnam del Sur) el 30 del mismo; a Labor el 8 de septiembre y a Hong Kong el 22 de diciembre. Cf. AM: 214, 1º. *Fechas importantes*, f. 9.

pos asistentes: monseñor James McCloskey, obispo de Jaro, y monseñor Casimiro M. Lladoc, obispo de Bacolod. Ofició de presbítero el prior provincial, Leoncio Reta, y de diáconos asistentes: los ex provinciales Leoncio Sierra y el agustino Gaudencio Castrillo. Asistieron dignidades consulares de España, Italia y Portugal, religiosos de diversas órdenes religiosas y numerosos fieles que abarrotaban la iglesia. "Eran —dice el cronista— 34 los que para las múltiples y variadas ceremonias de la consagración ocupaban sus respectivos puestos en el espacioso presbiterio de nuestra iglesia, formando un cuadro bellísimamente religioso e impresionante". Predicó "un buen sermón por el fondo y forma" el padre Ricardo Jarauta, definidor provincial y paisano del nuevo obispo. Todo se realizó conforme al ceremonial y a las rúbricas litúrgicas, en perfecto orden y con "religioso fervor"[413]. Tres horas y media duró la celebración litúrgica y, sin duda, muchas más dedicaron a su preparación los dos maestros de ceremonias. Sobre este particular cuenta monseñor Legarra una anécdota sobre la concienzuda preparación y la gran humildad del padre Gazpio:

> *Conscientes de nuestro compromiso, nos reunimos a cambiar impresiones y prepararnos para cumplir la misión. Surgió una divergencia de criterios que quedaron sin resolver, pero que a mí no me quitó el sueño, considerando que la dificultad no era mayor y podía resolverse. El padre Gazpio volvió a Intramuros, donde residía, y quedé yo en San Sebastián. Al día siguiente, apenas terminado el desayuno, él se presentaba en mi celda. ¿A qué? ¿A aclarar los puntos de divergencia? No. A pedirme perdón por la pertinaz insistencia con*

[413] Cf. Aurelio LACRUZ, *Acto de la Consagración Episcopal*, en TM 10 (1937) 340-350, especialmente 342; también son interesantes las fotografías de las páginas 373-374, en que aparece Gazpio en primera fila.

que, según él, había defendido su parecer el día anterior. Lo cual, en realidad, no probaba que necesariamente yo tenía la razón, pero sí era un testimonio de su humildad. ¡Tanto que aprender![414].

Regreso de Manila a Kweiteh (22 diciembre 1937 - 1 enero 1938)

Mes y medio después Gazpio acompañó a monseñor Ochoa en el regreso de Manila a la misión. El mismo narra detalladamente las "gratísimas impresiones del viaje", que realizó con diversos medios: barco, avión, tren y *rikchows*. A pesar de las "circunstancias anormales", resultó un viaje tranquilo y feliz. Partieron de Manila en el vapor "Presidente Mac Kinley", y el 22 de diciembre de 1937 desembarcaron en Hong Kong, se hospedaron durante una semana en la procuración de los dominicos pasando con ellos la Navidad. Gazpio se hace lenguas de la fraternal acogida que les dispensaron el padre Noval y demás religiosos dominicos, pues les hicieron pasar unas muy felices Pascuas de Navidad.

¡Cuán dulce y grato es, hallándose fuera de casa, encontrarse con personas religiosas que no solamente hospedan a uno en su casa, sino que además le hacen sentir y gozar las alegrías de una compañía fraternal! Dichosos en verdad los religiosos que, sin poseer nada propio, encuentran casa y hermanos verdaderos dondequiera que hay un convento o casa religiosa. Que Dios nuestro Señor pague con abundantes bendiciones a los padres dominicos las atenciones que guardaron con nuestro señor obispo y con este su servidor[415].

[414] M. LEGARRA, *De mi acontecer misionero*, Madrid 1986, III, p. 71-72.

[415] M. GAZPIO, *Carta* (Kweiteh, enero 1938) al director de Todos Misioneros, en TM 11 (1938) 38.

De Hong Kong a Hankow fueron en avión. Era la primera vez que Gazpio subía a un avión, y con su innata curiosidad disfrutó enormemente contemplando el paisaje, pero antes se puso en manos de Dios rezando el oficio divino y el rosario. El mismo lo cuenta:

> *Era la primera vez que hacía un viaje por los aires. Cuando me encontré en el espacio tan tranquilamente como si me hallara en una habitación, sin sentir la menor molestia y disfrutando al ver paisajes caprichosos, me alegré de haber tenido esta ocasión de viajar tan cómoda y entretenidamente. Mas antes de expansionar mi ánimo, entreteniendo mi vista por las bellezas del paisaje, me puse en las manos de Dios, rezando el Oficio y el santo rosario, pidiéndole la gracia de hacer con toda felicidad la travesía. Dios nuestro Señor se manifestó generoso con nosotros, concediéndonos un viaje cómodo y entretenido como no era de esperar*[416].

En Hankow les acogió con cariño fraterno el padre Santos Abia, procurador de los agustinos, que se desvivió en atenciones los días que permanecieron en su casa. Visitaron al delegado apostólico de China, Mario Zanin, que les "trató con afecto de padre y familiaridad fraternal"[417].

De Hankow, el 30 de diciembre de 1937, fueron en tren a Cheng-Chow (Henan Occidental), hospedándose en la misión central católica, donde fueron exquisitamente atendidos por el obispo, monseñor Luigi Calza, y los misioneros. Al día siguiente proseguirían en tren hacia Kweiteh. "Aunque tardó cinco horas a salir, no se nos hicieron molestas —dice Gazpio— por estar bien defendidos del viento y libres de toda molestia de paisanos

[416] Ibid., 38-39.

[417] Ibid., 39.

y soldados"[418]. Por fin partió el tren y, ocho horas después, a las 11.35 de la noche llegaron a Kweiteh. Pernoctaron en un "tugurio", donde solamente había dos camas sin nada de ropa y una mesa con quinqué. En las habitaciones contiguas se encontraba gente de todo "pelaje", y no era fácil dormir. Pasaron las horas "trayendo a la memoria alguna piadosa consideración y dando de cuando en cuando alguna cabezada"[419]. Otro la habría definido como noche toledana, Gazpio, en cambio, veía siempre el aspecto positivo:

> *Era la noche vieja y Dios nuestro Señor nos quería traer a la memoria nuestra vida de misioneros, vida de sacrificio, de desprendimiento y de pobreza. Habíamos pasado algún tiempo entre las atenciones de los hermanos y el trato cariñoso de los amigos, y ahora empezábamos a vivir como misioneros, desprendidos de todo y pensando en nuestro modelo Jesús. Allí encontramos algo de la Cueva de Belén*[420].

Apenas amaneció contrataron *rikchows* y se dirigieron a la casa central. Por fin, "después de un viaje largo, difícil y realizado con la mayor felicidad que se puede pedir"[421], llegaban a casa[422]. Era el día 1 de enero de 1938. Los misioneros, las religiosas y todos los que integraban la misión se apresuraron a besar con respeto el anillo pastoral de monseñor Ochoa, y darle un abrazo de bienvenida.

[418] Ibid.

[419] Ibid., 40.

[420] Ibid., 39.

[421] Ibid., 40.

[422] Mariano Alegría afirma que la última noche del viaje la habían pasado "al sereno con una temperatura de varios grados bajo cero" y que el padre Gazpio volvía "con las mismas ansias de trabajar de siempre". TAHUTSE, *Crónica de la misión* (Kweiteh, enero 1938), en TM 11 (1938) 34.

En santa familiaridad y grata expansión cambiamos nuestras impresiones, reconociendo todos la bondad de nuestro amoroso Dios, que nos había otorgado un viaje dichoso y feliz en circunstancias tan anormales[423].

Situación política y social. Guerra chino-japonesa 1937-1944 (2)

Ciertamente eran tiempos anómalos. En 1931 Japón había invadido Manchuria con la finalidad de asegurarse una fuente importante de materias primas para su política de expansión militar en Asia. Comunistas y nacionalistas se habían visto obligados a pactar una tregua y a formar una alianza contra el enemigo común. Pero ni unos ni otros se atrevían a enfrentarse al ejército japonés, porque se sentían en inferioridad. Chiang-kai-Shec gozaba de una gran estima por su habilidad estratégica, y los chinos deseaban que se decidiera a luchar contra los japoneses. Él, en cambio, dudaba porque estaba convencido de que sería derrotado y porque consideraba que el enemigo principal a vencer era el comunismo.

Inundación del río Amarillo (14 junio 1938)

Por fin, el 7 de julio de 1937 estalló la guerra chino-japonesa a las puertas de Pekín. El ejército japonés avanzó velozmente por el "gran país". Los japoneses, trataron de conquistar lo antes posible los puntos estratégicos, las ciudades más importantes, los ferrocarriles, los principales caminos y medios de comunicación. Uno de sus primeros objetivos fue Kweiteh, que contaba con aeródromo, estación de tren y base militar. Por eso fue una

[423] Ibid.

de las ciudades más castigadas durante la guerra[424]. La aviación japonesa bombardeaba con frecuencia aquella zona, causando importantes daños, por lo que no se abrió la escuela de catequistas, que fue transformada en hospital de sangre. En enero de 1938 escribía Mariano Alegría:

> *A esta misma causa obedece también el abandono de la escuela de catequistas. Los estudiantes, ante la dificultad de la misión para alimentarlos, han debido abandonar las aulas y volverse a sus casas. Vacías quedaron aquellas y tristes las dependencias. Hoy, sin embargo, la escuela se ve iluminada por los resplandores de la caridad de Cristo: el señor Mandarín pidió le cediéramos los locales para transformarlos en hospital de sangre. Y la misión accedió inmediatamente. Unos cien heridos se curan en su interior de las heridas recibidas en el frente de batalla*[425].

En junio de 1938 el ejército japonés llegó victorioso a la provincia de Henan ocupando la ciudad de Kaifeng. Para evitar su avance, la noche del 13 al 14 de junio de 1938 las tropas del ejército nacionalista de Chiang-kai-Shec hicieron saltar los diques de contención del río Amarillo, que inundó la llanura del sur produciendo una catástrofe. El desastre fue enorme. Se calcula que de los cuatro millones y medio de población que tenía el vicariato de Kaifeng, más de un millón murió entre el fango de las aguas, y otro millón pudo salvarse pero perdiendo todo[426].

[424] Cf. TAHUTSE, *Ecos de nuestra misión de Kweiteh*, en TM 11 (1938) 116-117. A. QUINTANILLA, *Ecos de nuestra misión de Kweiteh*, en TM 11 (1938) 298-299. J. OCHOA, "Prospectus Status Missionis Kweiteh 1938", en APF, NS, 1403, Rub. 27/10, 689-692.

[425] TAHUTSE, *Crónica de la Misión* (Kweiteh, enero 1938), en TM 11 (1938) 33. Ibid., 118.

[426] A. CROTTI, *Noè Tacconi*, 287-297.

En dos años Japón se hizo con el control de toda la línea costera de China, tomando Nanjing, donde masacró a la población civil. La guerra entre China y Japón se prolongó hasta la primavera de 1944. En ella las fuerzas nacionales perdieron unos tres millones de hombres, de los cuales más de 100 mil oficiales[427].

Bombardeo y ocupación japonesa de la ciudad de Kweiteh (1938)

La guerra chino-japonesa tuvo consecuencias desastrosas también para nuestros misioneros y para la misma misión[428]. En enero de 1938, al llegar a Kweiteh, monseñor Ochoa y el padre Gazpio vieron con sus propios ojos los desastres de la guerra. Ochoa creyó conveniente que Gazpio no fuera a Chutsi, sino que residiera con él en la casa central de Kweiteh y así lo hizo.

El día 19 de mayo de aquel año los aviones japoneses sobrevolaron la ciudad lanzando hojas volantes en las que avisaban a la población civil que salieran de la ciudad de Kweiteh, porque iban a bombardearla[429]. La inmensa mayoría de la población salió enseguida. Los misioneros, en cambio, confiando en la protección divina permanecieron:

> *Confiando en la providencia de Dios nuestro Señor, que siempre nos había amparado y sacado con felicidad de todo apuro y peligro, decidimos vivir en casa, como hasta entonces, y sufrir con santa paciencia lo que Dios dispusiera*[430].

[427] Cf. Angelo S. LAZZAROTTO, *La Cina di Mao*, 36.
[428] TAHUTSE, *Crónica de la Misión* (Kweiteh, enero 1938), en TM 11 (1938) 31-34.
[429] Cf. A. QUINTANILLA, *Ecos de nuestra misión de Kweiteh*, en TM 11 (1938) 298.
[430] M. GAZPIO, *Carta* (Chutsi, 15 enero 1940) al director de Todos Misioneros, en TM 14 (febrero 1941) 52.

Al día siguiente los japoneses cumplieron la amenaza. A primera hora de la tarde nueve aviones comenzaron a arrojar bombas sobre la ciudad de Kweiteh.

> *Al percibir el sonido tan espantoso de las explosiones, notar que una densa nube cubría nuestra propiedad, oír un continuo estrépito de ventanas, puertas y cristales, que daban la sensación de que la casa se venía abajo, creí que la muerte nos visitaba. Fue todo cosa de un momento. Cuando comprendimos que la tormenta se había alejado, todos salimos de nuestros escondites en busca del hermano, a quien suponíamos herido, mas la misericordia de Dios nos cubrió con su manto, no permitiendo que nadie de cuantos nos encontrábamos dentro de la propiedad de la misión católica sufriéramos el menor daño corporal*[431].

Los japoneses bombardearon varias veces la ciudad. Por fortuna, solo una bomba cayó dentro de los límites de la misión y fue a parar al pozo del seminario. Sin embargo, las bombas que cayeron en sus inmediaciones causaron estragos. La iglesia quedó muy dañada, dos casas del seminario completamente arrasadas y otras con enormes destrozos; no quedó un cristal sano ni una ventana en su sitio. Todo era desorden y ruina[432].

Era una guerra cruel e impresionante. A los misioneros les impactó sobremanera:

> *La guerra chino-japonesa, terrible desgracia de este pueblo, a la vez que castigo misericordioso de Dios nuestro Señor, se nos presentó en la misión de Kweiteh, haciéndonos sentir sus deplorables efectos físicos y morales. […]. Comprendimos*

[431] Ibid.

[432] Cf. TAHUTSE, *Ecos de nuestra Misión de Kweiteh*, en TM 12 (1939) 235-238.

que la guerra actual distaba mucho de cuantas habíamos conocido hasta la fecha en esta nación[433].

Los efectos fueron tan espantosos que resultaba temerario permanecer en la ciudad. Por eso el obispo y los misioneros, inicialmente opuestos a abandonar la misión, aceptaron la invitación de los responsables del hospital protestante "San Pablo" para refugiarse en él, que estaba situado en las afueras de la ciudad[434]. Allí, pues, se trasladaron el día 21 los misioneros, e incluso las monjas y las niñas de la Santa Infancia[435].

Poniéndonos en las manos de Dios nuestro Señor, nos presentamos el día 21 a las 5.50 de la mañana a las puertas del hospital, en busca de refugio. Dios que nos condujo, se cuidó de ser nuestro consuelo durante nuestra estancia[436].

Para guardar la casa central se quedaron en la ciudad solamente los padres Mariano Alegría y Joaquín Peña. A los diez días de iniciar los bombardeos, el 29 de mayo, los japoneses entraron en Kweiteh, sin encontrar la más mínima resistencia, porque días antes se había alejado la tropa china. Viendo los padres

[433] M. GAZPIO, *Carta* (Chutsi, 24 febrero 1941) al director de Todos Misioneros, en TM 14 (mayo 1941) 131-132.

[434] Los protestantes americanos poseían un hospital grande y hermoso con todos los adelantos modernos, situado "a dos pasos de la muralla de tierra" y a un lado de la carretera que iba derechamente a la estación del ferrocarril. Cf. P. ZUNZARREN, *Desde China*, en BPSN 15 (1924) 251.

[435] "En el hospital nos recibieron y atendieron con las mayores consideraciones, hasta el punto de que, a pesar de tener en él más de tres mil refugiados, entre ellos a gente rica, me cedieron una hermosa y espaciosa casa para uso de nuestras religiosas extranjeras e indígenas exclusivamente". J. OCHOA, *"Prospectus Status Missionis Kweiteh 1938"*, en APF, NS, 1403, p. 690.

[436] M. GAZPIO, *Carta* (Chutsi, 15 enero 1940) al director de Todos Misioneros, en TM 14 (febrero 1941) 52-53.

Alegría y Peña que los soldados japoneses no respetaban la misión, sino que se daban al pillaje y hasta les amenazaban de muerte, se refugiaron en el mismo hospital con el resto de compañeros. "Grande fue nuestra alegría al verlos llegar sanos y sonrientes", dice Gazpio[437].

Los soldados japoneses, por su parte, entraron con siete grandes camiones en la misión y arramplaron con todo lo que podía servirles[438]. Los misioneros y las religiosas se quedaron sin nada, e igualmente muchos cristianos y paganos que se habían refugiado allí llevando todo su dinero y su ajuar. Entre otras muchas cosas, los japoneses se llevaron una radio que tenían los misioneros en la casa central para escuchar las noticias.

En dos meses y medio los japoneses no permitieron a nadie entrar en la ciudad, y aun a las poquísimas personas que se habían quedado dentro las concentraron en un sitio para de este modo quedarse las tropas más a sus anchas. Durante aquel tiempo los misioneros, las religiosas españolas, filipinas y chinas, así como las niñas y jóvenes de la Santa Infancia, se vieron obligados a vivir refugiados en el hospital San Pablo. Allí no era fácil cubrir ciertas necesidades vitales, sin embargo —como reconoce Gazpio—, no les faltó lo necesario. Una vez más, Dios se mostró bondadoso y providente con ellos.

[437] M. GAZPIO, *Carta* (Chutsi, 24 febrero 1941) al director de Todos Misioneros, en TM 14 (mayo 1941) 132.

[438] "En nuestra iglesia, residencia, convento de las religiosas y seminario, nos llevaron los vasos sagrados, ropas de altar, casullas, etc. etc. destruyendo de la manera más salvaje las sagradas imágenes, candelabros, etc. En la residencia de los padres, convento y seminario comenzaron por cargar con las camas, ropas de dormir y de vestir y acabaron por los objetos más pequeños de nuestro uso personal. En una palabra, que nos dejaron con lo que teníamos puesto o llevábamos en nuestras personas". J. OCHOA, *"Prospectus Status Missionis Kweiteh 1938"*, en APF, NS, 1403, p. 690.

Dios, nuestro Señor, que siempre se había mostrado con nosotros tan generoso y que en toda dificultad y angustia nos había atendido mejor de lo que esperábamos, nos dio a conocer en la situación actual su infinita bondad y providencia para con los suyos. […]. En alguna ocasión, quiso el Señor probar nuestra paciencia, acortándonos la ración, privándonos de algún alimento, aparentando cierto peligro de bandidos y soldados, prolongando la incertidumbre del estado de nuestros misioneros y de nuestra vuelta a la residencia de la ciudad y presentando a nuestra inquieta imaginación la circunstancia de una prolongada anormalidad de vida pública. Mas todo esto sirvió para acrecentar nuestra fe en el que gobierna el universo, y purificar nuestra caridad para con nuestro amoroso Padre. El Señor disponía todo de manera que pudiéramos comprender que Él estaba con nosotros[439].

Vuelta del hospital San Pablo a la casa central (10 agosto 1938)

Por fin, en agosto de 1938 se pacificó la situación, y el día 10 todos volvieron a la misión católica. Al llegar a la residencia, vieron que "esta no parecía habitación de seres humanos; se asemejaba más bien a una inmunda cuadra"[440]; todo había sido saqueado o destrozado[441]. Al obispo Javier Ochoa le impresionó sobremanera la cantidad de destrozos y miserias.

Cuando volvimos a nuestra casa en agosto del año pasado, después de una forzada ausencia de dos meses y medio, y nos dimos cuenta de los destrozos que nos habían causado los

[439] M. GAZPIO, *Carta* (Chutsi, 24 febrero 1941) al director de Todos Misioneros, en TM 14 (mayo 1941) 132.

[440] A. QUINTANILLA, *Carta* (Kweiteh, s.d. septiembre 1938), al director de Todos Misioneros, en TM 11 (1938) 299.

[441] Ibid., 298-299.

bombardeos y de que nos habían despojado de todo cuanto teníamos, hay que confesar que nos desanimamos un poco[442].

Motivos para el desaliento ciertamente no les faltaban. Las pérdidas habían sido enormes, pero al menos habían sobrevivido al bombardeo.

Nuestras pérdidas materiales ascienden a unos veinticinco mil dólares chinos y, si bien se mira todo, es muy posible se acerquen a los treinta mil. Si solo atendiéramos a estas pérdidas y a los muchos desacatos que con nosotros se han cometido, aún habría lugar a entristecerse; pero durante todo ese tiempo hemos visto y palpado una especialísima protección de Dios nuestro Señor, y solo a Él debemos el que no muriéramos todos o aplastados o enterrados por alguna bomba[443].

Por su parte, el padre Gazpio destaca la actitud paciente y resignada con que los misioneros aceptaron la voluntad de Dios, al ver el triste estado de la misión.

Todos hicimos un verdadero acto de paciencia y de santa resignación con la voluntad de Dios, al ver el triste y lamentable estado de nuestra amada misión. Vestiduras sagradas por el suelo, imágenes sagradas profanadas, todo en el más completo desorden, muchos objetos desaparecidos, bastantes edificios en ruinas a causa del bombardeo y de las lluvias… Como el santo Job, dijimos en nuestro corazón: Dios me lo dio, Dios me lo quitó; sea su nombre bendito[444].

[442] J. Ochoa, *Carta* (Kweiteh, 11 junio 1939), al prior general Leoncio Reta, en *Cartas de Monseñor F. Javier Ochoa*, 179.

[443] J. Ochoa, *"Prospectus Status Missionis Kweiteh 1938"*, en APF, NS, 1403, p. 692.

[444] M. Gazpio, *Carta* (Chutsi, 24 febrero 1941) al director de Todos Misioneros, en TM 14 (mayo 1941) 133.

Entre desahogos, propios de las circunstancias, y continuos actos de resignación con la voluntad santa de Dios, ordenamos las habitaciones y edificios habitables, notando siempre la ausencia de objetos y prendas de primera necesidad[445].

Enseguida se dedicaron a ordenar y reconstruir la misión, ayudados de carpinteros y albañiles, que tuvieron que trabajar a destajo durante varios meses[446].

Regreso a la misión de Chutsi (26 agosto 1938)

La misma suerte había corrido la misión de Chutsi. Los japoneses habían convertido la zona de la estación de Chutsi en cuartel, ocupando la escuela de catequistas durante unos tres meses con el cuerpo de mecánicos.

El día 25 de agosto el padre José Martínez salió a dar una vuelta en bicicleta por la zona de la estación de Chutsi, con la intención de observar cómo estaba nuestra misión. Le informaron que los mecánicos pensaban marcharse aquel mismo día, y aprovechó para entrar en la misión y guardar lo que había dentro, porque todo el mundo quería llevarse cuanto le venía en gana[447].

Al día siguiente se trasladó el padre Gazpio a la misión de Chutsi, con el fin de arreglar los edificios y conservar la propiedad.

[445] Ibid.

[446] Cf. TAHUTSE, *Ecos de nuestra Misión de Kweiteh*, en TM 12 (1939) 106-107.

[447] M. GAZPIO, *Carta* (Chutsi, 9 junio 1941) al director de Todos Misioneros, en TM 14 (julio 1941) 188-190.

Al día siguiente preparé en una maleta de bejuco[448] lo imprescindible para celebrar la santa misa, pedí prestada a un cristiano una olla china para poder hacer la comida, tomé una sobrecama y un jergón de paja también prestado, y me vine a esta mi amada residencia para poder arreglar los edificios e impedir con nuestra presencia que de nuevo ocupara la tropa nuestra propiedad[449].

Con la finura y delicadeza que le caracteriza, cuenta cómo encontró la misión.

Los edificios debía repararlos, los muebles habían desaparecido, la capilla, la escuela, el dormitorio y otros edificios de la misión no contenían dentro de sí sino algún trasto deshecho[450].

Durante cuatro meses, ayudado de albañiles y carpinteros, se dedicó a reparar los edificios y preparar lo necesario para poder continuar al año siguiente las clases en la escuela de catequistas[451]. Asumió el trabajo de reconstrucción como tarea misionera. Tenía claro que la vida del misionero católico no se reduce tan solo a "predicar, orar, estudiar, administrar..., sino que en ciertas ocasiones, al exigirlo la necesidad, el misionero en su distrito desempeña muchos y distintos oficios, ya humildes y penosos, ya sublimes y difíciles"[452].

[448] Planta sarmentosa y trepadora, propia de regiones tropicales.

[449] M. GAZPIO, *Carta* (Chutsi, 9 junio 1941) al director de Todos Misioneros, en TM 14 (julio 1941) 190.

[450] M. GAZPIO, *Carta* [Chutsi, s.f. 1941] al director de Todos Misioneros, en TM 14 (octubre - noviembre 1941) 174.

[451] Cf. *Fechas importantes*, f. 10.

[452] M. GAZPIO, *Carta* [Chutsi, s.f. 1941] al director de Todos Misioneros, en TM 14 (octubre - noviembre 1941) 174.

Él tenía un alto concepto de la habilidad de los chinos. De los albañiles dice que eran "mañosos y muy capaces de hacer cualquier trabajo" y de los carpinteros, que entendían fácilmente sus "indicaciones y en general trabajan como buenos cristianos". Pero era necesario estar presente al pie de obra para advertirles de las necesidades de la misión y animarles a cumplir fielmente con su obligación. Contaba con sumas módicas para sufragar sus muchos proyectos y necesidades. Por eso, trataba de "estirar su bolsillo, a fin de hacer sus gastos lo más económicamente posible [...], guiado siempre de la caridad y no de la tacañería"[453].

No solo le tocó asesorar a albañiles y carpinteros, sino también enseñar a otros empleados a cocinar y a cultivar la huerta.

> *Mi nuevo sirviente no entendía gran cosa de cocinar, y para conservar sano mi estómago le enseñaba a preparar mi comida y la de mis huéspedes*[454].

A su hortelano, que no conocía el cultivo de verduras extranjeras, tuvo también que indicarle, de cuando en cuando, lo que debía hacer, si quería sacar algún provecho de la huerta, que por cierto la habían encontrado convertida en un espeso bosque de maleza[455].

Por humildad, cuando comentaba estos trabajos lo hacía de forma genérica e impersonal, sin darse importancia alguna. Pero seguro que no se limitó a dirigir a sus empleados, sino que trabajó con ellos a pie de obra como albañil, carpintero, horte-

[453] Ibid., 175.

[454] Ibid., 174.

[455] Ibid., 175.

lano, cocinero y factótum. Porque realmente estuvo muy entretenido, "ya como inspector de trabajadores, ya como ermitaño, ya como misionero rodeado de cristianos y catequistas"[456]. En medio de tantas ocupaciones, se sentía siempre sereno, risueño y dispuesto a echar una mano donde hiciera falta.

> *Lo que alguien podía tener como carga muy pesada, el misionero lo considera como una inocente recreación, y los oficios humildes y enojosos se le hacen fáciles y santos. Como todo lo hace por amor de Dios y de las almas, y siempre encuentra medios de desempeñar su oficio de enviado de Dios, ya se dedique de lleno al ministerio sacerdotal, ya tenga que entretenerse en asuntos de vida práctica, el misionero católico siempre es considerado, por propios y extraños, como un hombre privilegiado, y nadie se extraña de verlo ocupado en tan diferentes oficios*[457].

"Finis coronat opus" (Navidad de 1938)

Al final, su trabajo fue recompensado con el éxito. La víspera de Navidad de 1938 despidió a los trabajadores, por tener la escuela de catequistas en condiciones de poder continuar sus antiguas clases.

> *Todo lo di por bien empleado cuando me vi con la misión arreglada; y en vísperas de llamar a mi lado a mis queridos estudiantes*[458].

[456] M. GAZPIO, *Carta* (Chutsi, 9 junio 1941) al director de Todos Misioneros, en TM 14 (julio 1941) 190.

[457] M. GAZPIO, *Carta* [Chutsi, s.f. 1941] al director de Todos Misioneros, en TM 14 (octubre - noviembre 1941) 175-176.

[458] Ibid, 176.

Sin embargo, por la penuria económica y la situación de carestía que la guerra había provocado en la región, no se pudo abrir el curso aquel año. En la relación de 1938-1939 se deja constancia de que la escuela de catequistas estuvo cerrada "por causa de la guerra"[459]. En 1939 fue reabierta[460] y funcionó hasta junio de 1941[461]. En 1940 contó con 26 alumnos[462] y en 1941 con 28[463]. En 1942 "por razón de la guerra mundial" y por motivos económicos hubo que cerrarla definitivamente[464]. En ella se establecieron el año 1943 las religiosas filipinas sor Dolores Caneda y sor Cecilia Salgado, mientras que el hermano Eusebio Martínez por los años 1942-1946 cultivaba la huerta "para conseguir alguna ganancia"[465].

En 1949 vivían en Chutsi dos padres misioneros, dos religiosas indígenas y algunas familias cristianas; los fieles de esa población acudían a la capilla con frecuencia. Allí tenía aún la misión un buen solar, que hacía de huerta y de vivienda para familias cristianas[466].

[459] Cf. *Relación del vicariato apostólico de Kweitehfu 1938-1939*, pp. 2 y 5, en AGOAR: L 7, 5º.

[460] "En 1939 otra vez fue párroco de la Estación de Shangqiu enseñando a los catequistas catecismo". Nicolás She, *Reseña histórica sobre la diócesis de Shangqiu (Kweiteh),* 6 octubre 1991, p. 8, en AGOAR: L 9, 4º.

[461] M. Gazpio, *Informe* (Kweiteh, 28 julio 1949), f. 3.

[462] J. Ochoa, "Prospectus Status Missionis" (Kweiteh, 17 julio 1940), en AGOAR: L 7, 5º.

[463] J. Ochoa, "Prospectus Status Missionis" (Kweiteh, 1 septiembre 1941), en AGOAR: L 7, 5º.

[464] Cf. *Fechas importantes*, f. 11.

[465] Cf. *Fechas importantes*, f. 11-12.

[466] M. Gazpio, *Informe* (Kweiteh, 28 julio 1949), f. 3.

Sermón en el cantamisa de José Shan (Kweiteh, 1 enero 1939)

Durante la estancia en Chutsi, Gazpio colaboró con el padre Joaquín Peña en la formación de los estudiantes del seminario menor de Kweiteh[467]. Según monseñor Nicolás She[468], siendo él seminarista, el padre Gazpio les daba los ejercicios espirituales y retiros mensuales[469]. El seminario contaba por entonces con una media de 28 seminaristas[470], que completaban la formación en el seminario regional de Kaifeng, y estaban floreciendo ya las primeras vocaciones autóctonas.

El día de Navidad de 1938 hizo la profesión solemne el primer agustino recoleto chino, José Shan, de manos del prior provincial, Ricardo Jarauta. Una semana después, el 31, fue ordenado sacerdote por monseñor Javier Ochoa en la iglesia de la casa central de Kweiteh. Fue un acontecimiento muy solemne y

[467] Fue abierto en 1929. Cf. TAHUTSE, *Ecos de nuestra misión de Kweiteh*, en TM 13 (1940) 30-31.

[468] Nicolás She nació en 1921, cursó estudios primarios y secundarios en Kweiteh entre 1933 y 1940. Hizo el noviciado en Kweiteh y profesó como agustino recoleto, estudió filosofía en el seminario de los jesuitas de Ww-Hu (An-Hui) y teología en Kweiteh, donde hizo la profesión solemne el 13 de abril de 1946 y fue ordenado diácono el 23 de diciembre de 1946. Fue ordenado sacerdote el 29 de junio de 1948 por monseñor Felipe Coté, sj, obispo de Suchow. Fue obispo de Kweiteh 1991-2009. Persona culta, de profunda vida espiritual, prudente y fiel, personifica la herencia de los misioneros, y encarna el espíritu martirial de la Iglesia en China durante los años más duros de la persecución. Cf. *Acta OAR* 45 (2009) 271-274.

[469] Cf. Nicolás She, *Reseña histórica sobre la diócesis de Shangqiu (Kweiteh)*, 6 octubre 1991, pp. 8-10 y 16-17, en AGOAR: L 9, 4º.

[470] El número de seminaristas por aquellos años oscilaba entre 23 y 30. Cf. J. OCHOA, "Prospectus Status Missionis" 1934-1941, en AGOAR: L 7, 5º.

emotivo, al que asistieron el provincial, Jarauta, y su secretario, Martín Legarra, los misioneros, las religiosas, los seminaristas y un gran número de fieles[471].

El 1 de enero de 1939, José Shan celebró el cantamisa allí mismo. Otra gran fiesta no menos concurrida y emotiva, en que hizo de padrino de capa el prior provincial y predicó Gazpio[472]. Monseñor Martín Legarra, entonces secretario provincial y presente en aquella celebración, medio siglo después "recordaba" aquel sermón en chino:

> *Le oí predicar durante la primera misa del primer sacerdote agustino recoleto chino, padre José Shan, el 1 de enero de 1939, y diré lo que sentí en aquellos momentos. Estábamos en China y ¡perogrullada solemne! todo era en chino, hasta el sermón. El padre Gazpio, llegado el momento, se colocó de pie ante la barandilla del comulgatorio. Clavé mis ojos en él. Me parece estar viéndolo. Él, según su costumbre personal, cruzados los brazos y las manos entre las mangas de su bata china. En esto, elevando los ojos a lo alto, comenzó a hablar. Su expresividad era tal que, sin yo comprender palabra, vibraba de emoción hasta derramar lágrimas. Pregunté después por el contenido real de la homilía y explicaron que había comenzado diciendo:* Gracias, gracias te damos, Señor, porque nos dejas ver la luz de este día en que uno de nuestros hermanos sube por vez primera al altar. Gracias, Señor[473].

[471] El padre Venancio Martínez escribió el artículo titulado "Primera ordenación sacerdotal en nuestra misión de Kweiteh" (enero 1939), reseñando este gran acontecimiento, en TM 12 (1939) 43-46.

[472] Cf. Ibid., 44-46.

[473] Martín LEGARRA, *De mi acontecer misionero*, Madrid 1986, III, p. 71-72. Fotografías de esos dos días en TM 12 (1939) 47-49.

Según el padre Venancio Martínez, testigo presencial, predicó en chino un sermón de circunstancias, que impresionó vivamente a todos.

> *¡Oh Dios —empieza diciendo el orador—, gracias os damos, porque nos has dado ya un sacerdote! Ya lo tenemos en el altar y puede ofrecer Tu Hostia Pura, el gran sacrificio de la Misa. Los motivos para daros gracias se acumulan, oh Señor, de tal manera que nunca como ahora me sentí impotente e incapaz para expresar nuestra gratitud con palabras. Ha pasado el año viejo, tan lleno de episodios y de peligros, y ahora que nos vemos todos juntos, vemos también tu protección que se ha prodigado abundantísima sobre todos nosotros. Los cristianos desparramados por los peligros y los temores, las escuelas cerradas y, sin embargo, amanece el año nuevo dándonos un aguinaldo por todas las Pascuas pasadas, llenando plenamente nuestros anhelos, brindándonos cosecha abundante; porque nos has dado el fruto mejor, que es el sacerdote que tenemos presente*[474].

Habló después de la excelencia del sacerdocio y de la necesidad del mismo en la vida del hombre.

> *Aquí tenéis a vuestro Obispo —sigue diciendo—, aquí a todos vuestros misioneros, que todos vinieron de lejanas tierras para predicaros nuestra Santa Religión. Pero ahora también tenéis aquí a otro nuevo misionero, que ha salido de entre vosotros mismos. Ved con esto la Unidad y la Catolicidad de nuestra Iglesia, y cómo no hay para ella acepción de personas ni de razas*[475].

[474] V. MARTÍNEZ, "Primera ordenación sacerdotal en nuestra misión de Kweiteh" (enero 1939), en TM 12 (1939) 44-45.

[475] Ibid., 45.

Al final se dirigió al nuevo sacerdote, suplicándole que rogara al Señor por todos, cuando lo tuviera entre sus manos consagradas en el sublime momento de la Transubstanciación[476].

Otros momentos importantes

Durante su estancia en Chutsi ocurrieron otros acontecimientos importantes relacionados con la vida de nuestro biografiado, que reseñamos a continuación por orden cronológico.

- El 9 de octubre de 1935 llegó a la casa central de Kweiteh el padre provincial, Leoncio Reta, y su secretario, Isidro Beasiáin, para realizar la visita canónica. Visitó a todos los misioneros en la misión de Kweiteh, y pasados unos días volvió a la casa procuración de Shanghái[477].
- El 16 de noviembre de 1935, recién llegado a China, el padre Venancio Martínez fue destinado a Chutsi para dedicarse a aprender chino con el padre Gazpio[478].
- El 19 de febrero de 1936 murió la novicia sor Inés Suen, que fue enterrada en la misión de Chutsi[479].
- El 30 de junio de 1936 los novicios José Shan, Gregorio Li y Lucas Yuo emitieron la profesión religiosa temporal ante el prior provincial, Leoncio Reta, llegado a Kweiteh con ese motivo[480].

[476] Cf. Ibid.

[477] Cf. *Fechas importantes*, f. 9.

[478] Cf. Ibid.

[479] Cf. Ibid.

[480] Cf. Ibid.

- El 4 enero de 1939 tomaron el hábito nueve novicias chinas de la congregación de catequistas misioneras de Cristo Rey. Las nueve perseveraron y, al año y medio, el 5 de julio de 1940, profesaron todas ellas. La nueva congregación iba dando buenos frutos.

- El 4 julio de 1940 llegó a la casa central de Kweiteh el prior general, Leoncio Reta, con su secretario, Isidro Beasiáin, para realizar la visita general[481].

- El 22 de octubre de 1940 tuvo lugar una nueva visita provincial, la de Pedro García de Galdeano, y su secretario, Martín Legarra[482].

- El obispo Javier Ochoa permaneció fuera de la misión más de un año: desde el 17 de julio de 1940 cuando viajó a Estados Unidos con la intención de recaudar limosnas para las necesidades de la misión, hasta el 4 de agosto del año siguiente cuando regresó a Kweiteh[483].

- El 5 octubre de 1941 el padre Gazpio fue nombrado vicario delegado por monseñor Ochoa[484]. Para cumplir este oficio y, al mismo tiempo, impartir clases en el seminario, tuvo que establecerse en la ciudad de Kweiteh[485].

[481] Cf. Ibid., 11.

[482] Cf. Ibid.

[483] Cf. Ibid.

[484] Veinte días después, el prior provincial nombró a Arturo Quintanilla superior regular de la misión Cf. Ibid.

[485] Cf. Ibid.

6. En Kweiteh (1941-1952)

En Kweiteh permaneció once años (1941-1952), que fueron de mucha tensión por la guerra mundial, la reanudación de la guerra civil entre nacionalistas y comunistas, y la persecución comunista. Durante la guerra mundial vivieron incomunicados, pobremente por falta de recursos e intranquilos, por la perturbación nerviosa del obispo.

> *Si sabes callar y soportar, experimentarás sin duda la ayuda del Señor. Él sabe bien el tiempo y el modo de liberarte y, por tanto, resígnate a su voluntad. Compete a Dios ayudar y liberar de toda difícil situación*[486].

Estos pensamientos del Kempis exhortando al silencio, la resignación y la confianza en la Providencia inspirarán la conducta del padre Gazpio en su última etapa misional.

Situación política y social. Tiempo de guerras y de persecución 1941-1952 (3)

A los tres meses de su estancia en la casa central, se agravó la situación política con la entrada de Japón en la segunda guerra mundial.

Segunda guerra mundial 1941-1945

El 7 de diciembre de 1941 la aviación japonesa, sin previa declaración de guerra, atacó por sorpresa a la flota naval de Estados Unidos en Pearl Harbour (Hawái), y entró en la segunda guerra mundial, incorporándose al eje aliado formado por Alemania e Italia. Al día siguiente Estados Unidos declaró la guerra

[486] *Imitación de Cristo*, Lib. 2 cap. 2-3.

a Japón, con lo cual se produjo la internacionalización del conflicto chino-japonés, el aislamiento financiero de China y su empobrecimiento. En agosto de 1945 Estados Unidos bombardeó Hirosima y Nagasaki. Como consecuencia, el 2 de septiembre Japón se rindió y abandonó China.

Guerra civil entre nacionalistas y comunistas (1946-1949)

Al acabar la segunda guerra mundial, estalló en China la revolución comunista y se reanudó la guerra civil entre nacionalistas y comunistas (1946-1949). Los comunistas, contando con el apoyo popular y la experiencia militar adquirida durante la última guerra mundial, vencieron a los nacionalistas de Chiang-kai-Shec. El 1 de octubre de 1949 Mao Tse Tung proclamó en Pekín la fundación de la República Popular China y estableció el régimen comunista.

En diciembre de 1949 Chiang-kai-Shec, presionado por los comunistas, se refugió con el ejército nacionalista en Taiwán (Formosa). Allí será reelegido en tres ocasiones (1954, 1960 y 1966) presidente de la república de China, organizará la defensa de la isla y promoverá la industria y el comercio.

La Iglesia en la China comunista de Mao (1949-1952)

Por su parte, Mao desde 1949 hasta su muerte acaecida en 1976 fue imponiendo el régimen comunista en China e impidiendo de forma sutil la libertad de la Iglesia Católica.

¿Cuál era la situación de la Iglesia Católica China en 1949? De unos 460 millones de habitantes, los católicos eran una exigua minoría, menos de 3 millones y medio. Pero la Iglesia Católica contaba con una estructura sólida, compuesta de 5.788 sacerdotes (de los cuales 2.698 chinos) y 7.463 religiosos (de los cuales 5.112 chinos). Regentaba 4.446 escuelas con un total de más

de 300 mil estudiantes. En el ámbito asistencial y caritativo, atendía 272 orfanatos que cuidaban de 2.020 chicos y 13.676 chicas; 216 hospitales, 781 dispensarios médicos, 150 residencias para ancianos, cuatro leprosorios y diversas escuelas profesionales para ciegos, sordos y mudos[487].

Pues bien, los ataques comunistas a la Iglesia Católica fueron cada día más violentos y descarados. Durante los años 1947-1948 se realizaron numerosas ejecuciones a muerte de sacerdotes y religiosos[488]. Por los años 1951-1952 fue frecuente el encarcelamiento de sacerdotes nativos y la expulsión de misioneros extranjeros, que eran acusados de "imperialistas" y "contrarrevolucionarios". En los años sucesivos, 1954-1955, empeoró más aún la situación con el encarcelamiento de muchos obispos, sacerdotes, religiosas y cristianos destacados chinos, y la expulsión definitiva de los extranjeros que quedaban en el país[489]. De los 5.500 misioneros extranjeros católicos de ambos sexos que había en 1949, solamente unos 700 permanecían en China el año 1952 y solo 20 en 1955[490]. Como aseveraba el historiador dominico José María González, "no ha habido en toda la historia eclesiástica china persecución más fanática y destructora y mejor calculada para el completo exterminio de la Iglesia, que la persecución actual"[491].

[487] Cf. Angelo S. LAZZAROTTO, *La Cina di Mao*, 127.

[488] Cf. Ibid., 46.

[489] Cf. J. M. GONZÁLEZ, *Historia de las misiones dominicas en China, 1900–1954*, IV, 323-324, 327, 336.

[490] Cf. E. P. YOUNG, *Ecclesiastical Colony. China's Catholic Church and the French Religious Protectorate*, New York: Oxford University Press, 2013, 255.

[491] Cf. J. M. GONZÁLEZ, *Historia de las misiones dominicas en China, 1900–1954*, IV, 405.

Pro-vicario apostólico 1941-1948

En aquel ambiente belicoso vivió Gazpio su última etapa misional. El 5 de octubre de 1941, monseñor Javier Ochoa le nombró vicario delegado. En septiembre del año siguiente, al tener que cerrar la escuela de catequistas de Chutsi por razón de la segunda guerra mundial, le llamó a la ciudad de Kweiteh para que le ayudara en la administración porque vivía angustiado por los problemas económicos, por los conflictos internos de comunidad, y por las injustas acusaciones de los japoneses de ser espía de los Estados Unidos.

Como vicario general y, desde el 7 de octubre de 1946, como superior religioso de la misión[492], Gazpio tuvo que afrontar los problemas de la época más difícil de la historia de la misión.

La breve experiencia de gobierno de los años 1934-1935, siendo a la vez vicario general y superior religioso de la misión[493], le ayudó sin duda a desempeñar de nuevo el oficio de vicario general entre 1941 y 1948. Monseñor Ochoa tenía plena confianza en él y lo mantuvo en el cargo hasta el final de su episcopado en Kweiteh. El cargo de vicario en realidad le obligó llevar el peso del gobierno de la diócesis, porque monseñor Ochoa padecía neurastenia y estuvo ausente casi la mitad de su última década en Kweiteh, como reconocieron el internuncio Antonio Riberi[494]

[492] El nombramiento se hizo "a fin de complacer" a monseñor Ochoa, que exigía se retirase de ese oficio a Quintanilla. Cf. AM: Libro 29, f. 75; Libro 80, 64r.

[493] Ver lo que dijimos al final del apartado sobre su actividad en la misión de Yucheng (1928-1934).

[494] Monseñor Antonio Riberi (Montecarlo [Mónaco] 1897, † Roma 1967) fue el primer internuncio apostólico en China (1946-1959). Nombrado internuncio el 6 de julio de 1946, presentó las credenciales en Pekín el 28 de diciembre de 1946 a Chiang-kai-Shec, que lo recibió con gran solemnidad.

y el propio Ochoa[495]. Por eso Gazpio, siendo vicario de la diócesis, tuvo que hacer las veces de obispo.

Hay que decir que no era nada fácil ser vicario de monseñor Ochoa. Ciertamente había sido un buen misionero y, sobre todo, un excelente "maestro de obras"[496], inteligente, dinámico y emprendedor, pero estaba ya enfermo. Él mismo reconoció que desde 1937 se sentía sin fuerza psíquica, pues tenía ya verdaderamente perturbado el sistema nervioso; estaba agobiado por el peso de su ministerio, y era consciente de su ineptitud para cumplirlo adecuadamente[497].

Desencuentros entre el obispo y algunos misioneros

La enfermedad del obispo —que era víctima de su temperamento nervioso, de su impaciencia y "exagerada suspicacia"—, fue la causa principal de sus desencuentros con algunos misio-

Promovió la Legión de María en China. En 1951 fue expulsado de China por los dirigentes comunistas, acusado de espionaje. Residió en Taiwán desde 1952 hasta 1959. Después fue nuncio apostólico en Irlanda (1959-1962) y finalmente en España (1962-1967). Fue creado cardenal el 26 de junio de 1967, y murió medio año después en Roma. Cf. F. BORTONE, *La stella azzurra di Ciang Caiscek*, 456-457.

[495] Al rogar al prior general que apoyara su renuncia, confesaba monseñor Ochoa: "Es verdad que el gran cambio que he notado a mi regreso después de casi cuatro años de ausencia de la misión y el curso de los acontecimientos ha influido en gran manera en mi ánimo". J. OCHOA, *Carta* (Kweiteh, 5 diciembre 1947) a Feliciano de Ocio, en AGOAR: L 8, 2º, 2.

[496] Entrevista de 1990, audio 14.

[497] Así lo reconoció el 20 de julio de 1947 al solicitar al papa Pío XII la admisión de la renuncia. Cf. J. OCHOA, *Cartas de Mons. F. Javier Ochoa*, 287-288.

neros, algunas religiosas y personas allegadas a la misión[498]. El padre Gazpio, armándose de santa paciencia, tuvo que hacer de mediador de paz entre el obispo, los misioneros y el delegado apostólico. Estos conflictos comunitarios le causaron al siervo de Dios más sufrimientos y angustias que todos los demás problemas. Él pedía todos los días en la oración el beneficio de la paz en la comunidad. La paz, sin embargo, no llegaba. A este propósito comentaba Aguirre que el padre Gazpio, "aunque sentía los problemas, vivía al margen, pero cuando hablábamos de esas cosas nos daba la razón"[499].

Los conflictos y choques personales se producían a menudo por la forma de gobernar del obispo. Monseñor Ochoa, de temperamento enérgico e impetuoso, trataba de resolver los problemas interpersonales con medidas drásticas, sacando de la misión a algunos misioneros como, por ejemplo, al superior religioso, Arturo Quintanilla, y al rector del seminario, Joaquín Peña, por considerarlos desleales e indignos de seguir en la misión[500].

Pero casi todos los misioneros se le opusieron y apoyaron a los dos religiosos; llegaron incluso a escribir a los superiores

[498] Pretendía que en la misión todos fueran ejemplares y le obedecieran fielmente, ¡hasta el perro del hermano Eusebio Martínez! Cf. Entrevista a los misioneros de China 1990, audio 58.

[499] Cf. Entrevista a los misioneros de China 1990, audio 59.

[500] Esa misma actitud tuvo con las hermanas agustinas recoletas de Filipinas: sor Dolores Caneda y sor Cecilia Salgado. Primero las destinó a Chutsi, y luego a Shanghái camino de Manila. Cf. Cecilia SALGADO, "Vida de las tres Recoletas Misioneras de Filipinas en China", 16 abril 1983, 6 pp., en AGOAR: L 8, 6º. Narra los disgustos que tuvieron ellas dos y su compañera, sor Carmela Mendoza de Santa Teresita († 1938), con el obispo hasta su salida de la misión en 1946.

manifestándoles sus quejas[501]. El vicario provincial y el procurador de Manila, bien por la incomunicación del momento o bien porque minimizaran la gravedad del conflicto, retuvieron las cartas de los misioneros y no las enviaron al prior provincial hasta finales de 1946[502]; y no llegaron a sus manos hasta febrero de 1947[503].

Petición de un visitador (junio 1943)

Entretanto la tensión fue creciendo. El malestar era tan grande que, si los superiores no ponían remedio, los misioneros estaban dispuestos a recurrir a Roma[504]. En 1943, con los trastor-

[501] El único que no escribió parece que fue Gazpio.

[502] Son cartas dirigidas al procurador de Manila, Simeón Asensio, al vicario provincial de Manila, Leoncio Sierra, al prior provincial, Santos Bermejo y al prior general, Feliciano de Ocio. Cf. Leoncio SIERRA, *Carta* (Manila, 16 septiembre 1946) al prior provincial Santos Bermejo, en AGOAR: L 7, 8º. "Copia de la carta de un misionero de China [Luis Arribas]" (12 junio 1946) al vicario provincial de la Provincia de San Nicolás, en AGOAR: L 7, 8º. Santos BERMEJO, *Carta* (Zaragoza, 8 octubre 1946) al prior general, Feliciano de Ocio, en AGOAR: L 7, 8º. J. OCHOA, *Cartas de Monseñor F. Javier Ochoa*, 287-290 y 293. Al final del gobierno de monseñor Ochoa, algún fraile dijo que prefería de obispo a un chino antes que a él; y Ochoa comentó: "Son muchos los años que han convivido conmigo, y hasta los santos se cansan de los santos, si viven mucho tiempo juntos, mucho más tratándose de un pecador como yo". J. OCHOA, *Cartas de Monseñor F. Javier Ochoa*, 297.

[503] Las envió por correo ordinario el padre Sierra. Son cartas en que los misioneros exponen su opinión sobre los sucesos y la tirantez existente entre monseñor Ochoa y los padres Arturo Quintanilla, Joaquín Peña y Luis Aguirre. Cf. AM: Libro 80, f. 63r y 72r.

[504] Ese malestar en la misión lo explica extensamente Arturo Quintanilla en carta del 20 de febrero de 1947 al provincial, Santos Bermejo. Asegura Quintanilla que el vicario provincial y el procurador de Manila no habían estado a la altura de las circunstancias, porque habían retenido las cartas de los misioneros quejándose de la actuación del obispo, y habían minimizado

nos de la guerra mundial y sin comunicación con el exterior, se agravó la enfermedad del obispo:

> *El genio se le exacerbó, los nervios se le perturbaron, de tal modo que pasaba las noches casi en un completo insomnio, y a causa de todo ello los disgustos y choques se sucedían, por cualquier nonada se levantaba una tempestad y la vida a su lado era un verdadero martirio*[505].

En aquella tesitura los misioneros pensaron apelar al delegado apostólico enviándole un documento de acusación contra el obispo, pero finalmente no lo realizaron. La causa principal de que no se llevara a cabo fue la negativa del padre Gazpio a firmar las quejas contra su obispo.

La situación fue empeorando de día en día y, por fin, los religiosos residentes en Kweiteh decidieron pedir al prior provincial un visitador[506]. Pero antes prefirieron comunicárselo al obispo[507]. Este, profundamente afectado, presentó la dimisión al

la gravedad del conflicto: "Esos padres, sin duda no con mala voluntad, han creído que solo se trataba de diferencias de caracteres, de cuatro trifulcas con el señor obispo y que todo se arregla con un poco de paciencia y mucha virtud, como nos ha dicho innumerables veces nuestro padre Sierra. Y no, padre nuestro; el asunto es algo más grave de todo eso y requiere una intervención pronta y eficaz de parte de quien pueda y deba hacerlo". Arturo QUINTANILLA, *Carta* (Kwo-tsuen-tsi, 20 febrero 1947), al provincial Santos Bermejo, f. 4, en AM: 163, 1º.

[505] Ibid.

[506] El oficio de los misioneros suplicando se hiciera pronto la visita canónica de la diócesis "por discrepancias entre los misioneros y el prelado eclesiástico" no llegó hasta febrero de 1947 a manos del prior provincial. Este nombró "visitador extraordinario" al padre Simeón Asensio, que no la hizo. Cf. AM, Libro 79, f. 157, 172 y 181-182. Libro 80, f. 72v.

[507] El padre Venancio Martínez, por encargo del superior religioso, fue quien se lo comunicó. Cf. A. QUINTANILLA, *Carta* (Kwo-tsuen-tsi, 20 febrero 1947), al provincial Santos Bermejo, f. 5, en AM: 163, 1º.

delegado apostólico, Mario Zanin, y convocó al consejo de la misión para que expresara su parecer. El consejo de la misión estaba formado por los padres Arturo Quintanilla, Joaquín Peña, Venancio Martínez y Mariano Gazpio, que era el presidente. Este, que hasta entonces se había mantenido totalmente al margen de la cuestión, a partir de aquella decisión de monseñor Ochoa intervino de forma determinante.

Reunión del consejo de la misión (Kweiteh, 9 julio 1943)

El 9 de julio de 1943 se reunió el consejo de la misión, presidido por el padre Gazpio, para deliberar sobre la conveniencia o necesidad de que la Santa Sede aceptara la dimisión del vicario apostólico. Les bastaron dos breves sesiones, porque estaban todos de acuerdo en la enfermedad del obispo y así lo manifestaron en cuatro puntos concretos.

a. Que el vicario apostólico había realizado trabajos muy arduos durante 19 años en medio de continuas angustias y ansiedades, de manera que había acabado tan cansado que se sentía incapaz para sobrellevar el ministerio episcopal, y su agotamiento nervioso era tan profundo, especialmente durante los dos últimos años, que había pasado casi todas las noches sin dormir ni descansar un momento tranquilo.

b. Que, al estar dedicado desde el principio a múltiples tareas, no había aprendido el chino, y por ese motivo no podía cumplir el sagrado ministerio de la predicación de la palabra de Dios. Que el presente año había estado tan decaído que no había podido preparar, como en años anteriores, ni la homilía para las grandes solemnidades de Pascua y de Pentecostés. Todo esto turbaba y afligía profundamente su conciencia.

c. Que desde la violenta muerte del ilustrísimo administrador apostólico de Kaifeng y de los padres misioneros que le acompañaban[508], le había invadido tal angustia y ansiedad que le impedía visitar los distritos de su vicariato.

d. Que la enfermedad y perturbación nerviosa del excelentísimo vicario apostólico eran la causa de que entre él y los misioneros no reinara la concordia y la confianza necesarias para ejercer debidamente el ministerio apostólico.

Tras ponderar todos estos aspectos y teniendo presente que el mismo obispo pensaba que no podría recuperar la tranquilidad de espíritu, mientras no se le descargara de aquel ministerio, el consejo de la misión se pronunció unánimemente a favor de la renuncia del obispo:

> *Este consejo de la misión, sin que ningún miembro disienta, declara que en estas circunstancias es muy conveniente, más aún casi necesario, que se le conceda lo que él desde algún tiempo justa e insistentemente pide y desea, a saber, que por clemencia se le libere de la carga de gobernar el vicariato. Este consejo humildemente ruega a su excelencia que se digne examinar con su brillantísima inteligencia todas las cosas aquí expuestas*[509].

Según Quintanilla, fue el padre Gazpio el que redactó este documento en latín y los demás no hicieron más que firmarlo. Después el padre Gazpio quiso que se echara a suertes a ver

[508] Se refiere a monseñor Antonio Barosi y a cuatro misioneros del PIME, cruelmente asesinados en el distrito de Dingcûn (Kaifeng) el 19 de noviembre de 1941. Cf. A. CROTTI, *Noè Tacconi*, 305-322.

[509] CONSEJO DE LA MISIÓN, Acta de la reunión (Kweiteh, 9 julio 1943) sobre la aceptación de la renuncia a monseñor Ochoa, presentada al delegado apostólico Mario Zanin, en AM: 163, 1º.

quién salía designado para llevar dicho documento a Pekín. Pero los demás no accedieron y, como menos penoso para el señor obispo, por ser el padre Gazpio persona de su entera confianza, le pidieron que fuera él el portador y diera explicaciones de todo al delegado pontificio, Mario Zanin[510].

Viaje a Pekín para informar al delegado apostólico, Mario Zanin (29 julio al 7 agosto 1943)

Así lo hizo. A finales de julio llevó en mano a Pekín el acta del consejo, junto con dos cartas de monseñor Ochoa para el delegado pontificio, Mario Zanin; le dio las explicaciones necesarias para que se hiciera una idea exacta de la situación y de las dificultades a superar, y el 7 de agosto regresó a Chutsi.

Providencias de monseñor Zanin (4 agosto 1943)

El resultado de las gestiones de Gazpio quedó plasmado en las decisiones que adoptó inmediatamente monseñor Zanin. Este respondió el 4 de agosto de 1943 que, aunque las razones presentadas por uno y otros eran dignas de consideración, la Santa Sede no aceptaría la renuncia mientras perdurara la guerra mundial. Les aconsejó tener paciencia hasta que se pacificara la situación. Y entretanto, buscando el bien de la misión y del obispo, tomó varias providencias que él estimaba necesarias y oportunas. A monseñor Ochoa le mandó tomarse un periodo de absoluto reposo, alejarse de la misión eligiendo el lugar que deseara para dedicarse a alguna actividad, exenta de toda responsabilidad directa, para que así pudiera recuperar sus fuerzas.

[510] A. QUINTANILLA, *Carta* (Kwo-tsuen-tsi, 20 febrero 1947) al provincial, Santos Bermejo, f. 5, en AM: 163, 1º.

Antes de salir de la misión debería confiar el gobierno de la misma a su vicario, de manera que pudiera resolver todas las cuestiones de administración ordinaria, siempre de acuerdo con el consejo de la misión. Zanin estaría dispuesto a ayudar a monseñor Ochoa en todo, siempre que se lo pidiera.

De las nueve providencias, las más importantes eran las últimas:

6. Que monseñor Ochoa fuera liberado, al menos temporalmente, de toda preocupación económica y moral en la dirección del vicariato.

7. Que, en consecuencia, el vicario delegado junto con el consejo de la misión asumieran temporalmente el gobierno de la misión y todos los demás cuidados económicos, mientras el obispo tomaba su debido y necesario descanso.

8. El obispo, una vez que haya entregado las facultades necesarias a su vicario delegado, deberá abandonar temporalmente su residencia y salir de la misión. Él mismo podrá elegir el lugar a donde ir y allí podrá realizar alguna actividad que no implique responsabilidad alguna.

9. El obispo podría ir a Pekín el próximo otoño y explicarle de viva voz sus propuestas, y entonces estudiarían juntos lo que fuera mejor para su salud, para la tranquilidad de su alma y para el bien del vicariato[511].

[511] M. ZANIN, *Carta* (Pekín, 4 agosto 1943) al consejo del vicariato de Kweiteh, en AM: 163, 1º.

Obispo en funciones (8 noviembre 1943 - 8 diciembre 1945)

El 8 de noviembre de 1943, monseñor Ochoa salió de la misión y, tras pasar por Pekín, se fue a Shanghái. De allí no pudo continuar hacia ultramar, como era su deseo, a pedir ayuda para las necesidades de la misión. Como las comunicaciones estaban interrumpidas por causa de la guerra mundial, tuvo que permanecer allí dos años[512].

Entretanto el encargado de regir la misión fue el padre Gazpio, como pro-vicario u "obispo" en funciones. Pero con una dificultad añadida; a saber, las injerencias de monseñor Ochoa. Este, según Quintanilla, "prevaliéndose de la candidez del bendito padre Gazpio, gobernaba desde Shanghái, entrometiéndose en todo como cuando estaba en Kweiteh"[513]. Además, el secretismo con que actuaba Ochoa en la cuestión económica obligó a Gazpio a ocuparse "lo mismo de los asuntos más transcendentales que de los más nimios, como son, por ejemplo, el dar cada día el dinero para la plaza, preparar las habitaciones para los huéspedes y poner petróleo en los quinqués"[514].

Segundo viaje a Pekín para dialogar con monseñor Zanin (septiembre y octubre 1944)

A mediados de septiembre de 1944, recibió carta de Mario Zanin, rogándole que fuera cuanto antes a Pekín para tratar sobre "argumento magni momenti". Ambos conversaron serenamen-

[512] Cf. *Fechas importantes*, f. 12.

[513] A. QUINTANILLA, *Carta* (Kwo-tsuen-tsi, 20 febrero 1947), al provincial Santos Bermejo, f. 2, en AM: 163, 1º.

[514] Ibid.

te durante los últimos días de septiembre y los primeros de octubre sobre el caso de Ochoa, y dispusieron su vuelta a la misión. El delegado apostólico quedó contentísimo de la actitud de Gazpio, porque encontró en él muy buena voluntad, espíritu de caridad y de santa humildad.

Mario Zanin, tras escuchar a Gazpio y leer las frecuentes cartas de Ochoa, trató de facilitarle el regreso a la misión tomando antes algunas providencias. El 5 de octubre de 1944 informó al superior religioso, Arturo Quintanilla, que "por graves razones" había mandado al obispo volver a la misión; que el padre Gazpio le daría las debidas explicaciones y las disposiciones necesarias para buscar el bien común y evitar rumores inútiles[515].

En este contexto, según contaba Aguirre, el padre Gazpio reunió a los misioneros en la capilla y les pidió que hicieran juramento de no hablar nada acerca de monseñor Ochoa fuera de la capilla. Aguirre se negó, y Gazpio le invitó a salirse de la capilla, le siguió luego Joaquín Peña. Los demás juraron.

No mucho después, el padre Luis Arribas rogaba a sus compañeros: ¡No me habléis; que voy a quebrantar el juramento! Y fue al padre Gazpio para que les levantara el juramento, porque temían quebrantarlo. Y Gazpio se lo levantó[516].

[515] Le decía que monseñor Ochoa, por mandato de los superiores, debía volver a la misión de Kweiteh por tres razones: a) por la dignidad de la Orden y de la misión; b) por la seguridad e incolumidad del obispo; c) para ayudar a dos misiones próximas, que carecían de obispos consagrados. Cf. M. ZANIN, *Carta* (Pekín, 5 octubre 1944) al superior religioso, Arturo Quintanilla, en AM: 163, 1º.

[516] Cf. Entrevista a los misioneros de China 1990, audio 23.

Al final, el obispo no pudo volver porque los japoneses, que lo consideraban espía de los Estados Unidos y persona no grata, le habían amenazado; y continuó otro año más en Shanghái[517].

Regreso del obispo a la misión (8 diciembre 1945 hasta el 4 de febrero de 1946)

Por fin, el 8 de diciembre de 1945 regresó el obispo a la misión[518], y el 31 de diciembre celebró una misa de acción de gracias para festejar el final de la segunda guerra mundial y su vuelta a la diócesis[519]. Gazpio había deseado ardientemente el regreso del obispo, y diariamente había pedido medio angustiado esa gracia al Sagrado Corazón de Jesús. Tanto había tenido

[517] A. QUINTANILLA, *Carta* (Kwo-tsuen-tsi, 20 febrero 1947), al provincial Santos Bermejo, f. 5, en AM: 163, 1º.

[518] Según el padre Quintanilla, el obispo se presentó inesperadamente, sin previo aviso. "Volvía triunfante y traía como trofeo de su victoria una carta del excelentísimo señor delegado apostólico [fechada a 25 de noviembre de 1945] que indignó a los misioneros, escrita en un tono incomprensible para nosotros, pues supone rebeldías o actitudes de protesta en que nadie había pensado, contradictoria además con todo lo que por escrito y de palabra había dicho monseñor Zanin. […]. Esa carta envalentonó a su excelencia y le arrastró a cometer no pocas imprudencias. […]. Se presentó amenazante, retador, cargando toda la culpa sobre los que habíamos convivido con él en Kweiteh, diciendo que habíamos deshonrado el hábito, pidiendo satisfacciones, imponiendo traslados y amenazando, como lo dijo a voz en grito en la iglesia, que nos marcháramos todos los que quisiéramos, pues la puerta estaba abierta, etc. El poco tiempo que estuvo entre nosotros fue de continuo sobresalto, y solo respiramos tranquilos y no faltó quien se frotara las manos de gozo, cuando anunció que pronto saldría para España y América. Para comprender ciertas cosas es necesario vivir aquí, así como para darse completa cuenta de cuánto tiene de perturbador el carácter de monseñor Ochoa se necesita convivir con él, como hemos convivido todos los actuales misioneros de China". A. QUINTANILLA, *Carta* (Kwo-tsuen-tsi, 20 febrero 1947), al provincial Santos Bermejo, f. 5, en AM: 163, 1º.

[519] Cf. *Fechas importantes*, f. 12.

que sufrir que el mismo obispo, al verlo, se sorprendió de cuánto había envejecido durante aquellos dos años.

Parecía que se había restablecido la paz, pero era una "paz ficticia". No tardaron en producirse nuevos desencuentros entre el obispo y algunos religiosos, de manera que Gazpio tuvo que intervenir de nuevo. El 19 de enero de 1946 informaba ya al nuncio de aquellas tensiones, le decía que durante tres años había rogado a Dios todos los días por la paz interna, y aún no había recibido esa gracia, sino que en los últimos días crecía la tensión entre el obispo y algunos padres. Le confesaba su estado de ánimo, y le preguntaba qué debía hacer en aquella angustiosa situación para restablecer la verdadera paz. Le anunciaba que Arturo Quintanilla, destinado a la residencia de Shanghái, marchaba triste; que el obispo deseaba irse dentro de unos días a pedir limosnas. Y él, pobre e inexperto, debía continuar llevando la cruz.

Nueva ausencia del obispo (4 febrero 1946 al 22 mayo 1947)

No era nada fácil resolver los problemas internos de la comunidad. Y esto era lo que más le hacía sufrir al padre vicario[520]. El

[520] Pensando en los medios para restablecer la antigua paz y armonía, escribía Quintanilla al provincial: "Si lo que tiene de santo el padre Gazpio lo tuviera de avispado, un buen remedio sería su presencia continua en la central como vicario delegado y superior regular; pero esto, a juicio de los misioneros, empeora la situación, pues el padre Gazpio es un infeliz y un pobre hombre en todo el sentido de la palabra. Un rasgo que prueba su simplicidad y cortedad de juicio: en una ocasión pacíficamente acudimos el padre Joaquín [Peña] y yo a pedirle explicaciones sobre algunos actos del señor obispo; la respuesta que obtuvimos fue esta: ayer abrí un libro y me encontré con esto que era de san Cirilo, el obispo puede hacer lo que quiera. Pero, posterior a san Cirilo, le dije yo, es el derecho canónico. Mas nos quedamos sin explicaciones y sin sacar nada en limpio... ¿Echar mano de otro misionero para este cargo? No sé de ninguno que esté dispuesto a aceptarlo, así como tampoco

4 de febrero tuvo que asumir de nuevo el gobierno de la misión, porque monseñor Ochoa partió hacia Europa y Estados Unidos a pedir dinero para la misión[521], y ya no volvería hasta el 22 de mayo del año siguiente, lo justo para preparar la elevación del vicariato a diócesis[522]. Pero muy poco después recayó en su enfermedad y de nuevo necesitó para todo la ayuda de Gazpio:

> *Hace unos tres meses que volví a la misión, e inmediatamente caí en el anterior estado de ánimo; de manera que siento verdadero temor, cada vez que tengo que tratar cualquier asunto con los nativos tanto fieles como infieles. No puedo hacer nada sin la ayuda de mi vicario, por mi casi completa ignorancia de la lengua china, porque incluso lo que sabía lo he olvidado durante estos tres años. Y esta clara conciencia de mi ineptitud aumenta mi excitación nerviosa y mi natural timidez, tanto es así que creo que no hago sino sufrir y ejercitar la paciencia de los demás*[523].

sé quién pueda ser acepto al señor obispo fuera del padre Gazpio, dos extremos que deben tenerse presentes si no se quiere errar el camino". Al final, le decía que la única solución a los problemas de la misión era que el obispo presentara la renuncia de su cargo y se retirara a descansar. A. QUINTANILLA, *Carta* (Kwo-tsuen-tsi, 20 febrero 1947) al provincial, Santos Bermejo, f. 5, en AM: 163, 1º.

[521] Cf. *Fechas importantes*, f. 12.

[522] Cf. La diócesis de Kweiteh fue erigida el 5 de junio de 1947 con la lectura de la bula "Quotidie Nos" (Roma, 11 abril 1946) del papa Pío XII. Cf. M. GAZPIO, *Informe* (Kweiteh, 28 julio 1949), f. 1; *Fechas importantes*, f. 13. Monseñor Ochoa permanecería ya en la misión hasta su salida definitiva el 3 de enero de 1948.

[523] "Abhinc tres menses in Missionem reversus, statim in pristinum statum animi lapsus sum, adeo ut verum sentiam timorem, quoties aliquod negotium cum indigenis sive fidelibus sive infidelibus, agere teneor. Nihil absque auxilio mei Vicarii agere possum, ob fere completam ignorantiam linguae sinicae, quia et quod antea sciebam his tribus annis oblitus sum. Et haec clara conscientia meae ineptitudinis excitat meam naturalem timiditatem, et auget excitationem nervosam, adeo ut videar nihil aliud agere nisi pati et

Monseñor Ochoa estaba ya agotado, y dejaba el peso de la administración a su "buen Gazpio", su "bendito Gazpio", su "santo y querido Gazpio", como lo llamaba. No había allí remedio humano para sus males. Necesitaba "un golpe de la gracia que le transformara completamente"[524]. El mismo padre Gazpio decía que hacía falta un milagro, pero de los grandes, para que cambiara monseñor Ochoa[525]. Todos los misioneros creían que era necesario un cambio de obispo, pero tardó aún en llegar. El 20 de julio de 1947 monseñor Ochoa escribió la carta de su renuncia al papa Pío XII, que se la aceptó a finales de aquel mismo año. Su sucesor, Arturo Quintanilla, no fue nombrado hasta dos años después[526].

Problemas económicos 1942-1946

Otro de los problemas serios que tuvo que afrontar el provicario fue el económico. Humanamente parecía insuperable en aquellos tiempos turbulentos de la segunda guerra mundial (1939-1945). Desde 1942 hasta 1946 la situación financiera de la diócesis fue desesperada, por causa del bloqueo económico de China, el asilamiento y la penuria en que vivieron. La misión carecía de recursos para mantener a su personal: misioneros, seminaristas, religiosas y niñas de la Santa Infancia. La situación de todos era angustiosa.

aliorum patientiam exercere". J. OCHOA, *Cartas de Mons. F. Javier Ochoa*, 288.

[524] Frase que Arturo Quintanilla atribuye a Gazpio. Cf. *Carta* (Kwotsuetsi, 4 febrero 1947) al vicario provincial de Manila, Leoncio Sierra, en AM: 163, 1º.

[525] Cf. Entrevista a los misioneros de China 1990, audio 14.

[526] Cf. J. OCHOA, *Cartas de Mons. F. Javier Ochoa*, 287-289. Cf. Celso COSTANTINI, *Carta* (Pekín, 3 enero 1948), Prot. N. 4918/47 de Propaganda Fide, al procurador general, Pedro de la Dedicación, en AGOAR: L 7, 6º.

El padre Arturo Quintanilla, cronista de la misión, reseñó con renglones certeros la situación dramática que vivieron desde la declaración de guerra entre Estados Unidos y Japón (8 de diciembre de 1941) hasta el año 1946.

> *Llegó el día 8 de diciembre, día de la declaración de guerra entre Japón y América, y desde entonces toda nuestra obra quedó casi por completo paralizada. Vino la incomunicación absoluta con el mundo, y como consecuencia de ello el quedarnos sumidos en la más terrible y descorazonadora de las incertidumbres. Todo era preguntarnos: ¿Qué va a ser de nosotros, de nuestro vicariato, abandonados a nuestras pobres fuerzas y sin poder venir, como hasta ahora, la ayuda del exterior? Como cristianos y sobre todo como misioneros levantamos los ojos al cielo y pusímonos confiados en las manos de la Providencia de nuestro Padre que está en los cielos*[527].

El encargado de resolver aquellos "problemones" fue el vicario general, considerado ya entonces por muchos como hombre demasiado espiritual para saber defenderse en negocios de este mundo. A pesar todo, durante su gestión a nadie le faltó el pan cotidiano ni siquiera en los años de mayor carestía. ¿Cómo lo consiguió? Uno de los testigos, el padre Benito Suen, asegura que la clave fue

> *tener una confianza total en la divina Providencia y dedicarse a oraciones prolongadas de rodillas ante el Santísimo. Los seminaristas, las monjas y los cristianos eran testigos oculares de lo dicho, entre los cuales estaba el que esto escribe. […]. En ocasiones en que no había nada de comida para el día siguiente, se lo decían las monjas, y el padre Gazpio no se ponía nervioso, se iba a la iglesia a orar ante el Santísimo*

[527] A. QUINTANILLA, "Del Vicariato Apostólico de Kweitehfú. Años 1942; 1942-43", en TM 17 (1947) 41.

y a esperar. Efectivamente, por la noche o al día siguiente, algún caritativo, cristiano o pagano, traía a la misión lo que se necesitaba[528].

Francisco Lizarraga asegura que Gazpio "se privaba de su comida para darla a los pobres", y que tenía bienhechores incluso entre los paganos: "Hasta los paganos, admirados de sus fervientes oraciones y penitencias, le llevaban alimentos". Y más adelante afirma que se cuentan milagros obrados por él[529].

Luis Aguirre comenta que durante la segunda guerra mundial un padre alemán del Verbo Divino les preguntó a los recoletos: "¿Vosotros de qué vivís?". "Nuestro padre Abrahán se encarga de darnos de comer, el padre Gazpio", le respondió Aguirre[530].

Eficacia de un Padrenuestro

El padre Jesús Solabre recordaba que una vez los padres Quintanilla y Aguirre fueron a pedirle dinero al vicario episcopal, Mariano Gazpio. Este tampoco tenía nada para darles porque no le mandaban de Shanghái. Quintanilla comprendió la situación y se retiró; en cambio Aguirre repetía que él no tenía absolutamente nada y entabló un dialogo con Gazpio.

— Aguirre insistía: "Yo no tengo nada: dinero, nada para comer, no tengo ni calcetines".
— En esas Gazpio le preguntó: "¿No te sabes el Padrenuestro?"
— Aguirre: "Hombre, padre Gazpio, ¡cómo no lo voy a saber!"

[528] B. SUEN, *Historia de los Agustinos Recoletos en China*, Roma 15 enero 1998, p. 92, en AGOAR: L 9, 9º.
[529] Entrevista a los misioneros de China 1990, audio 11. Entrevista (Monteagudo, 24 y 29 diciembre 1997) sobre el padre Mariano Gazpio, 5 pp.
[530] Cf. Entrevista a los misioneros de China 1990, audio 12.

— Gazpio: "A ver, dígalo".
— Aguirre: "Padrenuestro que estás en el cielo... el pan nuestro de cada día dánosle hoy".
— "¡Párese ahí!, ¡párese ahí!", le dijo Gazpio.
— Aguirre: "Sí, sí, con eso voy a comer yo!". Y se fue desanimado, pensando "con Gazpio no se puede".
— Por la tarde le llamó Gazpio a su habitación y le dijo: "¿Se acuerda de aquel Padrenuestro que hemos rezado esta mañana?".
— "Sí", responde Aguirre.
— Gazpio: "Pues poco después ha venido una buena persona y me ha traído 30 mil pesos. Tenga 15".
— Aguirre: "Y ¿por qué no me da los 30?"
— Gazpio: "Porque el Padrenuestro lo hemos rezado entre los dos"[531].

La superación de los problemas económicos de aquel periodo 1942-1946 fue —según Quintanilla— un auténtico milagro de Dios, o mejor una serie de milagros.

> *Y digo milagros, porque solo así nos explicamos el que nuestro vicariato, sin medios propios de subsistencia, con cristianos muy pobres en su inmensa mayoría, haya podido subsistir hasta este momento entre tantas calamidades y penurias. Eso sí, hemos tenido que prescindir de muchas cosas y vivir como verdaderos pobres. Se han hecho prodigios de economía, a fin de alargar los míseros recursos con que contábamos, y cada misionero tuvo que darse a la tarea de excogitar los medios de procurarse el vestido y sustento de cada día. El menú diario quedó reducido a su mínima expresión, y ni que decir tiene que todos los días del año eran de rigurosa abstinencia*[532].

[531] Cf. Entrevista a los misioneros de China 1990, audios 10 y 11.
[532] A. QUINTANILLA, "Del Vicariato Apostólico de Kweitehfú. Años 1942-43", en TM 17 (1947) 42.

Actuación 1941-1948

En resumen, pues: durante los años 1941-1948 Gazpio se vio obligado a cargar con la cruz del gobierno de la misión, bien porque el obispo estaba ausente o bien porque se sentía incapaz, como reconoció al renunciar[533]. Monseñor Javier Ochoa durante sus siete últimos años de ministerio en Kweiteh estuvo la mitad del tiempo fuera de la misión. Primero dos años en la procuración de Shanghái reponiendo fuerzas por mandato del delegado apostólico Mario Zanin (1943-1945), y luego año y medio dedicado a recaudar fondos y otros asuntos en España, Roma y Estados Unidos (1946-1947).

Con las facultades que recibió para el tiempo de su ausencia, Gazpio resolvió los asuntos ordinarios; visitó todos los distritos misionales, predicando en cada uno de ellos varios días[534]; atendió a las necesidades de los misioneros; llevó la contabilidad de las intenciones de misas y de los estipendios recibidos, que a veces eran ínfimos; administró prudentemente los escasísimos ingresos procedentes de los subsidios que les daba la delegación apostólica, de los estipendios de misas y de los donativos de bienhechores, algunos de ellos paganos, que se compadecían de la miseria en que vivían los misioneros y las niñas de la Santa Infancia; escribió las relaciones anuales e informó a los superiores sobre la marcha de la misión con una correspondencia periódica y prudente; a monseñor Ochoa, por ejemplo, le daba siempre noticias positivas para no deprimirle más. Tam-

[533] Cf. J. OCHOA, *Cartas de Mons. F. Javier Ochoa*, 288.

[534] En 1944 visitó ya todas las residencias de la misión, predicando en cada una de ellas varios días la palabra de Dios, y regresó contentísimo de su correría apostólica.

bién al prior provincial, que temía por las vidas de los misioneros, trataba de tranquilizarle asegurándole que la Providencia divina les libraba de todos los peligros, pero no le ocultaba los problemas económicos. El 17 de enero de 1947, al enviarle la relación de ingresos y gastos realizados en la casa central, le decía al provincial, Santos Bermejo[535]:

> *Nuestra crisis comenzó el año 1942, subió a un punto máximo el año 1945 y la Providencia de Dios se compadeció de nosotros desde diciembre de 1945 hasta la fecha. Vivimos hoy diferentemente de tiempos pasados, la vida misionera está completamente paralizada por falta de medios económicos, y la ayuda de la provincia es muy diferente de los años 1930-1940*[536].

Gazpio era muy consciente de la necesidad que tenían de la ayuda material, pero mucho más de la espiritual. Por eso, en todas sus cartas al provincial y a otros destinatarios siempre les pedía oraciones por los misioneros. El 7 de mayo de 1948 le decía al prior provincial:

[535] Santos Bermejo Yanguas (Fitero 1901, † México 1955), ordenado sacerdote en 1924 por el obispo de Pamplona, monseñor Mateo Múgica, fue destinado aquel mismo año a la Isla de Trinidad, donde trabajó con entusiasmo como párroco y delegado provincial hasta 1937. Después fue prior de Ivybridge (Inglaterra) 1937-1941, viceprior y prior de Monteagudo 1941-1946. Prior provincial durante dos trienios 1946-1952, y finalmente comisario provincial de México 1952-1955, donde murió el 15 de septiembre de 1955. Siendo provincial, dirigió quince circulares a los religiosos, entre ellas cabe destacar la del 25 de marzo de 1947 relativa a la celebración del día misional de la Orden. Cf. *Catálogo* II, 191. Fichero biográfico en AGOAR: D 21 (contiene fotografía). José García, *Escritores Agustinos Recoletos*, I. *Acta OAR* 3 (1955) 315-316. BPSN 45 (1955) 232-234; 338-340.

[536] M. Gazpio, *Carta* (Kweiteh, 17 enero 1947) al provincial, Santos Bermejo, en AM: 163, 1º. Ver también AM: Libro 80, f. 71v. Libro 81, f. 53v.

Encargue a los amigos y a las personas sencillas y humildes que pidan con sumo interés por los misioneros, para que Dios nuestro Señor nos dé el verdadero espíritu de sacrificio, de abnegación y de caridad, a fin de poder hacer mucho fruto en la viña del Señor. La vida de apostolado es penosa y difícil, pero con la gracia de Dios, que todo lo suaviza, se hace fácil y grata, aunque esté llena de privaciones y trabajos. La limosna material nos es conveniente, pero ante todo procure conseguir limosna espiritual oculta de personas de Dios para nosotros[537].

Pedía siempre oraciones y, sobre todo, rezaba él por las necesidades de la misión. En fin, fue durante estos años instrumento de reconciliación entre el obispo y los misioneros, y gozó del respeto y la admiración de todos. Tanto como vicario general y como superior religioso, actuó con suma prudencia, delicadeza y comprensión.

[537] M. Gazpio, *Carta* (Kweiteh, 7 mayo 1948) al provincial, Santos Bermejo, en AM: 163, 1º. El 30 de junio volvía a pedirle oraciones: "En la misión continuamos todos bien, gracias a una Providencia especialísima. No se canse de encomendar a cuantas almas sencillas y humildes conozca esta misión de Kweiteh. […]. Confiemos en la misericordia de nuestro amoroso Dios, y esperemos los días de bendición, ya que estamos pasando los días de prueba", en Ibid. Y el 23 de junio de 1949 le decía al provincial que estuviera tranquilo, ya que los misioneros "por la misericordia de Dios nuestro Señor estamos todos bien y contentos en estas tierras. Las oraciones de las almas buenas, sencillas y humildes mueven a Dios para concedernos tranquilidad en la prueba, serenidad en los peligros, alegría en la intimidad y paz interna en todo tiempo", en Ibid.

"Eligiéndolo, no se equivocará nadie" (28 julio 1947)

El padre Gazpio fue un leal colaborador de monseñor Javier Ochoa. Por eso, cuando este renunció a la diócesis de Kweiteh[538], propuso como sucesor a su vicario, "el buen Gazpio", por su merecida fama de santidad; y aseguró al procurador general que, "eligiéndolo, no se equivocará nadie". "Le participo —decía— que quizás le dieran pocos misioneros el voto, y es porque ya lleva unos cuantos años de vicario y, sobre todo, por aquello de que la santidad se hace molesta a los que no son o no tratan de hacerse santos" [539].

Ochoa, que conocía bien el modo de pensar de los misioneros, no se equivocó. Aunque en 1937 Gazpio había formado parte –como ya vimos— de la terna de candidatos presentados para ser vicario apostólico[540], diez años después no estuvo en ella. Ni en la terna definitiva que presentó la Orden ni en la del internuncio apostólico en China, Antonio Riberi, aparece Gazpio, pero se quedó en cuarto lugar.

[538] La documentación sobre la dimisión de monseñor Ochoa como obispo de Kweiteh se mandó al prior general el 27 de octubre de 1947. Cf. *Negotia P. Procuratoris Generalis penes Romanam Curiam. Liber III (1928-1950),* Roma 1928-1950, f. 84. Monseñor Ochoa firmó la renuncia el 20 de julio de 1947, le fue aceptada por el papa Pío XII en audiencia del 11 de diciembre del mismo año 1947 y comunicada oficialmente el 3 de enero de 1948. Cf. *Cartas de monseñor F. Javier Ochoa*, 287-289. Celso COSTANTINI, secretario de la congregación de Propaganda Fide, *Carta* al procurador general, Pedro de La Dedicación (Roma, 3 enero 1948), en AGOAR: L 7, 6º, 3.

[539] J. OCHOA, *Carta* (Shanghái, 28 julio 1947) a Pedro de la Dedicación, en AGOAR: L 8, 3º. Publicada en *Cartas de monseñor F. Javier Ochoa*, 290-292.

[540] Cf. AGOAR: L 7, 6º, 1.

El vicario general de la Orden, Manuel Carceller, presentó el 28 de abril de 1948 la siguiente terna de candidatos a obispo: 1. Luis Arribas (dignissimus), 2. Francisco Lizarraga (dignior) y 3. Arturo Quintanilla (dignus)[541]. Dicha terna, previa consulta a los misioneros, fue confirmada el día 13 de marzo de 1949 por el internuncio apostólico, Antonio Riberi; la única diferencia fue el cambio de puesto del segundo candidato que pasó al tercero, y viceversa, del tercero, al segundo**.** Tal como se esperaba, el 9 de junio de 1949 fue nombrado obispo el padre Arribas[542] que, debido a la incomunicación persistente, se enteró a los cuatro meses. El obispo electo no quiso aceptar, a pesar de los ruegos del prior general, del provincial[543] y del mismo padre Gazpio.

[541] Cf. AGOAR: L 7, 6º, 3. Inicialmente en la lista de la Orden el padre Gazpio iba el tercero, detrás de los padres Luis Arribas y Francisco Lizarraga; pero al final, por considerarlo de menos "cualidades intelectuales", fue reemplazado por Arturo Quintanilla. Cf. Manuel CARCELLER, *Cartas* (Madrid, 2 marzo, 9, 21 y 28 abril 1948) al procurador general, Pedro de la Dedicación y de este a aquel (Roma, 25 febrero, 5, 18 y 26 abril 1948), en AGOAR: A 126, 24º. El 3 de mayo de 1947 la Orden presentó la terna definitiva para Kweiteh con los tres nombres mencionados. Cf. *Negotia P. Procuratoris Generalis penes Romanam Curiam. Liber III (1928-1950)*, Roma 1928-1950, f. 84.

[542] Cf. C. COSTANTINI, *Carta* (Roma, 14 junio 1949), al procurador general Pedro de la Dedicación, en AGOAR: L 7, 6º.

[543] Santos Bermejo le había dicho: "Si la Santa Sede nombra obispo a vuestra reverencia, en nombre propio y en el del padre vicario general *le ruego e intimo en virtud de santa obediencia* que acepte esta carga por amor de Dios y de la Orden y de las almas". A renglón seguido añadía: "Ya hice presentes sus reparos al padre vicario, y él, como yo, piensa que debe aceptar vuestra reverencia y tomar ese honor y esa carga como una humillación, aprovechándose de ella para dolerse más de sus yerros y animarse a ser más fiel a nuestro Señor. […]. Esa será para vuestra reverencia, como para san Pablo y nuestro padre san Agustín, la mejor penitencia y el más eficaz acicate para animarse a procurar su santificación, a fin de hacerse digno de una dignidad para la cual se reconoce indigno en la actualidad". S. BERMEJO, *Carta* (s. l., 20 abril 1948) a Luis Arribas, en AM: 163, 1º.

Cuando este recibió el encargo del provincial de rogar al elegido que, en virtud de santa obediencia, aceptara el episcopado, le sugirió usaran la misma o parecida fórmula que en su día habían usado para animar a "nuestro inolvidable obispo de Pasto" a superar sus repugnancias o temores: "y yo se lo mando con toda la fuerza y autoridad que puedo mandar"[544]. Y añadía:

> *Si la cruz del misionero en China es difícil de llevarla, la cruz de un señor obispo es muchísimo más pesada y cada día aumenta el peso de dicha cruz. No conviene fijarse en la aureola exterior, sino en la vida íntima de víctima constante que debe llevar el asignado a este puesto.*
>
> *Dios nuestro Señor trata a sus íntimos amigos como su Padre celestial lo trató a Él en la vida pública y en su pasión, y los señores obispos de aquí pasan la vida, oculta a los ojos de muchísimos en sus amarguras, tristezas, angustias, dificultades morales y físicas sin cuento, de una continua y verdadera víctima, así que no le extrañe que sus hijos sientan repugnancia por cargar con esta cruz. Se requiere mucha fe, humildad, prudencia, sabiduría celestial, pobreza y paciencia de Cristo para cumplir debidamente este oficio de apóstol. Dios nuestro Señor dará su gracia al elegido*[545].

El 12 de julio recibieron en la misión la noticia sobre el nombramiento del nuevo obispo de Kweiteh, y al día siguiente el padre Gazpio le escribió rogándole que aceptara. Parece ser que esta carta "le hizo impresión", pero pocos días después —arrepentido de su determinación— se mantuvo en la negativa[546].

[544] M. GAZPIO, *Carta* (Kweiteh, 11 mayo 1948) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

[545] Ibid.

[546] Cf. M. GAZPIO, *Carta* (Kweiteh, 13 septiembre 1949) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

El internuncio Antonio Riberi, que entretanto había publicado el nombramiento episcopal del padre Arribas, le pidió que tomara posesión de la diócesis y que difiriera su ordenación hasta que de Roma llegara "la última y definitiva determinación"[547]. El padre Arribas aceptó por obediencia, pero no pudo trasladarse de su misión de Yungcheng a la casa central de Kweiteh, porque la policía no se lo permitió; y por eso nombró vicario general a Arturo Quintanilla, que gobernó la misión hasta el 18 de noviembre de 1949 en que fue nombrado obispo él mismo[548]. Dos meses después sería ordenado obispo en Shanghái.

Párroco de la catedral (1942-1944) y formador del seminario (1941-1948)

Aparte las tareas de gobierno, durante su estancia en la casa central Gazpio fue párroco de la catedral (1942-1944)[549] y, al mismo tiempo, fue formador de las catequistas de Cristo Rey[550] y colaboró con los padres Joaquín Peña[551] y Francisco Lizarraga[552] en la formación de los novicios y los estudiantes del semi-

[547] L. ARRIBAS, *Carta* (Yungcheng, 20 octubre 1949) al prior general Feliciano de Ocio, en AGOAR: L 7, 6º.

[548] El 17 de octubre de 1949 el papa Pío XII había admitido la renuncia al padre Arribas y había elegido obispo a Arturo Quintanilla. Cf. AGOAR: L 7, 6º, 3 y 4.

[549] Nicolás SHE, *Reseña histórica sobre la diócesis de Shangqiu (Kweiteh),* 6 octubre 1991, p. 8, en AGOAR: L 9, 4º.

[550] Las formaban entre él y las monjas españolas, Carmela Ruiz y Ángeles García. Cf. Entrevista 1990, audio 80.

[551] Joaquín Peña fue rector del seminario menor y maestro de novicios hasta el 8 de abril de 1947. Cf. *Fechas importantes*, f. 13.

[552] Francisco Lizarraga sucedió a Joaquín Peña como rector del seminario menor y maestro de novicios el 1 de junio de 1947. Cf. *Fechas importantes*, f. 13.

nario de Kweiteh[553]. Además de matemáticas y otras materias, les daba pláticas, retiros y ejercicios espirituales. Pero, sobre todo, oraba mucho y les enseñaba a orar a Dios Padre y a la Santísima Virgen María; de manera que los estudiantes lo tenían como un ejemplo vivo de santidad.

El noviciado y el seminario, a pesar de las guerras, funcionaron hasta 1948, y entre los años 1943-1948 dieron excelentes frutos de vocaciones indígenas: 10 profesiones temporales y 10 profesiones solemnes, más tres ordenaciones sacerdotales[554].

Profesiones temporales de José She, Pedro Ko, Agustín Yang, Pedro Tung, Felipe Liou, Francisco Chiao y Mauricio Ying, el 8 de julio de 1944. Lucas Wang, el 24 de septiembre de 1944. Más Melecio Ho y Benito Suen, el 24 de setiembre de 1947.

Profesiones solemnes de José Wang y Nicolás She, el de 8 de julio de 1943. José She, Pedro Ko, Agustín Yang, Pedro Tung, Felipe Liou, Francisco Chiao y Mauricio Ying, el 8 julio 1947. Y finalmente Lucas Wang, el 24 de setiembre de 1947.

Ordenaciones sacerdotales de Nicolás She, José She y Lucas Wang, el 29 de junio de 1948 en la catedral de Kweiteh[555].

En agosto de 1948 todos los seminaristas mayores fueron trasladados a Hong Kong para que pudieran continuar tranqui-

[553] Desde 1937 se concedió permiso a Nicolás She y otros aspirantes para hacer el noviciado en Kweiteh. Cf. *Negotia P. Procuratoris Generalis penes Romanam Curiam*. Liber III (1928-1950), Roma 1928-1950, f. 59, 63 y 77.

[554] Cf. *Fechas importantes*, f. 11-14. Ver permiso para hacer el noviciado en Kweiteh, en AGOAR: A 50, 1º.

[555] M. GAZPIO, *Carta* (Kweiteh, 30 junio 1948) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º. Aquel mismo día monseñor Ochoa había ordenado a 29 jóvenes en Marcilla. Cf. S. BERMEJO, *Carta* (Zaragoza, 14 julio 1948) a Mariano Gazpio, en AM: 163, 1º.

lamente la carrera eclesiástica en el seminario regional de los dominicos, y allí serían ordenados sacerdotes[556].

Visita provincial (Shanghái, 8 al 18 marzo 1948)

Durante esta última década, por razón de las guerras, ningún provincial visitó la misión. El único que hizo la visita canónica fue Santos Bermejo, que se acercó hasta Shanghái y pidió a los padres Mariano Gazpio, como superior religioso, y a Luis Arribas y Francisco Lizarraga que fueran a la casa procuración para poder hacerles la visita entre los días 8 y 18 de marzo[557]. Con tal motivo, el padre Gazpio pudo conversar también con el secretario provincial y paisano suyo, padre Diego Izurzu.

Bajo la dominación comunista (1948-1952)

Gazpio y demás misioneros recoletos sufrieron las consecuencias de las diversas guerras y de la ideología maoísta: el aislamiento, la incomunicación, la escasez de medios de supervivencia y, finalmente, la expulsión.

Correspondencia con el provincial

Fuente esencial para conocer la marcha de la misión y la actitud de los misioneros durante la dominación comunista (1948-1952) son las cartas del padre Gazpio, principalmente las dirigidas al prior provincial. Se conservan al menos una veintena al padre Santos Bermejo[558]. En ellas le informaba de forma perió-

[556] Cf. *Fechas importantes*, f. 14. Cf. M. GAZPIO, *Carta* (Kweiteh, 9 septiembre 1948) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º. J. M. GONZÁLEZ, *Historia de las misiones dominicas en China, 1900-1954*, IV, 238-243; 287-289; 302-305, 364-365.

[557] Cf. BPSN 39 (1949) 16. AM: Libro 80, f. 96.

[558] Cf. AM: 163, 1º.

dica y sucinta sobre las pruebas que estaban pasando. Le escribía por lo general cada cuarenta días, siempre en tono positivo, tratando de tranquilizarle. Sus cartas son sobrias y sencillas, pero muestran su íntima unión con el Señor y su confianza total en la Providencia divina. En todas ellas le pedía oraciones por la misión y los misioneros. Así el 18 de junio de 1948 le decía:

> *En la misión continuamos todos bien, gracias a una Providencia especialísima. No se canse de encomendar a cuantas almas sencillas y humildes conozca esta misión de Kweiteh. […]. Confiemos en la misericordia de nuestro amoroso Dios, y esperemos los días de bendición, ya que estamos pasando los días de prueba*[559].

Confianza en la Providencia y petición de oraciones

El 9 de septiembre volvía a pedir oraciones, y reiteraba su confianza en la Providencia:

> *Pidan mucho por ahí por toda esta misión, porque solo confiamos en la Providencia, y no debemos confiar en lo que nos pueda decir la prensa, de suyo muy deficiente en veracidad y realidad*[560].

El 20 de noviembre le informaba sobre la guerra entre comunistas y nacionalistas, los saqueos habidos en la ciudad de Kweiteh, pero no en la misión. Y le pedía que las almas humildes y sencillas rezaran al Sagrado Corazón de Jesús por China, castigada con guerras, hambres, bandolerismo y otras calamidades.

> *Siempre que le escribo le recomiendo que rueguen mucho por esta misión, sobre todo, las almas sencillas y humildes nos*

[559] M. GAZPIO, *Carta* (Kweiteh, 30 junio 1948) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.
[560] M. GAZPIO, *Carta* (Kweiteh, 9 septiembre 1948) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

consiguen gracias especialísimas del Corazón de Jesús. Al presente hemos palpado la misericordia de Dios de una manera singular. La tropa del gobierno empezó a retirarse de la ciudad de Kweiteh, cediendo todo el campo a los que dominan en la campiña y en el norte de China, o sea, los comunistas[561].

Dado que la correspondencia era controlada por los comunistas, le aconsejaba prudencia al provincial dándole un fino aviso:

Puede escribir al padre Francisco Sanz directamente. Y, si pone alguna cosilla privada ya sea para el señor obispo o para este su servidor, envíe su cartita con los papelitos pegados o con sobre cerrado. No se puede decir aún por que manos pasarán las cartas que vienen de ahí[562].

Noticias positivas, consoladoras y edificantes

El provincial, Santos Bermejo, que vivía acongojado por la situación de los misioneros, se quedaba muy consolado, contento y edificado al leer sus cartas. Le agradecía profundamente y le rogaba que aprovechara toda ocasión para darle noticias de los misioneros, porque le proporcionaban a él y a todos una inmensa alegría[563].

El 23 de enero de 1950 el provincial le decía que estaba "sumamente agradecido" a sus cartas del año anterior, y le asegu-

[561] M. GAZPIO, *Carta* (Kweiteh, 20 noviembre 1948) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º. Publicada en BPSN 38 (1948) 283-284; en TM 19 (1949) 20.

[562] M. GAZPIO, *Carta* (Kweiteh, 28 febrero 1950) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

[563] M. GAZPIO, *Carta* (Kweiteh, 5 noviembre 1949) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

raba que en las comunidades no cesaban de rezar por los misioneros[564]. Dos meses después, le manifestaba de nuevo la gran alegría que le producían sus cartas, le insistía que no dejara de escribirle con frecuencia, y le aseguraba que en las casas de la Orden todos los días pedían al Señor por los misioneros de China:

> *Es para mí una grande alegría saber algo de nuestros misioneros y de cómo van nuestras cosas por ahí. Por eso la recepción de su carta me llenó de alegría y satisfacción. No deje de escribirme con frecuencia y de enviarme noticias de los misioneros*[565].

El 28 de abril de 1950 el prior provincial le respondía a vuelta de correo diciendo que acababa de recibir la carta del 11 abril, "gratísima, como todas las suyas, porque, además de traerme noticias de nuestros hermanos misioneros, me certifican que todos ellos trabajan con todo entusiasmo por la salvación de esas pobres almas encomendadas a nuestra provincia, y soportan con paciencia y resignación los dolores y las angustias que consigo lleva la situación actual. Cada una de sus cartas son para mí una eficacísima invitación a la oración por nuestros misioneros. Y en verdad que todos rogamos sin cesar por nuestros religiosos de China"[566].

Al mes volvía a manifestarle el gran gozo que experimentaba con la lectura de sus cartas, no solo por las noticias que le daba de los misioneros, sino sobre todo por "el buen espíritu que

[564] S. Bermejo, *Carta* (Zaragoza, 23 enero 1950) a Mariano Gazpio, en AM: 163, 1º.

[565] S. Bermejo, *Carta* (s.l., 1 abril 1950) a Mariano Gazpio, en AM: 163, 1º.

[566] S. Bermejo, *Carta* (s.l., 28 abril 1950) a Mariano Gazpio, en AM: 163, 1º.

respiran, por la confianza en la bondad del Señor que en ellas se observa, por las buenas disposiciones en que se ve que se hallan todos nuestros misioneros. ¡Que Dios les bendiga largamente a todos! [...]. Ya llegará un día en que se recojan abundantísimos los frutos de su apostolado y de sus sufrimientos!"[567]. Y más adelante le recordaba sus oraciones por los misioneros:

> *Nosotros por nuestra parte nunca nos olvidamos de rezar por nuestros misioneros. En todas nuestras casas se rezan las letanías del Sagrado Corazón todos los días por nuestros misioneros de China, así como el Padrenuestro y Ave a San Nicolás por los misioneros*[568].

Avance de los comunistas (septiembre 1948)

Durante 1948 se fue afianzando el dominio comunista. En septiembre se agravó la situación general con las defecciones en el ejército nacionalista y el avance de los comunistas. El peligro para los misioneros fue aumentando. A pesar de todo, nuestros misioneros permanecieron en sus puestos, porque esos eran los deseos de la Santa Sede y del internuncio en China, que se lo manifestó claramente durante una visita. Por eso, además, mandó a todas las misiones en peligro facultades extraordinarias respecto a la Misa, confesión y demás sacramentos[569].

El 6 de noviembre llegaron los comunistas sin encontrar resistencia a la ciudad de Kweiteh. Desde entonces, la persecución religiosa se fue intensificando de día en día. La experimentaron

[567] S. BERMEJO, *Carta* (s.l., 29 junio 1950) a Mariano Gazpio, en AM: 163, 1º.
[568] Ibid.
[569] A. QUINTANILLA, *Carta* (Shanghái, 27 septiembre 1948) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

en propia carne los 11 sacerdotes agustinos recoletos que por entonces había en la misión de Kweiteh[570]. Los residentes en la casa central vieron cómo se hospedaban en ella oficiales comunistas. Tras su triunfo, los comunistas impidieron casi completamente la actividad apostólica de los misioneros, destruyeron gran parte de las misiones y otras las ocuparon total o parcialmente[571].

Problemas económicos y de personal (1940-1948)

A todo ello hay que añadir la penuria económica y la escasez de personal para atender adecuadamente la misión.

El padre Gazpio, en carta del 9 de septiembre de 1948, aludía con una dureza insólita a estos problemas y al proyecto de un "Ensayo sobre un estatuto económico y disciplinar para nuestras misiones vivas"[572]:

> *Desde el año 1940 está misión está pasando una prueba muy dura económica y personal, y no se nota cuándo podrá salir de ese apuro. Tanto las actas de capítulos como el Ensayo sobre Estatuto[573] me da suma pena ver y leer, porque si*

[570] En 1948, según el padre Gazpio, había en la misión de Kweiteh 11 sacerdotes, 2 en Shanghái, 6 en Hong Kong y 2 en España de vacaciones. Había, además, 8 coristas estudiando con los dominicos en Hong Kong. Cf. M. Gazpio, *Informe* (Kweiteh, 28 julio 1949), f. 5, en AGOAR: A 122, 11º.

[571] Cf. TM 2 (1950) 193.

[572] Era prolijo y exigente para con los misioneros. Lo había redactado el padre Gregorio Armas y aprobado el consejo provincial, que lo envió a todos los misioneros para que lo pusieran en práctica y enviasen después sus sugerencias. Cf. AM: Libro 79, ff. 190-195.

[573] Seguramente se refiere al Estatuto de misiones y a las relaciones entre la Orden y los obispos ordinarios, del que habla en su carta del 7 de mayo. Cf. M. Gazpio, *Carta* (Kweiteh, 7 mayo 1948) al provincial Santos Bermejo, 4 ff, en AM: 163, 1º.

hubieran misionado en esta nación, hubieran visto cómo se sacrifican en estas misiones otros, y no tendrían el criterio que tienen tan desfavorable a estas misiones[574].

Por aquellos años la misión se mantenía fundamentalmente con las limosnas de los bienhechores y las aportaciones de la Provincia de San Nicolás, enviadas desde las procuraciones de Manila y Shanghái. Bien porque eran escasas o bien porque tardaban en llegar, los misioneros pasaron no pocos apuros económicos.

El padre encargado de Todos Misioneros *—le dice el provincial— me envió la lista de las limosnas recibidas para esa misión. Ya he dado orden al padre procurador de Manila que les envíe su importe juntamente con lo que necesiten, cuando pueda él hacerlo. Guardo las listas, por si quiere saber las intenciones y los donantes, ya que parece que algunas personas desean que los misioneros les hagan saber que ya han recibido sus limosnas*[575].

En marzo de 1948 dos de los misioneros que trabajaban en la misión estaban hospitalizados: Francisco Lizarraga y Alonso Bernal[576]. Este último, recién llegado a Kweiteh, se enfermó y

[574] M. GAZPIO, *Carta* (Kweiteh, 9 septiembre 1948) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

[575] S. BERMEJO, *Carta* (s.l., 1 abril 1950) a monseñor Arturo Quintanilla, en AM: 163, 1º.

[576] Alonso Bernal Sagredo (Mendavia 1923, † San Carlos [Negros Occidental] 1964), ordenado sacerdote en Marcilla por monseñor Javier Ochoa el año 1946, fue voluntario a China y trabajó como coadjutor en Kweiteh 1947-1948. Este año pasó a Dumaguete (Filipinas); fue prior de Baguio y luego párroco de San Carlos (Negros Occidental) 1959-1964. Religioso estimado por su humildad y bondad. Cf. *Fichero biográfico* en AGOAR: D 21 (contiene fotografía). *Acta OAR* 8 (1964) 468.

tuvo que salir de China. Gazpio le informaba al provincial en estos términos:

> *El padre Bernal fue al doctor y deberá ir al hospital durante 20 días seguidos... Poca ayuda nos ha venido con este pobre hermano enfermo, porque aquí se necesitan hombres de buena salud y de mucha resistencia interior, para poder hacer frente a tanta desgracia, calamidad y vivir a lo misionero*[577].

Incomunicación con Europa (abril 1949-1950)

Desde abril de 1949 nuestros misioneros estuvieron un año prácticamente incomunicados con Europa, sin recibir ningún ejemplar de la revista "Todos Misioneros", ni el boletín provincial, ni la circular del capítulo provincial con los nombramientos[578]. Estos los supieron a los dos o tres meses, por cartas particulares[579].

Paralización de la actividad misionera (13 septiembre 1949)

En septiembre de 1949 sufrían frecuentes molestias de los comunistas, la actividad misionera estaba paralizada y los misioneros hacían lo que buenamente podían, esperando tiempos mejores y confiando en la Providencia:

[577] M. GAZPIO, *Carta* (Kweiteh, 31 marzo 1948) al provincial, Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

[578] M. GAZPIO, *Carta* (Kweiteh, 23 junio y 13 septiembre 1949) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

[579] M. GAZPIO, *Carta* (Kweiteh, 11 abril 1950) al provincial, Santos Bermejo, en AM: 163, 1º. Y finalmente una vez más pedía oraciones: "Pidan siempre mucho por la Iglesia y por esta diócesis, para que con la gracia de Dios cumplamos fielmente nuestro cargo y hagamos muchísimo bien a todos". Ibid.

La Providencia de Dios siempre se ha mostrado con nosotros muy paternal y nos ha dado en tiempo de la prueba su gracia, para soportar todo en paciencia y con caridad cristiana. No pasen mucha pena por nosotros. Pidan mucho al Sagrado Corazón de Jesús por esta infeliz nación la gracia de su conversión, y por nosotros las gracias más convenientes para ser en todo tiempo dignos ministros del Altísimo[580].

Por fin, nuevo obispo: Arturo Quintanilla (18 noviembre 1949)

Tras dos años de sede vacante[581], por fin, la misión tuvo nuevo obispo. El 18 de noviembre de 1949 fue nombrado Arturo Quintanilla, y dos meses después, exactamente el 29 de enero de 1950, fue ordenado obispo en Shanghái, en la capilla del Sagrado Corazón de Jesús, por el internuncio Antonio Riberi. Al acto asistieron otros nueve obispos y el cónsul de España en China, Julio de Larracoechea. El banquete se celebró en nuestra casa procuración. Tal como mandaban las circunstancias, todo se realizó con discreción y el mínimo de publicidad[582].

Ni Gazpio ni nadie de la casa central pudo ir a Shanghái para la ordenación episcopal de monseñor Quintanilla, porque se habrían expuesto a que los comunistas no les permitieran volver a la misión. El día 23 de febrero regresó monseñor Quintanilla. A las 9.30 de la noche llegó a la estación de Chutsi, se hospedó en la casa de la misión, y al día siguiente volvió a la casa central de forma muy sencilla. Dice Gazpio:

[580] M. GAZPIO, *Carta* (Kweiteh, 13 septiembre 1949) al provincial, Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

[581] Téngase presente lo que dijimos antes sobre el proceso para nombrar al sucesor de monseñor Ochoa y del obispo electo, Luis Arribas.

[582] Cf. AGOAR: L 7, 6º, 3 y 4. A. QUINTANILLA, *Carta* (Shanghái, 14 febrero 1950) al provincial, Santos Bermejo, en AM: 163, 1º. Una amplia crónica con fotografías, en TM 2 (1950) 170-193, principalmente 176 y 181-187.

> *Llegó a las 6.00 de la tarde solito, sin que nadie se diera de guarda hasta la misma casa de los padres, donde nos encontró al padre Lorenzo [Peña] y a este servidor, recién terminada la función de la iglesia, dando un pequeño paseo en los arcos, esperando de un momento para otro su llegada. Vea qué sorpresa tan grata para los tres. Nos metimos en la habitación del padre Lorenzo, nos dio su bendición y nos comunicó sus gratísimas impresiones. Enseguida llegó su compañero de viaje[583] con las maletas, y poco a poco corrió la noticia entre los de casa y los cristianos[584].*

Por su parte, monseñor Quintanilla afirma que fue recibido "con todo cariño por los misioneros y cristianos, aunque sin mucho alboroto, debido a las circunstancias"[585]. Quintanilla nombró vicario suyo a Lorenzo Peña, y Gazpio siguió como superior religioso de la misión.

Huéspedes singulares (junio 1949 a diciembre 1950)

Las circunstancias eran bien conocidas. Tenían en casa unos huéspedes especiales que no tolerarían ciertas euforias en los misioneros. Al poco tiempo de llegar a Kweiteh los comunistas, sus jefes habían comenzado a hospedarse en nuestra casa. El padre Gazpio menciona en sus cartas a diferentes grupos de "huéspedes" que tuvieron durante año y medio, desde junio de 1949 hasta diciembre del año siguiente, y a la difícil convivencia con ellos. No obstante, él se dedicaba a lo suyo y se mantenía sereno.

[583] Un sirviente.

[584] M. GAZPIO, *Carta* (Kweiteh, 28 febrero 1950) al provincial, Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

[585] A. QUINTANILLA, *Carta* (Kweiteh, 30 marzo 1950) al provincial, Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

En junio de 1949 los comunistas ya se habían establecido en la casa central y en el seminario. Los padres tenían que compartir la casa con ellos; vivían muy pobremente, alimentándose gracias a los productos de la huerta de Chutsi, que les mandaban los padres Lucas Yuo y Nicolás She. No es de extrañar que por aquellos años Gazpio adelgazara varios kilos[586], pero estaba contento y tranquilo, y animaba al provincial diciéndole:

> *Por la misericordia de Dios nuestro Señor estamos todos bien y contentos en estas tierras. Las oraciones de las almas buenas, sencillas y humildes mueven a Dios para concedernos tranquilidad en la prueba, serenidad en los peligros, alegría en la intimidad y paz interna en todo tiempo*[587].

> *Continúen rogando por nosotros al Sagrado Corazón de Jesús y a la Santísima Virgen, para que vivamos como buenos misioneros, haciendo beneficios a todos en todo tiempo y acumulando muchísimos méritos para el cielo*[588].

Aguinaldo de Reyes Magos (4-12 enero 1950)

El control y la presión de los comunistas eran cada día más intensos. A partir de enero de 1950, excepto algunos cortos intervalos, la casa central de la misión fue ocupada sucesivamente por militares, funcionarios de la ciudad, maestros y directores de escuelas, jóvenes y veteranos comunistas, así como por otros grupos, que se adueñaban de las mejores dependencias. Convir-

[586] "Me decía el padre Gazpio que habían perdido unos cuantos kilos". F. SANZ, *Carta* (Shanghái, 8 septiembre 1949) a Guillermo Ugarte, en AM: 163, 1º.

[587] M. GAZPIO, *Carta* (Kweiteh, 23 junio 1949) al provincial, Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

[588] Ibid.

tieron la casa central en casa de formación maoísta, con cursillos de adoctrinamiento de ocho a diez días o de varios meses para diversos estamentos sociales. A los misioneros les dejaban unos pocos cuartos que tenían que hacer al mismo tiempo de dormitorio, refectorio y sala de recreo[589].

Con cierta ironía contaba el padre Gazpio que los Reyes Magos les habían traído un aguinaldo inesperado en 1950.

> *El día 4 de enero nuestros amigos engalanaron los altares con cortinas y banderas de China y de Rusia, pusieron en las paredes de la iglesia sus grandes letreros en cintas de tela, dos grandes retratos de los dos jefes de esta nación, señor Mao y señor Chu*[590] *en la mesa del altar mayor, tres grandes letreros en la fachada de la iglesia, y el día 5 dieron comienzo a una serie de conferencias en la iglesia con asistencia de unos trescientos asistentes a quienes querían honrar por sus méritos adquiridos en esta zona*[591].

Con tal motivo, les ocuparon la casa durante ocho días, convirtieron el salón comedor en sala de *exposición* de objetos cogidos a individuos de algunas sectas supersticiosas, cuadros donde informaban de lo que cada subprefectura había contribuido a la causa comunista, y otros artículos. Por eso los misioneros se

[589] Cf. TM 20 (1950) 83-84.

[590] Chu Teh o Zhu Dé (Manchang 1886 - Pekín 1976), político y militar chino, alcanzó un gran protagonismo como jefe del ejército comunista chino durante el enfrentamiento de 1927 entre el Partido Comunista y el Partido Nacionalista de China, que derivó en una guerra abierta durante los años treinta, interrumpida por el estallido de la segunda guerra mundial, y finalizada en 1949 con el triunfo del ejército rojo que él lideró, y la proclamación de la República Popular China, bajo la dirección de Mao Tse Tung.

[591] M. GAZPIO, *Carta* (Kweiteh, 28 febrero 1950) al provincial, Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

vieron obligados a trasformar el salón dormitorio del seminario en capilla[592].

Jóvenes y maestros comunistas (2 febrero 1950)

A las tres semanas de haber acabado aquel encuentro, acudió un grupo de gente joven o partido nuevo para tener su cursillo de adoctrinamiento durante ocho días. Después asistieron al cursillo los directores de la enseñanza, y a continuación los maestros de la zona, que de esa forma se preparaban para comenzar las clases, después de la fiesta del año nuevo chino[593].

Veteranos comunistas (22 marzo al 8 abril 1950)

Del 22 de marzo al 8 abril de 1950, día de Sábado Santo, estuvieron acompañados por unos 130 veteranos del partido comunista, que "se dedicaban a sus cosas", mientras los misioneros seguían la vida normal con sus celebraciones en la iglesia. Dice Gazpio que no les molestaban mucho, pero de vez en cuando sufrían sorpresas desagradables:

> *En tres ocasiones tuvimos que retirarnos del altar, después de sumir las sagradas especies, porque acababan de recibir orden telefónica de tener su sesión en la iglesia, y no podían comunicarnos antes esta determinación. Eran las seis y media de la mañana*[594].

Con todo, él los disculpaba y se compadecía de ellos, convencido de que actuaban así por ignorancia:

[592] Ibid.
[593] Ibid.
[594] M. GAZPIO, *Carta* (Kweiteh, 11 abril 1950) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

Ignorando nuestro culto y la reverencia que nosotros profesamos a tan santa obra, debemos compadecernos de su situación moral, y pedir por ellos que también son criaturas de Dios y pueden conseguir el día de mañana la gracia de ser santos hijos de Dios[595].

La fiesta de Pascua, 9 de abril, la pudieron celebrar "felizmente, con asistencia de varios fieles, Misa pontifical y paz en casa", que no era poco en aquellos tiempos[596].

Autoridades civiles e incluso afiliadas al partido comunista (mayo 1950)

En mayo de 1950 se fueron sucediendo otros grupos: unas veces eran los oficiales y autoridades civiles de la zona los que ocupaban la casa y tenían sus reuniones en la iglesia; otras veces era un grupo de unas 250 afiliadas al partido comunista procedentes de aquella subprefectura, que se alojaban en la casa central y tenían también sus sesiones en la iglesia. Empezaban "a todo ruido de corneta, bombo y platillo" la primera sesión con danza de niñas para obsequiar a las socias, mientras les imponían su flor de papel. Era una auténtica invasión, pues ocupaban 16 habitaciones del piso segundo y tercero. Y allí tenía que vivir el buen Gazpio que se disculpaba ante el provincial, diciéndole:

Para los encargados de estas ceremonias no dice nada la diferencia de creencias ni de clases, y aquí me tiene viviendo de misionero en el segundo piso solito entre tantísimas criaturas de un mismo Padre celestial. La constitución y el derecho canónico me dispensarán de tanta impropiedad inesperada, en vista de nuestra labor interior y de nuestro fin sobrenatural. Como tenemos tan buenos amigos por estas tierras, hoy

[595] Ibid.
[596] Ibid.

día nos hacen estas gracias y nos prodigan estas libertades. No se extrañe de estas cositas propias de los tiempos. La gracia de Dios siempre se manifiesta pronta y a su modo, aunque aparezca otra cosa al exterior[597].

Profesores y estudiantes del ejército (30 junio 1950)

El 30 de junio de 1950 les llegaron como nuevos inquilinos unos 150 profesores y estudiantes del ejército (entre los cuales había una veintena de chicas vestidas de uniforme), procedentes de Kaifeng, para hacer un cursillo de unos meses aprendiendo "su ciencia y sus cánticos". Ocupaban gran parte de la casa y tenían sus sesiones diarias en la iglesia, de manera que los misioneros una vez más se veían desplazados[598].

Cuando no tenían huéspedes en la casa, podían disfrutar de la soledad y el silencio, que agradecían como "finezas de la misericordia de nuestro buen Padre"[599]. Pero tampoco mejoraba mucho su situación porque a cualquier hora del día, e incluso de la noche, entraba la policía de ronda en las habitaciones de los misioneros. De forma sutil les iban recortando la libertad y poniéndoles cada vez más trabas a su actividad pastoral. Hacía falta mucha virtud para sobrellevar aquella cruz.

La vida misionera siempre es de mucho sacrificio, y en las circunstancias actuales requiere mucha paciencia, humildad, conformidad con la voluntad de Dios, amor especial al prójimo y mucha vida interior; así se pueden sobrellevar muchas molestias, pruebas y cruces. Pidan por todos los padres

[597] M. GAZPIO, *Carta* (Kweiteh, 28 mayo 1950) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.
[598] M. GAZPIO, *Carta* (Kweiteh, 25 julio 1950) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.
[599] M. GAZPIO, *Carta* (Kweiteh, 11 abril 1950) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

> *misioneros de estas tierras, para que seamos lo que Dios nuestro Señor desea en tiempo de la prueba y en tiempo de la verdadera paz*[600].

A pesar de tantas y tan duras pruebas, el padre Gazpio no caía en el pesimismo ni en la desesperanza, porque confiaba ciegamente en Dios que se le manifestaba siempre como un "bondadoso *Padre*"[601]. Nunca faltaban en sus cartas a los superiores palabras de tranquilidad y esperanza. El 25 de mayo de 1950 le decía al provincial:

> *Esté tranquilo de nuestra suerte, que es la que disfrutan en general todas las misiones de estas benditas tierras. Ya saldrá el día de mañana el SOL de justicia y nos comunicará vida, alegría y bendición*[602].

Celebración de la definición dogmática de la Asunción (1 noviembre 1950)

En aquellas circunstancias, trató de celebrar de la forma más digna posible el 1 de noviembre de 1950 la proclamación del dogma de la Asunción de la Virgen María[603], siguiendo las disposiciones del prior general, Eugenio Ayape. Este había manda-

[600] M. GAZPIO, *Carta* (Kweiteh, 25 julio 1950) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

[601] M. GAZPIO, *Carta* (Kweiteh, 28 mayo 1950) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

[602] M. GAZPIO, *Carta* (Kweiteh, 25 julio 1950) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

[603] El papa PÍO XII definió solemnemente en la plaza de San Pedro el dogma de la Asunción de la Santísima Virgen: "Pronunciamos, declaramos y definimos ser dogma de revelación divina que la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, cumplido el curso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celeste". Bula "Munificentissimus Deus" (Roma, 1 noviembre 1950) nº 44; Denz. 3903.

do previamente que en todas las casas de la Orden se celebrara "con la mayor solemnidad" un triduo preparatorio y se hiciera "la consagración de nuestra Orden a Nuestra Señora el día de la proclamación dogmática de la Asunción"[604].

El propio padre Gazpio escribió una relación referente a las celebraciones habidas en los diferentes distritos de la misión. Es una relación amplia y detallada, que no tiene desperdicio, sobre todo por el fervor y la discreción con que narra aquel emotivo acontecimiento. Asegura que todos los religiosos de la diócesis con mucho gusto querían "honrar a nuestra Madre celestial de un modo especial", y que sus fieles cristianos con grande alegría del alma y regocijo exterior hubieran ciertamente respondido; sin embargo, "en las circunstancias en que nos encontramos no pudimos saborear tan grata alegría y tuvimos que contentarnos con ofrecer con religioso fervor y santa piedad los sencillos y ordinarios cultos tenidos en nuestras iglesias y capillas"[605].

En su comunidad, concretamente, teniendo "los consabidos huéspedes" en casa, celebraron el triduo como los demás días de aquel año santo[606]. A saber, "por la tarde (si las circunstancias nos permiten) exposición menor, rosario, cánticos a la Virgen Santísima, bendición y cánticos sagrados". Lo que sí resultó especial fue la fiesta de la proclamación del dogma de la Asunción.

[604] Cf. Eugenio AYAPE, *Circular* (Roma, 2 septiembre 1950), en *Acta OAR* 1 (1950) 211-217. AM: Libro 81, f. 81v.

[605] M. GAZPIO, *Celebrando la Definición Dogmática de la Asunción. Crónica de nuestra Misión de Kweiteh* (Kweiteh, 16 noviembre 1950), en BPSN 41 (1951) 67-70.

[606] El 1950 fue año santo jubilar, y muchedumbres de peregrinos afluían a Roma, quizás porque en la capital del Papado veían la única roca de estabilidad y el único puerto de seguridad después de la terrible guerra mundial.

El día 31 de octubre el sacristán preparó los altares con manteles y alfombras de fiesta, con flores naturales y artificiales, puso un arco de cintas de papel, colocó en el fondo la imagen de Nuestra Señora pintada por un cristiano que ayuda en el dispensario al padre Pedro Colomo, y fijó además ocho grandes caracteres chinos alusivos a la fiesta, adornando de esta manera el presbiterio. El día 1 de noviembre el padre comisario provincial [Mariano Gazpio] celebró la misa de 6.00 en el altar de la Santísima Virgen. El padre Nicolás She celebró a las 6.30 la misa de comunión, y el excelentísimo señor obispo, padre Arturo Quintanilla, celebró de Pontifical en el faldistorio a las 7.30, predicando después del evangelio un sermón propio de las circunstancias. Terminada la misa, se expuso el Santísimo en la custodia, se recitó por todos pausadamente la Consagración a la Santísima Virgen, como se acostumbra a hacer aquí todos los sábados por la tarde desde hace más de dos años, se dio la bendición y se cantaron los cánticos sagrados de costumbre[607].

Solamente se reunieron en la iglesia unas cien personas, contando al obispo, a los misioneros, las religiosas indígenas y las niñas de la Santa Infancia, que se encargaron de la parte musical. Calculaba el padre Gazpio que, si las circunstancias hubieran sido normales, habrían acudido unas quinientas personas, y la fiesta habría resultado solemnísima y animadísima.

Como coronación de aquel día histórico el padre Gazpio, superior religioso, leyó ante toda la comunidad la fórmula de la consagración de nuestra Orden a la Santísima Virgen.

A la noche, después de cenar, nos reunimos en la capilla del señor obispo todos los religiosos de esta casa central, excelen-

[607] M. GAZPIO, *Celebrando la Definición Dogmática de la Asunción. Crónica de nuestra Misión de Kweiteh* (Kweiteh, 16 noviembre 1950), en BPSN 41 (1951) 67-68.

tísimo padre Arturo Quintanilla del Rosario, reverendo padre Lorenzo Peña de Santo Tomás de Villanueva, vicario general, reverendo padre Mariano Gazpio de la Purísima Concepción, comisario provincial, padre Pedro Colomo de la Purísima Concepción, padre Gregorio Li de San Agustín, padre José Wang del Rosario [y] padre Nicolás She de la Purísima Concepción, rezamos la estación al Santísimo, se encendieron dos candelas de petróleo a la imagen de Nuestra Señora del Camino, y el padre comisario provincial, revestido con roquete y estola blanca y arrodillado ante dicha imagen, recitó pausadamente la fórmula de consagración, enviada por nuestro reverendísimo padre prior general[608]*, dando así por terminada esta grandiosa festividad, en que toda la Iglesia Católica ha querido vivamente demostrar su filial devoción y regocijo*[609]*.*

Esta fiesta redobló sus fuerzas para soportar las pruebas y seguir esperando contra toda desesperanza.

Ocupación de la casa central (6 diciembre 1950) y tres traslados de residencia

En 1950 las residencias e iglesias de cinco de los diez distritos rurales de la diócesis de Kweiteh fueron ocupadas por unidades gubernativas[610]. Y lo peor estaba por llegar. El 6 de diciembre de aquel año 1950 las tropas comunistas pusieron su cuartel general en la casa central de la misión, y obligaron a los misioneros a

[608] Cf. E. AYAPE, "Fórmula de consagración a Nuestra Señora", en Acta OAR 1 (1950) 218-219.

[609] M. GAZPIO, *Celebrando la Definición Dogmática de la Asunción. Crónica de nuestra Misión de Kweiteh* (Kweiteh, 16 noviembre 1950), en BPSN 41 (1951) 68.

[610] TM 2 (1950) 84. Sin embargo, el dispensario médico del padre Pedro Colomo siguió abierto y gozando de gran estima. Cf. Angelo S. LAZZAROTTO, *La Cina di Mao,* 204-205.

cederles la casa, la iglesia, el seminario, la escuela y demás propiedades[611]. Los padres tuvieron que trasladarse a la casa y patio de las Misioneras Agustinas Recoletas[612].

En 1951 sufrieron otros dos traslados de residencia. El 31 de enero, altos oficiales les obligaron a retirarse al patio de la Santa Infancia y a las niñas las mandaron volver con sus familiares.

Nueve meses después los mismos comunistas les exigieron la cesión del patio que ocupaban y les ordenaron trasladarse a vivir a una pequeña posesión deshabitada y ruinosa, fuera de la misión, que había sido molino y cuadra de animales[613]. Era un edificio "sin ventanas, sin puerta, con un sinnúmero de goteras y sin tapia que separe de las otras viviendas"[614]. Cuenta Gazpio que se trasladaron tranquilamente y sin muchas molestias, porque las mismas autoridades militares impidieron a los soldados y curiosos entrar al patio de la misión, para quedarse con los muebles que dejaban, contando siempre con el visto bueno de la autoridad civil. Los misioneros se contentaron con llevar lo más imprescindible y se acomodaron pronto en la nueva residencia con santa resignación.

[611] Cf. *Fechas importantes*, f. 14-15. Monseñor Quintanilla afirma que nuestras casas eran las mejores de la ciudad, fueron clasificadas de 1ª clase y gravadas con grandes impuestos. También tendrían que pagar un gran impuesto por el dispensario del padre Colomo, que era el más frecuentado, el más económico y de mayor prestigio, pues a él acudían "los mismos dominadores" del pueblo. A. QUINTANILLA, *Carta* (Kweiteh, 10 junio 1950) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

[612] Cf. *Fechas importantes*, f. 15.

[613] Recibieron la orden el 21 de octubre de 1951 y se trasladaron el 21 del mes siguiente. Cf. *Fechas importantes*, f. 15.

[614] M. GAZPIO, *Carta* (Kweiteh, 25 septiembre 1951) al provincial, Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

Tenemos todo lo necesario, como casa de los padres, capilla, dispensario, molino, casa para las sirvientas y dos niñas y cocina; todo en un patio independiente. Así empezamos las misiones en un principio[615].

Allí continuaron llevando, en la medida posible, su vida normal para aquellas circunstancias: "vida de oración y recogimiento, de poco trato con los prójimos, de estudio y entretenimiento manual, ya arreglando una ventana, ya cosiendo una pieza o prenda de vestido, ya cambiando de lugar los muebles de uso personal, etc."[616]. Había que empezar la construcción de la Iglesia como en los orígenes de la misión... Tenían como vecinos a unos ciento cincuenta soldados y a "bastantes oficialetes de la campiña", que estaban haciendo su cursillo de otoño, y de cuatro a seis de la tarde solían ir a la residencia misionera "a pasar un rato a su estilo"[617]. También les visitaba la policía, los encargados del movimiento de las tres libertades religiosas[618] y algún

[615] M. GAZPIO, *Carta* (Kweiteh, 10 noviembre 1951) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

[616] Ibid.

[617] Ibid.

[618] Seguramente se refiere al llamado "movimiento de reforma de las tres autonomías" impulsado por el gobierno comunista en 1951: autonomía administrativa, financiera y difusión de la fe. Según Arturo Quintanilla, los comunistas pretendían "reformar la Iglesia con su famosa triple independencia o autonomía, que consta de los principios siguientes: a) Independencia económica. Es decir, no recibir ninguna ayuda económica del extranjero; b) Independencia administrativa. Es decir, solamente los sacerdotes chinos pueden predicar en China; y c) Independencia doctrinal. Es decir, la separación completa de Roma". A. QUINTANILLA, "Lucha de la Iglesia Católica contra la persecución", f. 2, en AM: 113 bis. Cf. E. GIUNIPERO, *Chiesa Cattolica e Cina Comunista: dalla rivoluzione del 1949 al Concilio Vaticano II*, Brescia: Morcelliana, 2007, 44.

soldado o curioso, que —según Gazpio— no les molestaban "cosa mayor"[619].

La policía los tenía bien controlados. No obstante, las religiosas acudían con frecuencia a la capilla. Los cristianos fervorosos e incluso los paganos sencillos les manifestaban el afecto que sentían hacia los padres; eran muy pocos los que se portaban mal con ellos. Algún sirviente fiel les advertía que los comunistas incitaban a la gente a que les acusara, diciendo calumnias contra los misioneros, pero Dios estaba de por medio y les ayudaba[620].

1951, año horrible

La situación se fue deteriorando de día en día a lo largo del año 1951, que fue "uno de los más dolorosos que ha conocido la Iglesia de China"[621]. Escribía el padre Aguirre:

> *En los primeros días de este año fuimos despojados de todas nuestras cosas: ornamentos sagrados, mesas, sillas vestidos de los padres, de las religiosas, de las niñas de la Santa Infancia, ropas de cama, vajilla y utensilios de cocina, alimentos, todos los medicamentos del Dispensario del padre Colomo; en una palabra, todo, todo, todo lo que poseía la misión de Kweiteh nos ha sido incautado, robado*[622].

A los misioneros se les privó de libertad para el apostolado, se les sometió a continuas pruebas y humillaciones, haciéndoles la

[619] M. GAZPIO, *Carta* (Kweiteh, 10 noviembre 1951) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

[620] Ibid.

[621] *Balance la de persecución comunista en China*, en TM 22 (enero 1952) 20-21.

[622] L. AGUIRRE, *Carta* (Ningling, 20 enero 1951) al padre Miguel Muñoz, en TM 21 (marzo 1951) 71.

vida desesperante. Asegura monseñor Quintanilla que eran tratados como parias y llevaban una vida inhumana. El 20 de marzo de 1951 le decía al provincial:

> *De aquí poco bueno tengo que comunicarle. La vida cada día es más dura y más llena de dificultades y contrariedades. De tejas abajo, nuestra situación tiene algo de desesperante. Solo altas consideraciones, que nos sugieren nuestra condición de misioneros y nuestra excelsa dignidad de representantes de Dios en esta ingrata tierra, hacen que podamos sobrellevar con paciencia y hasta con gozo a veces esta vida tan arrastrada, tan indigna de seres racionales que las circunstancias nos han impuesto*[623].

Tres semanas después le informaba Gazpio de los primeros encarcelamientos de misioneros agustinos recoletos[624]; pero, ante todo, destacaba la bondad de Dios para con ellos que, en medio de pruebas semejantes a las del apóstol san Pablo, les llenaba de consuelos espirituales.

> *La bondad de Dios es infinita y nos trata como amoroso Padre, y en medio de las pruebas que soportamos por su amor nos da también consuelos y satisfacciones santas*[625].

Afirmaba más adelante que, confiando en la protección divina, continuarían en su puesto soportando las pruebas de cada día y sosteniendo la fe de los cristianos.

[623] A. QUINTANILLA, *Carta* (Kweiteh, 20 marzo 1951) al provincial, Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

[624] Concretamente los padres José She, José Wang y Luis Aguirre. Este último estuvo encarcelado del 18 de marzo al 7 de abril de 1951.

[625] M. GAZPIO, *Carta* (Kweiteh, 12 abril 1951) al provincial, Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

> *El señor obispo y demás padres continuamos en este nuestro puesto haciendo todo el bien que podemos, y soportando molestias y temores de cuando en cuando. Al pasar por algunas de estas pruebas, se comprenden bien algunos de los sufrimientos del Apóstol de las Gentes, y cómo fue la vida de los verdaderos profetas de Judá y de Israel. […]. Dios nuestro Señor sabe lo que se hace y siempre se conduce como amoroso y solícito* PADRE[626].

Gazpio, como buen pastor de almas, quería permanecer junto a su grey dando la vida por sus ovejas. Él confiaba totalmente en la protección divina:

> *Confiemos en la gracia de Dios, que saca de los males bienes, esperemos con santa resignación la hora de Dios, y entonces podremos cantar con santa alegría la gloria de Dios nuestro Señor y de su santa Iglesia. Mientras, pidamos humildemente nos ayude a sufrir con santa resignación la prueba común*[627].

Encarcelamientos

La prueba común era la cárcel o el arresto domiciliario, sin libertad para hacer apostolado fuera de casa. El sistema comunista se imponía poco a poco, impidiendo la buena organización de la Iglesia Católica, recluyendo cada vez más a los misioneros e impidiendo el culto católico. Entre marzo y abril de 1951 cinco agustinos recoletos fueron encarcelados: José She, José Wang, Luis Aguirre, monseñor Arturo Quintanilla y Lorenzo Peña. Estos dos últimos permanecieron durante dos meses en la cárcel y fueron liberados el 18 de junio, porque Quintanilla había sufrido

[626] Ibid.
[627] Ibid.

unas fuertes hemorragias de nariz[628]. Pero al salir debieron permanecer en casa bajo arresto domiciliario[629].

Quizá ninguno se alegró tanto de su vuelta a casa como el Siervo de Dios:

> *¡Qué explosión de alegría la que tuvo al vernos el padre Gazpio! En un momento —dice monseñor Quintanilla— quiso contarnos todas las noticias y acontecimientos que habían tenido lugar durante los dos meses de nuestro encierro*[630].

La situación era tan extrema que ya el año anterior, 1950, monseñor Quintanilla, en previsión de lo que pudiera ocurrirle y siguiendo las disposiciones de la Santa Sede, había nombrado a dos sucesores nativos, los padres José Shan y Lucas Yuo. Por su

[628] Cf. TM 22 (1952) 112-113. A. QUINTANILLA, *Carta* (Kweiteh, 19 junio 1951) a Francisco Sanz, en AGOAR: A 127, 1º, 1). Dos semanas después escribía monseñor Quintanilla: "No es que no queramos trabajar, es que no podemos. Cada día estamos más solos. Nuestros sirvientes han tenido que buscarse el sustento por otros sitios, pero para no abandonarnos del todo, aún vienen a ayudarnos a Misa y de vez en cuando a ayudarnos en alguna labor. Las monjas todas se volvieron a sus casas, obligadas a ello por la policía; en la Santa Infancia no quedan más que tres niñas, de las cuales una es ciega y la otra muda. Nuestros cristianos están atemorizados como el pajarillo ante el gavilán y apenas se atreven a arrimarse a la Iglesia. Cada día que pasa son menos los valientes. Y mucho es por miedo a que les digan que tienen relación con los extranjeros. Así que algunas veces uno piensa si no es aquí en estas circunstancias un estorbo la presencia de los misioneros no chinos". A. QUINTANILLA, *Carta* (Kweiteh, 4 julio 1951) al prior general Eugenio Ayape, en AGOAR: L 8, 4º, 1. Publicada en *Acta OAR* 1 (1951) 379-381.

[629] Cf. Angelo S. LAZZAROTTO, *La Cina di Mao*, 204-205.

[630] TM 22 (1952) 113. Sobre sus últimos años en China y su salida del "infierno comunista", ver BPSN 43 (1953) 1-5 y 42-43.

parte, el prior provincial les dejó libertad a los misioneros para salir de China, contando con la anuencia de monseñor Quintanilla; y les mandó que, en caso de no poder guardar los libros oficiales de la misión, los quemaran.

> *En cuanto a salir de ahí y abandonar el campo nada les puedo decir. Vuestras reverencias con el señor obispo [Arturo Quintanilla] verán lo que conviene hacer y lo que se puede hacer. Lo que vuestras reverencias hagan lo daré por muy bien hecho. ¡Que Dios les ilumine y les asista!* [631]

> *Respecto a los libros, creo que el único interesante es el de Cosas Notables. Los otros, fuera de los libros parroquiales, no tienen mayor importancia. Si los pueden llevar a Shanghái y los pueden guardar allí sin mayores molestias, llévenlos; si no, quémenlos*[632].

Esta dolorosa decisión tuvo que tomarla el padre Gazpio, poco antes de que monseñor Quintanilla y los tres padres de la casa central decidieran solicitar el "permiso" de salida. El 25 de septiembre de 1951 le comunicaba que había cumplido su orden, únicamente había preservado de las llamas el libro de Cosas Notables:

> *Los libros oficiales mencionados están ya quemados, y el de Cosas Notables se lo voy mandando al padre [Francisco] Sanz poco a poco en sobres algo grandes, para que después*

[631] S. Bermejo, *Carta* (Zaragoza, 25 agosto 1951) a Mariano Gazpio, en AM: 163, 1º.

[632] Ibid. En un papel suelto explica su pensamiento: "Bueno sería conservar el libro de Cosas Notables para el día que escriban la historia de la misión, los otros no son tan importantes, y no dudo habrán puesto en salvo el de Bautismos". Ibid.

me lo mande a Hong Kong y poder tenerlo conmigo, pues en el viaje no puedo llevar en el interior tales manuscritos[633].

Petición del permiso de salida (22 septiembre 1951)

La Santa Sede les había rogado que hicieran todo lo posible por permanecer en China como testigos de Cristo y que los misioneros extranjeros no abandonaran el campo de apostolado, si no con la anuencia del obispo[634]. Esa misma consigna había dado el prior general Ayape al provincial de San Nicolás, al enviarle la carta de la congregación de Propaganda Fide para monseñor Quintanilla:

[633] Ibid. En 1974 Gazpio recordaba que el *Libro de Cosas Notables de la misión de Kweiteh* lo habían escrito monseñor Ochoa y los superiores religiosos (Mariano Alegría, Mariano Gazpio y Arturo Quintanilla); que él lo había enviado en cuadernillos al procurador de Shanghái, Francisco Sanz, y este a su vez lo había mandado a un padre dominico de Hong Kong. Y aseguraba que, al salir de China, "en Manila ordené los cuadernillos y en forma de libro se los entregué al padre Vicario Provincial [Rafael García] para que lo guardara en el archivo en febrero de 1952". M. GAZPIO, *Carta* (Marcilla, 23 marzo 1974) a Benito Suen (Inédita). Gazpio se sirvió de dicho libro para escribir dos relaciones de las *fechas importantes de la misión* y al final de la relación breve, en el folio 7, anota: "Aquí termina la Relación de la Misión en el Libro de Cosas Notables, que se encuentra en poder del R. P. Vicario Provincial de la Vicaría de Filipinas y China". Cf. AM: 113, 2º. Se nos ha dicho que ese *Libro de Cosas Notables* no se conserva en el archivo provincial de Filipinas o, al menos nadie ha conseguido encontrarlo. Tampoco se conserva en el archivo provincial de Marcilla ni en el archivo general de Roma. Desconocemos su suerte o paradero. Es una pena.

[634] El gobierno comunista presionaba a los misioneros extranjeros para que se fueran de China. "In tale stato di cose la permanenza dei missionari esteri può essere di valido aiuto e sostegno a quegli eccellentissimi Ordinari e ai fedeli; per cui lo stesso Santo Padre ha disposto che i missionari esteri non abbandonino il loro campo di apostolato se non d'intesa con gli Ordinari". Cardenal Pietro FUMASONI-BIONDI, prefecto de la congregación de Propaganda Fide, *Carta* (Roma, 5 abril 1951) al prior general Eugenio Ayape, en AGOAR: L 8, 5º.

> *Ya verá como el Santo Padre dispone que nuestros misioneros, en estas amargas y difíciles circunstancias, permanezcan ayudando a los fieles expuestos a tan duras pruebas*[635].

Poco después su vicario general explicaría el alcance de dicha consigna:

> *Me dice el mismo general que la prohibición de salir de China nuestros misioneros, no debe entenderse en un sentido absoluto, sino tal como lo expresa la circular que se mandó; o sea, que* sin la licencia de su Ordinario nadie abandone las misiones que allí tenemos. *Todo queda, pues, subordinado al juicio del Ordinario*[636].

Una consigna semejante le daba el prior provincial a monseñor Quintanilla, para aliviarle el peso de tomar una decisión tan dolorosa:

> *Es la mente de la Sede Apostólica y la de su reverendísima [el prior general] también que la salida de los religiosos españoles (y creo yo que la de los demás misioneros también) depende únicamente de que su excelencia el señor Obispo la autorice, si lo cree conveniente. Por tanto, yo rogaría a su excelencia reverendísima que, si cree que la presencia de nuestros misioneros en esas tierras es innecesaria por inútil, dadas las trabas cada día mayores que a los misioneros se les imponen y los peligros que su vida corre ahí, les ordene salir del país y venirse a Manila*[637].

635 E. AYAPE, *Carta* (Roma, 17 abril 1951) al provincial Santos Bermejo, en AM: 164, 1º.

636 V. CAPÁNAGA, *Carta* (Roma, 14 mayo 1951) al provincial Santos Bermejo, en AM: 164, 1º.

637 S. BERMEJO, *Carta* (Manila, 2 junio 1951) a Francisco Sanz, en AM: 163, 1º.

La verdad es que la situación de nuestros misioneros era humanamente insostenible: despojados de su casa y de sus bienes, totalmente controlados por la policía y sin libertad de acción. Arturo Quintanilla lamentaba que se estaban quedando sin cristianos, porque las autoridades políticas les amenazaban y les ponían tantas trabas que ya no se atrevían a acercarse a los misioneros. Ellos mismos no podían celebrar misa más que el domingo y con cierto temor, porque cuando menos lo pensaban, se presentaban algunos representantes del partido comunista a expiar todo. Vivían como cartujos, sin salir para nada, a no ser que les llamaran las autoridades militares[638].

Por ello fueron saliendo casi todos los misioneros[639]. Al final, de los misioneros recoletos extranjeros solamente quedaban monseñor Arturo Quintanilla, los padres Lorenzo Peña, Luis Arribas, Mariano Gazpio y Pedro Colomo, que estaban cansados y privados de libertad para el apostolado. A este propósito escribía monseñor Quintanilla:

[638] A. Quintanilla, *Carta* al padre Jenaro Fernández (Kweiteh, enero 1952) y al prior general Eugenio Ayape (Kweiteh, marzo y 8 septiembre 1952), en *Acta OAR* 2 (1952) 50-52, 148-149.

[639] Monseñor Quintanilla afirma que desde noviembre de 1950 solo quedaban seis misioneros españoles: "No hace mucho me preguntó el señor internuncio [Antonio Riberi]: ¿Cuántos misioneros españoles tiene en su diócesis? Seis, le contesté. ¡Qué pocos, qué pocos fue el comentario que hizo a mi respuesta. […]. Ahora no llegamos ni a la mitad de los primeros tiempos. ¿Qué apuros no hemos pasado aquí para atender a las más perentorias necesidades? Hasta ha habido que abandonar distritos, porque los misioneros de esos lugares o se han marchado o era necesario retirarlos, para atender otras necesidades. Y abandonados siguen, lo cual fue bonita ocasión para nuestros "liberadores", para ocupar sus casas como oficinas". A. Quintanilla, *Carta* (Kweiteh, 3 noviembre 1950) al prior general Eugenio Ayape, en AGOAR: C 2, 14º.

> *Los padres Gazpio y Lorenzo son ya cincuentones y se les nota enseguida que están cansados y que solo haciendo un gran sacrificio se mantienen en su puesto, en el que no hacen más que estar, sin más ocupación que oír alguna confesión y predicar alguna homilía, y no porque no estén dispuestos a hacer más, sino que no les son permitidas otras actividades*[640].

Los cuatro residentes en Kweiteh, en vista de que les hacían la vida imposible, el 21 de septiembre de 1951 pidieron a la policía permiso para salir de China[641]. La iniciativa había partido de monseñor Quintanilla que, vista la situación, diez días antes había manifestado a la policía su deseo de salir de China, a lo cual había accedido muy complacida[642]. El propio obispo explicaba al prior general, Eugenio Ayape, esta dolorosa decisión:

> *Le digo sinceramente, padre nuestro, que si continuando aquí pudiéramos servir de consuelo o ayuda a nuestros cristianos y hermanos, nunca nos hubiéramos decidido a dar el paso que hemos dado. Pero como sucede todo lo contrario y, por otra parte, nada podemos hacer en lo referente al sagrado ministerio, creemos que obramos en conformidad con la voluntad de Dios y de conformidad con las circunstancias, aunque con gran dolor de nuestras almas, al abandonar esta tierra querida, en la que tantas huellas quedan del trabajo y celo de los Agustinos Recoletos*[643].

[640] A. QUINTANILLA, *Carta* (Kweiteh, 2 agosto1951) al prior general Eugenio Ayape, en AGOAR: L 8, 4º, 1.

[641] Luis Arribas había pedido permiso antes.

[642] Cf. M. GAZPIO, *Carta* (Kweiteh, 25 septiembre 1951) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

[643] Esta carta de monseñor Arturo Quintanilla, por razones de seguridad, la copió y envió el padre Francisco Sanz desde Shanghái el 26 de noviembre de 1951. AGOAR: L 8, 5º.

La policía, complacida, les ofreció sus servicios y les facilitó la tramitación.

> *El día 21 nos trajo el primer policía cuatro hojas impresas en la localidad, referentes a la solicitud que deseábamos presentar a la policía, y el día 22 nos trajo tres ejemplares más para cada uno de nosotros cuatro. El mismo día 22 a las doce del medio día se llevaba un policía los cuatro ejemplares de cada uno de nosotros a su oficina, para enviarlos después a la oficina central del gobierno provincial de Kaifeng. El motivo de pedir salir era nuestra situación económica y enfermedad, deseábamos salir el día 12 de octubre por Hankeou - Kuangchow y nuestro equipaje consistía en algo de ropa, algún libro, la maquinilla de escribir y algún objeto de uso particular*[644].

Esperaban que, como al padre Aguirre y a los misioneros de Kaifeng[645], les concedieran pronto el permiso. Sin embargo, estuvieron casi cuatro meses sin respuesta alguna. Entretanto sufrieron nuevas pruebas. El 20 de septiembre el comisario militar les avisó que necesitaban el solar que ocupaban y que debían trasladarse a otro edificio de la ciudad. De nada les valió decir que ya habían solicitado el permiso de salida, para que las autoridades desistieran de su idea y les eximieran del tercer traslado de residencia[646].

[644] M. GAZPIO, *Carta* (Kweiteh, 25 septiembre 1951) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

[645] Ibid. Gazpio se alegró muchísimo de la liberación del padre Aguirre y de su "recorrido por las Islas" Filipinas. Cf. A. QUINTANILLA, *Carta* (Kweiteh, 17 agosto 1951) a Luis Aguirre, en BPSN 41 (1951) 257.

[646] M. GAZPIO, *Carta* (Kweiteh, 25 septiembre 1951) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

Septenario a san Nicolás de Tolentino (29 octubre 1951)

El día 29 de octubre de 1951 empezaron un septenario de misas a san Nicolás de Tolentino[647], pidiéndole la gracia de poder salir de China pacíficamente cuando llegara la hora señalada, porque alguien les había comentado lo que estaban preguntando sobre la misión católica "los amantes del orden y del pueblo". Diariamente tenían el rezo del santo rosario con exposición menor para conseguir dicha gracia[648]. Gazpio la esperaba tranquilo y trataba también de tranquilizar al provincial:

> *Si es la voluntad de Dios nuestro Señor que salgamos pronto de aquí, le escribiré la siguiente desde Hong Kong; pero si dentro de cuarenta días aún continuamos por aquí volveré a escribirle, para que sepa cómo seguimos y esté tranquilo viendo que la Providencia nos defiende, nos ayuda y nos da lo que necesitamos en estos tiempos. Muy agradecidos debemos estar a la bondad de Dios nuestro Señor que todo lo dispone con suma suavidad, según nuestras fuerzas, y saca de todo lo que sucede por aquí gloria, santidad y gozo para sus siervos y elegidos*[649].

En arresto domiciliario (20 diciembre 1951)

A los cuarenta días volvía a decirle que estaban afrontando con serenidad la difícil situación. Obligados a permanecer en arresto domiciliario, continuaban contentos con su apostolado de sanar a los enfermos y santificar a sus encomendados.

[647] Feliciano de OCIO, *El septenario de misas de S. Nicolás de Tolentino*, en *Acta OAR* 2 (1953) 297-326.

[648] M. GAZPIO, *Carta* (Kweiteh, 10 noviembre 1951) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

[649] Ibid.

> *Aunque no salimos a la calle para nada los cuatro extranjeros, no por eso estamos tristes, ni nos falta el apetito. Gozamos de buena salud, si bien es verdad que cogemos de cuando en cuando algún catarro, pero es cosa de poca importancia. No nos falta nada de lo necesario, gracias a la bondad de Dios nuestro Señor. Tenemos comida, vestido, libros y gente buena que nos aprecia y nos ama en el Señor. Vea si es felicidad en estos tiempos tan difíciles para muchísimos de los que viven en estas regiones.* Benedictus Deus in donis suis et Sanctus in omnibus operibus suis[650].

Todos los días celebraban Misa y rezaban el rosario con exposición menor, acompañados por las personas de casa; de vez en cuando se les unía alguna cristiana. Los domingos acudían a Misa unos pocos cristianos fervorosos, algunos con temor y otros con valentía, que animaban a los misioneros.

> *Siempre es un consuelo muy grande ver cerca del Señor un grupito de fieles servidores, que no se aparta de sus misioneros, por más que les digan lo que no desean oír. Algún domingo han venido un individuo o dos de los que forman el comité de los tres movimientos religiosos, pero para cuando han llegado, la predicación estaba ya dicha y los fieles casi todos habían cumplido con su obligación. Poco encuentran aquí de lo que pretenden, gracias a la misericordia de Dios*[651].

Seguían sin saber cuánto tiempo tendrían que permanecer allí, ni el motivo de la tardanza en concederles el permiso de salida. Aún no habían recibido ninguna explicación. Y, sin embargo, Gazpio no perdía la calma, porque tenía puesta toda su confianza en Dios.

[650] M. GAZPIO, *Carta* (Kweiteh, 20 diciembre 1951) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º. Publicada en BPSN 42 (1952) 16-17.
[651] Ibid.

> *Estamos aquí por la voluntad de Dios nuestro Señor y como palpamos su protección y ayuda en tiempo de la prueba, no nos falta la tranquilidad interior, estamos conformes con su santísima voluntad y contentísimos seguiríamos aquí, si gozáramos de la libertad propia de un apóstol*[652].

Pero, por desgracia, aquella libertad brillaba por su ausencia. La fiesta de Navidad de 1951 la celebraron sin fieles por temor a la policía[653].

El padre Arribas llevaba en Yungcheng año y medio sin ver misionero alguno a su lado, pidió permiso a la policía para ir a una misión católica y poder confesarse, y no se lo concedieron. Gregorio Li, José She y José Wang vivían en sus pueblos como campesinos.

Semejante era la condición de otros padres. De todo ello Gazpio informaba discretamente al provincial en sus cartas y en la relación anual, "según las circunstancias actuales"[654]. Circunstancias que siempre le movían a vivir unido a Dios y a pedir oraciones:

> *Las oraciones de las almas buenas son escuchadas por Dios nuestro Señor como lo vamos viendo en estos tiempos de prueba y tentación. Pidan mucho por la santa Iglesia y por las misiones, que a la larga se verá el fruto de tanto sacrificio*[655].

[652] Ibid.

[653] M. GAZPIO, *Fechas importantes* [redacción breve], f. 8.

[654] M. GAZPIO, *Carta* (Kweiteh, 20 diciembre 1951) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º. Publicada en BPSN 42 (1952) 16-17.

[655] Ibid.

Concesión del "permiso de salida" (8 enero 1952)

La concesión del permiso se fue retrasando más de lo esperado. Por fin, el 8 de enero de 1952, la policía les comunicó la concesión del "permiso de salida" a los padres Mariano Gazpio y Pedro Colomo. Dicho permiso equivalía a una verdadera expulsión, ya que de mil maneras les habían forzado a salir. Además aquel "permiso" no les iba a salir gratis, ya que la misma policía les exigió una tasa de 640.000 dólares chinos, equivalentes a unos 200 dólares de Estados Unidos[656], para pagar el preceptivo anuncio de salida en el periódico de Honan durante cinco días, del 13 al 17 de enero[657].

En Hong Kong (31 enero al 7 febrero 1952)

El día 23, después de celebrar la santa Misa, se dirigieron a la policía de la estación de Kweiteh; allá les entregaron la licencia para presentarse a la policía de Kaifeng, que controló su pequeño equipaje y les dio el "pase para salir de China"[658]. El día 26 de enero tomaron el tren para ir a la ciudad de Hong Kong, a donde llegaron el 31 después de no pocos controles. Se hospedaron en la procuración de los dominicos, que los acogieron fraternal-

[656] Sobre la continua depreciación del dólar chino con relación al dólar americano, ver TM 2 (1950) 141-142.

[657] En realidad les exigieron 800.000 dólares chinos, pero luego les devolvieron 160.000 "sobrantes". M. GAZPIO, *Carta* (Hong Kong, 1 febrero 1952) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º; publicada en BPSN 42 (1952) 45-46. *Fechas importantes* [redacción breve], f. 8. Prácticamente es la misma cantidad que le exigieron al padre Luis Aguirre en junio de 1951. Cf. *Acta OAR* 1 (1951) 449.

[658] M. GAZPIO, *Fechas importantes* [redacción breve], f. 8.

mente[659]. Allí permanecieron una semana que aprovecharon para enviar el dinero sobrante a la misión y visitar a algunos conocidos; como, por ejemplo, el internuncio apostólico, monseñor Antonio Riberi, que se alegró "lo indecible al verse con misioneros del interior"[660]. Y el 7 de febrero tomaron en Hong Kong el avión rumbo a Manila.

Por aquellos días el papa Pío XII manifestaba su profunda tristeza por la persecución religiosa que injustamente sufría la Iglesia Católica en China:

> *Nos ha entristecido profundamente el saber que entre vosotros la Iglesia Católica es considerada, presentada y perseguida como enemiga de vuestro pueblo; que sus obispos, los demás ministros sagrados, los religiosos y las religiosas con mucha frecuencia, por desgracia, son alejados de sus sedes, o se les impide el libre ejercicio de su misión, como si no estuvieran al servicio de las cosas celestiales..., sino que obedeciesen a intereses humanos y a ansias de poder terreno*[661].

[659] "Los padres dominicos nos trataron con mucha atención, los padres redentoristas, del Campo y Narváez, el padre claretiano de la misión de Tungki, padre Mollorquí y otros padres nos hicieron la estancia muy deliciosa y alegre". M. GAZPIO, *Carta* (Cebú, 29 febrero 1952) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

[660] Visitaron también al arzobispo Gaetano Pollio, sucesor de monseñor Noè Tacconi en la diócesis de Kaifeng (1946-1951); al padre Amelio Crotti, párroco de la catedral de Kaifeng; al obispo de Chumatien monseñor Yuen y al padre Francisco Ormazábal, ofm, procurador de los franciscanos en Tientsin y muy amigo de nuestros misioneros. Cf. M. GAZPIO, *Carta* (Cebú, 29 febrero 1952) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

[661] PÍO XII, Carta apostólica *"Cupimus imprimis"* (Roma, 18 enero 1952), a la Iglesia Católica en China, en AAS 44 (1952) 153-158; *Acta OAR* 2 (1952) 29-34.

En carta del 1 de febrero Gazpio informaba detalladamente sobre su viaje hasta Hong Kong, donde habían encontrado misioneros españoles e italianos, todos contentos al verse liberados; quitaba importancia a las molestias sufridas, destacaba la hospitalidad de los dominicos y, ante todo, daba gracias al Señor:

> Benedictus Deus in donis suis et sanctus in omnibus operibus suis. *Gracias sean dadas a Dios nuestro Señor, que nos ha concedido salir pacíficamente de la situación en que hemos vivido estos años. […]. Demos gracias de todo corazón a Dios nuestro Señor por este beneficio. Hemos salido tranquilamente, el viaje ha sido con muy pocas molestias y aquí nos han recibido con los brazos abiertos. Vea, padre nuestro, si podemos estar contentos y agradecidos a nuestros bienhechores y sobre todo a Dios nuestro Señor*[662].

Pero Gazpio sentía pena por los tres misioneros que aún no habían podido salir de la misión: el obispo Arturo Quintanilla y los padres Lorenzo Peña y Luis Arribas. Este último obtuvo el "permiso" de salida en abril de 1952[663] y los otros dos el 28 de agosto de aquel mismo año[664]. Desde entonces no quedará en

[662] M. GAZPIO, *Carta* (Hong Kong, 1 febrero 1952) al provincial Santos Bermejo, en BPSN 42 (1952) 45-46. Al día siguiente, 2 de febrero 1952, el prior general ordenaba que mientras durase la persecución en China "se rece en todas nuestras casas al fin del rosario un Padrenuestro, Avemaría y Gloria por nuestros misioneros de China". AM: Libro 30, f. 157.

[663] A primeros de junio llegó a Manila y el 12 de agosto de 1952 a la residencia de Zaragoza. Cf. BPSN 42 (1952) 167-168 y 192.

[664] El 20 de agosto de 1952 la policía les comunicó a monseñor Quintanilla y al padre Lorenzo Peña la sentencia de la corte de justicia sobre el motivo por el que habían sido encarcelados en 1951 y el castigo. Como motivo constaban una serie de supuestos delitos cometidos contra el pueblo, y como castigo: un año de prisión y la inmediata salida de China, después que fuera anunciada la sentencia en el periódico de la provincia durante cinco días. El gobierno estimó que el año de prisión lo habían cumplido ya estando en su casa en régimen de arresto domiciliar y, tras exigirles una serie de formalida-

la diócesis de Kweiteh ningún sacerdote extranjero[665] y solo siguieron funcionando los ministerios de Yucheng y Chutsi unos tres años; el primero atendido por el padre José Shan, y el segundo, por el padre Lucas Yuo[666]. Casualmente en ambos ministerios había trabajado el padre Gazpio.

Liberación del "infierno comunista" (1948-1952)

Por fin, pues, los misioneros españoles consiguieron salir de lo que monseñor Quintanilla llamaba el "infierno comunista". Ciertamente los cuatro últimos años en China (1948-1952) fueron un calvario para nuestros misioneros. Como lo fue también para los capuchinos vasco-navarros de la misión de Pingliang,

des, el día 28 dispuso su inmediata expulsión. El 29 salieron de Kweiteh y el 4 de septiembre llegaron a Hong Kong. Desde allí monseñor Quintanilla comentó al prior general sus sensaciones: "No puede figurarse la impresión que se recibe al pisar la tierra libre de la infernal tiranía del comunismo. Cuatro años con el corazón oprimido, como si sobre él pesara una gran losa de piedra, son algo tremendo que no se puede comprender sino viviendo allí en esas infelices tierras". A. QUINTANILLA, *Carta* (Hong Kong, 8 septiembre 1952) al prior general Eugenio Ayape, en AGOAR: L 8, 4º, 1.

[665] Cf. Angelo S. LAZZAROTTO, *La Cina di Mao,* 204-205. Sobre la situación de nuestros misioneros chinos a partir de 1952 ver el artículo de Arturo Quintanilla, *De nuestra Misión de China*, en BPSN 46 (1956) 75-78 y 100-104. También su "Relación sobre el estado de la diócesis de Kweiteh, Honan, China", 22 septiembre 1952, dirigida a monseñor Antonio Riberi, internuncio apostólico en China, en AM: 113 bis.

[666] Sobre la evolución posterior de la misión y la suerte que corrieron los Agustinos Recoletos chinos, ver AGUSTÍN R. DE SANTA TERESA DE JESÚS [pseudónimo de Rafael García], *Interview con un misionero expulsado de China*, en TM 26 (1956) 128-131. A. QUINTANILLA, *Actualidad y pasado de nuestra misión*, en BPSN 72 (1982) 61-85. Necrologías de monseñor José Wang (1921-2004), padre Lucas Wang (1921-2008) y monseñor Nicolás She (1921-2009), en *Acta OAR* 40 (2004) 370-371, 44 (2008) 245-246 y 45 (2009) 271-274.

que de forma tan gráfica describió en su diario Francisco Aristu[667].

Gazpio, como sus compañeros de comunidad, vivió confinado en su residencia, sufrió día y noche las impertinencias de oficiales comunistas que con frecuencia se hacían presentes, interrumpían sus celebraciones litúrgicas y los importunaban durante las actividades ordinarias; presenció el registro minucioso de los muebles y utensilios de la casa central y después su confiscación; contempló cómo les arrebataban la casa central, las escuelas, el seminario, la catedral y demás edificios de la misión construidos a costa de inmensos sacrificios. Vio que, mientras a ellos los recluían en míseras casas, los comunistas destinaban la catedral a usos profanos y convertían los demás edificios en su cuartel general y en centro de propaganda[668].

Vuelta definitiva a España (22 abril 1952)

El 7 de febrero los padres Gazpio y Colomo viajaron en avión de Hong Kong a Manila, donde fueron recibidos con cariño por sus hermanos de hábito Rafael García y Simeón Asensio.

[667] Fray Francisco Aristu o de Zabalza (natural de Zabalza, Urraúl Alto [Navarra] 1907) narra con todo detalle y una veracidad encantadora el suplicio que sufrieron él, monseñor Ignacio Larrañaga (natural de Aldaba) y el padre Pedro Bautista de Tolosa. Fueron despojados de todo, hasta de la fama, encarcelados durante 18 meses, sometidos a juicio y escarnio público. Su calvario terminó con la expulsión de Pingliang el 19 de julio de 1953 y la llegada a Hong Kong una semana después. Cf. F. ZABALZA, *El calvario de un misionero*, las páginas 17-26, 65-68, 75-87, 93 y 103-114 son gloriosas y edificantes.

[668] BPSN 43 (1953) 1-5.

Visita a las comunidades y ministerios de Filipinas (7 febrero - 31 marzo 1952)

En Filipinas tuvieron que permanecer casi dos meses, porque el vuelo hacia Europa al que tuvieron acceso no partía hasta el 31 de marzo. Mientras Colomo aprovechó la estancia en Manila para arreglarse la dentadura, Gazpio fue invitado por el visitador general Victorino Capánaga[669] a acompañarle en su visita a Filipinas, ejerciendo de secretario[670]. Gazpio aceptó gustoso aquella "gratísima oportunidad" de conocer los principales ministerios recoletos en Filipinas, de saludar a nuestros frailes y conocer sus trabajos. Y así el 15 de febrero viajó con el padre Capánaga en avión a la ciudad de Bacolod (isla de Negros)[671]. Visitaron las parroquias de Talisay, Sumag, Vito, Escalante, Calatrava y el colegio "Santo Tomás de Villanueva" de San Carlos City, donde les prepararon un gran recibimiento[672]. De San Carlos zarparon en barco hacia Toledo, donde les esperaban los padres Clemente Jubera y Serafín Lamiquis para llevarles a Cebú. Allí estuvieron viendo el colegio San José y se quedaron admirados del trabajo de "nuestros buenos hermanos" por el progreso de aquella "santa obra de educación"[673]. El 3 de marzo

[669] El 22 de noviembre de 1951 el prior general Ayape había nombrado al padre Victorino Capánaga visitador general de las casas de la Provincia de San Nicolás en el Extremo Oriente. Cf. AGOAR: D 16, 2º. *Acta OAR 1* (1951) 400; 2 (1952) 20-22 y 60.

[670] Ejerció de "secretario de visita general por delegación". AM: Libro 31, f. 29.

[671] M. GAZPIO, *Carta* (Cebú, 29 febrero 1952) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

[672] De esta histórica visita a Filipinas se conserva un álbum de fotos y recortes de prensa en AM: Archivo Fotográfico, Leg. 6, Cebú.

[673] Ibid.

fueron en avión a Dumaguete para visitar las comunidades de Negros Oriental. En el pueblo de Bacong tomaron el barco para ir a la isla de Siquijor y a últimos de marzo regresaron a Manila[674].

Peregrinación a Tierra Santa (1 al 8 abril 1952)

El viaje a España lo hicieron en avión, deteniéndose una semana en Tierra Santa para visitar los Santos Lugares y once días en Roma para ver las maravillas de la ciudad[675]. El 31 de marzo, tal como tenían programado[676], los padres Capánaga, Gazpio y Colomo tomaron el avión en Manila y al día siguiente aterrizaron en Lydda (Jerusalén). Se hospedaron en el Pontificio Instituto Bíblico de Jerusalén. Visitaron algunos lugares de la zona judía, como Ain Karim, Nazareth, Cafarnaún, Tiberíades, el Monte Tabor y parte de Jerusalén que está en dicha zona, como el Cenáculo. El día 7 de abril, tras superar una serie de trámi-

[674] Ibid. Victorino CAPÁNAGA, *Cartas* (s.l., 13 febrero 1952, Bacong s.f., Manila 28 marzo 1952) a Eugenio Ayape, en AGOAR: A 127, 3º, 1). El informe del padre Capánaga al consejo general y provincial no aporta nada referente al recorrido ni a su acompañante. Cf. *Libro Cuarto de Actas de los Definitorios Generales (1948-1960),* f. 101-102, en AGOAR: VI, 29; ver también AGOAR: D 16, 2º y AM: Libro 79, f. 292.

[675] Según los visados del pasaporte, hicieron escala en los aeropuertos de Karachi (1 abril), Transjordania (8 abril), Beirut (Líbano, 8 abril), Ciampino (Roma, 11 abril) y Barajas (Madrid, 22 abril 1952), en AM: 214, 1º. El 31 de octubre de 1951 el prior general les había dado a los misioneros de China que salieran "en tan tristes circunstancias" el permiso para detenerse en Roma. AM: Libro 30, f. 101.

[676] El prior general les había autorizado para hacer escala en Tierra Santa. Cf. E. AYAPE, *Carta* (Roma, 4 febrero 1952) a Victorino Capánaga, en AGOAR: A 127, 3º, 1).

tes[677], pasaron a la zona árabe de Jerusalén y vieron Belén, Betania, el Calvario, el Huerto de los Olivos, el Santo Sepulcro y otros santuarios[678]. Gazpio experimentó una gran satisfacción al estar en Tierra Santa y vio cumplido así un ardiente deseo.

> *La Providencia nos ha conducido por esos lugares, dándonos de cuando en cuando algo para sufrir y a la vez la santa satisfacción de celebrar en la gruta donde se dice que nació san Juan Bautista, en el Monte Tabor, en la gruta de Belén, en la de Nazaret, donde trabajaba la Sagrada Familia, arrodillarnos ante el Santo Sepulcro, en el Calvario, en Getsemaní y en otros santuarios*[679].

[677] El padre Victorino Capánaga explica las dificultades que encontraron: "Llegamos el día 2, y nos vimos sorprendidos con la imposibilidad de visitar los Santos Lugares, todos están en la zona árabe y se requiere permiso especial para entrar, con la obligación de no volver a la misma, o de salir por la otra frontera. O teníamos que renunciar al fin de nuestro viaje, o teníamos que optar por lo segundo y así lo hicimos, agenciando en el Consulado español el permiso de entrada que es para hoy. […]. Nos han amargado un poco esta visita las molestias de estas gestiones y dificultades. Hicimos un viaje a la Galilea, celebrando Misa en Nazaret, en la casa de la Anunciación y otro día en la de San José, y recorrimos los alrededores del Lago de Tiberíades, y Caná, y subimos al Tabor y dijimos también allí la Santa Misa. Pero nuestra preocupación del permiso de entrada y cambio ligero de ruta nos ha impedido gozar mejor de esta excursión. Hoy hemos celebrado la Misa en el lugar del sepulcro de la Virgen, muy cerca del Cenáculo, donde está prohibido todo acto de culto externo". V. Capánaga, *Carta* (Jerusalén, 7 abril 1952) a Eugenio Ayape, en AGOAR: A 127, 3º, 1). El padre Capánaga en su informe (Roma, 19 abril 1952) al provincial sobre la visita a Filipinas, aludía a las "dificultades, trámites y demoras que hemos tenido en Tierra Santa para conseguir el paso de la frontera israelítica a la frontera musulmana de Jerusalén". AGOAR: D 16, 2º. Pero donde mejor refleja el padre Victorino Capánaga sus impresiones es en su artículo "La gran tristeza de Jerusalén", publicado en BPSN 22 (1952) 172-176.

[678] M. Gazpio, *Carta* (Roma, 12 abril 1952) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

[679] Ibid.

Al salir de Jerusalén, él y los otros dos padres tuvieron que cumplimentar bastantes diligencias y pasar algunos apuros; pero con la ayuda de Dios y del cónsul español, Antonio de la Cierva[680], consiguieron solventar todo.

> *Dada la situación política de esta región, y el espíritu de los musulmanes y de los griegos, no se consigue en Tierra Santa lo que ardientemente se desea. Hemos tenido que hacer bastantes diligencias con motivo de nuestro regreso a Roma, pasando nuestras ansiedades, […] pero con la ayuda de Dios nuestro Señor y las diligencias del señor cónsul y de algún padre franciscano español, todo lo conseguimos*[681].

Estancia en Roma (11-22 abril 1952)

El día 8 de abril salieron de Jerusalén para Beirut, y de allí el 11 para Roma, donde fueron acogidos con gran cariño por nuestra comunidad de vía Sistina. Al día siguiente de llegar, recordando su experiencia en Tierra Santa, comentaba Gazpio:

> *Por unos ratos tan breves de sufrimientos en China hemos recibido estos consuelos y estamos recibiendo en Roma otras santas impresiones*[682].

En la Ciudad Eterna Gazpio fue recibido como confesor de la fe, y el 20 de abril fue entrevistado en la Radio Vaticana[683]. Contó que en la misión de Kweiteh habían sido encarcelados el

[680] Antonio de la Cierva y Lewita, duque de Terranova, fue cónsul de España en Jerusalén de 1949 a 1952.

[681] M. GAZPIO, *Carta* (Roma, 12 abril 1952) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

[682] Ibid.

[683] Cf. *Acta OAR 2* (1952) 60. E. AYAPE, *Madre Esperanza Ayerbe*, 118.

obispo Arturo Quintanilla, su vicario Lorenzo Peña, José Wang, Luis Aguirre y José She, que permaneció con cadenas en los pies durante tres meses; que los comunistas se presentaban solapadamente en las casas incitando a la gente a calumniar a los misioneros y deseando a todo trance denigrarlos. Sin embargo, "los paganos, cuando conocen la obra del misionero católico, sienten simpatía por ellos, hablan bien de la misión aun a los mismos enemigos de la Iglesia Católica; reconocen los beneficios que reciben de ella, y sienten que los traten tan mal"[684].

Llegada a Madrid (22 abril 1952)

Finalmente el 22 del mismo mes viajó en avión de la compañía PAL a Madrid[685]. Dos días después fue a Zaragoza para contar de viva voz al prior provincial lo que había sentido en China, Filipinas, Tierra Santa y Roma[686]. No mucho después fue a Tolosa, donde visitó a su hermana Modesta y sus familiares que, al verlo por sorpresa y después de tantos años, se alegraron muchísimo.

[684] [Monseñor Jesús IRIGOYEN], *Entrevista a Mariano Gazpio en Radio Vaticana* (Roma, 20 abril 1952), en AGOAR: L 8, 5º.

[685] Cf. Pasaporte nº 228.991, en AM: 214, 1º. AM: Libro 31, f. 29.

[686] Cf. AM: Libro 31, f. 29.

VI. Maestro de novicios y prior en Monteagudo 1952-1964

Cuando el padre Gazpio volvió definitivamente de China, fue destinado al convento de Monteagudo y después al de Marcilla. Fueron 37 años de vida conventual, de oración, recogimiento, servicio y caridad, que serán fructíferos para su santificación y para la formación de muchos religiosos.

Recién regresado de China, en el capítulo provincial de 1952, el padre Gazpio fue nombrado maestro de novicios y viceprior de Monteagudo[687]. Posteriormente sería reelegido en otras dos ocasiones para ese mismo cargo de especial responsabilidad[688]. Fue, en definitiva, durante 9 años maestro de novicios (1952-1955 y 1958-1964) y tres prior de la comunidad (1955-1958).

Cumplió ambos oficios con un extraordinario espíritu de servicio y caridad. Era siempre muy amable y comprensivo con sus súbditos, pero al mismo tiempo bondadosamente exigente.

1. Maestro de novicios (1952-1955 y 1958-1964)

"El fraile de las barbas"

En Monteagudo era conocido como "el fraile de las barbas" porque en 1952, cuando volvió de China, trajo una barba larga y poblada, no de exhibición, sino por obediencia al prior general Eugenio Ayape que sugirió a los misioneros de China que como

[687] En el mismo capítulo, celebrado en Fuenterrabía (Guipúzcoa) del 1 al 6 de mayo de 1952, fue nombrado prior de Monteagudo el padre Candelas Moriones. Cf. BPSN 42 (1952) 106.

[688] En 1955 fue elegido prior, mientras maestro de novicios era Diego Izurzu y viceprior Miguel Avellaneda. En 1958 fue elegido maestro de novicios, prior Leoncio Sierra y viceprior Jesús Lozano. En 1961 de nuevo maestro de novicios, prior Diego Izurzu y viceprior Lorenzo Peña. Cf. BPSN 45 (1955) 130-131; 48 (1958) 105; 51 (1961) 103-104. Cf. AM: Libro 343.

testimonio no se la cortaran. Aquella barba le daba a Gazpio un aspecto venerable. La llevó hasta finales de 1955 o principios de 1956 en que el general cambió de parecer, y para él una sugerencia del superior era un mandato de Dios[689].

Maestro sin novicios (1952-1953)

En su primer año como maestro no tuvo novicios "de coro", porque se había modificado el plan de formación haciendo preceder la filosofía al noviciado. El curso 1952-1953 se dedicó —junto con los padres Gregorio Armas y Constancio Peña— a la formación de un grupo de doce neosacerdotes a los que daban clases de pastoral, oratoria, catequética e inglés durante su tirocinio sacerdotal[690].

Sus primeros novicios llegaron a Monteagudo en septiembre de 1953. Entre los diez que formaban el grupo figuraba Javier Pipaón, que sería prior general (1986-1998) y uno de los principales promotores de su causa de canonización[691]. En mayo del año siguiente tomarían el hábito otros tres novicios, los hermanos de obediencia Mariano Aramendía, Alfonso Eraso y Manuel Macaya[692]. El número de novicios fue aumentando en los años sucesivos hasta una treintena y llegó a un máximo de 45 en el

[689] Ver su foto entre los capitulares de 1955 con barba (página 314, gráfico 80) y en 1958 (página 442, gráfico 127) sin ella.

[690] Cf. AM: Libro 343, ff. 204v-205r. Eugenio AYAPE, Decreto (Roma, 4 mayo 1952) sobre la práctica del tirocinio sacerdotal, en BPSN 42 (1952) 121-122 y *Acta OAR 2* (1952) 114.

[691] Cf. AM: Libro 343, f. 206v.

[692] Ibid.

curso 1961-1962[693]. Al final del año 1961 la comunidad de Monteagudo contaba con 61 religiosos: el obispo Javier Ochoa, 11 sacerdotes, cinco hermanos de obediencia profesos, 42 novicios y dos postulantes[694].

Hay que decir que entonces el maestro de novicios, lo era al mismo tiempo de los postulantes. Por eso contó con la colaboración de un vicemaestro, concretamente Pedro Tung (1960-1961), Sixto Calvo (1961-1962) y Benito Suen (1962-1963)[695]. En cuanto a su actuación como maestro de novicios y postulantes cabe destacar su dedicación ejemplar, su profunda piedad, humildad, recogimiento, paciencia y penitencia.

Orante

Era un religioso de una vida de oración intensísima. En su vida personal, además de su humildad y modestia, llamaba la atención su continua oración, que se podía percibir en los rezos comunes, en el rezo privado en el coro, en los claustros y en la huerta.

[693] En 1961 tomaron el hábito 45 novicios: 37 de coro (para sacerdotes) y 8 de obediencia (legos). Profesaron al año siguiente la inmensa mayoría. Cf. BPSN 51 (1961) 284-285; 52 (1962) 84 y 144. Cf. AM: Libro 317, ff. 458r-459r y 460r-v; Libros 325, ff. 293-299; 330, ff. 1-50 y 343, ff. 206v-231v.

[694] Habían salido para entonces tres novicios. Cf. BPSN 52 (1962) 84.

[695] El 25 de agosto de 1960 fue nombrado vicemaestro de novicios el padre Pedro Tung, que al día siguiente tomó posesión del cargo sustituyendo a Sixto Calvo. Estuvo solo un año de vicemaestro, porque el 12 de septiembre del año siguiente fue destinado a la residencia de Chiclana de La Frontera. El 25 de septiembre de 1961 volvió a ejercer de vicemaestro Sixto Calvo hasta el 10 de noviembre de 1962 que fue trasladado a Marcilla como viceprefecto de espíritu. Cf. AM: Libro 343, f. 226v, 229r-v y 231v-232r. BPSN 50 (1960) 305. Tuvo también como auxiliares a los padres Manuel Guerrero (1953) y Benito Suen (1954). Cf. AM: Libro 31, f. 65; Libro 33, f. 4v.

En el oratorio del noviciado pasaba largos tiempos de oración personal, de rodillas, ante Jesús Sacramentado[696]. Madrugaba y siempre llegaba el primero a la capilla. Su forma de orar era muy edificante; se le trasformaba el rostro y todo su cuerpo quedaba como en acto de adoración.

Era sumamente cuidadoso en preparar a conciencia todo lo referente a la celebración de la misa, la liturgia de las horas y demás actos litúrgicos; y luego inculcaba ese mismo esmero y diligencia a los novicios.

Estimado y querido

Era muy estimado y muy querido por los novicios, que por aquellos años eran numerosos. De cada uno de ellos, siguiendo la tradición, llevaba un registro con los datos personales, estudios, resultados de los capítulos para la admisión a la profesión, fecha de la profesión simple y, a veces, cualidades o defectos de los novicios[697].

[696] El 15 de noviembre de 1953 se instaló el Santísimo Sacramento en el oratorio del noviciado para que en adelante se realizasen allí las prácticas específicas del noviciado. Cf. AM: Libro 343, f. 206v. Fue esta una feliz decisión del prior provincial, Manuel Carceller, quien poco después le rogaba al padre maestro: "Pidan alguna vez por quien les ha puesto al Señor tan cerquita, para que acierte en el cargo. […]. Anime a los novicios a visitar lo que puedan al que se ha constituido en Prisionero divino del noviciado, haciendo también ante Él todos los actos que los novicios hacen sin la comunidad, hasta esa visita al Santísimo que suelen hacer *solos* y que hasta ahora la hacían como es natural en la iglesia. Naturalmente con la comunidad en el coro y en la iglesia cuanto se ha venido haciendo así; pero los demás actos de los novicios solos todos en su oratorio". Manuel CARCELLER, *Carta* (Zaragoza, 13 diciembre 1953) a Mariano Gazpio, en AM: 164, 2º.

[697] Cf. AM: Libros 362, 363 y 366.

Todos le tenían un gran respeto, no por miedo, sino porque veían que era un hombre de Dios y sobresalía extraordinariamente en todas las virtudes; porque lo que predicaba, lo practicaba. Era un fraile que arrastraba con su ejemplo.

Fray ejemplo. Pedagogía del ejemplo

El ambiente reinante en el noviciado era de paz —una paz exigente y tranquila—; de sincera piedad, alegría y deseos de perfección. Su método pedagógico era el ejemplo. Apenas proclamaba normas ni conductas a seguir, sino que introducía a los postulantes en el noviciado con el ejemplo de los novicios del curso anterior. Cuando éstos profesaban —tras haber pasado unas dos semanas juntos— ya conocían los nuevos el funcionamiento del noviciado y su plan de formación.

Era, a la vez, detallista y comprensivo. Se atenía siempre a lo establecido por la ley —Constituciones, Ceremonial, reglamento del noviciado—, sin sumar otras exigencias. Era muy meticuloso en el cumplimiento y a la vez muy humano. Era igualmente puntual a la hora de ir a rezar, que a la de salir de recreo o paseo. Ahora bien, si alguna razón lo aconsejaba, no tenía inconveniente en prolongar el tiempo de recreo o paseo. Si llamaba la atención, era porque él en su conciencia lo creía su obligación. No iría más allá ni menos de lo que creía necesario.

Para educar a los novicios se servía fundamentalmente de tres cosas: pláticas muy frecuentes, lectura espiritual todos los días y el buen ejemplo en todo momento. Su vida de oración, la lectura constante de la biblia, el perfecto cumplimiento de todas las prescripciones, aun de las más pequeñas, y su capacidad de sacrificio, causaron admiración en todos ellos.

Régimen de vida y formación

La vida comunitaria estaba reglamentada en un horario preciso. La jornada comenzaba a las 6.00 de la mañana (levantarse)[698], seguía con el rezo del oficio divino, media hora de meditación y después la Eucaristía. Luego se tenía el desayuno y a continuación hacían la limpieza. Después tenía lugar la charla que daba el maestro de 10.30 a 11.30 horas, y seguidamente el recreo. Antes de comer hacían la visita al Santísimo, que la dirigía el padre maestro con abundantes jaculatorias[699] y citas bíblicas, y después rezaban las "horas menores". A la una se tenía la comida, escuchando en silencio —según los días— la lectura de la Biblia, la Regla de San Agustín o las Constituciones de la Orden. Seguidamente el recreo de los novicios, la siesta, otra charla, merienda y recreo; posteriormente media hora de oración en comunidad, el rosario y el rezo de vísperas. Concluía la jornada a las 9 con la cena, en que se leía el martirologio en latín o alguna historieta del libro *Ejercicio de perfección* del padre Alonso Rodríguez[700], y finalmente el rezo de completas.

Así, pues, los tiempos dedicados a la oración eran abundantes; unas tres horas al día. Los viernes se añadía el oficio de difuntos y los sábados, el oficio parvo de la Virgen. Por los pasillos, al ir de un lugar a otro, se recitaba el *Miserere*. Los viernes había

[698] Desde el 23 de febrero de 1959, siguiendo las disposiciones del provincialato encaminadas a procurar la buena salud de los novicios, comenzaron a levantarse a las 6.30 durante los meses de invierno, en vez de a las 6 que era tradicional. Cf. AM: Libro 343, f. 222v.

[699] Una de las que más repetía era: "Jesús y yo. Jesús y yo".

[700] Alonso RODRÍGUEZ, *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas*, Barcelona: Imprenta de Pablo Riera, 1861, 512 pp. Atraían la atención especialmente los casos titulados: "En que se confirma lo dicho con algunos ejemplos".

disciplina comunitaria. Se ayunaba los miércoles y viernes, excepto en tiempo de pascua y las fiestas.

Formador

Desde el principio quería imbuir a los novicios del espíritu de la Regla de san Agustín y las Constituciones de la Orden[701], por ser los dos textos básicos de formación[702]. Los presentaba como la mejor garantía de la santidad para el religioso, expresión de la donación al Señor. Siguiendo la tradición, les exigía aprender la Regla de san Agustín de memoria para que fuera la brújula que orientara siempre su conducta.

Todos los días daba dos pláticas, una por la mañana centrada en la Regla, las Constituciones, el Ceremonial[703] o el Ritual[704]. Y otra por la tarde sobre vida religiosa y temas espirituales, siguiendo autores y textos como el Kempis (*Imitación de Cris-*

[701] Usó seguramente la edición de 1937, que sería reeditada en 1965. La nueva edición no se hizo hasta 1968. Todas ellas van precedidas por la Regla de San Agustín en latín. Cf. *Constitutiones Ordinis Recollectorum Sancti Augustini Auctoritate Pii XI Recognitæ et Approbatæ*, Romæ: Typographia Augustiniana, 1937, 263 pp. Del noviciado y del maestro de novicios se trata en las páginas 105-114.

[702] Seguramente conocería las virtudes exigidas al maestro de novicios y las recomendaciones que le daba el prior general Feliciano de Ocio en la circular (Roma, 2 marzo 1950) sobre la formación de los candidatos a la Orden, publicada en *Acta OAR* 1 (1950) 26-29 y 99-102.

[703] Cf. *Ceremonial de la Orden de Agustinos Recoletos según el Rito de la Iglesia Romana y costumbres laudables de la Orden*, Roma 1936, 351 pp. *Caeremoniale Ordinis Recollectorum Sancti Augustini. Iuxta Ritum et Laudabiles Ordinis Consuetudines*, Romae: Apud Curiam Generalem, 1950, 420 pp.

[704] Cf. *Rituale Ordinis Eremitarum Recollectorum S. Augustini juxta editionem typicam Ritualis Romani et ejusdem Ordinis consuetudinem reformatum,* Matriti: Typis Successorum de Ribadeneyra, 1927, 751 pp.

to)[705], fray Luis de Granada (*Vida de Cristo: para conocer, amar e imitar a nuestro Señor; Guía de pecadores; Libro de oración*); el padre Luis de La Puente (*Sentimientos y meditaciones breves*)[706]; San Alfonso María de Ligorio (*Las glorias de María, Meditaciones sobre la Pasión de Jesucristo, Práctica del amor a Jesucristo, Visitas al Santísimo Sacramento*), y el jesuita Alonso Rodríguez, conocido como "el padre Machaca" (*Ejercicio de perfección)*. Las clases de historia de la Orden las confiaba Gazpio al vicemaestro.

Ser religioso era para él lo más importante: una llamada a ser amigos de Jesucristo, a identificarse con él e imitar su vida. Por eso repetía aquél refrán de "religioso y estudiante, religioso por delante". Enseñaba desde el primer día que la profesión religiosa y la ordenación sacerdotal no eran ningún ascenso o promoción social, sino que tendían identificar al fraile y al sacerdote con Jesús camino del Calvario para compartir su gloria eterna.

Homilías y pláticas

Solía predicar con ocasión de alguna fiesta especial y en los tiempos litúrgicos fuertes. Sus homilías y pláticas eran exhortaciones muy atinadas y asequibles, fundamentadas en abundantes textos bíblicos, que había meditado muchas veces. No tenía

[705] Tomás de KEMPIS, *De la Imitación de Cristo y menosprecio del mundo por el V. Tomás de Kempis*. Traducción del latín por el padre Juan Eusebio de Nieremberg, de la Compañía de Jesús, enriquecida con varias e interesantes adiciones por el Ilmo. Sr. Dr. D. Antonio Estalella, Obispo de Teruel. Barcelona: Imprenta y Librería de Subirana Hermanos, [4]1895, 508 pp.

[706] Luis de LAPUENTE, *Obras escogidas del V. P. Luis de la Puente de la Compañía de Jesús.* Estudio, edición y notas del P. Camilo María Abad de la misma compañía, (= BAE 111), Madrid: Ediciones Atlas, 1957, 452 pp. Camilo María ABAD, *Vida y escritos del V. P. Luis de la Puente de la Compañía de Jesús (1554-1624),* Santander: Pontificia Universidad de Comillas (Santander), 1957, 780 pp.

especial preparación académica, pero captaba y explicaba perfectamente el significado, porque había adquirido un buen conocimiento de la Sagrada Escritura leyendo comentarios bíblicos —por ejemplo, los publicados por la BAC, de los jesuitas y de los dominicos–, y meditándolos día y noche.

Aunque no era un erudito ni un eminente orador, resultaba fácil seguir sus pláticas porque las ilustraba con consideraciones y ejemplos que él había visto y vivido. Hablaba con gran recogimiento, sin mirar a nada ni a nadie, metiendo sus manos dentro de las mangas del hábito, tal como mandaba el ceremonial[707]. No se perdía en disquisiciones teóricas, sino que iba al grano y descendía a lo práctico. Siempre conmovía el calor de su convencimiento y su piedad sentida.

Maestro ecuánime

En el trato con los novicios no se dejaba llevar por preferencias ni favoritismos. Era ecuánime y trataba a todos por igual, con respeto, cariño y comprensión. Era delicado y atento; humano y bondadosamente exigente. Mientras consigo mismo era muy rígido, con los novicios era comprensivo y condescendiente. A veces estiraba el recreo, cuando jugaban a pelota, para dejarles terminar el partido.

Tendía siempre a resaltar las virtudes y cualidades de las personas. Procuraba no herir ni humillar a nadie. Era muy prudente tanto en sus palabras como en sus mandatos. Pese a su temperamento fuerte, tenía un gran dominio de sí. Controlaba sus reacciones y sus palabras, respondiendo con suavidad y corrigiendo con firmeza, si era el caso. Cuando tenía que corregir-

[707] Cf. *Ceremonial* de 1936, n. 19, 79. *Caeremoniale* de 1950, n. 214, 224.

les, lo hacía en privado y con amabilidad. Eso sí, procuraba antes cerciorarse de la falta, o de lo que en aquel momento se consideraba falta, como, por ejemplo, el trato de los novicios con los coristas profesos[708]. En este sentido el 10 de diciembre de 1954 escribía al prior provincial:

> *El día 5 del corriente, después de venir de paseo y estando los novicios en la huerta grande, vi por las ventanas del noviciado que dan al juego de pelota, que entre varios coristas que estaban jugando al balón, se hallaba el hermano fray Gregorio Villanueva y el hermano fray Alfonso Eraso. Para cerciorarme mejor me presenté cerca del juego y vi que no me había engañado. Creyendo que ellos mismos se marcharían por su voluntad, me retiré y subí a observar desde las ventanas del noviciado, y notando que el hermano fray Alfonso continuaba entusiasmado en el juego y el hermano fray Gregorio se hallaba indeciso, bajé al momento y les mandé retirarse, advirtiéndoles, al llegar al patio de la luna, su proceder y al hermano fray Gregorio su situación, estando casi en vísperas de entrar en ejercicios para profesar*[709].

A continuación le comentaba al provincial cómo les había corregido y le preguntaba si convenía imponerle a Gregorio Villanueva "alguna saludable penitencia" durante sus ejercicios, que debía empezar dentro de tres días[710].

[708] Cf. Feliciano de OCIO, prior general, Circular (Roma, 2 marzo 1950) sobre la formación de los aspirantes a religiosos y sacerdotes agustinos recoletos, en *Acta OAR 1* (1950) 9-146; especialmente 139-144. En 1955 el provincial le envió al padre Gazpio las "normas para los hermanos de obediencia ya aprobadas y para que se circulen". Manuel CARCELLER, *Carta* (Zaragoza, 9 agosto 1955) a Mariano Gazpio, en AM: 164, 2º.

[709] M. GAZPIO, *Carta* (Monteagudo, 10 diciembre 1954) al provincial Manuel Carceller, en AM: 164, 2º.

[710] Ibid.

Se preocupaba también por la salud de los novicios. Les decía que tenían que estar fuertes y les desaconsejaba hacer penitencias que pudieran perjudicar la salud. Les hacía pesarse todos los meses en una báscula que había a la entrada del convento. Allí iba apuntando los kilos o los gramos que los novicios iban consiguiendo, celebrando como un triunfo el que ganasen en peso. Si alguno estaba delgado procuraba que comiese bien. En este sentido desde el 23 de febrero de 1959 se comenzó a dar más alimento en el desayuno, aumentando un huevo o pescado los días que no eran de ayuno, y queso, mantequilla o mermelada, cuando era día de ayuno[711].

Les enseñaba a los novicios cosas prácticas, como recoger los higos de la huerta y conservarlos para que no se perdiesen; hacer turrones de almendras y aprender a cortarlos. Les enseñaba también a leer en público; hacer disciplinas y utilizarlas; jugar sin la ansiedad de ganar, al "ganapierde", porque —como decía— "el que pierde también gana".

Cercanía y acompañamiento

Acompañaba a los novicios en los paseos, en los trabajos y el deporte. Para que pudieran jugar a pelota el año 1954 se construyó un nuevo frontón en la llamada "huerta pequeña"[712].

A sus 54 años él jugaba ordinariamente con los novicios en el tiempo de recreo a la pelota con paleta. Se colocaba en la parte

[711] Cf. AM: Libro 343, f. 222v.

[712] Estaba situado cerca de las cuteras, que fueron retiradas para que no llegasen los malos olores; medía 33 metros de largo, 8 de ancho y 8 de alto; era de ladrillo y estaba cubierto de uralita. Anteriormente jugaban los jóvenes en un patio interior usando como frontis la pared de la iglesia. Cf. AM: Libro 343, f. 210r. Ver también AM: Libro 31, f. 83.

posterior del frontón y jugaba con soltura. Perdía muy pocos tantos, pero si fallaba, no salía hasta que quedaban dos jugadores, a los que dejaba disputarse el punto. Si alguien se apasionaba, repetía su aviso: *Hermanos, hay que jugar al ganapierde; el que pierde también gana*. A veces jugaba a parejas con los novicios, escogía de compañero al peor y para que este no se sintiera humillado entonces sí ponía interés en ganar.

Comprensión, buen humor y corrección fraterna

Nunca se le veía enfadado o de mal genio. A pesar de su semblante grave, tenía un buen temple y cierto humor.

Cuando tenía que hacer alguna corrección la hacía medio sonriente; con humildad, dulzura y caridad, de forma que resultara inofensiva y medicinal.

Nunca hablaba mal de nadie, ni permitía que otros lo hicieran. Ni siquiera de los japoneses o comunistas que tanto le habían hecho sufrir en China.

Penitente y disciplinado

En cuanto a la mortificación y a la guarda de los sentidos era ejemplarísimo. Su participación en las mortificaciones habituales de la comunidad, entonces tan expresivas, era sin duda sincera y entregada. Los viernes en el acto de disciplina comunitaria[713] —que se hacía en el oratorio o en la iglesia—, se autoflagelaba con tal intensidad que impresionaba fuertemente a los novicios. Varios afirman que en algunas ocasiones bajaba de noche a la iglesia y se oían allí sus disciplinas.

[713] Cf. *Ceremonial* de 1936, n. 578-582. *Caeremoniale* de 1950, n. 740-744.

Estaba animado de un gran celo de la honra de Dios. Se disciplinaba para reparar los pecados ajenos, pasaba muchas horas en oración y nadie fue nunca capaz de poder achacarle el mínimo defecto. Sus antiguos novicios lo recuerdan como un maestro santo. En la provincia de San Nicolás de Tolentino pasa como el prototipo de maestro de novicios.

2. Prior de la comunidad (1955-1958)

En el capítulo provincial de 1955 fue elegido prior de la comunidad de Monteagudo[714], que estaba formada por casi 50 miembros[715]. El fue durante tres años el responsable de la comunidad de profesos, mientras que el de los novicios sería su maestro, Diego Izurzu. En consecuencia, sus relaciones con los novicios fueron escasas, ya que por entonces los novicios estaban bastante separados del resto de la comunidad; las relaciones del prior con los novicios eran más bien lejanas, por no decir casi nulas, fuera de los encuentros de cada día en los actos comunitarios de rezos y comidas, y de algún saludo ocasional durante los trabajos en la huerta o los espacios de recreo.

[714] Cf. AM: Libro 32, f. 135. El 7 de mayo de 1955 tomó posesión del cargo de prior. Cf. Ibid., f. 139. En dicho libro hay constancia de sus múltiples informes al prior provincial sobre toma de hábito de los novicios y admisión a la profesión, así como otros muchos asuntos de administración ordinaria.

[715] Al finalizar el año 1956 estaba formada por 45 miembros: monseñor Javier Ochoa, 12 sacerdotes, 6 hermanos de obediencia, 25 novicios de coro y dos novicios de obediencia. Al finalizar 1957 constaba de 46 miembros: monseñor Javier Ochoa, 11 sacerdotes, 6 hermanos de obediencia, 23 novicios de coro y cinco novicios de obediencia. Cf. AM: Libro 343, ff. 219v-220r.

Idéntico estilo de vida: oración y recogimiento

Su estilo de vida como prior del convento continuó siendo el mismo, vida de oración y recogimiento. Su semblante transmitía paz, presencia de Dios. Era muy metódico y discreto. No intervenía demasiado en la conversación, sino que más bien hablaba poco y escuchaba a los demás. Hablaba suavemente y su mirada era de ordinario bondadosa y dulce, sonriendo cuando se dirigía a alguno.

No renegaba nunca. Para corregir los defectos de la comunidad hacía indicaciones generales, pero siempre con una gran amabilidad. No se dejaba llevar de simpatías o antipatías con sus súbditos. Pero tenía una delicadeza especial con dos de sus paisanos fumadores, los padres Pedro Colomo y Diego Izurzu, guardándoles algunos puros que a veces daban a los padres en las fiestas.

Prior celoso y responsable

Como prior presidía los actos de comunidad, observando minuciosamente todas las normas prescritas para cada uno de ellos, aun las más pequeñas. Presidía a diario el rezo del oficio divino, siempre con gran cuidado y gran piedad. Preparaba siempre el rezo con antelación a fin de no verse sorprendido en él por ningún imprevisto; registraba cuidadosamente las páginas y repasaba lo que, sobre todo en algunas fiestas, le tocaba a él. Procuraba que no se corriese en la recitación de los salmos, pero también corregía la lentitud, si por alguna razón se producía; en algunas ocasiones elevaba un poco la voz durante algún versillo para marcar el ritmo, y en otras paraba el rezo para persuadir con piadosas razones a poner más interés y rezar mejor.

Como prior predicaba a los religiosos en las solemnidades,

fiestas y otras ocasiones. Se conservan abundantes homilías suyas referentes a los tiempos litúrgicos fuertes (navidad, cuaresma y triduo pascual), solemnidades del Señor (pentecostés y Sagrado Corazón de Jesús, entre otras), de la Virgen María (Natividad, Inmaculada Concepción, Maternidad divina, Asunción), fiestas de los santos de la Iglesia universal (san José, san Juan Bautista, Santiago, san Antonio abad y santa Bárbara) y de la Orden (san Nicolás de Tolentino y santa Rita). Predicaba también con motivo de la toma de hábito de los novicios y de su profesión religiosa[716], así como con ocasión del día de las misiones, día de acción de gracias y en otras ocasiones[717].

Hablaba con notable unción. En navidad, por ejemplo, comentaba el texto de san Pablo a Tito: "Ha aparecido la gracia de Dios..." (Tito 3, 4-7), manifestando claramente su propia vivencia del misterio de la Encarnación. Con gran unción y gozo les exhortaba la vigilia de navidad de 1957 a adorar al divino Maestro y Médico de las almas:

> *Adoremos a nuestro Dios humanado… Démosle gracias con todo nuestro ser por tan señalado beneficio… Pidámosle confiados su gracia y bendición, pongámonos a su disposición como fieles discípulos y sigamos sus huellas por el camino de la virtud y de la perfección, pues la recompensa es inmensamente grande.*
>
> *Quiere santificarnos, desea hacernos semejantes a Él, dignos hijos de Dios, representantes suyos en la tierra, y después de hacernos sus confidentes y amigos, sus sagrarios y deposita-*

[716] Su sermón con motivo de la profesión simple del padre Crisóstomo Garnica, el 10 de agosto de 1957, impresionó a la comunidad. Cf. BPSN 47 (1957) 216.

[717] Cf. AM: 214, 6º-9º.

rios de sus dones y misterios, venir de nuevo a nosotros lleno de gloria y majestad a conducirnos a su gloria, ya que le acompañamos en sus humillaciones.

¡Reconoce, oh cristiano, tu dignidad; admira, oh religioso sacerdote, tu vocación! Seamos fieles en el cumplimiento de nuestras obligaciones y esperemos confiados la segunda venida de nuestro Salvador, para darnos entonces su eterna alegría y gloria. Gracia que a todos les deseo[718].

El "capítulo de culpis" y la disciplina comunitaria

Fiel cumplidor de los deberes del prior, celebraba una vez al mes el "capítulo de culpis" y dirigía una plática a los religiosos[719]. Buena prueba de ello son sus pláticas de los capítulos de culpas[720]. Las escribía con precisión, aunque después prescindía de los papeles y hablaba de memoria.

Los viernes presidía en la iglesia el acto de penitencia comunitaria, en el que los religiosos se autoazotaban con disciplinas hechas de cordel y cuerda. El prior lo comenzaba decididamente con fuertes latigazos, a la vez que entonaba para todos el salmo *Miserere*. Se autoflagelaba con tal intensidad que terminaba sofocado y apenas le quedaba aliento para rezar las oraciones que cerraban el acto penitencial.

Llevaba fama de penitente. Su vida era ciertamente morigerada y austera, cumplía con exactitud todo lo reglamentado, sin salirse nunca un ápice de lo que estuviera establecido.

[718] Cf. AM: 214, 6º.

[719] Cf. *Ceremonial* de 1936, 583-586. *Caeremoniale* de 1950, 203-205.

[720] Cf. AM: 214, 6º.

Observancia de tradiciones y costumbres

Uno de los rasgos que mejor definen su actuación como prior es la fidelidad a todo lo que estaba de una u otra manera mandado o fijado por usos y costumbres recibidas: no solo lo establecido por las constituciones, ceremonial o ritual, sino también por las tradiciones de la Orden y las particulares de aquella casa. Tenía él anotadas estas cosas en un cuadernillo o "costumbrario", y a él acudía para saber lo que había que hacer en cada fiesta o en cualquier circunstancia que se presentara; eran pequeños detalles, como si un día había que poner algún aperitivo especial en la comida o si podría darse permiso para hablar en el comedor o si cabía conceder por alguna razón paseo por la tarde.

Han cambiado hoy muchas de las perspectivas de aquella vida comunitaria y sin duda no son valoradas la mayoría de estas cosas como entonces. Pero hay que reconocer que su conducta no se debía a simple rutina, sino a una actitud de obediencia, con hondas motivaciones espirituales; una obediencia no solo a las cosas grandes sino también a las pequeñas, y una observancia fiel de los mandatos hasta la coma y la tilde de la ley, a cuyo cumplimiento persuade el evangelio (Mt 5, 17-18; Lc 16,17). En este tipo de espiritualidad se educaban tradicionalmente los religiosos, y el padre Gazpio la cultivaba ciertamente de un modo fiel y metódico, como en él era habitual.

Obras de reforma durante su priorato

Durante su priorato se realizaron algunos arreglos y mejoras, tanto en el convento, como en la iglesia, las dos huertas y el cementerio.

En el convento se entarimaron 42 celdas[721], se hizo un comedor para los huéspedes y se reformó la cocina[722]. Se colocaron en varias habitaciones de los padres enchufes con corriente industrial para calentadores eléctricos[723]. Al mismo tiempo, se compraron camas, colchones, sábanas, mantas, fundas, tela para hábito y para pantalones, así como otros artículos necesarios para la comunidad[724].

En la iglesia, apenas se realizaron obras, porque en 1954 se había hecho una reforma general, que incluía las torres de la iglesia, el pavimento, el zócalo, el altar y el camarín de la Virgen del Camino[725].

En el cementerio se construyó una nueva capilla. El 12 de abril de 1956, con el permiso de las autoridades eclesiásticas y civiles, el prior celebró una misa cantada de difuntos en la capilla nueva con asistencia de la comunidad. Seguidamente trasladó los restos de algunos religiosos de la capilla antigua del cementerio al osario de la nueva[726]. La operación se completó en octubre de 1959[727].

En la huerta grande se levantó una nueva tapia, a base de cemento y hormigón en la parte baja y de ladrillo en la parte superior[728]. Se derribó la pared norte de la huerta pequeña y se cons-

[721] Cf. AM: Libro 32, f. 230.

[722] Cf. AM: Libro 343, f. 217r-v. M. GAZPIO, *Carta* (Monteagudo, 24 diciembre 1956) a Manuel Carceller, en AM: 164, 2º.

[723] Cf. AM: Libro 343, f. 219r.

[724] M. GAZPIO, *Carta* (Monteagudo, 19 y 25 febrero 1957) a Manuel Carceller, en AM: 164, 2º.

[725] Cf. AM: Libro 343, ff. 209r-210v y 217v.

[726] Ibid., 213v-214r.

[727] Ibid., 224r-v.

[728] Ibid., 217v-218r.

truyó una nueva pared con piedra firme y argamasa de cemento. Se cambió la conducción del agua de la huerta grande a la huerta pequeña[729]. Se revocó de cemento las paredes exteriores del frontón[730]. Estas obras las solía realizar Guadalupe Sánchez, contratista de Cintruénigo[731]. Además, instaló un nuevo transformador eléctrico "en el rincón que da al camino de Malón", que fue proyectado por el ingeniero industrial Rafael Moneo y colocado por Gonzalo Huguet[732]. El llevaba la contabilidad de la casa[733] y de los gastos de todas estas obras informaba detalladamente al prior provincial[734].

Al acabar su priorato, siendo ya Gazpio de nuevo maestro, se hicieron otras obras significativas. Durante el verano de 1961 se construyó una nueva alberca en la huerta grande, de unos 432.000 litros de capacidad; era el doble que la anterior, costó 67.000 pesetas y comenzó a funcionar el 13 de septiembre. Al año siguiente se repararon los cuartos de aseo del convento, se hicieron nuevos urinarios y nuevas duchas[735]. En su actuación como administrador se mostró siempre muy preciso. Así, por

[729] Ibid., 217r-218r

[730] Ibid., 219r.

[731] Ibid., 210r. AM: Libro 341, ff. 263-279. M. GAZPIO, *Carta* (Monteagudo, 25 febrero y 28 marzo 1957) a Manuel Carceller, en AM: 164, 2º.

[732] Ambos eran de Tudela. M. GAZPIO, *Carta* (Monteagudo, 24 diciembre 1956) a Manuel Carceller, en AM: 164, 2º.

[733] Cf. AM: Libro 341, ff. 249-284.

[734] En 1957, al finalizar algunas obras, le escribía al prior provincial: "Si le parece bien, a primeros de abril puede enviar lo referente a las cuentas de la cocina, de la acequia y de la alcantarilla (62.039,00; 10.175,54; 11.136,65. Total: pesetas 83.351,19) para entregar al señor Guadalupe Sánchez". M. GAZPIO, *Carta* (Monteagudo, 28 marzo 1957) al provincial Manuel Carceller, en AM: 164, 2º.

[735] Cf. AM: Libro 343, ff. 229v-230r. BPSN 52 (1962) 85; 53 (1963) 99.

ejemplo, ya en 1955 calculaba que el gasto diario por persona en su comunidad era de 26,27 pesetas[736].

Atento y vigilante

Como prior solía dar diariamente, a cierta hora, un paseo por la casa para supervisar el estado de las cosas. Si observaba algo incorrecto, corregía de muy buenas maneras. Tenía un gran sentido del deber y cuando alguien faltaba a sus obligaciones, le llamaba la atención, cumpliendo con exactitud lo que le dictaba la conciencia.

Caritativo y humilde hasta besar los pies a un hermano

En cuanto a la humildad y caridad era siempre edificante. He aquí una anécdota significativa. Durante la cuaresma de 1957 —en la penitencia que se les imponía a los frailes, para cumplirla delante de todos, durante la cena[737]—, él como prior, se impuso una muy notable: se arrodilló ante un hermano de obediencia, que estaba en el último puesto, y le besó los pies. Hay que tener en cuenta que este hermano, llamado Julio Jul[738], se mostraba un tanto encarado y rebelde con él.

Procedente de Buñuel, el 11 de junio de 1956 había llegado a Monteagudo para ayudar al hortelano, señor Cándido. No le había caído bien el cambio de destino, y se ausentaba del trabajo. Un día el padre Gazpio lo encontró durante el horario de trabajo "en la celda cerrado y en la cama, después de haberlo

[736] Cf. AM: Libro 32, f. 185. Ver también el Libro 315, ff. 107-154.
[737] Cf. *Ceremonial* de 1936, n. 737-741. *Caeremoniale* de 1950, n. 1038-1043.
[738] Julio Jul de Santa Ana había emitido la profesión simple el 28 de noviembre de 1954. Cf. AM: Libro 343, f. 208r. Su conducta era poco edificante y el 24 de mayo de 1955 el prior provincial le había mandado a Gazpio imponerle un castigo. Cf. AM: Libro 32, ff. 177-178, 242. Libro 33, f. 36r-v y 40v-41r.

encontrado bastantes días en situación semejante. Al advertirle cómo estaba aún en la celda y en la cama... Me contestó —cuenta Gazpio— que hasta que no llegase el señor Cándido de Novallas que no trabajaba en la huerta; esta frase dicha en buenos tonos y con razón suficiente no me hubiera extrañado mucho, pero como me la dijo en tono impropio y añadiendo otras frases de enfado y de excitación nerviosa, le advertí con algo de seriedad "que le encontraba único en su especie y que no le extrañara que se le tuviera por un baldragas"[739]. Toda esta frase en esta ocasión se la dije, no como injuria ni desprecio, sino para ayudarle a entrar dentro de sí y que mejorase su tan deficiente conducta, aunque él en este punto se ve que no se tiene por lo que manifiesta, "mal trabajador". [...]. Le advertí que muchas veces no le encontraba por ninguna parte, le recordé su conducta, al no ayudarme a Misa como lo tenía mandado, me hacía creer que no oía Misa, y así otras cositas, para convencerle no de mala fe hacia él, sino su proceder impropio de un buen religioso"[740].

Hay que tener presente que el hermano Julio Jul había tenido antes algún desencuentro con el viceprior Miguel Avellaneda y no se llevaba bien con el padre maestro Diego Izurzu, porque veían su proceder pernicioso para los hermanos novicios de obediencia. De hecho en 1957 al hermano Julio Jul se le concedió dispensa de votos temporales y salió de la Orden[741].

[739] Baldragas, en el argot navarro, equivale a hombre falso, flojo y haragán.

[740] M. GAZPIO, *Carta* (Monteagudo, 17 marzo 1957) a Manuel Carceller, en AM: 164, 2º.

[741] Cf. AM: Libro 32, ff. 321 y 328; Libro 366, ff. 90v-91r. "Religiosos salidos de la Orden en el sexenio 1956-1962", en el informe al capítulo general de 1962, en AGOAR: A 7.

Confesor

Durante los doce años de su estancia en Monteagudo fue, al mismo tiempo, confesor de las Misioneras Agustinas Recoletas, que tenían en Monteagudo su casa fundacional, y de las monjas Agustinas Recoletas de Ágreda (Soria)[742].

En el convento siempre estaba dispuesto a acudir al confesonario cuando se lo pedían, que era con mucha frecuencia. Debido a su fama de santo, acudían muchos fieles y no pocos sacerdotes y religiosos a confesarse con él, no solo de Monteagudo sino también de los pueblos vecinos. Nunca se quejaba, aunque le llamaran en momentos inoportunos. Él siempre estaba disponible para todos. Hizo mucho bien desde el confesonario.

Acontecimientos de relieve

Estando en Monteagudo le tocó vivir una serie de acontecimientos relevantes. Reseñamos a continuación algunos por orden cronológico:

El 8 de septiembre de 1954, tuvo lugar en la plaza mayor, después de la Misa Pontifical, la solemne coronación de la Virgen del Camino. Más de 5.000 personas asistieron a aquel glorioso acto. Al mismo tiempo, como fruto especial de la coronación, se estableció la corte de honor de la Virgen María, a la que se alistaron todos los hijos de Monteagudo. Su fin era que cada día hubiese alguien que visitara la imagen coronada y que todos imitasen las virtudes de María[743].

[742] Ver los respectivos nombramientos en AM: 214, 2º.

[743] Cf. AM: Libro 31, ff. 96v-97r; Libro 81, f. 16v; Libro 343, f. 207r-v; Libros 370 y 371. Cf. BPSN 44 (1954) 199, 219-232. De este acto se hicieron eco al día siguiente *Diario de Navarra* y *El Pensamiento Navarro*.

En 1956, con motivo del cuarto centenario de la muerte de san Ignacio de Loyola (1556-1956), se trajo a España la reliquia del Santo, desde la iglesia del Gesù, en Roma, donde reposan sus restos. La comitiva que la portaba por ciudades y pueblos anunció su llegada a Monteagudo para el día 11 de mayo. Salieron a esperarla a la entrada del pueblo el párroco, don Felipe Redondo, la comunidad de Agustinos Recoletos, el ayuntamiento y muchos fieles, que acompañaron la santa reliquia en procesión a la parroquia cantando el himno de san Ignacio. En la iglesia el padre Tirso Arellano SJ, les dirigió una plática y les dio a besar la reliquia[744]. Terminada la recepción y veneración previstas en el templo, en la plaza del pueblo despidieron a la comitiva, que en dos autos y dos motos continuó hacia Ablitas, no sin antes dar las gracias a los Agustinos Recoletos "por su valiosa cooperación"[745].

El 19 de agosto de 1956 se conmemoró de forma solemne el 50º aniversario de la muerte del padre Ezequiel Moreno. Hubo una hora santa con exposición mayor, en la que predicó "con mucho fervor" el padre José Abel Salazar, secretario general. Asistió el prior general Eugenio Ayape, los priores provinciales, el postulador general Pedro de la Dedicación, religiosos de otras casas y, por supuesto, la comunidad en pleno de Monteagudo, encabezada por monseñor Ochoa y Mariano Gazpio, prior del convento. La conmemoración fue precedida de un triduo preparatorio al Sagrado Corazón de Jesús[746].

[744] El jesuita Tirso Arellano estuvo en Pamplona al frente del secretariado de ejercicios espirituales ignacianos y publicó varios libros sobre ellos durante los años 1941-1987.

[745] Cf. AM: Libro 343, f. 214r-v. En noviembre de 1955 había iniciado su largo recorrido en Canarias y Andalucía. Cf. ABC, 28 febrero 1956, p. 35.

[746] Cf. AM: Libro 343, ff. 214v-215v. BPSN 46 (1956) 196-206; 54 (1964) 145-146.

El día 8 de octubre de 1956, siguiendo el protocolo señalado en el ceremonial[747], Gazpio acogió como prior al nuncio apostólico Ildebrando Antoniutti que, de paso hacia Tarazona, visitó la iglesia y dirigió unas palabras a la comunidad[748].

El 8 de diciembre de 1957 el prior bendijo una estatua de piedra de Nuestra Señora de la Consolación, de más de metro y medio de altura, tallada en Barcelona y colocada sobre un pilar en el jardín del patio. El padre maestro y los novicios solemnizaron el acto cantando varios himnos a la Santísima Virgen[749].

El 5 de abril de 1960 la comunidad de Monteagudo, sabiendo que la congregación de Ritos estaba reunida para reconocer la heroicidad de las virtudes del padre Ezequiel Moreno en orden a su beatificación, tuvo tres horas de adoración al Santísimo Sacramento impetrando esa gracia. Numerosas personas del pueblo tomaron también parte en la adoración. Todos se alegraron muchísimo al escuchar por la tarde en la Radio Vaticana "que el padre Ezequiel había triunfado"[750].

El 28 de junio de 1962 recibieron la visita del nuevo prior general Gregorio Armas, acompañado de su secretario Diego Izurzu, quien hasta una semana antes había sido prior de Monteagudo. Trajeron el nombramiento de Casimiro Royo como nuevo prior, que tomó posesión el mismo día[751].

[747] Cf. *Ceremonial* de 1936, n. 627-632. *Caeremoniale* de 1950, n. 774-784.

[748] BPSN 46 (1956) 285. Fue nuncio entre 1953 y 1962.

[749] Cf. AM: Libro 343, f. 219r. BPSN 48 (1958) 143.

[750] Cf. AM: Libro 343, f. 219r. BPSN 50 (1960) 127- 129.

[751] Cf. AM: Libro 343, ff. 204v-205r.

El 30 de mayo de 1964 monseñor Javier Ochoa celebró solemnemente sus bodas de oro sacerdotales en la iglesia conventual[752]. Con ocasión de esa efemérides se reencontraron en Monteagudo los misioneros de China[753], entre ellos el padre Gazpio, que pocos días antes cesó como maestro de novicios y en junio ya estaba en Marcilla como viceprior[754].

[752] Cf. BPSN 54 (1964) 147-150.

[753] Ver fotografía número 88, página 339 de este libro.

[754] Cf. AM: Libro 343, f. 233r-v.

VII. Confesor y director espiritual en Marcilla 1964-1989

En 1964 fue destinado al convento de Marcilla con el cargo de viceprior[755], y en aquella casa residió los 25 últimos años de su vida (1964-1989), como confesor y director espiritual de la comunidad. Había entonces allí una comunidad muy numerosa que —entre profesores, estudiantes, ancianos y hermanos—, llegó a rondar un centenar de miembros[756]. Para todos ellos fue ejemplo vivo de piedad, observancia religiosa, servicio y humildad; en todos dejó huellas profundas de su santidad.

Como casa de formación, la vida de la comunidad de Marcilla estaba reglamentada en un horario detallado, que privilegiaba la oración, el estudio y el descanso. La Misa comunitaria, una hora de meditación diaria, el rezo en común de todo el oficio divino y del rosario sumaban en total unas tres horas de oración al día. Se tenían tres horas de clase (distribuidas en cuatro clases de 45 minutos cada una) y otras tres horas de estudio. Nueve horas de descanso, incluyendo la siesta, y el resto para el

[755] En el capítulo provincial de 1964, celebrado en Madrid del 16 al 21 de abril, fue nombrado viceprior de Marcilla y en 1967 fue reelegido. Cf. BPSN 54 (1964) 106-107.

[756] A finales del año 1964 había 101 religiosos. A finales de 1973 un total de 99, contando a Charles Marquardt (corista de la provincia de San Agustín), a seis seminaristas del clero secular y a cuatro combonianos de Corella que estudiaban en nuestro teologado. En 1974 un total de 88, contando a dos de la provincia de San Agustín, a tres seminaristas del clero secular y a dos combonianos. En 1984 ascendió a 101 religiosos (de ellos 55 coristas de teología y 19 de filosofía). Y a finales de 1989 descendió a 62 (de ellos 22 coristas de teología y 13 de filosofía). A todos ellos hay que sumar los dos hortelanos, Teógenes Arana y Laurentino Río, que residían en el convento. Cf. BPSN 55 (1965) 33; 64 (1974) 147-148; 65 (1975) 169; 75 (1985) 48-49; 80 (1990) 163-164. Otras cifras en A. MARTÍNEZ CUESTA, *Marcilla. Convento de Agustinos Recoletos 1865-2002*, Zaragoza 2002, 81.

recreo y el deporte o tiempo libre. Las diversas actividades venían anunciadas a toque de timbre y campana.

MIEMBROS DE LA COMUNIDAD DE MARCILLA (1964-1989)					
AÑO	1964	1973	1974	1984	1989
Sacerdotes	14	15	12	21	19
Coristas teólogos	77	65	56	55	22
Coristas filósofos	0	0	0	19	13
Hermanos	10	8	7	6	8
Seminaristas y otros	0	11	13	0	0
TOTAL	101	99	88	101	62

Presentamos a continuación el horario de la comunidad de Marcilla para el curso 1977-1978, que básicamente coincide con el de los años anteriores y sucesivos[757].

[757] Cf. Calendarios de la comunidad de Marcilla 1977-2005, en AGOAR: K 17.

Días lectivos			
07.00	Levantarse	**13.10**	Comida
07.15	Laudes, Meditación, Misa	**14.30**	Descanso
	Desayuno y limpieza	**15.40**	Levantarse
09.15	Primera clase	**15.45**	Recreo
10.00	Descanso	**17.00**	Merienda
10.05	Segunda clase	**17.15**	Estudio
10.50	Recreo	**18.30**	Oficio de lecturas y meditación[758]
11.20	Tercera clase	**19.15**	Estudio
12.05	Descanso	**21.05**	Rosario y vísperas
12.10	Cuarta clase	**21.30**	Cena, completas y recreo
12.55	Visita y hora intermedia (Sexta)	**23.00**	Descanso

Mañana de los jueves		Mañana de los domingos y festivos	
09.15	Ensayo de música	**09.45**	Ensayo del orfeón
10.00	Trabajo manual	**10.25**	Final del ensayo
11.00	Recreo	**10.30**	Recreo
13.15	Hora intermedia y comida	**13.15**	Hora intermedia y comida

[INVIERNO] Tarde de los jueves		[VERANO]	
15.40	Levantarse. Paseo	**15.40**	Levantarse
18.00	Merienda	**15.45**	Estudio
18.30	Oficio de lecturas y meditación	**17.30**	Oficio de lecturas y meditación
19.15	Estudio	**18.15**	Paseo
21.05	Rosario y vísperas	**21.05**	Rosario y vísperas

Tarde de los domingos y festivos	
19.00	Oficio de lecturas y vísperas. Bendición Eucarística
20.00	Tiempo libre
21.30	Cena[759]

[758] Lo sábados a las 18.30 se tenía el Oficio de lecturas, el canto de la Salve y el ensayo.

[759] Desde el curso 1988-1989 el jueves fue lectivo y el sábado no lectivo. Cf. Calendarios de la comunidad de Marcilla 1977-2005, en AGOAR: K 17.

Viceprior eficiente y leal (1964-1970)

El padre Gazpio asumió el cargo de viceprior con espíritu de servicio y lealtad. Trató de cumplir con fidelidad las obligaciones de su oficio[760] y todo lo que el prior le encomendó.

Responsable de la formación de los hermanos

Una de sus obligaciones era la formación de los hermanos no clérigos. Además de las clases de formación humana y religiosa, les edificaba con su testimonio; les encomendaba los trabajos, les animaba y, cuando era necesario, les corregía caritativa y discretamente. Si, por ejemplo, un hermano dejaba de barrer el pasillo que se le había asignado, él lo hacía silenciosamente.

Algunos de los encargos que le hizo el prior podían resultar desagradables. Pero él siempre los recibía con docilidad y trataba de cumplirlos con lealtad, sin titubeos ni quejas.

Control del uso de la televisión

Un ejemplo de esa lealtad fue el modo como desempeñó la tarea que le encargó el prior, Miguel Muñoz, de controlar el uso de la primera televisión, una "Westinghouse", comprada en 1964[761]. Aquel año comenzó a introducirse este medio de comu-

[760] Cf. Constituciones de 1965, 75-78; Constituciones de 1968, 305-306.

[761] Cf. BPSN 55 (1965) 36. Cf. Ángel MARTÍNEZ CUESTA, *Marcilla. Convento de Agustinos Recoletos 1865-2002*, 37. El padre Miguel Muñoz fue prior de Marcilla por los años 1964-1967. Por esos años hay novedades importantes como la llegada del primer automóvil en 1965; la instalación del agua corriente en las celdas 1967; entre 1965 y 1966 la construcción de la vaquería, el gallinero, la pocilga, el granero y el pajar. En el ámbito histórico y cultural el acontecimiento más importante fue la celebración del primer centenario de la presencia de la Orden en Marcilla (1865-1965). Ibid., 37, 53-55, 70. Ver también BPSN 55 (1965) 450-724.

nicación en la vida conventual –al principio solo para los padres–, aunque con bastantes precauciones y límites[762]. Por ejemplo, después del recreo del mediodía o a cierta hora había que apagarla. Para facilitar este sistema sin contravenciones se colocó el aparato en una especie de armario que se pudiera cerrar con una llave. Esta llave se encomendó al padre Gazpio, y a la hora acordada iba pacíficamente a cerrar la caja, tal vez en el momento en que la estaban mirando con más interés. Como es natural esto no gustaba muchas veces, y alguna había quejas o se intentaba conseguir alguna prórroga. El padre Gazpio sonreía, argumentaba poco y simplemente cumplía con lo que le habían encomendado.

El personalmente era muy discreto en el uso de los medios de comunicación social. Excepto algunas veces al principio, no veía la televisión ni se interesaba por ella. Tampoco solía oír la radio ni leer los periódicos. Nunca tuvo radio propia. Casi todo su conocimiento de las noticias ordinarias era el que le llegaba por la conversación con los demás.

Confesor y director espiritual

Durante su larga estancia en Marcilla desempeñó los oficios de confesor y director espiritual, tanto de los estudiantes de filosofía y teología, como de los profesores, hermanos de obediencia y trabajadores de la casa. Él iba con el ejemplo por delante y se confesaba todas las semanas.

[762] Eran restricciones conformes a las disposiciones eclesiales de aquel tiempo. El 6 de agosto de 1957 la congregación de Religiosos había dado algunas normas sobre el uso de la radio y la televisión en la comunidades religiosas; normas que el 24 de octubre de 1957 mandó cumplir en nuestra Orden el prior general Eugenio Ayape. Cf. *Acta OAR 4* (1957) 248-249; BPSN 47 (1957) 265-266. Original en AGOAR: C 2, 27º.

Confesor de la comunidad

En un principio, cuando los días de confesión estaban fijados en el "ordo domesticus", era corriente ver los miércoles y viernes a grupos de estudiantes hacer cola o coger la vez en la habitación de los padres designados para confesores de la comunidad. Uno de ellos, el más solicitado, era el padre Mariano, que tenía fama de buen confesor. No solo confesaba los días señalados, sino cualquier otro día y a cualquiera hora. Solía tener la puerta de la habitación entreabierta para acoger enseguida al penitente. Bastaba llamar a su celda e inmediatamente dejaba todo, tomaba el ritual de la Penitencia y atendía al penitente. Era siempre atentísimo.

Era un excelente confesor y director espiritual[763]; prudente, bondadoso y acogedor. Era muy apreciado por su bondad, su confianza en el Señor y rectitud de criterios. Hablaba desde la abundancia de un corazón creyente y enamorado de Dios. Atinaba enseguida en sus consejos debido a la profundidad de su espiritualidad. Exhortaba al penitente a contemplar la pasión de Cristo y a imitar sus actitudes. Le ponía delante el ejemplo de Cristo: ¡Por cuántas pruebas tuvo que pasar el Señor, insultos, mofas, azotes, corona de espinas... y todo lo soportaba con humildad y mansedumbre de corazón! Nunca faltaba la frase de Jesús: "Aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón" (Mt 11, 29). Inculcaba siempre el abandono y la confianza en Dios. Decía con profundo convencimiento: "Pida al Señor que le infunda su Santo Espíritu", espíritu religioso y sacerdotal. Al final, recomendaba: "¡Buen ánimo, buen ánimo! ¡Adelante!".

[763] Aun cuando en nuestras casas no solía haber nombramiento de director espiritual, él ejercía como tal. Los maestros de coristas y los priores de Marcilla recomendaban con frecuencia a los formandos que se dejaran aconsejar por él.

Confesor de seglares

Y no solo era muy frecuentado por los que vivíamos en la comunidad, sino también por los penitentes que venían de fuera —tanto de Marcilla, como de otros pueblos—, a los que confesaba en la iglesia del convento. Durante muchos años estuvo siempre disponible. Cuando se le llamaba a confesar, bajaba inmediatamente a la iglesia con gran recogimiento e íntimamente persuadido de la grandeza del sacramento que iba a administrar. Antes de sentarse a confesar y al terminar las confesiones siempre oraba ante el Santísimo y con su actitud creaba un ambiente de especial recogimiento. Acostumbraba a sentarse en el confesonario situado en la capilla izquierda del crucero, en la que ahora reposan sus restos.

El padre Mariano era muy solicitado, muchas de las personas que acudían a confesarse al convento pedían expresamente que fuera él quien les confesase. En semana santa y en algunas fiestas solía haber simultáneamente cuatro confesores en la iglesia y a veces, mientras algunos estaban libres leyendo el breviario o rezando el rosario, el padre Gazpio no daba abasto y tenía una larga cola esperando. Y es que era un confesor amable, que alentaba suavemente a amar a Dios y al prójimo. Daba muy buenos consejos y mucho ánimo. De esa forma hizo mucho bien con la confesión y la dirección espiritual.

Confesor de religiosas

Al mismo tiempo, fue confesor ordinario de algunos conventos de religiosas, como las Concepcionistas Misioneras de la Enseñanza de Marcilla durante doce años, desde su llegada en

1964 hasta 1976[764]. Fue también confesor extraordinario de las Esclavas Misioneras de Jesús, de Milagro (Navarra)[765], durante seis años al menos, desde 1964 hasta 1970[766]. A ambas comunidades en diversas ocasiones les dio también retiros, ejercicios espirituales y pláticas, muchas de las cuales se conservan[767]. Alguna vez dio también ejercicios espirituales a las Agustinas Recoletas de Ágreda[768].

Al regresar de China fue invitado a predicar en su villa natal, para la fiesta de Santiago, y el párroco, don José Tirapu, elogió su sermón. Gazpio mantuvo amistad con este y con otros sa-

[764] Cf. Arzobispado de Pamplona, *Nombramiento de confesor ordinario de las Concepcionistas Misioneras de la Enseñanza de Marcilla (1964, 1967, 1970 y 1973)*, en AM: 214, 2º.

[765] Las Esclavas Misioneras de Jesús fueron fundadas el año 1954 en Milagro (Navarra) por el siervo de Dios don Quintín Huarte Mugueta, nacido en Villaveta (Navarra) el 20 de diciembre de 1906. Fue ordenado sacerdote el 8 de noviembre de 1931 y destinado como coadjutor a Falces (Navarra). En febrero de 1937 fue trasladado como párroco a la de Nuestra Señora de los Abades en Milagro (Navarra), donde sirvió fielmente a la Iglesia durante 43 años. La gracia de Dios, su vida de oración y penitencia, su solicitud, donación y entrega, hicieron de Milagro un pueblo fervoroso y misionero. Recibió del Señor grandes dones, como el espíritu de oración y celo extraordinario por la gloria de Dios y el bien de las almas. Fundó la congregación de las *Esclavas Misioneras de Jesús* (1954), que se dedican a la misión entre infieles. Uno de sus objetivos principales era *dar gloria a Dios siendo sacerdote santo. Vida de oración y austeridad, celo por las Obras Misionales Pontificias y la devoción esmerada a la Santísima Virgen.* Cabe destacar su constancia en el ayuno sabático "para honrar a María", y el rezo diario de los quince misterios del santo rosario. Así perseveró hasta el fin de sus días. Murió santamente el 13 de mayo de 1989.

[766] Cf. Arzobispado de Pamplona, *Nombramiento de confesor extraordinario de las Esclavas Misioneras de Jesús, de Milagro (1964 y 11 noviembre 1967)*, en AM: 214, 2º.

[767] Cf. AM: 214, 10º. BPSN 55 (1965) 34; 57 (1967) 155.

[768] Cf. BPSN 55 (1965) 34.

cerdotes de Puente la Reina, como Mariano Laguardia, Julio Razquin y José Ignacio Omeñaca.

En el tiempo que residió en Marcilla nunca fue de vacaciones a Puente la Reina ni a ningún sitio. Esa reserva se debía a su formación y a su ascética rigurosa. Al hacerse religioso renunció seguramente a su familia y a su pasado. Mostraba, sin embargo, mucha ilusión y cariño cuando alguna vez le visitaban sus familiares, y él periódicamente les escribía cartas.

Trabajos ordinarios

En Marcilla se puso a disposición del prior, siempre dócil para cumplir con fidelidad todo cuanto le mandara. Además de las tareas mencionadas, se le encomendaron otras que le tuvieron siempre muy ocupado. Estuvo muchos años encargado de anotar las misas celebradas por todos los sacerdotes de la comunidad; de actualizar las cartillas militares de los estudiantes que tenían que solicitar su exención o prórroga del servicio militar; hacer paquetes para enviar libros, poner sellos a las cartas y ayudar al ecónomo en la administración de la contabilidad; cultivar y regar las higueras de la huerta; barrer y limpiar los lugares más abandonados. En todas estas tareas era muy preciso y detallista, casi perfeccionista. ¡Era completo en todo!

Relación con las autoridades militares: cartillas del servicio militar

Durante más de veinte años el padre Gazpio estuvo a cargo de las relaciones de nuestra Provincia de San Nicolás de Tolentino con las autoridades militares[769]. Le tocó tratar con la Comandancia

[769] Desde 1967 hasta 1988, por lo menos. Cf. AM: Libro 291, f. 214 y Libro 292, f. 20.

del Ejército de Pamplona los asuntos relativos a la tramitación de la exención del servicio militar o de las prórrogas para el ingreso en filas de muchos religiosos residentes en Marcilla o destinados a misiones, que cumplían la edad del alistamiento militar. Era un asunto complejo, que exigía conocer bien la legislación cambiante.

Tanto en el tiempo que estuvo en vigor la inmunidad privilegiada[770], como en el de la sucesiva legislación[771], el padre Gazpio supo actualizar sus conocimientos de derecho eclesiástico para agilizar los trámites adecuados con la instancia militar. Estaba al tanto de las leyes sobre el servicio militar, disposiciones de desarrollo, normas provisionales y demás asuntos de su incumbencia[772].

Instruía pacientemente a los jóvenes para que cumplimentaran su propia documentación, con los datos necesarios: nombre, dos apellidos, residencia, edad, reemplazo al que pertenecían y destino en movilización. A veces uno por uno les repetía lo que tenían que hacer. Una vez rellenados correctamente los expedientes, encargaba fotocopiarlos para poder entregar los dos ejemplares preceptivos.

[770] Cf. *Código de Derecho Canónico de 1917*, cc. 121 y 614; *Concordato entre la Santa Sede y España de 1953*, artículos 14 y 15.

[771] Cf. *Acuerdo (3 enero 1979) entre el Estado Español y la Santa Sede* sobre la asistencia religiosa a las Fuerzas Armadas y el servicio militar de clérigos y religiosos, el CIC de 1983, la Orden Ministerial 38/1985, del 24 junio 1985 y la ley 48/1984, del 26 diciembre 1984 sobre la objeción de conciencia al servicio militar. Ley del Servicio Militar Nacional y su reglamento.

[772] Contaba con los textos legales al respecto, decretos reales sobre reclutamientos y reemplazos, instrucciones provisionales, instrucciones para pedir prórrogas, modelos de instancias y certificaciones. Cf. AM: Libro 291, ff. 251-360.

La mejor prueba del perfecto cumplimiento de su tarea es la repetida felicitación escrita del jefe de la Caja de Reclutas de Pamplona por su escrupulosa y cortés gestión, de lo que nuestra comunidad se enorgullecía. Era proverbial entre nosotros su perfección y fidelidad en la tramitación de las cartillas militares.

Un año antes de su muerte todavía se ocupaba de las cartillas militares. El 16 de junio de 1988 trataba de solicitar a la Caja de Recluta 631 de Pamplona prórroga de segunda clase, por razón de estudios especiales, para José Antonio Campos. Y con tal motivo le pedía algunos datos para cumplimentar la instancia.

> *Necesito saber con toda certeza qué estudios ha hecho durante el año 1987-1988 y qué estudios piensa hacer el año 1988-1989 y en qué Centro escolar para poder indicar en el CERTIFICADO que envíe a dicha Caja de Recluta en unión con la Instancia que le mando para que la firme con sus nombres y dos apellidos y su firma*[773].

Contabilidad de estipendios y misas

Era también el encargado de llevar al día el libro de las misas, en el que se anotaban los estipendios recibidos y las misas celebradas, especificando las aplicadas a intención del superior (con estipendio) y las dichas a intención propia (sin estipendio)[774]. En esto, como en todo, ponía un cuidado exquisito.

[773] M. GAZPIO, *Carta* (Marcilla, 16 junio 1988) a José Antonio Campos Albero, residente en el colegio de Lodosa (Navarra): Inédita. Campos, a pesar de sus diferentes destinos, guardó esta carta como una reliquia. Es la última carta que se conserva del padre Gazpio.

[774] Desempeñó este oficio durante casi toda su estancia en Marcilla, desde 1964 hasta el final de 1987. Cf. AM: Libro 158, f. 93 y Libro 296, f. 199.

Para anotar día a día las misas celebradas había unas tablillas en las dos sacristías (la de la iglesia y la de la capilla) y en un oratorio, vulgarmente llamado "sinagoga", donde celebraban misa los sacerdotes que no habían podido concelebrar en la capilla o la iglesia. Gazpio trataba de que esas tablillas estuvieran debidamente cumplimentadas al final de cada mes, porque eran la fuente principal de su información. Si alguno se distraía, discretamente le avisaba y le citaba para que le informara. Lo mismo hacía con quien, al volver de las vacaciones, tardaba o se descuidaba en dar cuenta de las misas que había celebrado.

La contabilidad de las misas le resultaba más difícil cuando había una concelebración extraordinaria con motivo de profesiones, ordenaciones o funerales. En esas ocasiones encargaba a los dos sacristanes y a otros dos religiosos, al menos, para que contaran bien el número de concelebrantes. Además, él mismo estaba muy atento al paso de los sacerdotes en la procesión de entrada y salida de la iglesia. De esa forma conseguía una información exacta y fidedigna. Basta ojear sus libros de misas para comprobar su labor concienzuda y el perfecto orden en el cómputo mensual de las misas celebradas y de las aplicadas[775]. Y es que obraba con una meticulosidad admirable.

Revisión de cuentas

Por eso seguramente se le encomendó también la revisión de las cuentas de la casa, que el ecónomo presentaba al consejo local. Hay que tener en cuenta que entonces no estaba extendi-

[775] Cf. AM: Libros 158, 287 y 296. Por cierto, desde agosto de 1964 en adelante casi todos los meses recibía 100 pesetas para celebrar cuatro misas de la "señora Modesta Gazpio", su hermana. Ibid., Libro 158, ff. 95-110.

do el uso de calculadoras ni ordenadores[776], y había que repasar varias veces las columnas de números para asegurar los resultados. No es difícil imaginar el cuidado y detalle con que Gazpio repasaba los estadillos de cuentas. Además durante muchos años se ocupó de copiar las cuentas en el libro oficial con suma pulcritud y precisión[777].

Paquetería

Era un religioso servicial y trabajador, que aprovechaba muy bien el tiempo. Si no estaba orando, estaba trabajando. Era habilidoso para determinados servicios prácticos que realizaba en favor de la comunidad. Era, por ejemplo, experto en embalar paquetes de libros y otros objetos. Y ponía su pericia al servicio de todos, recibiendo los encargos con exquisita caridad.

Eran bastantes los paquetes de libros que entonces se enviaban, adquiridos a través de una librería —titulada "Fray Luis de León"—, que entonces funcionaba en la casa. Al finalizar los estudios, con motivo de los traslados, los envíos de paquetes se multiplicaban. El padre Gazpio se preocupaba de recoger previamente con cuidado papeles y cartones de embalar, así como cuerdas de otros envíos recibidos, los ordenaba y conservaba en una estantería de su habitación. Y en cuanto recibía algún encargo de ese tipo, lo preparaba con su consabida meticulosidad, reciclando aquellos materiales: primero rodeaba de cartones los libros, luego los envolvía en papel de embalar, los ataba concienzuda y sólidamente, ponía el etiquetado oportuno, los pe-

[776] Los primeros ordenadores llegaron en 1989, el año de la muerte de nuestro biografiado. Cf. Á. MARTÍNEZ CUESTA, *Marcilla. Convento de Agustinos Recoletos 1865-2002*, 54.

[777] Consta al menos desde 1967 hasta 1981. Cf. AM: Libro 148, ff. 245-599.

saba y, finalmente ponía el franqueo que debían llevar. Era una tarea ordinaria, pero que pocos harían con tal dedicación y perfección. Él hacía todo muy a conciencia.

Trabajos en la huerta: "las higueras del padre Gazpio"

Trabajaba también en la huerta durante algún tiempo, arrancando hierbas y haciendo otros trabajos útiles. Era muy estimado por los hortelanos del convento, Teógenes Arana y Laurentino Río, que se hacían lenguas de él.

Sobre su trabajo en la huerta debemos reseñar un episodio que ha llegado a oídos de todos los frailes que hemos vivido en Marcilla. Por el año 1967, al tratar de quemar hierbas y palos secos que había recogido por los pasillos, se le fue el fuego a una higuera que quedó abrasada, y un hermano le reprendió[778]. Él no respondió una sola palabra, permaneció en silencio y sereno. Y es que como dice san Doroteo: "Quien está fortalecido por la oración o la meditación tolerará fácilmente, sin perder la calma, a un hermano que lo insulta"[779].

Para reparar aquella involuntaria imprudencia plantó junto al canal de riego una larga fila de higueras que regó y cuidó durante muchos años. Aquellas higueras, conocidas como "las higueras del padre Gazpio", dieron —y todavía dan— unos higos deliciosos.

[778] El hermano Lorenzo Hermoso de Mendoza (tío abuelo del famoso rejoneador estellés Pablo Hermoso de Mendoza), que había cuidado especialmente aquella higuerica, enfadado, le reprendió por su descuido.

[779] San Doroteo, "Discursos espirituales", Instrucción 7, sobre la acusación de sí mismo 1-2. Oficio de lecturas, 9ª semana del Tiempo Ordinario, lunes, lectura patrística.

A pesar de sus años, el padre Mariano Gazpio solía bajar de vez en cuando a la huerta y las cuidaba con esmero: quitaba la hierba de alrededor con una azadilla, les echaba tierra buena o abono orgánico que él mismo preparaba, y las regaba. Cuando ya no se podía agachar, preparó unas latas grandes con unas asas artesanales para poder sacar agua del canal sin necesidad de inclinarse. En estos trabajos fue muy constante. Incluso de anciano le vimos, en pleno verano y con un sol abrasador, cavando y regando las higueras. Los últimos años se dejaba ayudar de alguno de los voluntarios que se compadecían de aquel venerable anciano. El, sin embargo, siguió trabajando en la huerta hasta muy cerca de su muerte.

Servicios más humildes

Se ocupó también de los servicios más humildes como, por ejemplo, barrer y limpiar los lugares más abandonados del convento. Lo hacía siempre con naturalidad y discreción. A veces, en horas en que los demás estaban ocupados con estudios u otras cosas, se le veía acudir discretamente con alguna escoba y recogedor adonde veía que había necesidad. Y es que era un hombre humilde, que espontáneamente hacía cosas humildes con toda naturalidad.

Dócil a la doctrina y a la reforma del Concilio Vaticano II

El padre Mariano Gazpio, como todos, fue hijo de su tiempo. Con su espíritu metódico y con su formación y piedad tradicional, tuvo que afrontar en la última etapa de su vida una serie de cambios sociales y eclesiales. Estos cambios en un principio seguramente le costaron, por no previstos, pero normalmente acabó sintiéndose a gusto en la nueva situación.

Siervo bueno y fiel

En cuanto a su actitud ante el Concilio Vaticano II, hay que decir que asumió sus enseñanzas con completa normalidad y obediencia. No hubo en él ninguna displicencia hacia los documentos conciliares, que leyó con interés y afecto filial. Como buen hijo de la Iglesia, todo lo que dimanara del Papa, del concilio, de la Santa Sede, de los obispos o de los superiores de la Orden, lo acataba fielmente. Su espíritu de obediencia era total.

Esa misma actitud observó ante la reforma litúrgica y demás reformas conciliares. Nunca mostró ninguna reticencia. Aceptó perfectamente las innovaciones del Concilio Vaticano II. Una vez más dio prueba de sintonizar con la Iglesia; el Siervo de Dios se manifestó siempre dócil a la autoridad eclesial.

Concelebración eucarística

Cuando se introdujo la concelebración eucarística —por el año 1967—, el padre Gazpio concelebraba con todos, luego lo hacía solo en las fiestas principales y finalmente dejó de hacerlo. No es que dejara de concelebrar por no gustarle ese tipo de misas, sino por fallarle ya algo la vista y el oído y resultarle difícil la acomodación al ritmo de los demás. De hecho asistía con una gran devoción a la celebración de la misa comunitaria y, una vez terminada, permanecía en oración. Luego celebraba él en privado en un pequeño oratorio, conocido como "la sinagoga". Es preciso tener presente, además, que la concelebración era libre.

Uso del hábito

Lo que no le gustaba nada es que se dejara de llevar el hábito. Siempre que tenía ocasión lo manifestaba, sea enviando suge-

rencias a los capítulos[780], sea corrigiendo fraternalmente, incluso a los superiores que vestían de paisano. Hay que reconocer que no le faltaban argumentos, pues siempre citaba algún número de *Código de Derecho Canónico*, de la *Regla* de San Agustín y las *Constituciones* de la Orden, alguna determinación de los capítulos, alguna prescripción o consejo pontificio y hasta alguna orden del obispo diocesano, que él tendía a interpretar restrictivamente.

Al mandar sus sugerencias al capítulo provincial de 1976, lamentaba "la conducta de ciertos religiosos poco edificante en su porte exterior" y sentía especialmente que eso ocurriera en el teologado de Marcilla:

> *Nuestra casa de formación de Marcilla es de suma importancia para la Iglesia, para nuestra Orden y para tantas almas de diversas regiones donde nuestros religiosos ejercen su apostolado. Ciertos religiosos venidos de diversas regiones y de nuestras casas de España, etc., etc., se presentan ante nosotros vestidos a su manera, no conforme ordena la Iglesia y nuestras sagradas leyes. Dios nuestro Señor inspire al capítulo provincial lo que hoy día se debe ordenar y corregir, y nos dé a todos su divina gracia para cumplir religiosamente esta obligación, referente a nuestro hábito religioso*[781].

[780] Mandó sugerencias sobre el uso del hábito a los capítulos provinciales celebrados entre 1976 y 1985; e incluso al capítulo general de 1980. Otras sugerencias se referían a la pobreza religiosa, la renovación continua, la reducción del tiempo de vacaciones, mayor austeridad y más caridad con los necesitados, el buen uso de los bienes temporales y vivir más religiosamente. Cf. AM: 214, 4º. Sugerencias originales al capítulo general de 1980 en AGOAR: B 19, 3º.

[781] Cf. Sugerencias a la comisión precapitular, Marcilla 29 enero 1976, en AM: 214, 4º.

En apoyo de su sugerencia citaba expresamente el decreto *Perfectae Caritatis* del Concilio Vaticano II[782], la Regla[783] y las *Constituciones* de la Orden[784]. Manifestaba su vivo deseo de que "todos vivamos según la mente de la santa Iglesia y de nuestra amada Orden"[785].

Sugerencias muy parecidas sobre el uso del hábito envió también a los capítulos provinciales de 1979, 1982 y 1985; e incluso al capítulo general de 1980. Solía concluir así:

> *Amemos en verdad nuestro santo hábito religioso y, como fieles hijos de la santa Madre Iglesia y de nuestra sagrada Orden, cumplamos a perfección sus sabias y santas disposiciones*[786].

También en algunos capítulos de la comunidad, cuando había ocasión, sacaba este tema y encarecía el uso del hábito. Hay que decir que por lo general, aunque se disintiera de sus criterios, se le escuchaba con mucho respeto, persuadidos todos de su amor fraterno y del buen espíritu con que lo hacía.

[782] "El hábito religioso, como señal de consagración, sea sencillo y modesto, pobre y a la vez decente". PC 17.

[783] "Que no sea llamativo vuestro porte ni procuréis agradar con los vestidos, sino con la conducta". *Regla de San Agustín*, 19.

[784] "Nuestro hábito religioso, 'signo externo de consagración', deberá ser usado principalmente en los actos comunes y litúrgicos, a no ser que, atendidas las circunstancias locales, el Superior mayor con su Consejo, disponga otra cosa. Fuera de la casa podrán vestir según el uso eclesiástico de cada región". *Constituciones de la Orden*, 95.

[785] Cf. Sugerencias a la comisión precapitular, Marcilla 29 enero 1976, en AM: 214, 4º.

[786] Cf. Sugerencias al capítulo general de 1980, Marcilla 30 octubre 1979, en AGOAR: B 19, 3º. Sugerencias al capítulo provincial de 1982, Marcilla 12 febrero 1982, en AM: 214, 4º.

VIII. Enfermedad y muerte

1. Achaques de los once últimos años (1978-1989)

El padre Gazpio gozó en general de buena salud. No obstante, a partir de los 78 años tuvo varios achaques y fue hospitalizado en diferentes ocasiones.

Operación de hernia estrangulada y apendicitis (1978)

El 28 de octubre de 1978 fue hospitalizado en la clínica San Miguel de Pamplona[787], en donde aquella misma noche fue operado de una hernia estrangulada y apendicitis, y además se le extirpó metro y medio de intestino. El entonces prior del convento, José Antonio García Zorrilla, reseñó así la intervención en el libro de cosas notables:

> *El día 28 de octubre [de 1978] y, ante el cariz que iban tomando las molestias de que estaba aquejado el padre Mariano Gazpio, por indicación del médico de Marcilla, se le trasladó a Pamplona a la Clínica San Miguel en donde quedó internado, para esa misma noche ser intervenido de una hernia estrangulada, apendicitis y la extirpación de metro y medio de intestino*[788].

Dada su edad avanzada, todos temieron por su vida; pero, gracias Dios, el enfermo respondió satisfactoriamente y se recuperó con normalidad[789]. Él mismo en agosto de 1979 describía su estado físico con estos certeros renglones:

[787] Fue operado en la antigua clínica San Miguel, situada en el actual barrio pamplonés de San Juan, zona del Txoko Berri.

[788] AM: Libro 262, f. 275.

[789] El prior del convento, José Antonio García Zorrilla, en una de sus primeras visitas le administró el sacramento de la unción de los enfermos dejándolo muy confortado Cf. AM: Libro 262, f. 275.

> *Siempre siento alguna molestia propia de esta clase de operaciones, pero en medio de todo puedo acudir a los actos de la capilla, del refectorio, comiendo a régimen y con buen apetito, paseando algún ratito por la huerta a paso lento y sentándome con frecuencia. Todos se admiran de mis buenos colores y en verdad que el Señor ha obrado un milagro con este su siervo*[790].

Tres años después resumía su estado de salud y su vida conventual en Marcilla así:

> *Mi salud sigue su paso: buen aspecto externo, buen apetito, sueño reposado, rezo ordinario con la comunidad, trabajillos en la celda, confesiones en la celda con alguna frecuencia, paseítos por el claustro y alguna vez por la huerta, y así va pasando mi vida tranquila, retirada, en continuo trato con Dios*[791].

Hospitalizado por crisis respiratoria (julio de 1985)

En el mes de julio de 1985, como consecuencia de un resfriado mal cuidado[792], sufrió una crisis respiratoria. Y el día 16 fue hospitalizado en la clínica San Juan de Dios, de Pamplona, en donde fue atendido por el doctor Bosco C. A. Cordeiro Lobo. Ante la imposibilidad casi de arrojar las flemas y de respirar, le suminis-

[790] M. GAZPIO, *Carta* (Marcilla, 21 agosto 1979) a sor María Ángeles García, mar, en AGMAR (Inédita).

[791] M. GAZPIO, *Carta* (Marcilla, 5 diciembre 1982) a su hermana Modesta Gazpio Ezcurra: Inédita.

[792] Confeccionando una serie de paquetes de libros para enviar a Filipinas, sudó y se acatarró; le sobrevino la fiebre y la inapetencia. El médico de cabecera, don Ángel Galdiano, mandó llevarlo al especialista. Ver la relación del prior José Manuel Bengoa, en AM: Libro 289, f. 43r. Aquel curso habían finalizado los estudios de teología siete religiosos filipinos y, lógicamente, querrían llevarse sus libros y apuntes. Cf. *Libro de Notas y Exámenes del Colegio de Marcilla*, Marcilla 1871-1998, f. 515-516.

tró oxígeno, con lo que el padre Mariano se sintió muy aliviado y pudo descansar. El juicio clínico fue: "Broncopatía crónica. Cardioesclerosis"[793]. La evolución fue muy favorable, por lo que a las dos semanas fue dado de alta[794].

Intervención quirúrgica por parálisis intestinal (1988)

Durante la noche del 12 al 13 de enero de 1988 arrojó cantidad de sangre por la boca. Fue llevado el mismo día 13 de enero a urgencias del Hospital de Navarra, en Pamplona, donde se le diagnosticó *parálisis intestinal*. El día 14 le operó el cirujano Luis Abascal Lacarra de hernia inguino-escrotal incarcerada y además le corrigió dos hernias intestinales[795]. A la semana fue dado de alta. Vuelto a casa, se le acomodó en la enfermería[796], en donde sería atendido por el hermano Leoncio Zabaleta.

Cuentan que estando internado en el Hospital de Navarra, le preguntó una enfermera: "¿Desea que le ponga la televisión?". Enseguida respondió: "No, no, no. Ya tengo delante el crucifijo... ¡mejor televisión que el Cristo!".

[793] Ver la historia clínica nº 51.818, firmada por el doctor Cordeiro, que fue quien le atendió y le dio el alta el 1 de agosto de 1985, en AM: 214, 12º.

[794] Conducido por el hermano Miguel Pérez Catalán, regresó a Marcilla. A pesar de que la mejoría era evidente, debió ser transportado en una silla desde las escaleras reales hasta su cuarto. Cf. AM: Libro 289, f. 43r.

[795] Al doctor Abascal le ayudó, como miembro del equipo médico, José Juan Íñigo, que fue quien firmó el informe. Cf. A. Manuel VISUS, jefe de servicio de atención al paciente del Hospital de Navarra, *Informe* (Pamplona, 18 enero 2001), que incluye a su vez el informe médico, firmado por el doctor J[osé] J[uan] Íñigo el 22 de enero de 1988. Cf. AM: 214, 12º.

[796] Antes había vivido en la antigua habitación nº 9. Desde el día 22 de enero de 1988 hasta su muerte residiría en la antigua habitación número 2; o sea, la segunda comenzando desde el coro de la iglesia, que había sido acomodada unos años antes para enfermería y que desde la muerte del padre Serafín Prado permanecía libre.

Hay que destacar el ejemplo de fortaleza, piedad y confianza en Dios que dio el padre Mariano durante su estancia en los hospitales a médicos, religiosas y personal sanitario, así como a los otros enfermos, los cuidadores y visitantes[797]. En realidad el buen ejemplo lo había dado siempre. Siempre había sido hospitalizado por consejo médico, no porque él lo pidiera, y siempre por urgencias, porque era hombre sufrido y jamás se quejaba.

Buen enfermo: autocontrol y paseos

En los últimos años, seguramente por consejo médico, dedicaba algún tiempo a pasear. Caminaba apoyándose en una caña alta; y como metía algo de ruido al golpear en el suelo, él mismo sujetó a uno de sus extremos una contera de trapo para que no lo hiciera. Al final, como le fallaba un poco la vista, estaba bastante sordo y cogía frecuentes afonías, decía: esto no lo arregla más que el Médico Divino.

Sin embargo, llevaba muy en cuenta todas las observaciones que iba notando acerca de los alimentos y medicinas que tomaba, así como de los efectos correspondientes que producían en su organismo. Aparte de hacerlo por motivos tan propios de su carácter como la curiosidad y el método, quería colaborar con el médico de la mejor manera posible informándole de todos los detalles para que él pudiera actuar mejor; y esto no porque tuviera algún miedo a la muerte o a su situación de enfermo, sino porque esta era su actitud habitual de obediencia a todos, o su forma de obrar con quienes tenían respecto a él alguna autoridad.

[797] AM: Libro 262, f. 275.

Asistía puntualmente a todos los actos comunitarios, sin jamás dispensarse por motivo alguno. En los últimos tiempos como ya no podía bajar al comedor, los encargados le subían la comida a la habitación. Asimismo, cuando ya no podía asistir a la misa comunitaria o no podía celebrar, uno de los diáconos le llevaba la comunión, que recibía con gran devoción y agradecimiento. Todos ellos se hacían lenguas de su profundo agradecimiento, manifestado siempre con la frase: "Dios se lo pague, hermanito" o "¡Gracias, mi buen hermanito!".

Aceptación de la enfermedad

Vivió sus dolencias, operaciones y momentos de prueba con mucha paz y conformidad, aceptando su situación y la voluntad del Señor. Su confianza en Dios le hacía vivir siempre con serenidad de espíritu. Nunca se quejaba de nada. Pero, eso sí, agradecía con sencillez y cariño toda ayuda que recibía. Los que se acercaban a él en tales circunstancias no dejaban de sentirse afectados por su buen ejemplo.

Habitación del padre Gazpio

En 1964, al llegar a Marcilla procedente de Monteagudo, ocupó la habitación del viceprior, situada en el claustro sur, número 2 comenzando del coro de la iglesia (correspondiente al llamado "claustro de los muertos"). En el invierno de 1967 pasó a la habitación número 12 (la última del claustro sur y anterior a la sala de recreo, actualmente habitación rectoral). Posteriormente fue trasladado a la habi-

tación número 7 del mismo claustro sur. Al remodelar esta habitación[798], pasó a la número 9 en la que vivió desde 1980 hasta 1988. Finalmente, el último año residió en la número 2, que había sido acondicionada para enfermería: exactamente desde el día 22 de enero de 1988 en que fue dado de alta en el Hospital de Navarra (Pamplona) hasta el 19 de septiembre del año siguiente en que fue trasladado al mismo hospital, muriendo allí tres días después.

La habitación era reflejo de su vida pobre y austera; era muy sencilla, sin ningún adorno especial. Bastaba verla para darse cuenta de su pobreza radical. No poseía casi nada, ni dinero, ni objetos de valor. No poseía radio cuando era habitual entre los frailes, ni reloj de pulsera, ni nada superfluo. No tenía más que lo imprescindible: la cama, el baño, un armario para la ropa y una mesa en la que solo tenía la Biblia, las Constituciones, el crucifijo misionero[799], el ritual de la penitencia y una carpeta de notas. Su desprendimiento era total y se contentaba con lo imprescindible.

[798] En 1980 se remodelaron las celdas de la parte vieja, instalando baños con lavabo, taza y ducha, armarios empotrados y nueva red eléctrica. Cf. Á. MARTÍNEZ CUESTA, *Marcilla. Convento de Agustinos Recoletos 1865-2002*, 54.

[799] Este crucifijo misionero guarda en su interior reliquias de los patronos de las misiones, san Francisco Javier y santa Teresa de Lisieux. Probablemente lo recibió el padre Gazpio al marchar a China y durante su estancia en Marcilla lo tenía sobre la mesa de su habitación. A la semana de morir, fray Antonio Antón se lo pidió al enfermero Leoncio Zabaleta y desde entonces lo guardó como una reliquia. Se lo llevó incluso a Costa Rica y, a petición del vicepostulador, lo devolvió a Marcilla el 12 de julio del 2002.

2. Muerte (Pamplona, 22 septiembre 1989)

Las operaciones, la inapetencia y la ancianidad fueron debilitando su condición física. No su temple espiritual, que permaneció firme y vigoroso hasta el final de sus días. Aún entonces quiso cumplir fielmente sus obligaciones religiosas, sin dispensarse jamás de asistir a los rezos comunitarios. Su afán por participar en ellos le llevaba a madrugar más que la comunidad para acudir puntual a la capilla. Un día faltó, el prior se sorprendió y lo encontró caído en el cuarto de baño sin saber explicar cómo había sucedido.

El médico de cabecera, don Ángel Galdiano, aconsejó ingresarlo, y el 19 de septiembre de 1989 fue trasladado en ambulancia al Hospital de Navarra, en Pamplona. Antes de partir de Marcilla muy tranquilo le dijo al prior: "Padre, ya no voy a volver a casa. Rece por mí"[800]. Ingresó en fase terminal con cuadro de insuficiencia cardio-respiratoria. Las dos noches primeras las pasó intentando liberar los pulmones, pero ya el día 22 a las tres de la madrugada falleció a consecuencia de neumonía y hemorragia cerebral[801].

[800] Esta conversación le causó tan fuerte impresión al padre Bernardo Cerda que en 2015 la recordaba con todo lujo de detalles: le habían bajado en una silla de ruedas hasta la portería, la ambulancia estaba esperándole en la plazuela del convento, junto a los cipreses, se le agarró al brazo derecho y le susurró serenamente que preveía su muerte.

[801] Le acompañaba aquella noche fray Ricardo Moreno Hernández, estudiante de tercero de teología. Ver la relación del prior Bernardo Cerda, en el *Libro de cosas notables de Marcilla, 1983-1997*, f. 71r-v. Cf. A. Manuel VISUS, jefe de servicio de atención al paciente del Hospital de Navarra, *Informe* (Pamplona, 18 enero 2001), que incluye a su vez el informe médico, firmado por B. Miguéliz el 22 de septiembre de 1989, en AM: 214, 12º.

Había recibido la unción de los enfermos plenamente consciente, con gran alegría y profunda fe, en cuatro ocasiones. Le administraron dicho sacramento el párroco de Marcilla, don Javier Vesperinas, y sucesivamente tres priores de Marcilla: José Antonio García Zorrilla en 1978, José Manuel Bengoa en 1985 y Bernardo Cerda en 1989. Las últimas veces la recibió en la capilla, sentado en el primer banco, edificando a toda la comunidad que le acompañaba en aquel acto.

3. Funeral (Marcilla, 23 septiembre 1989)

El funeral tuvo lugar en Marcilla el día 23 de septiembre, por la mañana, en la iglesia conventual. Fue presidido por el vicario provincial, Rafael Rivera. No acudieron muchos religiosos porque era todavía época de vacaciones y la mayoría de la comunidad estaba fuera y no se enteró. Sí asistieron los compañeros supervivientes de la misión de Kweiteh: Francisco Lizarraga, Guillermo Ugarte y Luis Aguirre, así como religiosos de Madrid, Monteagudo, Valladolid, Zaragoza y otras comunidades[802].

[802] El prior de Marcilla, Bernardo Cerda, escribió en la memoria anual que en el funeral "estuvimos acompañados por muchos hermanos". BPSN 80 (1990) 171. Nos consta con certeza que asistieron al funeral por lo menos 18 sacerdotes, cuatro hermanos y seis religiosos estudiantes. En concreto de la comunidad de Marcilla: Bernardo Cerda (prior), Jesús Diez, Blas Irañeta y Avelino Francia; de Madrid: Rafael Rivera y Manuel Ullate; de Monteagudo: Francisco Lizarraga y Luis Aguirre; de Valladolid: los padres Miguel Navarro, Guillermo Ugarte, Antonio Gutiérrez, Pedro Izura, Paciano Gallego, Eusebio Zabaleta, Javier Legarra y el hermano Luis Marañón; de Zaragoza: Jesús Rada y Antonio Iturgoyen. Más el padre Diego Izurzu, que estaba de vacaciones en Puente la Reina.

También asistieron las habituales personas del pueblo cercanas a la comunidad. No fue una concurrencia extraordinaria, porque los marcilleses entonces no solían acudir a los funerales del convento; además, el padre Gazpio llevaba años aislado, sin ningún contacto con las personas de fuera, a las que antes había atendido en el confesonario; había muerto en Pamplona casi sin ruido, y la hora no era propicia para una gran asistencia.

Se sentía en el ambiente que era un funeral diferente, que despedían a un religioso santo. Predicó el padre Luis Aguirre[803] que comenzó la homilía diciendo: "Alegrémonos en el Señor ante la muerte de este santo misionero". El predicador comentó algunos testimonios sobre la santidad del padre Gazpio en China, se emocionó en varios momentos y pidió públicamente que se iniciase su proceso de canonización. Es más, anunció que los más jóvenes lo verían en los altares[804].

Al acabar la celebración, sus compañeros en la misión de China, junto con el padre Diego Izurzu, besaron el féretro del padre Gazpio en señal de veneración.

De acuerdo con nuestra costumbre, la conducción del cadáver al cementerio de Marcilla se hizo en la furgoneta de la comunidad, acompañándolo a pie la mayoría de los allí presentes. Fue sepultado en la capilla funeraria de los Agustinos Recoletos; concretamente en la tumba número 3, que fue cubierta con una losa sin ninguna identificación. El padre Gazpio, que había sido un fraile sencillo en vida, no lo iba a ser menos después de su muerte.

[803] El padre Luis Aguirre convivió con Gazpio algunos meses y tuvo varios encuentros con él durante los años que pasó en China (1939-1951).

[804] Cf. Bernardo CERDA, *Libro de cosas notables de Marcilla 1983-1997*, f. 71r-v.

El día 28 de marzo de 2014, con permiso de la Congregación para las Causas de los Santos[805], fueron exhumados sus restos mortales y trasladados a la iglesia del convento. Al día siguiente fueron depositados ante el altar de la Virgen de la Consolación.

Fue un acto emotivo, que tuvo lugar al acabar la eucaristía presidida por el arzobispo de Pamplona-Tudela, don Francisco Pérez, a quien acompañaron monseñor Eusebio Hernández, agustino recoleto y obispo de Tarazona, el prior provincial y el postulador general, padres Francisco Javier Jiménez y Samson Silloríquez respectivamente. Con ellos concelebraron una cincuentena de sacerdotes venidos de diferentes comunidades recoletas. Llenaban a rebosar la iglesia familiares del Siervo de Dios, formandos agustinos recoletos, miembros de las fraternidades seglares y fieles de Marcilla y pueblos del entorno.

El arzobispo de Pamplona firmó las actas de reconocimiento y autenticación de los restos. Se introdujeron las actas en el arca, que en su interior contenía los restos del siervo de Dios Mariano Gazpio dentro de una caja de zinc. Monseñor Pérez selló y lacró el féretro, y se procedió al traslado hasta su emplazamiento definitivo en el lado izquierdo del crucero, bajo el cuadro de Nuestra Señora de la Consolación, muy cerca de su confesonario[806].

[805] Se leyó públicamente, tanto en latín como en castellano, el decreto del cardenal Angelo Amato, prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos (26 febrero 2014), autorizando el traslado.

[806] Hay documentación abundante sobre su exhumación y traslado en AGOAR: Caja I 76, 3º y 4º.

El padre Gazpio, figura singular de la Recolección Agustiniana, fue ante todo un hombre de oración. Fue en vida una bendición —¡una gracia del Señor!— para la comunidad de Marcilla[807], para la Orden de Agustinos Recoletos y para la Iglesia. Sin duda, que desde el Cielo continuará siéndolo y que intercederá por todos nosotros.

[807] Bernardo Cerda afirmó en la memoria anual que el padre Gazpio era "nuestra venerable prenda espiritual" y que "este venerable padre fue y seguirá siendo el gran soporte de Marcilla". BPSN 80 (1990) 170. Es sabido que la crisis vocacional del posconcilio llegó a Marcilla, bastante más tarde que a otros seminarios. Es razonable pensar que esto en buena parte se debió al ejemplo de formadores y frailes "santos" como el padre Mariano Gazpio.

IX. Algunos rasgos de su personalidad y espiritualidad

"Su personalidad de perfil místico impresiona y edifica a la vez, mientras que su testimonio de vida es constante lección para todos". Así lo describió monseñor Martín Legarra tres años antes de la muerte del siervo de Dios[808].

1. Aspecto

El padre Mariano Gazpio era de estatura media, mediría 1,67; de contextura ósea más bien robusta; no era gordo, pero sí recio y resistente[809], sano y fuerte.

Era de buen aspecto; de piel blanca, un poco sonrosada. Llevaba el pelo corto y peinado hacia adelante. Era frugal y pobre en todo, pero muy limpio y aseado. Llevaba el hábito bien plegado, la correa centrada y sobre ella siempre el rosario[810]; en invierno se ponía también el manto.

Era sobrio, recogido y modesto. Su aspecto era a la vez serio –por la sinceridad de su recogimiento–, sencillo, dulce y bondadoso. Era edificante en su porte y su conducta, en el vestir, andar y actuar.

Sus ojos transmitían bondad. Su voz era profunda y pausada. No solía hablar demasiado. Con la generalidad de las personas

[808] Martín LEGARRA, *De mi acontecer misionero*, Madrid 1986, III, p. 71-72.

[809] Francisco Lizarraga, compañero de misión, afirma que era "resistente, al menos cuando andaba en bici o trabajaba". Entrevista (Monteagudo, 24 y 29 diciembre 1997) sobre el padre Mariano Gazpio, 5 pp.

[810] En las Constituciones del año 1965 se mandaba: "A corrigia pendeat rosarium B. M. Virginis" (n. 360). "En la correa solo se traerá un rosario, porque en traerle se ganan indulgencias, y si no se trae denota mucha indevoción", disponían los ceremoniales de 1664, 1697 y 1861. Cf. EL CRONISTA GENERAL, *El rosario en la correa*, en BPSN 56 (1966) 61-62.

era más bien parco en palabras. Su conversación era sencilla, y normalmente sobre temas espirituales. Conversar con él daba mucha paz.

Tenía un carácter fuerte, pero perfectamente dominado por su virtud; de manera que se mostraba siempre afable y comedido.

Era muy amable y agradecido. Siempre daba gracias por todo favor que se le hacía, frecuentemente con la frase: "Dios se lo pague".

Su estampa era la de un religioso venerable, de paso sosegado y gestos comedidos; piadoso, de rostro ascético, de mirada mansa y amable. Su semblante infundía paz y serenidad.

Era un hombre muy espiritual, de intensa oración y profundo recogimiento. Su espiritualidad era sólida, honda y sincera. Afectaba a toda su persona y se reflejaba incluso en su rostro.

2. Misionero y fraile conventual

En su vida se pueden distinguir claramente dos etapas distintas y complementarias: una de misionero en China durante 28 años (1924-1952) y otra de fraile conventual en Monteagudo y Marcilla durante 37 años (1952-1989).

En China fue un gran misionero, abnegado, celoso y valiente. Soportó con paciencia y entereza robos, asaltos, el bombardeo de la misión por los japoneses y luego la ocupación comunista; rigió la marcha de la misión en aquel periodo de persecución con gran espíritu de fortaleza y serenidad, porque tenía puesta toda su confianza en Dios. Su celo intrépido por extender el reino de Cristo y anunciar el evangelio a los paganos recuerda las gestas de los grandes misioneros que han arriesgado su vida

por propagar la fe. Cuentan que sus fieles eran los mejor formados y más piadosos, los mejores cristianos.

En Monteagudo y Marcilla demostró ser un gran formador, que arrastraba con el ejemplo de su santidad, manifestada en la perfecta fidelidad a su consagración religiosa, la oración constante, el servicio caritativo y la autenticidad de una vida sobria, humilde y sencilla.

Entre los religiosos se suele decir que la vida más dura es la del misionero. El padre Gazpio, que experimentó en propia carne la soledad y las privaciones de la vida misionera, no compartía esa opinión. Decía que la más dura es la vida de convento, donde hay que someterse a un horario disciplinado, continuamente recordado por el toque de la campana; mientras que en la misión se puede obrar con más libertad. En el convento necesitas algo y tienes que ir a pedirlo al ecónomo; en la misión "tiras del cajón" y ya está.

3. Religioso ejemplar

La trayectoria del padre Gazpio, desde que sintió la vocación religiosa, fue siempre lineal, sin altibajos, sin titubeos ni vacilaciones, sin descansos ni retrocesos. Desde joven fue un ejemplo para los demás. Era distinto, excepcional. Su amor al silencio, a la oración, al recogimiento fueron proverbiales en todos los lugares donde vivió. En China era considerado un santo, incluso por los paganos, y con esa fama de santidad llegó en 1952 a España, donde fue nombrado maestro de novicios para enseñar a los religiosos con su ejemplo el camino de la perfección. Lo mismo hizo en Marcilla, donde había religiosos muy buenos, pero entre todos sobresalía él.

Casto

A imitación de Cristo, el Siervo de Dios llevó una vida casta, pobre y obediente. En cuanto a la castidad no se puede pensar del padre Gazpio algo contrario a esa virtud y todo en su persona la anunciaba: la serenidad de su rostro, la modestia de su mirada, su intensa oración, el continuo dominio de sí mismo, la vida ascética cultivada a conciencia en todos sus extremos, sus consejos en la confesión, sus conversaciones, su lenguaje limpio y sencillo. Era un hombre angelical, muy pudoroso y prudente en el trato con las mujeres. Era tal su modestia que —siguiendo la Regla de San Agustín (4,4-6)—, no fijaba la mirada en ellas. Las miraba al saludarlas y luego bajaba los ojos. Sin embargo, recordaba siempre su nombre y los datos familiares. Ya en China era muy prudente al tratar con mujeres y en todas sus actuaciones. Para evitar suspicacias procuraba ir acompañado cuando visitaba las casas de los enfermos.

Cuenta el padre Aguirre que cuando "entraba una mujer en su despacho o en su casa no levantaba los ojos". A las monjas ordinariamente tampoco les miraba a la cara. Dice Solabre que alguna vez las agustinas recoletas contaban como cosa insólita: "¡Que nos ha mirado, que nos ha mirado el padre Gazpio!". Cuando predicaba tampoco miraba a la gente, se ponía junto a la barandilla del presbiterio y hablaba con los ojos cerrados; tanto es así que un día, al gesticular con los brazos, se quemó la mano en las velas que tenía cerca[811].

El siervo de Dios ponía los medios recomendados por la Iglesia y nuestro derecho propio para cultivar la castidad. Entre otros, cabe mencionar la oración, la confianza en Dios y la devoción a

[811] Cf. *Entrevista a los misioneros de China* 1990, audio 12.

la Virgen María; la humildad, el trabajo y el cumplimiento del deber; el trato fraterno en comunidad, la limpieza en la mirada, el control de la imaginación y la guarda de los sentidos; la penitencia, la frugalidad, la modestia y la gravedad en las conversaciones.

Pobre

Lo mismo hay que decir de la pobreza. Fue ejemplo vivo de austeridad y de pobreza para todos, pues no tenía nada, ni las cosas más comunes como una radio o un reloj de pulsera. Su figura, su modo de vida y el ambiente que le rodeaba manifestaba claramente su condición de fraile pobre, aunque dentro de unos límites de pulcritud y equilibrio. Su vida era de una total simplicidad. No tenía en su habitación nada que desdijera de un consagrado. Su mobiliario en Marcilla se componía de una cama de hierro, un crucifijo sobre la cabecera, una mesilla, un ropero de madera, y la mesa o escritorio; sobre él una carpeta negra y encima la biblia siempre abierta.

Por otro lado, aprovechaba muy bien el tiempo, realizando diversos trabajos en favor de la comunidad. El mismo cosía y remendaba su ropa, al menos en sus pequeños deterioros, y así le duraba mucho tiempo.

Su pobreza externa era signo y símbolo de su pobreza interna. Cumplía de forma radical la exhortación de san Agustín en la Regla (III, 5): "Es mejor necesitar poco, que tener mucho". No tenía apego a las cosas de este mundo; su desasimiento era total. Vivía una pobreza auténtica, colaborando con su trabajo al bien común y dependiendo siempre en el uso de las cosas de la voluntad del superior.

Otro signo de pobreza era su continua laboriosidad, dedicándose a las tareas ya comentadas: anotación de las misas cele-

bradas, correspondencia para la exención militar de los formandos, revisión de cuentas, empaquetado de libros, limpieza de su celda y de otros lugares de la casa; más los trabajos en la huerta, en los que trataba de compatibilizar el tiempo que dedicaba a su ejercicio físico con la producción de alguna utilidad para la comunidad. Encarnó perfectamente la consigna de San Agustín en la Regla: "Conoceréis que habéis adelantado en la perfección tanto más cuanto mejor cuidéis lo que es común que lo que es propio"[812].

Era amante del trabajo y tenía preferencia por los trabajos más humildes. Siempre estaba ocupado en trabajos útiles. Fue útil a la comunidad hasta el último momento.

En los conventos existe la costumbre de entregar un dinero para las vacaciones. Generalmente lo cogen incluso aquellos que no toman vacaciones para emplearlo en libros o en alguna necesidad personal. El padre Gazpio, aunque su hermana Modesta le invitaba a pasar unos días con su familia, nunca fue de vacaciones. La razón es que había abandonado el mundo de fuera del convento, se había consagrado a Dios en todo y para siempre. Naturalmente le ofrecían dinero como a los demás

[812] Cf. Plática sobre la pobreza religiosa a las Esclavas Misioneras de Jesús, de Milagro, en AM: 214, 10º. En ella cita dos veces la Regla de San Agustín I, 3: "Y no consideréis nada como propio, sino que todo sea común. A cada uno de vosotros distribuya vuestro prepósito la comida y el vestido, no a todos por igual, pues no gozáis todos de la misma salud, sino más bien a cada cual según lo necesite. Pues así leéis en los *Hechos de los Apóstoles*, que "todo lo poseían en común, y se distribuía a cada uno según su propia necesidad" (Hech 4, 32 y 35); y V, 2: "Por consiguiente conoceréis que habéis adelantado en la perfección tanto más, cuanto mejor cuidéis lo que es común que lo que es propio; de modo que en todas las cosas que utiliza la necesidad transitoria sobresalga la caridad, que permanece".

religiosos, y nunca lo aceptó para vivir en la suma pobreza. Despegado de todos los bienes de la tierra, tenía puesto su corazón en el Señor.

Obediente

Destacó igualmente en la virtud de la obediencia. Fue sumamente obediente y fiel. Nunca pidió ni aceptó privilegio alguno personal. Cumplió tanto las leyes de la Iglesia y de la Orden, como los mandatos de los superiores, y hasta con buena cara.

Era observantísimo, practicaba una obediencia "ciega". Era ejemplo de cumplimiento exacto de todo lo que estaba mandado tanto en las grandes normas de la Regla de San Agustín, las constituciones de la Orden, el ceremonial o ritual, como en los pequeños detalles del *ordo domesticus* o del costumbrario de la casa.

Se manifestó siempre dócil y obediente a la autoridad de la Iglesia (el Papa, los concilios y obispos) y a los superiores de la Orden. Veía la voz de Dios en los superiores y manifestaba sumo respeto hacia ellos. Solía decir que los superiores son los representantes de Dios y como a tales les obedecía. Y no solo a ellos, sino a todos aquéllos que, de alguna manera, tenían autoridad; como, por ejemplo, médicos, enfermeros, sacristanes, autoridades civiles o militares. Era respetuoso con todo tipo de autoridades. El hermano Leoncio Zabaleta, que lo cuidaba de anciano, solía decir que era "un buen enfermo", en el sentido de que obedecía sus recomendaciones y sugerencias.

El padre Gazpio aceptaba gustoso todo lo que Dios, a través de los superiores o las circunstancias de la vida, le manifestara. Procuraba inmediatamente ponerse en las manos de Dios y seguir su voluntad, confiando totalmente en las palabras de

Cristo: "Buscad primero el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura" (Mt 6,33).

Por esa concepción que tenía de los superiores, nunca ponía reparo a las decisiones de los superiores. Las aceptaba con naturalidad, las cumplía con la mayor fidelidad y procuraba que los demás hicieran lo mismo. Una simple sugerencia del superior la consideraba un mandato de Dios y la ponía de inmediato en práctica. Así actuó cuando el prior general le sugirió que no se afeitara la larga barba que traía de China; y del mismo modo obedeció cuatro años después cuando le indicó que se la cortara.

La suya no era una obediencia servil, sino auténtica y sincera. Nunca criticaba a nadie. Aceptaba siempre todo lo que disponían los superiores o la Iglesia. Manifestaba sumo respeto y obediencia al Papa y a las disposiciones de la Santa Sede. Del Papa hablaba siempre con veneración y su adhesión a las enseñanzas de la Iglesia era total.

4. Un gran orante

Era un hombre de Dios, un enamorado de Dios. Un hombre de gran fe, esperanza y caridad. Era un gran orante. Este era el rasgo más destacado de su personalidad y el que mejor lo define.

A la oración dedicaba muchas horas del día y de la noche. Impresionaba su forma de orar, su recogimiento y fervor. En el tiempo de meditación, solía estar tan concentrado que en ocasiones se le oía pronunciar jaculatorias como éstas: ¡Señor, ten misericordia de mí! ¡Señor, líbrame de mí mismo!

Era fidelísimo en la oración y muy perseverante. Era cumplidor y puntual en todos los rezos comunes, pero no se contentaba con ellos. Se le veía frecuentemente en la capilla o en el coro de la iglesia, incluso de noche, en profunda contemplación. Pasaba horas ante el Sagrario en íntimo coloquio con Jesús Sacramentado, recitando a veces jaculatorias o emitiendo suspiros de amor.

Era un gran lector de la Sagrada Escritura. Tenía la Biblia siempre abierta sobre su mesa, y a su lectura reposada y meditativa se dedicaba de ordinario. La sabía casi de memoria y la citaba continuamente. Las lecturas de la misa y del oficio divino eran también su cotidiano alimento y el fundamento permanente de su instrucción espiritual.

Celebraba la Misa con tanto recogimiento y unción, que resultaba edificante. Durante su estancia en Marcilla asistía a la celebración de la misa comunitaria, luego celebraba él en privado en el oratorio y solía acompañar a quienes celebraban Misa en aquel oratorio[813] o en la iglesia conventual. Predicaba con convencimiento, fervor y sencillez, transmitiendo apasionamiento por Cristo. Preparaba detalladamente sus rezos, especialmente el oficio divino y la Misa, y después de ella permanecía recogido en acción de gracias.

Vivía inmerso en Dios, como absorto en Él. Estaba constantemente en la presencia de Dios, y lo único que le interesaba era cumplir su voluntad. Invitaba a los demás a rezar, como remedio para todos los problemas personales o comunes, seguramente porque él también lo hacía. Decía que había que llevar

[813] Todos los días acompañaba a los padres Avelino Francia y Pablo Jiménez que concelebraban a las 8 de la tarde.

todas las dificultades a la oración, presentarlas al Señor y confiar en su divina providencia.

Su piedad se cimentaba sobre los fundamentos más tradicionales de la vida cristiana, como el amor a Jesucristo y a la Iglesia, la devoción eucarística y mariana, la ortodoxia doctrinal y las prácticas piadosas de la Orden o de la Iglesia.

5. Confesor y director espiritual

Él iba con el ejemplo por delante y se confesaba todas las semanas. Como ya dijimos, era un excelente confesor y director espiritual; prudente, bondadoso, acogedor y siempre disponible.

6. Hombre de comunidad y caridad fraterna

Era hombre de comunidad, que apreciaba mucho la vida común y hablaba de ella con encarecimiento. Se desvivía en mil servicios en favor de la comunidad, aunque fueran humildes, como embalar paquetes, barrer y limpiar los pasillos.

Se distinguía por su caridad para con todos, por su inclinación a comprender y excusar. Nunca se quejaba de nada ni de nadie. Todo lo soportaba y a todos trataba con caridad porque veía en ellos el rostro de Cristo. Era afable y delicado; atento, comprensivo, amable y servicial con todos sin excepción. Jamás hacía acepción de personas, sino que trataba a todos por igual, con gran respeto y bondad; sin fobias ni filias.

Jamás hablaba mal de nadie, ni siquiera de los bandidos que en China le asaltaron y robaron; ni de los japoneses o comunis-

tas que tanto le hicieron sufrir. Siempre hablaba bien de los demás y recordaba sus buenas cualidades. No por el simple deseo de halagar. Lo que decía era objetivo y respondía a la verdad, porque sabía descubrir en los hermanos lo positivo.

En el trato personal guardaba siempre las formas de la buena educación y la cortesía. Llamaba siempre a las personas por su nombre y anteponiendo el título correspondiente (monseñor, padre, fray, don, señor, hermanito, etc.). No le gustaban los motes de las personas y corregía bondadosamente a quien los empleaba.

Cuidaba mucho el lenguaje. No pronunciaba ninguna palabra basta o malsonante, ni siquiera en momentos de broma. Aguantaba con paciencia los excesos de otros, demostrando una gran caridad.

Tenía muy presentes los cumpleaños de todos los hermanos de la numerosa comunidad de Marcilla y ya de víspera felicitaba al cumpleañero. De quien celebraba el cumpleaños solía decir sonriendo: "Ya va madurando, ya va madurando". Con esta expresión manifestaba a los demás su confianza en nuestro progreso espiritual.

En su trato con los hermanos, tanto de casa como visitantes, era sumamente amable. Mostraba una alegría muy notable cuando algún fraile venía a casa, fuera conocido suyo o no. Saludaba con afecto a los huéspedes, mostrándose cercano y atento. Les recordaba sus nombres y apellidos, su lugar de origen, destino, oficio, cumpleaños y otras cosas agradables que sabía. Su amabilidad era proverbial.

7. Servicial y trabajador

Era un religioso servicial y trabajador, que aprovechaba muy bien el tiempo. Si no estaba orando, estaba trabajando. Era habilidoso para determinados servicios prácticos que realizaba en favor de la comunidad. Era, por ejemplo, experto en embalar paquetes de libros y otros objetos. Y ponía su pericia al servicio de todos, recibiendo los encargos con exquisita caridad.

Trabajaba siempre con ilusión y esperanza. Como misionero en China trabajaba siempre con la misma ilusión, surgiesen frutos o no. Nunca decía: ¿para qué? Ni siquiera durante la ocupación japonesa y la dominación comunista. Aun entonces dio muestras de gran valor. No le importaba su vida o lo que pudiera sucederle, porque confiaba totalmente en la Providencia de Dios Padre. Todos los acontecimientos, incluso los adversos, los veía desde la perspectiva de la Providencia divina. De anciano mantenía viva la esperanza de que la semilla sembrada en China, algún día florecería. Comparaba la misión de Kweiteh con un rescoldo de fuego, que un día el Señor lo habría de reavivar.

8. Metódico, puntual y observante

Era metódico, puntual y observante. Este aspecto cabe destacarlo porque es uno de los rasgos que mejor lo definen. Inclinado a él por temperamento, también lo cultivaba por motivos de fidelidad a la observancia regular y de obediencia. Incluso de anciano solía ser el primero en acudir al oratorio a la hora de los rezos.

9. Prudente, responsable y concienzudo

Era un hombre muy prudente, por su carácter, naturalmente inclinado a la rectitud y al orden, y por el ejercicio habitual de la virtud de la prudencia.

Era responsable y concienzudo en el cumplimiento de sus tareas: contabilidad de las misas, confesiones, preparación de las homilías, pláticas y casos morales, clases a los hermanos de obediencia, cartillas del servicio militar, confección de paquetes, y en todo. Trataba de hacer todo de la forma más perfecta.

Su conducta ordinaria era prudente y ponderada. Su control personal era muy grande. Sus palabras eran medidas y sus decisiones bien meditadas. En todas sus obras se guiaba por criterios religiosos y sobrenaturales. Sus actuaciones estaban siempre dictadas por su amor a Dios y al prójimo.

10. Humilde

El padre Gazpio fue siempre muy humilde. Su figura, su porte, su mirada, su tono de voz y su estilo de vida mostraban que era una persona sumamente humilde y sencilla, un auténtico discípulo del Señor, manso y humilde de corazón. Su humildad saltaba a la vista.

No hablaba de sí mismo, ni de sus obras ni de cosas que pudieran redundar en su alabanza. Nunca hacía alarde de nada. Era muy reservado en todo lo relativo a su vida y a sus cualidades. Tenía, por ejemplo, una feliz memoria y recordaba con exactitud hasta los pequeños detalles; sin embargo, jamás hizo alusión a esa facultad personal. Aunque tenía motivos para presumir de sus heroicos trabajos como misionero en China,

nunca sacaba a relucir sus méritos. Cuando relataba episodios o trabajos de la misión de Kweiteh, citaba los nombres y las obras de sus compañeros. Aunque algunos frailes alardearan en plan de broma de sus pueblos, él nunca presumía de haber nacido en la "buena villa" de Puente la Reina ni llamaba "aldeanos" a los de otros pueblos cercanos, como acostumbraban sus paisanos. El nunca se vanagloriaba de nada. Era feliz en su vida retirada, sencilla, pobre y oculta.

Nunca buscó desempeñar oficios importantes, como tampoco estuvo nunca apegado a ellos cuando fue nombrado, por ejemplo, vicario general de la diócesis de Kweiteh y superior religioso de la misión, maestro de novicios y prior de Monteagudo. Jamás se avergonzó de realizar oficios o trabajos humildes. Nunca se excusó de las tareas habituales de limpiar su celda y remendar su ropa, ni de otros trabajos ya comentados.

11. Sentido del deber

Otro rasgo característico de su personalidad era su profundo sentido del deber y del cumplimiento de sus obligaciones. Era de carácter deontotónico, es decir, tenía un marcado concepto del deber y actuaba movido por él. Se distinguía por virtudes como la conciencia del deber, el sentido de responsabilidad, la fidelidad en las cosas pequeñas, la modestia, el pudor, el ascetismo, el amor al retiro y al silencio, la inclinación a la oración mental, la obediencia ciega, la voluntad firme y la estima de la justicia.

Era fidelísimo en la observancia de sus obligaciones para con Dios, en el cumplimiento de las leyes de la Iglesia y las directrices de la Orden. Era completo en todo.

En Marcilla, ya anciano, era el primero en llegar al oratorio. Nunca buscó excepciones ni privilegios de ningún tipo. Al contrario, se esforzó por ser un exacto cumplidor.

12. Equilibrado, constante y fiel

Su vida siguió una trayectoria lineal, constante y fiel. Fue siempre fiel a la voluntad de Dios, sin titubeos ni vacilaciones, sin descansos ni retrocesos. No tuvo altibajos, permaneció continuamente igual, siempre equilibrado y sereno.

Con su formación y piedad tradicional, tuvo que afrontar en la última etapa de su vida una serie de cambios sociales y eclesiales. Una vez más dio prueba de sintonizar con la Iglesia. Aceptó perfectamente las innovaciones litúrgicas del Concilio Vaticano II. Todas las reformas conciliares las asumió con completa normalidad. Eso sí, no le gustó cuando se comenzó a dejar el hábito y, apoyado en buenas razones, lo manifestó a los superiores y a los capítulos.

13. Asceta y penitente

Cuenta el padre Aguirre que en China "todas las noches iba a la iglesia, se ponía ante el Santísimo y se daba una disciplina; luego ante el altar de la Virgen de la Consolación y después en el de San Agustín, otra. Y en la habitación, se le oía "pin pon, pin pon", "¡los zurriagazos que se daba!"[814]. El padre Solabre co-

[814] Cf. Entrevista a los misioneros de China 1990, audio 12.

menta que en cierta ocasión tuvo que sustituirle durante una semana en la misión de Chutsi y, al ir a dormir en su cama, le extrañó la dureza del colchón y comprobó que era de arena[815].

Era realmente un fraile abnegado, austero y sacrificado. Daba ejemplo continuo de mortificación y ascesis, pero siempre con discreción. No entendía el ascetismo como un fin, sino como un medio para estar más unido a la pasión de Cristo e identificarse con Él. Con ese fin el Siervo de Dios mortificaba su cuerpo con penitencias corporales, como las disciplinas y el cilicio. Era tradición en la Orden, y estaba mandado en la Constituciones[816], tener un acto penitencial los viernes en la iglesia, en el que los religiosos se golpeaban con un látigo hecho de cuerdas, llamado disciplina. Los que estaban junto a él durante el acto penitencial quedaban impresionados por la dureza con que se disciplinaba.

Cuando aún se estilaba en nuestro derecho propio el uso de la disciplina, él no reparaba en su condición de anciano. Por amor a Dios domaba su cuerpo sin tasa. Cuentan los vecinos de habitación que oían a través de las paredes los azotes estremecedores que se infligía durante el entero cuarto de hora que duraba ese ejercicio penitencial. Era un asceta de cuerpo entero que quería identificarse plenamente con Cristo.

Por otro lado, luchó denodadamente durante toda su vida para dominar su carácter fuerte y lo consiguió; de forma que, como san Francisco de Sales, llegó a ser reconocido como uno de los religiosos más amables y pacientes, siempre dueño de sí mismo.

[815] Cf. Entrevista a los misioneros de China 1990, audio 12.

[816] *Constituciones de* 1928, n. 347. *Constituciones* de 1965 y 1966, n. 322. *Constituciones* de 1969, nn. 81-85; *Constituciones* de 1975, nn. 86-89; *Constituciones* de 1983, nn. 84-89.

14. Sobrio y moderado

Nunca se excedía en la comida, en la bebida, en el sueño ni en nada. Controlaba todos sus apetitos naturales. Era sobrio y moderado en todo. Tenía buen apetito y solía comer de todo, pero siempre con moderación. Bebía un vaso de vino en las comidas que, de anciano, lo sustituyó por quina "Santa Catalina". No solía beber licores, pero en días muy señalados tomaba una copita de anís.

15. Piadoso y devoto

Era un hombre muy espiritual. Era piadosísimo, muy celoso de la gloria de Dios y de la salvación de las almas.

Su devoción era teocéntrica y cristocéntrica. Su modelo fundamental era Cristo. Era muy devoto de la Eucaristía, del Sagrado Corazón de Jesús, de la Santísima Virgen María, de San José, San Agustín y los santos de la Orden, especialmente de San Ezequiel Moreno.

Su trato con Dios era continuo. Leía frecuentemente la Biblia, de manera que se le podía sorprender en cualquier momento con ella abierta sobre la mesa y se la sabía casi de memoria. ¡Cuántas veces vimos al padre Gazpio rezar el rosario por los pasillos del claustro y de la huerta!

Para él la vida en este mundo es pasajera; Dios es el absoluto; la Iglesia, madre y maestra, quien nos enseña la meta definitiva y nos conduce hacia la vida eterna. De hecho él vivía proyectado hacia la eternidad, hacia la unión con Dios, que es el destino del hombre. Estaba convencido que la meta de su vida era el Cielo y, por eso, no estaba apegado a esta vida ni a los bienes de este

mundo. Orientaba todo hacia la vida eterna, viviendo fielmente el consejo evangélico: "Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura" (Mt 6,33). Así afrontó la enfermedad e incluso la muerte con serenidad, pues había puesto toda su confianza en Dios.

X. Fama de santidad

En este capítulo expondremos brevemente la fama de santidad del padre Gazpio, tanto durante su vida como en el momento de la muerte y después de la misma. Una fama auténtica, fundada en el ejercicio heroico de las virtudes a lo largo de toda su vida, sin intermitencias ni desfallecimientos.

1. Fama durante la vida

Desde que se consagró al Señor, Gazpio no volvió la vista atrás. Fue un religioso auténtico que vivió de un modo radical su consagración a Dios, dando ejemplo de oración, castidad, pobreza y obediencia; de recogimiento y desapego de todo lo terreno porque tenía puesta toda su confianza en Dios. Conservó siempre cuerpo y alma orientados hacia Dios.

Llevaba fama de santo ya en China, y esa fama fue siempre aumentando. En China lo tenían por santo los delegados apostólicos (Celso Constantini y Mario Zanin), los obispos (Javier Ochoa y Arturo Quintanilla), sus compañeros de misión, los fieles e incluso los mismos paganos. Todos ellos daban como conocida y aceptada la santidad del padre Mariano Gazpio. El padre Venancio Martínez, que fue destinado a Chutsi para aprender chino con él, ya en 1935 escribe:

> *Voy de compañero del padre Gazpio de quien oigo hablar como de un santo. Le he visto y le he hablado y así me ha parecido a mí también*[817].

[817] V. MARTÍNEZ, *Carta* (Kweiteh, 2 septiembre 1935), en AM 113, 4º.

Aguirre asegura que era "un santísimo varón, un santazo. En China todos lo teníamos como santo y la gente también"[818]. "Todo el mundo", corrobora Solabre, y recuerda que también lo tenían por santo en los colegios de Filipinas cuando acompañó en la visita general al padre Victorino Capánaga el año 1952: Todos decían "ese padre es un santo"[819].

Madre Cecilia Salgado, que lo tenía en gran estima, comentaba: "Para ejemplo, el padre Gazpio"[820]. "En mi vida espiritual el padre Gazpio me ayudó muchísimo"[821]. Francisco Lizarraga afirma que "los cristianos chinos lo tenían por santo, porque lo veían fervoroso, mortificado y recogido"[822]. En la década de 1980, al reanudarse las relaciones de la Provincia de San Nicolás con los agustinos recoletos residentes en China Continental, supimos que los fieles seguían recordándolo con veneración y que se alegraron mucho al enterarse de que aún vivía[823].

El testimonio más elocuente es seguramente el de monseñor Nicolás She, tercer obispo de Kweiteh. El año 1991, cuarenta años después de que Gazpio había salido de China, con su español aproximativo escribía en su reseña histórica de la misión:

[818] Entrevista a los misioneros de China 1990, audio 12.

[819] Ibid.

[820] Cf. Entrevista a madre Cecilia Salgado, audio 5.

[821] Cf. Entrevista a madre Cecilia Salgado, audio 10.

[822] Entrevista (Monteagudo, 24 y 29 diciembre 1997) sobre el padre Mariano Gazpio, 5 pp., en AGOAR: I 76, 12º.

[823] "Preguntaban con interés sobre nuestros padres misioneros y, al enterarse de que aún vive el padre Gazpio, se alegraron mucho, pues la mayor parte de los viejos se acuerdan de él, y uno de sus favoritos catequistas vive aún sano y robusto en alma y cuerpo. M. HO, *Carta* (Kaohsiung Hsien, Taiwán, 22 junio 1984) al vicario de Filipinas Germán Chicote, en AM 113, 4º.

Este padre era muy piadoso misionero, teniendo la fama de santidad, estimado como un santo vivo. Fue asiduo en la oración, severo en la vida, modesto en conducta y manso hacia todos los hombres. Los cristianos bautizados por él, por mayor parte son más sabidos en la doctrina, más firmes en la fe. El impresionó una profunda impresión en los corazones de los cristianos, quienes lo conocen bien[824].

En 1994 monseñor Nicolás She, al escucharle a nuestro prior general que Gazpio había fallecido en olor de santidad y que se pensaba abrir el proceso para su canonización, le dijo:

Aquí la gente pensaba lo mismo. Cuando el padre Mariano Gazpio pasaba por la calle en Kweiteh, los vecinos, aun los paganos, decían "por ahí va un santo vivo"[825].

En 1952 llegó a España con fama de santidad y no solo la mantuvo, sino que la consolidó y aumentó, primero en Monteagudo y después en Marcilla. Fue muy estimado por los miembros de esas dos comunidades, que lo consideraban santo. Su fama de santidad se extendió muy pronto entre la gente de ambas localidades y de otros pueblos circunvecinos, que lo buscaban como confesor y director espiritual, y acudían gustosos a la celebración de su misa.

[824] Nicolás SHE, *Reseña histórica sobre la diócesis de Shangqiu (Kweiteh)*, 6 octubre 1991, p. 8-9.

[825] En aquella misma ocasión monseñor Nicolás She le presentó al prior general, Javier Pipaón, una señora que "decía repetidamente y casi a gritos que había sido bautizada por el padre Mariano Gazpio", de lo cual se sentía honrada. Javier PIPAÓN, "Viaje a China (Shangqiu, Henan) del 29 de marzo al 26 de abril de 1994", 44 pp.; especialmente 15, en AGOAR: L 9, 8º.

2. Fama en el momento de la muerte

Esa fama de santidad persistió viva hasta el final de sus días. Tres días antes de su muerte el prior de Marcilla, Bernardo Cerda, expresaba en el libro de cosas notables los temores a perder un miembro "venerable" de la comunidad:

> *El padre Mariano era nuestra venerable prenda espiritual y alguno está pensando que este Venerable Padre fue y seguirá siendo el gran soporte de Marcilla*[826].

Los temores del padre prior se cumplieron. El 22 de septiembre de 1989 murió santamente y al día siguiente tuvo lugar el funeral en la iglesia del convento de Marcilla. No fue un día triste, se notaba que era un funeral distinto, los asistentes tenían la sensación de que despedían a un religioso santo y ese fue el comentario general. Justamente por la veneración que sentían hacia él, los religiosos conservaron los escritos y objetos que tenían alguna relación con el padre Gazpio y, al abrirse el proceso informativo, los fueron entregando al vicepostulador[827].

La inmensa mayoría de quienes le conocimos en vida lo teníamos por santo. Hubo alguna excepción, pero no por negarle las virtudes, sino porque les parecía menos humano, ya que no gozaba de los pequeños deleites de la vida como, por ejemplo, fumar; y porque su forma de vida austera lo hacía menos simpático a los ojos de algunos contemporáneos.

[826] AM: Libro 289, f. 71r-v.

[827] Desde la remodelación del convento de Marcilla de los años 2008-2010 se conservan en la antigua habitación del portero.

A estos reparos de algún religioso hay que decir que, por una parte, eran poquísimos, quizá no más de tres o cuatro[828], los que no aceptaban el modo de vida del Siervo de Dios; y, por otra parte, no negaban su santidad[829]. Simplemente no la entendían, porque la juzgaban con criterios humanos.

3. Fama después de la muerte

Al morir el padre Gazpio se difundió por todas nuestras comunidades la convicción de que había fallecido un fraile santo. Esa fama de santidad continúa viva; no solo no ha disminuido, sino que va creciendo.

A los tres años de su muerte, el capítulo general de la Orden, celebrado en Suba, Bogotá (Colombia) en 1992, ordenó a las provincias "recoger, con miras a posibles causas, datos biográficos e históricos sobre religiosos que murieron con fama de santidad"[830]. En conformidad con esta ordenación, el consejo general de la Orden el día 10 de febrero de 1993 mandó "recoger todos los datos biográficos e históricos, cartas y escritos" del padre Gazpio, como candidato a los altares[831].

[828] Resulta un número irrelevante, si se tiene en cuenta que la Provincia de San Nicolás sumaba por el año 1989 unos 500 religiosos y la Orden 1200 aproximadamente. Cf. *Acta OAR 21* (1986) 67 y 27 (1992) 49. En 1986 sumaba la provincia 496 religiosos. Cf. José Antonio CALVO, *Informe de la Provincia de San Nicolás 1980-1986 al capítulo general*, Madrid, 31 agosto 1986, 37 pp.; especialmente p. 11, en AGOAR: B 18, 1º y B 25, 12º.

[829] Por eso uno de éstos, en cuanto se abrió la causa, fue el que más objetos de Gazpio aportó para perpetuar su memoria.

[830] Cf. *Ordenación* 25, en *Acta OAR* 27 (1992) 367.

[831] El prior general Javier Pipaón envió un oficio (Prot. nº 1 - 5/95. Roma, 13 febrero 1993) al prior provincial de San Nicolás, rogándole cumplir "cuanto antes" esta determinación. Cf. *Acta OAR* 28 (1993) 20.

Su fama de santidad aumentó especialmente desde que el 17 de enero del 2000 se abrió el proceso para su canonización. A nadie extrañó la noticia y, por el contrario, muchos se alegraron de ella y se ofrecieron gustosos a declarar, tanto religiosos como seglares[832].

Se reavivó aún más su fama de santidad el año 2004 con ocasión de la clausura del proceso informativo y el 2014 con el traslado de sus restos mortales desde el cementerio a la iglesia del convento de Marcilla. Ambos actos fueron presididos por el arzobispo de Pamplona, el primero por don Fernando Sebastián y el segundo por su sucesor don Francisco Pérez. A los dos asistió un gran número de sacerdotes venidos de diferentes comunidades, formandos agustinos recoletos, familiares del Siervo de Dios, miembros de las fraternidades seglares, fieles de Marcilla y pueblos del entorno que llenaron a rebosar la iglesia[833].

4. Modelo e intercesor

El del padre Gazpio es el retrato de un verdadero agustino recoleto, por su recogimiento interior y su acendrado amor a Dios y a los hermanos. Algunos frailes lo presentan como otro San Ezequiel Moreno de nuestros días.

[832] Al poco de ser nombrado vicepostulador de la causa escribí una carta a las comunidades de la Provincia de San Nicolás en España pidiendo voluntarios para declarar y la respuesta fue superabundante; incluso algunos religiosos residentes en el extranjero, aprovechando sus vacaciones en la patria, quisieron declarar en el proceso informativo.

[833] Hay documentación abundante sobre su exhumación y traslado en AGOAR: Caja I 76, 3º y 4º.

El Siervo de Dios fue un religioso cabal, que bien puede servir de modelo a las generaciones presentes y venideras. Su vida austera y ejemplar está grabada en la mente y en el corazón de los religiosos que convivieron con él en las casas de Monteagudo y Marcilla. Su testimonio dejó en todos una huella indeleble. Todos lo recuerdan hoy como un religioso santo y no son pocos los que se encomiendan a su intercesión.

El padre Gazpio fue en vida una bendición para la comunidad de Marcilla, para la Orden de Agustinos Recoletos y para la Iglesia. Estoy seguro que desde el Cielo continuará siéndolo y que intercederá por todos nosotros.

XI. Apéndices

1. Historia de la causa de canonización

1993 • 10 de febrero

El consejo general de la Orden, siguiendo una ordenación del capítulo general de 1992[834], manda "recoger todos los datos biográficos e históricos, cartas y escritos" del padre Mariano Gazpio, como candidato a los altares[835].

2000 • 17 de enero

Apertura de la causa de canonización en Marcilla, presidida por el arzobispo de Pamplona Fernando Sebastián Aguilar.

2000-2002

Proceso informativo sobre la vida, virtudes y fama de santidad en que declaran 60 testigos.

2004 • 20 de marzo

Clausura de la fase diocesana del proceso de canonización en Marcilla.

2004 • 24 de marzo

Todos los documentos se presentan a la congregación para las Causas de los Santos en Roma.

2006 • 27 de enero

La Congregación para las Causas de los Santos declara la validez del proceso diocesano. Según reza el oficio, "los testigos

[834] Cf. *Ordenación* 25, en *Acta OAR* 27 (1992) 367.

[835] El prior general Javier Pipaón envió un oficio (Prot. nº 1 - 5/95. Roma, 13 febrero 1993) al prior provincial de San Nicolás, rogándole cumplir "cuanto antes" esta determinación, en *Acta OAR* 28 (1993) 20.

han sido correctamente examinados y la documentación se ha compulsado según lo establecido"[836].

2007 • 2 de febrero

La Congregación para las Causas de los Santos nombra a don José Luis Gutiérrez *relator* de la causa y al padre Romualdo Rodrigo su colaborador.

2008 • 28 de abril

Don José Luis Gutiérrez y el padre Romualdo Rodrigo acaban la redacción del llamado *sumario* o la *Positio Super Virtutibus*, es decir, un estudio sobre la santidad del Siervo de Dios a partir de los escritos y testimonios recogidos.

2014 • 28 de marzo

Exhumación y reconocimiento de los restos mortales.

2014 • 29 de marzo

Traslado de sus restos del cementerio a la nueva sepultura en la iglesia del convento de Marcilla. Fueron depositados ante el altar de la Virgen de la Consolación en un acto emotivo, que tuvo lugar al acabar la eucaristía presidida por el arzobispo de Pamplona-Tudela, monseñor Francisco Pérez, a quien acompañó monseñor Eusebio Hernández, agustino recoleto y obispo de Tarazona. Con ellos concelebraron una cincuentena de sacerdotes venidos de diferentes comunidades recoletas. Llenaban a rebosar la iglesia familiares del Siervo de Dios, formandos agustinos recoletos, fraternidades seglares y fieles de Marcilla y pueblos del entorno.

[836] Prot. N. 2260-3/04.

3. Misioneros agustinos recoletos en Kweiteh y Shanghái 1924-1952

— Mons. Francisco Javier Ochoa de la Virgen del Camino	1924-1948
— P. Pedro Zunzarren de la Purísima Concepción	1924-1929
— P. Mariano Alegría de San José	1924-1941
— P. Mariano Gazpio de la Purísima Concepción	1924-1952
— P. Luis Arribas de la Virgen del Camino	1924-1952
— P. Sabino Elizondo de la Purísima Concepción	1924-1934
— P. Lorenzo Peña de Santo Tomás de Villanueva	1924-1952
— P. Julián Sáenz de Santa Juliana de Cornelión	1924-1940 1947-1950
y en Shanghái	1950-1954
— P. José Martínez de San Juan de Sahagún	1924-1947
— P. Manuel Echauz de Santa Clara de Montefalco	1924-1934
— Hno. Eusebio Martínez de la Virgen del Camino	1925-1946
— P. Luis Lorente de la Sagrada Familia	1925-1929
— P. Joaquín Peña de San José	1928-1947
— Mons. Arturo Quintanilla del Rosario	1928-1952
— Hno. Ángel Peña de San Nicolás de Tolentino	1928-1929
— Hno. Froilán Aizuain del Sagrado Corazón de Jesús[837]	1928-1938

[837] Froilán Aizuain Urtasun (Eguiarreta [Navarra] 1899, † Madrid 1964) hizo la profesión simple en Monteagudo el 16 de diciembre de 1927. Residió en Monteagudo 1926-1927, Shanghái 1928-1938, San Millán de la Cogolla 1939, Marcilla 1940 y desde el 8 de diciembre de 1940 en el "Manicomio de

— P. Pedro Colomo de la Purísima Concepción	1930-1952
— P. Francisco Lizarraga de la Sagrada Familia	1930-1948
— P. Matías Sáiz de la Virgen del Carmen	1931-1932
— P. Guillermo Ugarte de la Virgen de los Remedios	1933-1948
— P. Jesús Samanes de la Inmaculada Concepción	1933-1938
— P. Francisco Sanz del Sagrado Corazón de Jesús,	1935-1948
procurador en Shanghái	1948-1955
— P. Pedro Ruiz de la Sagrada Familia	1935-1936
— P. Venancio Martínez de Jesús María	1935-1944
— P. Luis Aguirre de la Virgen del Carmen	1940-1951
— P. Jesús Solabre de la Sagrada Familia[838],	1940
viceprocurador en Shanghái	1940-1949
— P. Alonso Bernal de la Sagrada Familia[839]	1947-1948

Pamplona". Cf. *Libro de cosas notables de Marcilla*, año 1940, f. 41. Después vivió en Ciempozuelos (Madrid) hasta 1961 y finalmente en la parroquia Santa Rita de Madrid 1961-1964. A pesar de haberle amputado las dos piernas, no se pudo salvarle de la arterioesclerosis. Sufrió con tal resignación y entrega a Dios, que dejó edificados a todos. Murió el 6 de enero de 1964. Cf. Fichero biográfico, en AGOAR: D 21. *Catálogo* II, 169.

[838] Jesús Solabre Lazcano (Los Arcos [Navarra] 1915, † Monteagudo 1992) hizo la profesión simple en 1931 y fue ordenado sacerdote en 1938. Residió en Kweiteh desde el 10 de marzo de 1940 hasta el 17 de agosto del mismo año. Luego en Shanghái como viceprocurador 1940-1949 y en Filipinas 1949-1967. Fue secretario provincial 1967-1970, prior de Monteagudo 1970-1976 y nueve más como viceprior de Monteagudo, donde murió en 1992. Cf. Fichero biográfico, en AGOAR: D 25. Necrología, en *Acta OAR 27* (1992) 490.

[839] Han sido ordenados por fecha de llegada a China.

4. Agustinos recoletos chinos ordenados sacerdotes entre 1938 y 1954

— P. José Shan del Rosario

— P. Gregorio Li de San Agustín

— P. Lucas Yuo de la Purísima Concepción

— Mons. Nicolás She de la Purísima Concepción

— Mons. José Wang del Rosario

— P. Marcos She de la Purísima Concepción

— P. Pedro Kuo de Santa Teresita del Niño Jesús

— P. José She de la Madre del Buen Consejo

— P. Lucas Wang del Rosario

— P. Agustín Yang del Sagrado Corazón de Jesús

— P. Pedro Ko de la Consolación

— P. Pedro Tung de la Purísima Concepción

— P. Felipe Liou de la Dolorosa

— P. Francisco Chiao de la Virgen del Carmen

— P. Mauricio Ying de la Sagrada Familia

— P. Melecio Ho del Corazón de María

— P. Benito Suen del Rosario

5. Agustinas recoletas del convento de Cristo Rey de Kweiteh entre 1931 y 1946

- Madre Esperanza Ayerbe de la Santa Cruz, misionera agustina recoleta, superiora (1931-1940).
- Sor Carmela Ruiz de San Agustín, misionera agustina recoleta, maestra de novicias chinas (1931-1940).
- Sor Ángeles García de San Rafael, misionera agustina recoleta, encargada de las niñas (1931- 10 febrero 1948).
- Sor Dolores Caneda del Sagrado Corazón, agustina recoleta de Filipinas, encargada de la costura (1931-1945).
- Sor Cecilia Salgado de la Purísima Concepción, agustina recoleta de Filipinas, organista y ayudante de la maestra de novicias chinas (abril 1933 hasta 1946).
- Sor Carmela Mendoza de Santa Teresita, agustina recoleta de Filipinas, sacristana (abril 1933 hasta 7 octubre 1938; † Manila 1938) [840].
- Sor Cecilia del Corazón de María, agustina recoleta del monasterio San Gregorio, de Valencia (7 noviembre 1933 al 14 julio 1935).
- Sor María Ana de Santa Teresita, agustina recoleta del monasterio San Gregorio, de Valencia (7 noviembre 1933 al 14 julio 1935) [841].

[840] Cf. Cecilia SALGADO, "Vida de las tres Recoletas Misioneras de Filipinas en China", 16 abril 1983, p. 2, en AGOAR: L 8, 6º.

[841] Cf. *La alegría de nuestras huerfanitas*, en TM 6 (diciembre 1933) 382.

6. Priores Provinciales
Provincia de San Nicolás de Tolentino
Orden de Agustinos Recoletos

1897-1902	Francisco Ayarra
1902-1905	Víctor Ruiz
1905-1908	Tomás Roldán
1908-1912	Fernando Mayandía
1912-1913	Segundo Cañas
1913-1916	Agustín Garrido
1916	Segundo Cañas
1916-1918	Eugenio Sola
1918-1919	Segundo Cañas
1919-1922	Marcelino Simonena
1922-1925	Celestino Yoldi
1925-1928	Bernabé Pena
1928	Isaac Gridilla
1928-1931	Celestino Yoldi
1931-1934	Leoncio Sierra

1934-1938	Leoncio Reta
1938-1940	Ricardo Jarauta
1940-1946	Pedro García de Galdeano
1946-1952	Santos Bermejo
1952-1958	Manuel Carceller
1958-1964	Moisés Arguijo
1964-1970	Candelas Moriones
1970-1976	José Javier Pipaón Monreal
1976-1982	Joaquín Úriz Janáriz
1982-1988	José Antonio Calvo
1988-1991	Marciano Santervás Paniagua
1991-1997	Carlos Imas Imas
1997-2003	Miguel Miró Miró
2003-2009	Rafael Mediavilla Becerril
2009-2015	Francisco Javier Jiménez García Villoslada
2015-	Sergio Sánchez Moreno

XII. Antología de sermones

Dada la extensión de sus sermones, daremos a conocer aquí solamente algunos extractos sobre el misterio de la navidad, la cuaresma, el triduo pascual y las fiestas de la Virgen de la Consolación y de San Nicolás de Tolentino.

1. Navidad (1974)

En estos tiempos muchos se entretienen con enviar tarjetas postales que más parece juego de niños, que ofrenda de piadosos y fervorosos cristianos y religiosos, pues el negocio de los comerciantes está de por medio y quieren hacer su agosto pintando la religión a su modo y gusto, con propaganda fácil y atractiva a los sentidos, pero muy falta de seriedad y delicadeza cristiana y religiosa. El mundo, falto de verdad y de sinceridad, no puede dar lo que no tiene, verdadera religiosidad, sincera reverencia, amor espiritual y celestial. Dios lo da a los sencillos, sin distinguir [sic] de clases y nacionalidades; y los que son de Dios lo sienten y lo encuentran fácilmente en el pobre pesebre, en el solitario SAGRARIO, en el humilde corazón, en el alma pura y casta, sin necesidad de acudir a tanta juerga y loca diversión.

Los sencillos pastores, los piadosos Reyes Magos, María y José, el anciano Simeón y la anciana Ana la profetisa, pronto conocieron al Hijo de Dios humanado en medio de tanta pobreza y abandono, y Jesús se complacía en ellos y bendecía sus almas buenas y sencillas. Sigamos el ejemplo de los sencillos y piadosos para encontrar benigno y afable al Niño Dios ya en el Sagrario, ya en los santos Sacramentos, ora en la oración y culto privado, ora en las funciones religiosas de la sagrada Liturgia. Jesús se complace en darse a conocer a los de corazón puro y sencillo, a los niños espirituales[842].

[842] *Carta* (Marcilla, 22 diciembre 1974) a sor María Ángeles García, en AGMAR (Inédita).

***

¡Navidad! ¡Qué misterios tan íntimos nos debe recordar esta palabra, llena de alegría para los Ángeles, para los Pastores de Belén, para los Reyes Magos, para las almas humildes y amantes de Dios! A imitación de María Santísima todos nosotros, hechos templos y sagrarios vivos de Dios, debemos entonar con su mismo espíritu las palabras de su cántico, el *Magnificat:* "Proclama mi alma la grandeza del Señor, porque el Poderoso ha hecho en mí obras grandes"[843].

2. Retiro espiritual y cuaresma (marzo 1968)

En todas las casas se hará cada mes un día de retiro espiritual (Const. 134).

Retiro espiritual. Intimidad con el divino Maestro, que nos quiere comunicar sus instrucciones amorosas...

Entrega personal al Padre celestial, para que haga de nosotros lo que buenamente disponga...

Reconocimiento sincero de nuestra situación como almas religiosas consagradas a Dios y entregadas a la Iglesia en beneficio de los infieles, de los pecadores y de la perfección de nuestras almas.

La sagrada liturgia en este tiempo de Cuaresma, Pasión y Resurrección nos presenta a Jesucristo, nuestro divino Modelo como el misionero del Padre, predicador de la verdad, compasi-

[843] Navidad (Monteagudo, s.f.), en AM: 214, 6º.

vo y misericordioso Pastor de almas, hostia santa ofrecida por la redención del género humano, víctima de propiciación ofrecida por los pecados del mundo, triunfador de la muerte, del pecado, del demonio, del infierno, del mundo, de la carne...

Pidamos a Jesús con mucha sencillez, humildad y confianza, su santo espíritu de verdad, de bondad, de justicia, de sinceridad, discreción y prudencia para poder con su gracia cumplir fielmente la misión que nos tiene encomendada.

Jesús nos dice como al doctor de la ley: ¿Qué es lo que está escrito en la Ley? ¿Qué es lo que en ella lees?

La sagrada liturgia, expresión detallada de la divina voluntad, nos decía el domingo en el Evangelio y en la Epístola de la Misa la norma de conducta que debemos observar durante nuestra vida religiosa y misionera.

Jesús se prepara a su apostolado público con preparación remota en su vida privada de Nazaret, donde se ejercita en toda clase de virtudes; se prepara a la vez con preparación próxima en el Jordán y en el desierto con el bautismo de penitencia de Juan Bautista y con la oración, recogimiento, ayuno y tentación de las tres concupiscencias para enseñar a sus escogidos cómo deben ordenar su vida privada antes de comenzar su divino apostolado.

Nazaret, escuela de perfección, de santidad, de trato íntimo con Dios, nos recuerda la vida que debemos practicar en nuestras casas religiosas, colegios preparatorios, noviciado, colegios mayores, donde nos preparamos para la consagración, ejercitando las virtudes de la obediencia, de la pobreza, del trabajo honesto, del trato con Dios, creciendo cada día en sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres.

El Jordán, escuela de penitencia interior, de humildad sincera ante el enviado de Dios, nos recuerda nuestra presentación ante el sacerdote para recibir dignamente los santos sacramentos de la Confesión, de la Comunión y el acto singular de nuestra Profesión Religiosa o consagración al Señor, aspirando a la perfección en el ejercicio continuo de las virtudes cristianas y religiosas.

El desierto, escuela de oración, de soledad y trato continuo con Dios, de mortificación y de lucha con el enemigo de nuestras almas.

San Pablo en la Epístola, como fiel discípulo de Cristo, nos da este importante aviso: "Os exhortamos a no recibir en vano la gracia de Dios".

La gracia del bautismo nos hace hijos de Dios y de la Iglesia, miembros de Cristo, templos del Espíritu Santo y morada de la Santísima Trinidad.

La gracia de la Profesión Religiosa nos hace esposas de Cristo —*dilectus meus mihi et ego illi*—. Muertos estáis y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

La gracia del apostolado nos pone al servicio de la Iglesia para la salvación de los infieles y perfección de los que están consagrados a las Misiones.

Enseñanzas prácticas de Cristo. El mundo, engañado por el Príncipe de las tinieblas, vive entregado a las tres concupiscencias: Sensualidad de la carne; vanidad de las dignidades humanas, vanidad de habilidades, industrias, artes y ciencias humanas; vanidad de la riqueza, del poderío, de la idolatría a Satanás... y, como nosotros somos enviados por Dios a luchar contra estas tres concupiscencias, necesitamos que el divino Maestro

nos enseñe a luchar, a vencer, a triunfar, y nos da esta sublime lección.

Satanás se retira humillado y vencido... para volver en otra ocasión, en tiempo de la Pasión, que saldrá enteramente derrotado. La obediencia y sumisión a la voluntad divina vencen siempre a la mentira, a la necedad, a la perversidad diabólica.

Jesús, como buen Maestro, nos dice amorosamente: "Anda y haz tú otro tanto". Y San Pablo nos dirá: "Todo lo puedo en aquel que me conforta".

Enseñanzas prácticas de San Pablo. Virtudes que debemos practicar durante la vida de apostolado... No demos a nadie motivo de escándalo, para que no sea vituperado nuestro ministerio; antes bien portémonos en todas cosas, como deben portarse los ministros de Dios.

Sicut misit me Pater et ego mitto vos, nos dice Jesús.

In patientia vestra posidebitis animas vestras, nos dice también. Porque os es necesaria la paciencia para que, haciendo la voluntad de Dios, obtengáis la promesa hecha a los que perseveran, nos dice el Apóstol San Pablo.

In multa patientia:

a) En las necesidades, angustias de la vida misionera;

b) En los malos tratos de los extraños... azotes, cárceles, sediciones, guerras, en que se halla uno envuelto en la vida misionera;

c) En trabajos, vigilias, ayunos ya obligados ya voluntarios por la salvación de los prójimos.

In castitate... de cuerpo y alma para cumplir santamente el ministerio encomendado por la Iglesia, por el mismo Cristo, por

Dios, nuestro Señor. Esto pide ciencia de Dios, espíritu de Dios, caridad y misericordia de Dios.

Epílogo. Día de retiro espiritual con Cristo, escuchando y aprendiendo su vida privada y pública, nuestra vida religiosa de observancia y misionera.

Día de entrega al Padre celestial, solicitando la petición: "Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo".

Día de examen personal ante Dios y ante la Iglesia, como almas consagradas a Dios y al servicio de su santa Iglesia.

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, y la caridad de Dios, y la participación del Espíritu Santo sea con todos vosotros. Amén. Así se despide San Pablo de sus amados fieles de Corinto"[844].

3. Jueves Santo

> Sciens Jesus quia venit hora ut transeat ex hoc mundo ad Patrem, cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos - *Sabiendo Jesús que le había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, les amó hasta el fin (Jn* 13, 1*).*

Eterno, en quien están encerrados todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia, resplandor de su gloria y vivo retrato de su sustancia, en quien habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente, vino a este mundo, se hizo hombre y habitó entre nosotros para manifestar durante su ejemplar vida el infinito Amor que Dios, nuestro Creador y Señor, profesa a to-

[844] AM: 214, 10º.

dos y cada uno de los hombres. "Amó tanto Dios al mundo, dice Jesús a Nicodemo, que no paró hasta dar a su Hijo Unigénito, a fin de que todos los que creen en él no perezcan, sino que tengan vida eterna".

Jesús en su vida evangélica se nos presenta como Divino Maestro, enseñándonos la doctrina celestial que todos debemos creer; como ejemplar de toda santidad nos enseña las virtudes que debemos practicar, imitando sus ejemplos; como médico hábil y compasivo, que conoce nuestras enfermedades, nos proporciona los medios adecuados para conseguir la salud de nuestras almas, la vida de la gracia; como pastor bueno conoce a sus ovejas y les proporciona pastos abundantes, y se sacrifica, dando la vida por sus ovejas. "Todo lo hizo bien", decían las gentes sencillas y almas buenas... Y el Apóstol San Pedro dice de Jesús de Nazaret que ha ido haciendo beneficios por todas partes... Si Jesús fue todo bondad, compasión, caridad en vida; qué sería estando para separarse de los suyos, a quienes tanto amaba... San Juan, su discípulo amado, al referirnos el preciosísimo sermón de la última Cena, nos da a conocer la intensidad, delicadeza y calidad del amor de Jesús en su despedida.

Brevemente voy a hablarles de la institución del adorable Sacramento de la Eucaristía, sacramento y sacrificio, y del mandato que el divino Maestro nos dio en esa ocasión. Confiando en la ayuda de tan bondadosísimo Maestro, implorada por mediación de nuestra Madre y Señora, María Santísima, continuaré, amadísimos fieles, mi alocución.

Amadísimos todos en el divino Corazón de Jesús. Los evangelistas San Mateo, San Marcos y San Lucas y el Apóstol San Pablo nos dicen que el Señor Jesús, la noche misma en que había de ser traidoramente entregado, "mientras comían tomó el pan, lo

bendijo, lo partió y, dándoselo a los discípulos, dijo: Tomad y comed, esto es mi cuerpo, que es entregado por vosotros; haced esto en memoria mía. Y tomando el cáliz y dando gracias, se lo dio diciendo: Bebed de él todos, que ésta es mi sangre del Nuevo Testamento, que será derramada por muchos para remisión de los pecados; cuantas veces lo bebáis, haced esto en memoria mía".

¿Qué se propone nuestro divino Maestro en esta ocasión tan solemne, tan íntima, tan amigable? Dos cosas: glorificar a Dios con la gloria que le es debida, y para eso instituye este nuevo Sacrificio de la Ley de Gracia; santificar a los fieles con su propia Persona, dándose Él mismo como manjar y como bebida en este Sacramento. Desde este momento la criatura en íntima unión con el Dios Humanado, no solo será grata a su Dios por razón de su Santidad, será además generosa, ofreciendo dones de valor infinito y gratísimos al Altísimo Dios.

Nuestra vida espiritual, adquirida en el Bautismo, debe desarrollarse, perfeccionarse, completarse; en la vida natural nace el niño y los padres deben cuidar de su desarrollo, perfeccionamiento físico y moral hasta que llegue a su completa formación. El Sacramento de la Eucaristía, como alimento de nuestra alma, nos conserva, nos aumenta, nos perfecciona, nos completa la vida de la gracia. *"Caro mea vere est cibus...* Mi carne verdaderamente es comida y mi sangre es verdaderamente bebida. Quien come mi carne y bebe mi sangre en mí mora y Yo en él".

Esta unión de Cristo y nuestra alma es real, íntima y transformativa, resultando lo que el Apóstol San Pablo dice: *"Vivo, jam non ego, vivit vero in me Christus*. Vivo, ya no soy yo el que vive, sino que es Cristo quien vive en mí".

Veamos los efectos de esta unión: *"Qui manducat hunc panem vivet in æternum* - Quien come este pan vivirá eternamente"; sustenta la vida espiritual. *"Qui manducat me et ipse vivet propter me* - Quien me come, también él vivirá por mí". Deleita nuestra alma, pues como dice la sagrada Liturgia: *"Panem de cælo præstitisti eis, omne delectamentum in se habentem* - Les has obsequiado con pan del cielo, que encierra toda suavidad y dulzura". Como dice el Kempis: *"Ecce cum Jesu dulcis paradisus* - Estar con Jesús es un delicioso paraíso". Si estar con Jesús es un delicioso paraíso, qué será transformarse en Jesús. La sagrada Eucaristía considerada como sacramento alimenta nuestra fe, conociendo cada día mejor a Dios; alimenta nuestra esperanza con la promesa de nuestra resurrección gloriosa, el *"Ego resuscitabo eum in novissimo die* - y Yo lo resucitaré en el último día"; alimenta nuestra caridad, *"et ipse vivet propter Me* - también él vivirá por Mí".

¡Oh Dios de amor! exclaman los Santos Padres. Al nacer Jesús se nos da por compañero y estando para separarse de nosotros se nos da como delicioso y continuo convite.

Hoc facite in meam commemorationem - Haced esto en memoria mía. ¿Qué nos dice esta expresión del Divino Maestro? Aquí tenemos dos grandes misterios. Qué sublime dignidad confiere al sacerdote: la de ofrecer a Dios el Sacrificio nunca soñado por la criatura, en que el mismo Dios Humanado se hace víctima para dar a Dios la gloria debida, por mano de la criatura ordenada Sacerdote por el que es Sacerdote Eterno. Ahora sí que podemos decir con el real profeta David al sacerdote: *"Immola Deo sacrificium laudis* - Inmola a Dios el sacrificio de alabanza". ¿Cómo comprendió San Pablo este doble misterio?

Dilexit me (sacramento)... et tradidit (sacrificio) semetipsum pro me.

En este sacrificio daremos a Dios el verdadero culto de adoración, cumplida acción de gracias, pediremos confiados toda clase de dones y bendiciones, y expiaremos debidamente nuestras faltas y pecados; todo por mediación de nuestro Señor Jesucristo.

Correspondencia a tanta fineza de Amor... *Quid retribuam Domino...* Veamos el modo que nos propone Jesús. *Mandatum novum do vobis.* Un mandamiento nuevo os doy y es que os améis unos a otros del modo que yo os he amado a vosotros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis unos a otros (Jn 13, 34).

Tengamos presente la calidad de amor que nos pide Jesús. "*Sicut dilexi vos...* San Juan Crisóstomo lo explica, diciendo: "Así como Yo, siendo Dios tomé forma de siervo por vuestro amor para enseñaros, santificaros, salvaros y glorificaros, así también vosotros debéis soportar humillaciones y contrariedades para ayudaros mutuamente. Jesús es Maestro, Rey y Príncipe del Amor. No son los milagros, la elocuencia, el ingenio, la fortaleza lo que nos hace discípulos de Cristo, sino la caridad de Dios, la caridad de Cristo que vive en nosotros".

El Apóstol San Juan, cantor de la Caridad de Dios, nos dice: "En esto hemos conocido la caridad de Dios, en que el Señor dio su vida por nosotros: y así nosotros debemos estar prontos a dar la vida por la salvación de nuestros hermanos" (1 Jn 3, 16).

Los primeros cristianos, viviendo esta vida de caridad, eran la admiración de todos, haciéndose amar de todos. Tertuliano dice: "Ved cómo se aman, decían los paganos..." Vivamos inten-

samente esta vida eucarística, de Cristo, manjar de nuestras almas y ofrenda de olor suavísimo; y como fruto de esta vida eucarística se manifestará en nosotros la caridad fraterna que nos pide Cristo.

¡Oh Divino Maestro! Si te miro como Padre, Maestro, eres amorosísimo..., si como Redentor, eres dulcísimo..., si como Legislador, eres suavísimo... durante toda mi vida santifícame y en la hora de mi muerte llámame y mándame ir a Ti, para que con tus Santos te alabe por los siglos de los siglos. Amén[845].

4. Viernes Santo

> *Stabant autem iuxta crucem Jesu mater eius et soror matris eius Maria Cleophæ et Maria Magdalena. Estaban junto a la cruz de Jesús su Madre y la hermana de su madre, María de Cleofás, y María Magdalena (Jn* 19, 25).

Nuestra santa madre Iglesia, durante el tiempo de Cuaresma, predicándonos las verdades eternas, recomendándonos la oración, el ayuno y la limosna, recordándonos el santo cumplimiento del precepto pascual de la Confesión y de la Comunión, pretende cual solícita madre prepararnos santamente para el día de hoy a contemplar con piadosísima religiosidad el sublime y divino Misterio, realizado en el monte Calvario hace casi dos mil años y que esta misma tarde de Viernes santo conmemoramos.

El sagrado Evangelio, con la sencillez y sublimidad propia del Espíritu Santo, nos presenta a nuestro divino Redentor, Cristo

[845] AM: 214, 8º.

Jesús, pendiente de la cruz y, en expresión del Apóstol San Pablo, "ofreciendo al eterno Padre plegarias y súplicas con grande clamor y lágrimas".

A la vez nos presenta a María Santísima, Madre de Jesús, acompañada del discípulo amado San Juan, de María de Cleofás y de María Magdalena, puesta de pie junto a la cruz de Jesús con santa modestia y gravedad, atenta a cuanto su amado Hijo hacía y decía, fija su mente en el divino Misterio que se realizaba, y tomando con el corazón traspasado de pena y de dolor pero en todo sumisa a la divina voluntad y repitiendo desde lo íntimo de su ser como en otro tiempo: *"Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum* - He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra", la parte que le correspondía en aquella divina ofrenda y santo Sacrificio.

El pueblo cristiano, año tras año, con santo fervor conmemora este divino Misterio de la Redención del género humano, contemplando a Cristo Jesús en la cruz como hostia viva, como holocausto de olor suavísimo, como precio de rescate exigido por la divina Justicia a cambio de nuestra Redención y Salvación eterna; también en María Santísima contempla la Iglesia a su segunda Eva, que con prontísima voluntad, santo fervor y firmísima entereza, se une al Sacrificio de su divino Hijo Jesús, para obtenernos el perdón de nuestros pecados y la gracia de ser Hijos adoptivos de Dios con derecho a la posesión de la Patria celestial.

Mucha e importante es la materia que nos ofrece este inolvidable Misterio, pero tan solo voy a hablarles brevemente del Martirio de María Santísima, de su conformidad con la divina voluntad y de su oficio de consoladora de los afligidos. Imploremos antes la ayuda de la divina gracia por mediación de nuestra Reina y Señora, saludándola con el Ángel... Ave María.

Martirio de María Santísima. Las palabras, que un día dirigió en Jerusalén el anciano Simeón a la Madre de Jesús, "Mira, este Niño está destinado para ruina y resurrección de muchos en Israel, y para blanco de contradicción, y una espada traspasará tu propia alma", cumpliéronse fielmente durante toda la vida de nuestro Señor Jesucristo y sobre todo en el tiempo de su sacratísima Pasión y Muerte de cruz.

¿Quién podrá apreciar y comprender, fuera de Dios, nuestro Señor, la extensión, la profundidad y la amargura de los sufrimientos del corazón de la Santísima Virgen María, al ver a Jesús niño perseguido por el rey Herodes, al no encontrar a su Hijo Jesús entre los suyos a la vuelta de Jerusalén pasada la fiesta, al contemplar a Jesús en su casita de Nazaret ignorado de todos y por tanto tiempo; y en la vida pública, viendo a Jesús pasar por todas partes haciendo el bien y, sin embargo, ser espiado y criticado, blasfemado y perseguido por escribas y fariseos, Príncipes de los Sacerdotes y Ancianos del pueblo; y en el tiempo de su Pasión y Muerte de cruz lo ve escupido y abofeteado, escarnecido y vilipendiado, flagelado y coronado de espinas como rey de burlas, pospuesto a Barrabás, condenado a muerte, cargando él mismo con la cruz a cuestas, crucificado y pendiente de la cruz?

Otra causa además, amadísimos fieles, contribuía a aumentar su pena y dolor sin límites: ver la situación que tomaba su propio pueblo, el pueblo llamado de Dios, el pueblo de los patriarcas y de los profetas, que, cifrando su gloria en el Esperado de las gentes, en el anunciado Mesías, ahora, lleno de odio y enloquecido, clama y grita contra Jesús: "Crucifícale, crucifícale... Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos..."

El Apóstol San Pablo, enamorado del Misterio de Cristo crucificado, exclamaba diciendo: "No soy yo el que vivo, sino que Cristo vive en mí, el cual me amó y se entregó a sí mismo por

mí"; pues este santo Apóstol, al palpar en su predicación evangélica la incredulidad y dureza de corazón de los judíos, con gran sentimiento y pena nos dice en su Epístola a los Gálatas: "estoy poseído de una profunda tristeza y de continuo dolor en mi corazón, hasta desear yo mismo ser apartado de Cristo por mis hermanos, los israelitas"; consideren ahora, amadísimos fieles, qué tristeza, angustia y congoja sentiría el bondadoso corazón de María Santísima al presenciar este crimen tan horrendo de su pueblo, esta apostasía tan cínica de su gente, por lo cual la divina Justicia le enviaría un castigo ejemplar y "tribulación tal que no la hubo semejante desde el principio del mundo".

Ésta fue la espada de dos filos que traspasó el alma de esta Virgen dolorosísima, a quien con sobrada razón nuestra santa Madre Iglesia titula en la Letanía con el nombre de "Regina Martirum, Reina de los Mártires".

"Mide la grandeza de sus dolores y tormentos", dice San Jerónimo, por la grandeza de su amor y de aquí infiere que, habiendo amado María Santísima a su Hijo Jesús más que todos los mártires, debió padecer al pie de la cruz más dolor que todos ellos. Además advierte que los mártires lo fueron muriendo por Cristo, pero la Madre de Jesús lo fue sufriendo juntamente con Cristo".

"No se admiren, amadísimos fieles, exclama San Bernardo, que se diga que María, Madre de Jesús, fue mártir en el alma, pues la fuerza del dolor traspasó su santísima alma, y con sobrada razón la llamamos Reina de los mártires".

El martirio de la Santísima Virgen María fue lento, pues duró toda su vida; fue penosísimo por ser martirio del corazón; y fue intensísimo en proporción al amor que profesaba a Cristo Jesús,

su Hijo amado y único, su Creador y Redentor, su Dios y Señor, su Vida, su Amor.

La caridad infinita que nos profesaba el Hijo de María hízole morir en una cruz por librarnos del pecado y de la muerte eterna, y alcanzarnos la dicha de ser hijos de Dios con derecho a la Patria celestial; y la caridad de María, Madre de Dios, le condujo al martirio del corazón por amor a su Hijo y compasión de todo el género humano. Agradezcamos a Cristo Jesús tal fineza de amor y a María, nuestra Madre, su generosísima compasión. Veamos ahora cómo soportó esta Virgen Dolorosísima el martirio del corazón.

Conformidad con la voluntad de Dios. Leemos en la Epístola de San Pablo a los Hebreos estas palabras: "El Hijo de Dios, al entrar en el mundo, dice a su eterno Padre: Heme aquí que vengo, según está escrito de mí... para cumplir, oh Dios, tu voluntad"; y en el Evangelio de San Juan dice Jesús a sus Apóstoles: "Mi comida es hacer la voluntad del que me ha enviado y dar cumplimiento a su obra"; en la *Oración del Huerto* repetidas veces dice Jesús a su eterno Padre: "Padre mío, si es posible, pase de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya"; y poco antes de morir dijo: "Todo se ha cumplido", a saber, "se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz". La norma o regla de vida de nuestro Señor Jesucristo fue la obediencia, *factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis,* como dice el Apóstol San Pablo.

De igual manera, la norma o regla de vida de la Santísima Virgen fue la expresión dirigida al arcángel San Gabriel, dando su consentimiento para ser Madre de Dios: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum - He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra*.

La Madre de Dios durante toda su vida, copiando en sí todas y cada una de las virtudes que su divino Hijo Jesús practicaba en la vida retirada de Nazaret, en la vida pública de evangelización y en su sacratísima Pasión, cumplió perfectísimamente la voluntad del Altísimo; por eso la invoca nuestra santa madre Iglesia en la letanía con el título de *Speculum justitiæ, Espejo de justicia,* en que se refleja perfectamente la vida y virtudes del divino maestro Jesús.

María Santísima, estando al pie de la cruz de su Hijo, supo entrelazar admirablemente sus angustias y aflicciones, sus penas y dolores, su admirable martirio del corazón, con el ejercicio de virtudes sublimes y caridad suma de Dios y del prójimo. En medio de tantas injurias, desprecios, sarcasmos y tormentos, que veía sufrir a su divino redentor, Cristo Jesús, esta Virgen Dolorosa, asemejándose al Divino Maestro, muestra profunda humildad, heroica paciencia, inalterable fortaleza, completa resignación a la voluntad de Dios e ilimitada compasión del género humano, diciendo en su bondadoso corazón al eterno Padre a una con Jesucristo, rogando por todos los pecadores: "Padre mío, perdónalos porque no saben lo que hacen".

Nuestro Divino Redentor, que en la Última Cena se nos da como manjar y bebida, que en su sacratísima pasión derrama por nosotros toda su preciosísima sangre, que estando pendiente en la cruz ruega encarecidamente a su Padre por nosotros, pecadores, no contento aún de tales finezas de amor para con el hombre, estando para morir y dirigiéndose al discípulo amado, San Juan, mostrándole a su amadísima Madre, le dice: *Ecce Mater tua* y a María Santísima le dice: *Ecce filius tuus,* constituyendo a la Santísima Virgen María en refugio de los pecadores y Consoladora de los afligidos. ¿Cabe mayor amor en Jesús y en María?

Veamos cómo ha cumplido siempre este oficio de Consoladora de afligidos esta Madre Dolorosísima.

Consoladora de afligidos. ¿Los Apóstoles, los discípulos del Señor, aquellas piadosas mujeres que seguían al Divino Maestro, todos aquellos fieles de la primitiva Iglesia, en las horas de prueba y de tribulación, dónde encontraron alivio a sus penas, consuelo a su aflicción, consejo a sus dudas, sino en María, Madre de Jesús, y Madre cariñosa de todos los apenados y atribulados?

Qué escenas tan tiernas y consoladoras presentaría el Cenáculo los días del Viernes Santo, Sábado Santo y Domingo de Resurrección, en que la Santísima Virgen consolaría a cada uno de los Apóstoles, de los discípulos, de las piadosas mujeres, recordándoles las enseñanzas del divino Maestro, animándoles a esperar el gran triunfo de la Resurrección, prometido por nuestro Señor Jesucristo al predecirles su Pasión y Muerte, terminando siempre con esta sentencia: *et tertia die resurget - y resucitará al tercer día,* palabras que la Santísima Virgen conservaba en su corazón sacratísimo.

Después de la Resurrección de Jesús, de su Ascensión a los cielos y de la venida del Espíritu Santo, la Virgen María fue la maestra de los apóstoles y de los discípulos del Señor, la compañera de las piadosas mujeres, la madre de toda la naciente Iglesia, el paño de lágrimas de todos los atribulados; y subida en cuerpo y alma a los cielos ha continuado siendo no solo la Reina y Señora de todo lo creado, sino la Madre de misericordia y la Consoladora de todos cuantos acuden a ella solicitando alguna gracia.

Si estudiamos con detención la liturgia de la santa madre Iglesia, notamos en seguida la piedad y confianza de todas las almas buenas de todos los tiempos, para con esta singular criatura, digna Madre de Dios y Madre nuestra.

¿Y por qué nuestra santa madre Iglesia tiene tanto cuidado en enseñar a sus fieles desde la más tierna edad, además del padrenuestro, dos oraciones dedicadas a nuestra amadísima Madre celestial, a saber, el Ave María y la Salve, y los cristianos de todo el mundo sienten verdadero fervor al recitar estas dos santas oraciones, sino por ser María el "Consuelo de los afligidos" en sus necesidades, tribulaciones y angustias, como lo testifican sus gracias y favores concedidos en todo lugar y tiempo?

Cuántas veces, amadísimos fieles, habréis recitado con fervor y confianza la oración atribuida a San Bernardo, "Acordaos, oh piadosísima Madre, que jamás se oyó decir que ninguno de cuantos han acudido a vuestra protección, implorando vuestra asistencia y reclamando vuestro socorro, haya sido abandonado de Vos"; y la razón nos la da mi gran padre san Agustín al decirnos: "como es mejor que todos los santos, así es más solícita de nuestro bien que todos ellos".

Acudamos, amadísimos fieles, con entera confianza y filial amor en todas nuestras necesidades a esta Madre de misericordia, Consoladora de afligidos; imitemos su paciencia, su resignación y conformidad con la voluntad divina, y de ese modo sentiremos la ayuda de Dios, nuestro Señor, y la consolación espiritual, concedida por mediación de María Santísima.

Han oído brevemente cómo María Santísima es reina de los mártires por haber sufrido al pie de la Cruz el martirio del corazón; han visto cómo aprendió de Jesús la conformidad con la voluntad de Dios, nuestro Señor; y últimamente han visto qué maternalmente cumple su oficio de Consoladora de afligidos...

Oh Madre Dolorosísima... Grandes favores y prerrogativas os concedió el Altísimo en su milagrosa concepción y grandes aflicciones habéis soportado con vuestro divino Hijo Jesús el día

de su memorable Pasión y Muerte... proporcionándoos el Altísimo de esta manera una corona de inmensa gloria para que, así como estuvisteis sufriendo las ignominias de vuestro divino Hijo en la tierra, participéis hoy en el cielo de sus triunfos y sus glorias... Alcanzadnos también a todos nosotros, tus hijos, la gracia de seguir vuestros santos ejemplos en vida, para conseguir en el cielo la dicha de cantar por eternidad de eternidades las misericordias de Dios, nuestro Señor, y vuestras glorias. Gracia que a todos les deseo.

En el nombre del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén[846].

5. Domingo de Pascua de Resurrección

¡Aleluya! exclama gozosa nuestra santa madre Iglesia en toda la redondez de la tierra. Cristo ha resucitado. Nos lo comunican los ángeles, las piadosas mujeres que fueron al sepulcro muy de madrugada con intención de embalsamar el cadáver; nos lo predican los Apóstoles, testigos fidelísimos de la Resurrección del Señor, nos lo atestigua San Pablo, Apóstol de las gentes, nos lo dice nuestra santa madre Iglesia, para que también nosotros nos gocemos en el triunfo de Cristo Nuestro Señor.

Cristo, en verdad, ha resucitado como verdadero triunfador de la muerte, del pecado, del demonio y del infierno. Ha cumplido fielmente la promesa, repetidas veces anunciada por Él: "al tercer día resucitaré".

[846] AM: 214, 8º.

¡Cristo ha resucitado! Es, por lo tanto, el Salvador prometido por Dios al género humano, anunciado por los Profetas, suspirado por los justos del Antiguo Testamento, glorificado por el Padre Eterno.

El misterio de la gloriosa Resurrección de Cristo Nuestro Señor es para nosotros el fundamento de nuestra fe, de nuestra esperanza y de nuestra ardiente caridad para con Dios y para con el prójimo. En este glorioso misterio se funda toda la vida cristiana, porque, si Cristo ha resucitado, su doctrina celestial debemos creerla y observarla, sus mandamientos y consejos debemos cumplirlos y seguirlos, sus sacramentos, que nos comunican su gracia, su vida y nos prometen su gloria eterna, debemos recibirlos con mucha fe, con sincero agradecimiento, con fervorosa devoción.

Si Cristo ha resucitado, sus promesas fielmente se cumplirán. Bien sabemos que se han cumplido muchas de sus consoladoras promesas (la venida del Espíritu Santo, su asistencia continua a la santa Iglesia, su predicación evangélica llevada hasta los confines de la tierra y otras...) confiamos firmemente que se cumplirán para gloria suya y gozo nuestro, si le somos fieles hasta la muerte.

Pero adviertan lo que nos dice el apóstol San Pablo, el enamorado de Cristo, en la Epístola a los Colosenses (3, 1-4): "Ahora bien, si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas que son de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios Padre: saboreaos en las cosas del cielo"[847].

[847] AM: 214, 7º.

6. Nuestra Señora de la Consolación

Expectemus humiles consolationem eius. *Esperemos con humildad su consolación (Judit 8, 20).*

"Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que también nosotros podamos consolar a los que se hallen en cualquier trabajo con la misma consolación con que nosotros somos consolados por Dios", así exclama el apóstol san Pablo (2 *Cor* 1, 3-4).

La Sagrada Escritura está llena de escenas consoladoras, en que la divina misericordia con afecto paternal se compadece y ampara, amonesta y consuela, alegra y glorifica a sus criaturas, siempre que con corazón humilde y contrito acuden a Él, solicitando su gracia y protección.

Adán, ¿dónde estás? llama el Señor, cual compasivo padre, en el paraíso terrenal, después de cometer nuestros primeros padres su pecado y sentir en sí mismos sus lamentables efectos, porque desea ofrecerles un remedio eficaz a su desgracia y prometerles un Redentor.

Este Padre de misericordias conversa con los patriarcas, se comunica a los profetas, consuela a los justos, ampara y defiende a su pueblo escogido con toda clase de milagros y portentos.

El Unigénito del Padre, el Salvador prometido, dirá un día a los enviados de Juan Bautista: "Id y contad a Juan lo que habéis oído y visto: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia el Evangelio a los pobres, y bienaventurado el que no tomare de Mí ocasión de escándalo" (Mt 11, 5-6).

Por todas partes pasa haciendo beneficios, y en la Última Cena, no contento con las finezas de su divino corazón, manifestadas en sus enseñanzas y mandato nuevo de la caridad, en la institución del augusto Sacramento de la Eucaristía, en la Oración Sacerdotal, promete además a sus amados discípulos el Espíritu Consolador, el Espíritu Santo.

En el momento supremo de ofrecer al eterno Padre la Hostia Santa en la cruz, precio de nuestra Redención, estando para expirar, fija en María Santísima su bondadosa mirada y le dice: "Mujer, he ahí a tu hijo" y después al discípulo amado Juan: "He ahí a tu madre".

¡Cuán dichosos somos nosotros, hijos del Padre Celestial, Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, que nos da a su Unigénito Hijo como Redentor y Mediador entre Dios y los hombres; y este mismo Redentor nos promete enviar al Consolador, al Espíritu Santo, y nos entrega a su misma Madre como Madre de Consolación!

María Santísima, la llena de gracia y de virtudes, Virgen y Madre de Dios, con cuánta delicadeza, solicitud y amor cumple con nosotros este oficio de Madre de Consolación van a verlo en estos momentos, mas antes imploremos la divina gracia por mediación de nuestra Madre y Reina celestial, saludándola reverentes con el Ángel: Ave María.

Dice San Bernardino de Siena que "toda gracia concedida al mundo llega a él en tres grados perfectamente ordenados: del Padre a Cristo, de Cristo a la Virgen, de la Virgen a nosotros".

Y el glorioso San Bernardo, cantor insigne de María Santísima, interpretando fielmente el sentimiento de los Santos Padres y de toda la Iglesia Católica, nos dice: "Dios quiso que no tuvié-

ramos nada que no pasase por manos de María. Tal es la voluntad del que quiso que todo lo tengamos por María.

La Sagrada Liturgia, al recordarnos los muchísimos títulos con que la santa Iglesia la venera, los pueblos la invocan y los fieles de toda lengua y nación suplican su valiosa intercesión, y al invitarnos gozosa a tantísimas fiestas y solemnidades con que los Sumos Pontífices, los Obispos, las Órdenes y Congregaciones Religiosas, los pueblos y los fieles de todo el mundo la honran y bendicen, agradeciendo sus maternales bondades, nos da a conocer llena de santo júbilo cómo cumple con nosotros la Medianera y Dispensadora de todas las gracias su divina misión de Madre nuestra.

¡Amadísimos religiosos y cofrades! ¿Qué significa para todos nosotros y para toda la Familia Agustiniana el glorioso título de Nuestra Señora de la Correa y de la Consolación, y la solemnidad de estos cultos con que hoy honramos a la Madre de Dios?

Miremos el hábito religioso que vestimos y la santa correa que ceñimos, y estas dos prendas nos recuerdan sin cesar las finezas del amor de esta Madre celestial y su solicitud maternal por consolar al afligido.

Atribulada santa Mónica por los extravíos de su hijo Agustín, acude confiada a la consoladora de los afligidos y en una visión oye que la Santísima Virgen le dirige estas palabras: "Hija mía, de este modo vestirás mientras vivas; y quitándose luego su misma Correa, añadió: toma, esta es la más preciosa insignia de mi amor; este Cíngulo, consagrado por mi seno bendito, que fue morada del Verbo divino, será tu ceñidor desde ahora en adelante y jamás te despojarás de él; él te obliga a difundir en mi honor esta venerable Correa, asegurándote que miraré con pre-

dilección a todos los que se me presenten ceñidos con ella, la cual será un día el prodigio del universo".

Grande fue el consuelo que santa Mónica recibió con esta visión; con suma veneración Agustín y sus monjes visten el hábito y se ciñen la santa correa de esta Madre de Consolación; predican por todas partes la devoción a la santa correa, que más tarde diversas familias religiosas visten tan sagrada librea y muchos fieles piadosos de ambos sexos se la ciñen.

No es posible enumerar las gracias, los beneficios y milagros obtenidos en favor de los devotos de la santa correa; y, cuando el insigne taumaturgo san Nicolás de Tolentino patentiza de una manera asombrosa la eficacia y el poder de esta gloriosa insignia, el Sumo Pontífice Eugenio IV, para acrecentar cada día más la devoción a la excelsa Madre de Dios, accediendo a los deseos de los fieles devotos de la santa correa, autoriza a la Orden de Ermitaños de San Agustín, para erigir Cofradías de ambos sexos bajo el título de la bienaventurada Virgen María; y en la ciudad de Bolonia, en la magnífica Iglesia de Santiago de los PP. Ermitaños de San Agustín, el P. Cesáreo instituyó la primera Cofradía bajo el título de la Correa de la Bienaventurada Virgen María.

Más tarde erigióse en la misma Iglesia otra Cofradía de Nuestra Señora de la Consolación, que el Papa Gregorio XIII, a instancias del Rvmo. P. General Fr. Tadeo Perusino, agregó a la Cofradía de la Correa, viniendo a resultar una sola, y gozando de los privilegios de ambas.

Los Sumos Pontífices la han enriquecido con tantas gracias, privilegios e indulgencias que el Papa Clemente X dijo al Excelentísimo Sr. D. Pedro de Aragón, Embajador de Carlos II en

Roma, al pedirle algunas indulgencias: "Tomad la Correa de san Agustín y en ella las tenéis todas".

En el Sumario, aprobado por la Sagrada Penitenciaría Apostólica el día 17 de agosto de 1922, pueden verse los tesoros de gracias, privilegios e indulgencias concedidas a esta Archicofradía. Veamos ahora cómo debemos llevar tan sagrada Correa.

Vemos en el Antiguo Testamento al Sumo Sacerdote Aarón, ceñido por Dios con el glorioso cíngulo para ejercer las santas funciones sacerdotales; al profeta Elías, hombre lleno de celo por la gloria de Dios, cubierto con traje de pelo y ceñido con cinto de cuero; a Juan Bautista, lleno del espíritu de Elías, predicando penitencia, que traía un vestido de pelos de camello y un cinto de cuero a sus lomos.

El profeta Isaías nos describe al Mesías, el Deseado de las gentes, de esta manera: "Y reposará sobre él el Espíritu del Señor, espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de piedad; y estará lleno de espíritu de temor del Señor. Y el cíngulo de sus lomos será la justicia; y la fe el cinturón con que se ceñirá su cuerpo" (Is 11, 2-3, 5).

¿Cómo debemos llevar nosotros, religiosos y cofrades, esta santa insignia, obsequio de nuestra Madre Celestial, para que sea nuestro glorioso distintivo como hombres de Dios?

El divino Maestro nos advierte: *Sint lumbi vestri præcinti et lucernæ ardentes in manibus vestris - Estad con vuestras ropas ceñidas a la cintura y tened en vuestras manos las luces ya encendidas.*

San Agustín, nuestro Padre, interpreta este aviso del Divino Maestro, dándonos a entender que "debemos abstenernos de

toda obra prohibida y realizar en todo tiempo y lugar obras laudables.

La Sagrada Liturgia en la ceremonia del santo bautismo, al poner sobre nuestras cabezas el ministro de Dios un pañito blanco y una vela encendida en nuestras manos, nos recuerda estas obligaciones de estar revestidos con la inocencia y santidad de vida, propia de los hijos de Dios, y de manifestar nuestras obras ante Dios y los hombres llenas de fe, informadas de la caridad.

Nuestra Madre celestial, Madre de Consolación, la llena de gracia, espejo de justicia y asiento de la Sabiduría, como Virgen Prudentísima quiere que llevemos esta prenda de su amor no como muchísimos hebreos, sin comprender el significado místico de este símbolo de la justicia y santidad, sino imitando a su divino Hijo, Cristo Jesús; siguiendo sus sapientísimas indicaciones a semejanza de las vírgenes prudentes que a una con sus lámparas y adornos personales llevaban también el aceite necesario, símbolo de la gracia santificante, vestidura de nuestras almas, con que debemos ir al encuentro del divino Esposo celestial.

Esta Madre de Consolación, al recomendarnos que nunca nos desprendamos de tan insigne librea y al enseñarnos cómo debemos llevarla, pretende darnos una lección utilísima y práctica. Veamos.

El Espíritu Santo nos dice: "Como la plata se prueba en la fragua y el oro en el crisol, así prueba el Señor los corazones con la tribulación". Y el Apóstol San Pablo nos dice también: "Todos los que quieren vivir virtuosamente, según Jesucristo, han de padecer persecución".

El mismo Jesucristo, resucitado, decía a los dos discípulos que iban a Emaús: "¿Por ventura no era menester que el Cristo padeciese todas estas cosas y entrase así en su gloria?" Y en el cenáculo, aparecido a los apóstoles, les dice: "Así estaba ya escrito, y así era necesario que el Cristo padeciese y que resucitase de entre los muertos al tercer día".

María Santísima, Reina de los mártires, Madre dolorosísima, que siguió a su divino hijo Jesús por la calle de la amargura y de la tribulación, por el camino del calvario, tomando parte en el sacrificio de su Dios y Señor al pie de la cruz, y por lo mismo conoce las angustias y amarguras que nuestros corazones sufren en la lucha que debemos sostener con nuestros tres enemigos: el demonio, el mundo y la carne; con afecto y compasión de Madre, unas veces nos anima y fortalece por medio de la sagrada Correa a combatir y vencer a nuestros enemigos, diciéndonos como el Señor a Josué: "Anímate y ármate de gran fortaleza para guardar y cumplir toda la Ley. Mira que yo soy el que te lo mando: buen ánimo y sé constante; no temas ni desmayes, porque contigo está el Señor Dios tuyo a dondequiera que vayas".

Otras veces nos anima y consuela, fortaleciendo nuestra esperanza en el Omnipotente y diciéndonos como Judit al piadoso pueblo de Betulia: *Expectemus humiles misericordiam ejus*... y al palpar los efectos de su poderosa mediación y protección maternal todos exclamamos con el real profeta David: "A proporción de los muchos dolores que atormentaron mi corazón tus consuelos llenaron de alegría mi alma".

Amadísimos religiosos, cofrades y fieles. María Santísima, Reina y Madre de Consolación, al ofrecernos su sagrada correa, en la que ha depositado sus bendiciones, sus consuelos y su

amor, cumple con nosotros su oficio de consoladora de los afligidos y de auxilio de los cristianos.

Ella quiere que llevemos su sagrada correa con el mismo espíritu con que Ella y su divino Hijo Jesús la llevaron, ajustando siempre nuestra vida a las enseñanzas del santo Evangelio.

Ella nos anima y esfuerza a pelear varonilmente contra todos nuestros enemigos; nos anima y consuela y nos llena de santa esperanza por medio de la santa correa, prometiéndonos el triunfo con la gracia de Dios y una corona inmortal después de esta vida en la patria celestial.

¡Oh María, Madre de Dios y Madre nuestra, Reina y Madre de Consolación!

Dignaos recibir benigna estos nuestros cultos, impregnados de amor y de gratitud, que tus hijos te ofrecen. Mirad con ojos maternales a toda la Orden Agustiniana, a nuestra amada Recolección, a todos los socios de la Archicofradía de vuestra santa correa.

Derramad a manos llenas sobre nuestras almas las finezas de vuestro amor maternal, para que siguiendo todos las huellas de tu amadísimo hijo Cristo Jesús, cumpliendo fielmente la voluntad del Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, consigamos una piadosa muerte y acompañados de Vos penetrar en las moradas de la gloria a cantar eternamente en vuestra compañía y en unión con todos los bienaventurados las misericordias de nuestro Dios y Señor. Gracia que a todos les deseo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén" [848].

[848] AM: 214, 8º.

7. San Nicolás de Tolentino (1967)

El Espíritu Santo nos dice en el Eclesiástico: "Alabemos a los varones ilustres, a nuestros mayores a quienes debemos el ser". Y celebra la gloria de los antiguos patriarcas, de los profetas, de los justos del Antiguo Testamento, y nos da la razón de ello". "Mucha gloria redundó al Señor por su magnificencia con ellos desde el principio del mundo".

El apóstol san Pablo, en la Epístola a los Hebreos, pondera la fe de los antiguos justos, pues por ella merecieron de Dios testimonio de alabanza.

La santa Iglesia en su sagrada Liturgia celebra con sublime religiosidad las festividades de nuestro Señor Jesucristo, de María, Madre de Dios, de los santos apóstoles, mártires, confesores, vírgenes y de tantísimos santos, fieles seguidores de Cristo en el amor de Dios.

Nuestra sagrada Orden de Agustinos, siguiendo el espíritu de la santa Iglesia Católica, celebra hoy en todas sus casas religiosas la festividad del siervo de Dios san Nicolás de Tolentino, queriendo con ello glorificar al Dador de todo bien por las singulares gracias con que adornó y santificó, engrandeció y glorificó en vida y después de la muerte a su muy amado siervo san Nicolás.

Justo es que recordemos las virtudes cristianas, religiosas y sacerdotales; los carismas extraordinarios que concedió Dios a su fiel siervo para que glorificara al Altísimo, santificara a los escogidos, convirtiera a los pecadores, confundiera al enemigo del género humano y honrara a la Iglesia Católica y a la Orden de San Agustín.

Sin fe no es posible agradar a Dios, nos dice el apóstol San Pablo; y a la verdad: "Sed santos porque vuestro Dios es santo", nos dice el mismo Dios por Moisés. ¿Pues cómo podremos asemejarnos a nuestro Creador, en justicia y santidad, si no creemos en Dios, si somos infieles?

"Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto", nos dice el Divino Maestro; y ¿cómo poseeremos la caridad para con Dios y para con el prójimo, si somos débiles en la fe?

"Aprended de mí, ejemplo os he dado" nos dice el Hijo de Dios, animándonos a seguirle por el camino de la humildad, sencillez, conformidad con la voluntad de Dios, y por el camino de la mansedumbre, benignidad, compasión, amabilidad, caridad para con el prójimo... Nicolás desde niño se esmeró en seguir el camino de la virtud, después como religioso se esforzó por imitar al Divino Maestro en el camino de la perfección religiosa, y como sacerdote lleno de celo por la gloria de Dios y salvación de las almas y propia santificación, procuró ejercitar las virtudes propias de un verdadero y santo apóstol.

Dios le adornó de virtudes y de carismas para hacer más fructuosa su misión y apostolado, y manifestar al mundo la virtud de su fiel siervo.

Hoy nos dice desde el cielo, como decía el apóstol de las gentes: *Estote imitatores Dei, sicut filii charissimi* y también: *Imitatores mei estote, sicut et ego Christi.*

Nos invita como hermano carísimo a vivir intensamente la vida de la gracia, la del cristiano fervoroso; nos invita a vivir la vida del buen religioso, vida de perfección y de entrega completa a Dios y a las almas; nos invita a confiar plenamente en el triunfo final y a obtener la corona inmortal de gloria celestial de

hijos de Dios, de seguidores de Cristo, de Apóstoles en el reino de Dios.

La ayuda del Señor no nos ha de faltar, la protección del glorioso san Nicolás nos acompañará siempre y la bendición maternal de María Santísima nos facilitará la victoria contra los tres enemigos de la salvación: mundo, demonio y carne.

¿Lo que tantos han conseguido, no lo conseguiremos nosotros si tenemos fe viva, esperanza firme y caridad ardiente, y constancia hasta el fin?

La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea siempre con vosotros y la bendición de san Nicolás nos obtenga vida santa y gloria eterna. Así sea[849].

[849] AM: 214, 8º.

XIII. Tablas cronológicas 1899-1989

Para contextualizar la vida del padre Mariano Gazpio ofrecemos a continuación unas tablas cronológicas que reproducen el marco histórico en que vivió nuestro biografiado. Entre los acontecimientos políticos y sociales destacamos los de España y China. Del mismo modo entre los acontecimientos eclesiales incluimos principalmente los referentes a la Provincia de San Nicolás de Tolentino y a la misión de Kweiteh (China).

	Acontecimientos políticos y sociales	Acontecimientos eclesiales y de la Familia Agustino-Recoleta	Vida del padre Mariano Gazpio
1899		*Concilio Plenario Latino-americano en Roma.*	**Diciembre 18: Nace y es bautizado en Puente la Reina (Navarra).**
1900	Asesinato de Humberto I. Víctor Manuel II le sucede como rey de Italia.	*Jubileo del Año Santo.*	
1902			**Enero 6: Le confirma Mons. José López.**
1903		*Elección del papa Pío X.*	
1904	Guerra ruso-japonesa.		
1905	En Francia, ley de separación Iglesia-Estado.		
1907		*Agustinos recoletos se establecen en Shanghái.*	
1908		*Pío X reorganiza la curia romana.*	
1910			**Ingresa en el seminario de San Millán (La Rioja).**
1911	En Portugal, separación entre Iglesia y Estado. Octubre 10: Revolución china, levantamiento de Wuhan y caída de la dinastía Quing.		
1912		*Setiembre 16: San Pío X reconoce a los Agustinos Recoletos como Orden.*	
1914	Estalla la primera guerra mundial.		**Finaliza los estudios en San Millán de la Cogolla. Diciembre 22: Viste el hábito agustino recoleto en Monteagudo (Navarra).**

1915			**Diciembre 23: Profesión simple en Monteagudo.**
1916			**1916-1918: Estudios de filosofía: Monteagudo (1º) y San Millán (2º y 3º).**
1917	Rusia: Revolución de octubre, caída zarismo.	*Apariciones de Fátima. Publicación del Código de Derecho Canónico. Se funda la Congregación para la Iglesia Oriental.*	
1918	Finaliza la primera guerra mundial.		**1918-1921: estudia tres cursos de teología en Marcilla.**
1919	Don Luigi Sturzo funda el Partido Popular Italiano.	*Noviembre 30: Encíclica Maximum Illud de Benedicto XV.*	
1920	Fin de la guerra civil rusa.		**Diciembre 19: Profesión solemne en Marcilla.**
1921	Julio 23: Fundación del Partido Comunista Chino con Mao Tse Tung. Fundación del Partido Comunista Italiano con Gramsci.		**Mayo 14-16: Tonsura y órdenes menores.** **junio 26: Ordenado subdiácono en Pamplona.** **diciembre 21: Ordenado diácono en Manila.** **1921-1922: Cuarto curso de teología en Manila.**
1922	Chiang-kai-Shec controla el Partido Nacionalista Chino y somete a los "señores de la guerra".	*Julio 2: El prior provincial Celestino Yoldi pide a la Santa Sede un territorio misional en China.*	**Diciembre 23: Ordenado sacerdote en Manila por Mons. Michael J. O'Dogherty.** **Diciembre 25: Primera misa en Cavite, donde permanece de coadjutor.**

1923		*Noviembre 15: Concesión de la misión de Kweiteh.*	
1924	De 1924 a1929: Asaltos de los señores de la guerra y bandidos en todo el territorio chino.	*Marzo 11: Primera misión recoleta a China.* *Abril 4: Llegan a Kweiteh Mariano Gazpio, Pedro Zunzarren, Mariano Alegría y Luis Arribas.* *Mayo 15: Inicio I Concilio Plenario Chino.* *Octubre 18: Gazpio y Alegría, acompañados de Mario Cattaneo fundan el primer centro misional en Chengliku (Yucheng).* *Noviembre 6: Llegan a Kweiteh Sabino Elizondo, Lorenzo Peña, Julián Sáenz, José Martínez y Manuel Echauz.*	**Marzo 11: Parte de Manila con la primera misión hacia China.** **Abril 4: Gazpio llega a Kweiteh.** **Octubre 18: Cofundador del primer puesto misional en Chengliku.**
1925	Marzo 12: Suen Uen, jefe del partido nacionalista, muere en Pekín. Antes confía a Chiang-kai-Shec una nueva "expedición punitiva contra el Norte".	*Jubileo del Año Santo* *Febrero 1: Javier Ochoa funda la Santa Infancia.* *Junio 7: Inauguración casa central, Kweiteh.* *Octubre 24: Propaganda Fide declara independiente la misión recoleta.* *Noviembre 8-17: Visita del provincial Bernabé Pena.*	**abril 21: Lorenzo Peña, nuevo compañero de Gazpio; Mariano Alegría vuelve a Kweiteh.**
1926	Julio 9: Chiang-kai-Shec inicia la expedición del Norte. China se unifica bajo su gobierno. 1926-1927: Revolución nacionalista y guerra civil entre norte y sur.	*Febrero 28: Primer DOMUND.* *Febrero: Compra de terreno en Kweiteh.* *Octubre 28: Ordenación de seis obispos chinos.*	

1927	Marzo 24: "Incidentes de Nankín": Ataque a las sedes de Francia, Japón y EE.UU. Junio 2: Los nacionalistas ocupan Kaifeng. Tacconi se refugia fuera. Junio 15: Nacionalistas ponen su cuartel general en la casa recoleta.	*Abril 11: Los misioneros reciben la orden del prior provincial de refugiarse en Shanghái.* *Agosto 11: Vuelven a Kweiteh Javier Ochoa, Mariano Alegría y Sabino Elizondo. En octubre regresan los demás.*	
1928	El gobierno nacionalista de Nankín recibe reconocimiento internacional. Unificación de la República China. Mayo 24: Los soldados dejan la casa central de Kweiteh.	*Junio 19: Pío XI erige la prefectura apostólica de Kweiteh, separada de Kaifeng.* *Julio 1: Primer número de "Todos Misioneros".* *Octubre 3: Visita del delegado apostólico Celso Costantini.*	**Octubre 10: Gazpio destinado de Chengliku a Yucheng.**
1929	Febrero 11: Pactos de Letrán entre la Santa Sede e Italia. Guerras intestinas en China.	*Marzo 19: Javier Ochoa, prefecto apostólico.* *Abril 29: Apertura del seminario de Kweiteh.*	
1930	Guerra civil entre comunistas y nacionalistas hasta la invasión japonesa de 1937.	*Mayo 16-19: Bombardeo de la casa central.* *Septiembre 23: Llegan a Kweiteh Pedro Colomo y Francisco Lizarraga.*	
1931	Febrero 12: Pío XI inaugura Radio Vaticana. Abril 14: Segunda República Española. Japón conquista Manchuria y establece el estado de Manchukuo. 1931-1937: Estabilidad relativa en China.	*Febrero 1: Inauguración de la iglesia de Kweiteh.* *Mayo 19: Llegan Matías Sáiz, Esperanza Ayerbe, Ángeles García, Carmela Ruiz y Dolores Caneda.* *Noviembre 8: Consagración de la misión al Corazón de Jesús.*	**Febrero 1: Gazpio predica en la inauguración de la nueva iglesia de Kweiteh.** **Julio 6: Gazpio enseña chino a Francisco Lizarraga, Pedro Colomo y Matías Sáiz.**

1932	F. D. Roosevelt, presidente de EE.UU.	*Febrero 20: Apertura del dispensario médico.* *Junio 11 al 8 julio: Visita del vicario provincial Leoncio Reta.*	
1933	Adolf Hitler, canciller del Reich.	*Año Santo extraordinario de la Redención.* *Enero 30 inauguración de la "Escuela de Catequistas de Cristo Rey".* *Abril 25: Llegan Guillermo Ugarte, Jesús Samanes, Cecilia Salgado y Carmela Mendoza († 1938).* *Junio 13: Visita del prior provincial Leoncio Sierra.* *Diciembre 13: Visita del prior general Jesús Fernández.*	
1934	Los comunistas emprenden la "Larga Marcha" de 12.000 km. hasta Shensi, donde fundan una República Soviética.	*Enero: Celso Costantini cesa como delegado apostólico en China. Le sucede Mario Zanin.* *Marzo 25: Carta pastoral de Javier Ochoa sobre la instrucción de neófitos.* *Abril 26: Mariano Alegría, vicario general y superior, sale de vacaciones.* *Diciembre 1-3: Visita del delegado apostólico Mario Zanin a la misión.*	**Agosto 7: Gazpio ejerce de vicario general y superior religioso hasta el 30 de octubre de 1935.** **Septiembre 16: Gazpio destinado de Yucheng a Chutsi como director de la "Escuela de Catequistas de Cristo Rey".**

1935	Japón ocupa provincias nororientales de China. Chiang-kai-Shec, presidente de la República China.	*Marzo 18: Llegan Francisco Sanz y Pedro Ruiz[850].* *Junio 28: Fundación de las Catequistas Agustinas de Cristo Rey.* *Octubre 9: Visita del provincial Leoncio Reta.* *Octubre 30: vuelve Mariano Alegría, junto con Venancio Martínez.*	**Junio 28: Preside la toma de hábito de los primeros chinos (José Shan, Gregorio Li y Lucas Yuo) que inician el noviciado.** **Noviembre 16: Gazpio enseña chino a Venancio Martínez.**
1936	Julio 18: Comienza la guerra civil en España.	*Junio 29: Profesión simple de José Shan, Gregorio Li y Lucas Yuo.* *Agosto 28: Yuo y Li, a estudiar a Roma.* *Diciembre 29: Primeras profesiones de catequistas de Cristo Rey.*	**Agosto 28: Parte de Shanghái hacia Roma acompañando a Lucas Yuo y Gregorio Li.** **1936-1937: Gazpio de vacaciones en España.**
1937	1937-1939: Guerra Chino-Japonesa. Japón controla toda la línea costera. Los nacionalistas no quieren —y los comunistas no pueden— enfrentarse al Imperio nipón.	*Mayo 18: Pío XI eleva la prefectura de Kweiteh a vicariato apostólico.* *Octubre 31: Ordenación episcopal de Javier Ochoa en Manila.*	**Octubre 31: Gazpio, maestro de ceremonias en la ordenación episcopal de Ochoa.**

[850] A Pedro Ruiz se le concedió indulto de secularización en 1937. Cf. *Negotia P. Procuratoris Generalis penes Romanam Curiam. Liber III (1928-1950)*, Roma 1928-1950, 59.

1938	Mayo 20: Japón bombardea Kweiteh. El 29 la toma sin resistencia. Junio 6: Japón ocupa Kaifeng, capital de Honan. Junio 13-14: Los nacionalistas rompen los diques del río Amarillo, una gran catástrofe[851]. 1938-1944: Dominación japonesa, guerrillas y bandoleros. China pierde 3 millones de soldados, cien mil oficiales[852].	*Enero 1: Mons. Javier Ochoa llega a Kweiteh.* *Mayo 21: toda la misión católica de Kweiteh se refugia en el hospital protestante "San Pablo" hasta el 9 de agosto.* *Diciembre 22: Visita del prior provincial Ricardo Jarauta.* *Diciembre 24 y 29: Profesión solemne y ordenación de José Shan, primer recoleto chino.*	**Enero 1: Llega Mariano Gazpio, acompañando a Monseñor Javier Ochoa, a la misión de Kweiteh.** **Agosto 25: Va a Chutsi y arregla la escuela de catequistas.**
1939	Abril 1: Finaliza la guerra civil española. Septiembre 1: Comienza la II Guerra Mundial.	*Enero 1: Cantamisa de José Shan.* *Enero 4: Toma de hábito de nueve postulantes catequistas de Cristo Rey.*	**Enero 1: Gazpio predica en el cantamisa de José Shan.**
1940		*Marzo 8: Llegan Luis Aguirre y Jesús Solabre.* *Julio 4-17: Visita del prior general Leoncio Reta.* *julio 5: Profesión simple de nueve catequistas de Cristo Rey.* *Octubre 22 al 29: Visita del provincial Pedro García de Galdeano.*	
1941	Diciembre: Pearl Harbour. EE.UU. declara la guerra a Japón. Internacionalización del conflicto chino-japonés y aislamiento de China	*Septiembre 3: Mariano Alegría, a Manila.* *Octubre 25: Arturo Quintanilla superior religioso de la misión.*	**Octubre 5: Gazpio nombrado vicario general de la misión de Kweiteh.**

[851] Cf. Angelo S. LAZZAROTTO, *La Cina di Mao*, [32]-33, 49, 57-58.

[852] Cf. Angelo S. LAZZAROTTO, *La Cina di Mao*, 36.

1942		*Septiembre: La misión sufre las consecuencias de la guerra. Cierra la Escuela de Catequistas.* *Octubre 19: Eusebio Martínez va a Chutsi para explotar la huerta. Los japoneses llevan la electricidad a Kweiteh.*	**Septiembre: Gazpio destinado a Kweiteh para ayudar a Ochoa y enseñar en el seminario.**
1943	Julio: Desembarco aliado en Sicilia.	*Abril 15: Llegan a Chutsi Dolores Caneda y Cecilia Salgado.* *Julio 8: Profesión solemne de Nicolás She y José Wang (futuros obispos de Kweiteh y Heze).*	**Julio y Agosto: primera reunión en Pekín con el delegado pontificio Mario Zanin.** **Noviembre 8: Gazpio, pro-vicario de la misión.**
1944	Junio: Desembarco de Normandía.	*Julio 8. Profesión simple de José She, Pedro Ko, Agustín Yang, Pedro Tung, Felipe Liou, Francisco Chiao y Mauricio Ying en Kweiteh.* *Julio 24: Muere Venancio Martínez.*	**Septiembre y octubre: Segunda reunión en Pekín con Mario Zanin.**
1945	Mayo 8: Capitulación de la Alemania nazi. Agosto: Bombardeos de Hiroshima y Nagasaki. Agosto 15: Rendición de Japón. El ejército nipón abandona el país, también Manchuria y Taiwán.	*Diciembre 8: Ochoa vuelve a la misión* *Diciembre: Pío XII nombra el primer cardenal asiático, Tien Chen-sin, y lo traslada a la sede de Pekín*[853]. *Diciembre 31: Misa de acción de gracias en Kweiteh por el final de la guerra.*	

[853] Cf. Angelo S. LAZZAROTTO, *La Cina di Mao*, 79.

1946	Reanudación de la guerra civil china entre nacionalistas y comunistas (hasta 1949). Diciembre 6: los comunistas toman Kweiteh.	*Feb.: Ochoa busca fondos en Europa y EE.UU.* *Abril 11: Pío XII eleva los vicariatos chinos a diócesis, también Kweiteh.* *Julio 6: Antonio Riberi internuncio apostólico de China (desde 1952 en Taiwán)*[854].	**Noviembre 16: Gazpio nombrado superior religioso de la misión.**
1947		*1947-1948: Ejecuciones de clero y religiosos*[855]. *Mayo 22: Ochoa vuelve a Kweiteh con Leoncio Sierra, vicario de Filipinas.* *Junio 5: Promulgación de la diócesis de Kweiteh.* *Junio 29: Llegan Julián Sáenz, Gregorio Li, Lucas Yuo y Alonso Bernal.* *Julio 20: Ochoa presenta la renuncia a la diócesis.*	
1948	Agosto 12-16: El gobierno se retira de Honan. Noviembre 6: Los comunistas llegan sin resistencia a Kweiteh. Dominación comunista.	*Enero 3: Ochoa se retira a Shanghái*[856]. *Febrero 7: Arturo Quintanilla, vicario capitular.* *Marzo 8-18: El provincial Santos Bermejo se reúne en Shanghái con representantes de la misión.* *Agosto: Profesos chinos enviados con los dominicos a Hong Kong.*	**Marzo 8 al 18: Gazpio, con los representantes de la misión que van a Shanghái a encontrarse con el prior provincial Santos Bermejo y su secretario Diego Izurzu.**

[854] F. BORTONE, *La stella azzurra di Ciang Caisek*, 456-457. Angelo S. LAZZAROTTO, *La Cina di Mao*, entre páginas 319, 321 y 326.

[855] Cf. Angelo S. LAZZAROTTO, *La Cina di Mao*, 46.

[856] Cf. Celso COSTANTINI, secretario de la congregación de Propaganda Fide, *Carta* al procurador general Pedro de la Dedicación (Roma, 3 enero 1948), en AGOAR: L 7, 6º, 3.

1949	Octubre 1: Victoria comunista. Mao proclama la República Popular China. Diciembre: Chiang-kai-Shec y el Kuomintang se refugian en Taiwán.	*Febrero 20: Bodas de plata de la misión.* *Junio 9: Pío XII nombra a Luis Arribas obispo de Kweiteh.* *Julio 19: Arribas no acepta, pero el internuncio le aconseja primero tomar posesión.* *Octubre 11: Arribas toma posesión, pero se queda en Yungcheng y nombra vicario general a Arturo Quintanilla.* *Octubre 17: Se admite la renuncia de Arribas.* *Noviembre 18: Pío XII nombra obispo a Arturo Quintanilla.*	
1950		*Jubileo del Año Santo.* *Encarcelamiento y expulsión de misioneros.* *enero 29: Ordenación episcopal de Quintanilla en Shanghái.* *Febrero 24: Quintanilla regresa a Kweiteh.* *Abril 23-24: Encarcelamiento de Luis Aguirre.* *Noviembre 1: Celebración privada en Kweiteh del dogma de la Asunción.* *Dic. 6: Ocupación de edificios de 5 de los 10 distritos de la diócesis, incluida la casa central. Se libra el dispensario médico*[857].	

[857] Cf. Angelo S. LAZZAROTTO, *La Cina di Mao*, 204-205.

1951	1951-1952: Encarcelamiento de sacerdotes nativos y expulsión de misioneros extranjeros.	*Enero 31: Los misioneros son retirados a un patio.* *Marzo 5: José She, en la cárcel en Checheng.* *Marzo 14: José Wang en la cárcel en Tsingkutsi.* *Marzo 18: Luis Aguirre encarcelado 21 días.* *Abril 18: Quintanilla y Peña encarcelados hasta el 18 de junio y luego en arresto domiciliario*[858]. *Abril 30: Las religiosas chinas obligadas a vivir con sus familias.* *Julio 7: Luis Aguirre sale de la misión.* *Septiembre 21: Quintanilla, Peña, Colomo y Gazpio, piden salir de China.* *Octubre 21: Los misioneros obligados a vivir fuera de la misión.*	***"Año horrible".*** **Diciembre 20: Arresto domiciliario.**
1952		*Enero 8: Permiso de salida a Gazpio y Colomo.* *Mayo 31: Ordenación sacerdotal de Pedro Tung, Felipe Liu, Mauricio Ying en el Congreso Eucarístico de Barcelona.* *Agosto 30: Salida de Arturo Quintanilla y Lorenzo Peña. José Shan, vicario general. Salida de todos los recoletos no chinos*[859].	**Enero 8: Gazpio obtiene el "permiso de salida".** **Enero 23: Sale vía Hong Kong hacia Manila.** **Feb. y marzo: Ejerce de secretario de Victorino Capánaga en su visita general a Filipinas.** **Abril: Pasa por Jerusalén, Roma y Madrid.** **Mayo: Maestro de novicios de Monteagudo.**

[858] Cf. Ibid.

[859] Cf. Ibid.

1953	Octubre 27: Concordato Santa Sede-España.		
1954	1954: Encarcelamiento de cristianos y expulsión definitiva de los extranjeros que quedaban en China.	*Año Santo Mariano.* *Agosto 15: Ordenación en Marcilla de Melecio Ho y Benito Suen.* *Septiembre 3: Canonización de San Pío X.*	
1955		*Septiembre: Francisco Sanz expulsado de Shanghái y José Shan encarcelado en Kweiteh. Nicolás She, vicario general de la diócesis.* *Septiembre: Aislamiento total de China durante el siguiente cuarto de siglo.*	**Mayo: Gazpio nombrado prior de Monteagudo.**
1957		*Fundación de la Iglesia Patriótica.*	
1958		*Consagración de obispos de la Iglesia Patriótica.*	**Mayo: Gazpio, maestro de novicios de Monteagudo.**
1959		*Enero 25: Juan XXIII anuncia un Concilio.*	
1961	Abril 12: Gagarin, primer humano en el espacio.	*Mayo 15: Encíclica Mater et Magistra.*	**Mayo: Gazpio, maestro de novicios de Monteagudo.**
1962		*Octubre 11: Comienza el Concilio Vaticano II.*	
1963		*Abril 11: Encíclica Pacem in terris.*	
1964		*Enero 5: Encuentro de Pablo VI con el patriarca Atenágoras en Jerusalén.*	**Mayo: Gazpio, viceprior en Marcilla, confesor de las Concepcionistas Misioneras de la Enseñanza y de las Esclavas Misioneras de Jesús de Milagro (Navarra).**
1965		*Diciembre 8: Finaliza el Concilio Vaticano II.*	

1966	Revolución Cultural en China. Cohete soviético a la Luna.		
1967		*Reforma de la curia romana.*	**Mayo: reelegido viceprior de Marcilla. Planta "su" larga fila de higueras.**
1968	Primavera de Praga En Francia, manifestaciones de mayo.		
1969	Neil Armstrong, primer astronauta en la Luna.	*Entra en vigor la nueva liturgia de la Misa.*	
1975	Septiembre 27: Fusilamientos de Burgos. Noviembre 20: Muerte de Franco. Noviembre 22: Proclamación de Juan Carlos I.	*Jubileo del Año Santo.* *Septiembre 21: Pablo VI pide indulto para los condenados en Burgos.* *Octubre 1: Beatificación de San Ezequiel Moreno.*	
1976	Septiembre 9: Muerte de Mao Tse Tung.	*Septiembre 6: Ochoa muere en Monteagudo.*	
1977	Junio 15: Elecciones generales democráticas en España.		
1978	Mayo, 9: Las Brigadas Rojas asesinan a Aldo Moro en Roma. Diciembre 6: Referéndum Constitución Española.	*Abril 21: Carta de Pablo VI "a las Brigadas Rojas".*	**Octubre 28: Operación de hernia estrangulada, apendicitis e intestino.**
1979		*China reabre al culto público las iglesias.*	
1981		*Mayo 13: Atentado contra san Juan Pablo II.*	
1982	Mayo 30: España ingresa en la OTAN. Diciembre 1: Felipe González presidente del gobierno de España.	*Octubre 31: Primer viaje apostólico de Juan Pablo II a España.*	

1983		*Jubileo del Año Santo de la Redención.* *Publicación del Código de Derecho Canónico.*	
1984		*Octubre 10: Segundo viaje de Juan Pablo II a España.*	
1985			**Julio 16: Hospitalizado por crisis respiratoria.**
1986	España e Israel establecen relaciones.	*Año Internacional de la Paz.*	
1987	Apertura en la URSS con las políticas de *Perestroika* y *Glásnot* de Mijaíl Gorbachov.	*Aprobación en España de la financiación de la Iglesia mediante el IRPF.*	
1988	Diciembre 14: Huelga general en España.	*Cisma de Lefebvre.*	**Enero 13: Cirugía por parálisis intestinal.**
1989	Noviembre 9: Caída del muro de Berlín. Dic. 2 y 3: Cumbre de Malta (Bush/Gorbachov). Fin de la guerra fría.	*Agosto 19: Tercer viaje apostólico de san Juan Pablo II a España.*	**Septiembre 22: Gazpio muere en Pamplona.** **Septiembre 23: Funeral y entierro en Marcilla.**

XIV. Fuentes y bibliografía

A. Fuentes

1. Marcilla (Navarra): Archivo de la Provincia de San Nicolás (AM)

Caja 103: Residencia de Puente la Reina (1899-1933. Fundación, estudios, preceptoría, cuentas, religiosos y correspondencia.

Caja 113: La misión de Kweiteh (1924-1952). Antecedentes (1909), fundación y obras. Subprefecturas, personal, noviciado, capítulos, exámenes y comunicaciones. Correspondencia de los padres Francisco Sádaba, Javier Ochoa y otros. Mariano Gazpio, *Fechas importantes de la misión de los padres Agustinos Recoletos en China (1924-1952)*.

Caja 113 Bis. Procuración de Shanghái y papeles de monseñor Arturo Quintanilla.

Caja 163, 1º: Correspondencia del delegado apostólico en China Mario Zanin, de monseñor Javier Ochoa, el provincial Santos Bermejo, Arturo Quintanilla, Mariano Gazpio y otros misioneros de Kweiteh, años 1943-1952. Fotocopia en AGOAR: F 125.

Caja 164, 2º: Correspondencia entre Mariano Gazpio y el prior provincial Manuel Carceller, años 1954-1957. Fotocopia en AGOAR: F 125.

Caja 207, 3º: Testimoniales e informaciones, año 1914.

Caja 214, 1º: Documentos personales del padre Mariano Gazpio. 2º: Partidas, letras dimisorias y nombramientos. 3º: Libretas. 4º: Sugerencias a los capítulos provinciales y generales (1976-1985). 5º: Correspondencia. 6º: Pláticas para el capítulo "de culpis" (Monteagudo, 1955-1958), toma de hábito (1957), profesión religiosa (1955-1957), vigilia y fiesta de navidad (1956-1962). 7º-9º: Homilías y pláticas sobre diversos temas. 10º: Día de retiro mensual a religiosas, principalmente a las Esclavas Misioneras de Jesús, de Milagro; son pláticas sobre temas muy variados. 11º: Apéndice documental. 12º: Informes médicos.

Libro 29. Libro copiador de los Oficios recibidos y expedidos por el Prior Provincial, Zaragoza 1946-1951, 568 + 28 pp.

Libro 30. Libro copiador de los Oficios recibidos y expedidos por el Prior Provincial, Zaragoza 1951-1954, 600 pp.

Libro 31. Libro de correspondencia oficial recibida y expedida por el Provincialato, Zaragoza 1951-1954, 100 ff.

Libro 32. Libro copiador de los Oficios recibidos y expedidos por el Prior Provincial, Zaragoza 1954-1958, 371 pp.

Libro 33. Libro diario del Provincialato para anotar los documentos oficiales recibidos y expedidos y los acontecimientos importantes, Zaragoza 1954 – Madrid 1967, 100 ff.

Libro 48. Libro 3º de Profesiones solemnes, Marcilla 1913-1951, 259 ff.

Libro 76. Libro de Actas y Consultas de la Vicaría Provincial de España, Marcilla 1914 – Manila 1940, 400 pp.

Libro 79. Libro de Actas del Consejo de la Vicaria Provincial de España, Zaragoza 1939-1952, 299 pp.

Libro 80. Libro 1º de Correspondencia oficial recibida y enviada por la Vicaría Provincial de España, Zaragoza 1943-1948, 100 ff.

Libro 81. Libro 2º de Correspondencia oficial recibida y enviada por la Vicaría Provincial de España, Zaragoza 1948-1951, 100 ff.

Libro 148. Libro 4º de cargo y data del convento de Marcilla, 1952-1981, 600 pp.

Libro 158. Libro 2º de Misas con estipendio del colegio de Marcilla, 1952-1981, 200 ff.

Libro 177. Libro de calificaciones académicas de los estudiantes del Colegio de San Millán de la Cogolla, 1883-1940, 59 ff.

Libro 178. Libro de Actas y Consultas del Colegio de San Millán, 1878-1948, 165 ff.

Libro 192. Cosas Notables de la residencia de Puente la Reina 1899-1911, 14 ff.

Libros 183-194 referentes a la residencia de Puente la Reina 1899-1933.

Libro 262. Libro de cosas notables del Colegio de Marcilla, 1918-1982, 403 pp.; especialmente, f. 275.

Libro 287. Libro del colector de misas de Marcilla, 1976-1985, s.p.

Libro 289. Libro de cosas notables de Marcilla, 1983-1997, 158 ff.; especialmente f. 43r y 71r-v.

Libro 291. Libro de revistas y alistamientos de nuestros religiosos, Marcilla 1920-1980, pp. 55-360; especialmente 74.

Libro 292. Libro de revistas y alistamientos de nuestros religiosos, Marcilla 1981-1987, 20 pp.

Libro 296. Libro de misas del colegio de Marcilla, 1979-1997, 414 pp.

Libro 315. Libro de ingresos y gastos del colegio de Monteagudo, 1950-1974, 400 pp.

Libro 317. Libro de las consultas y actas de los capítulos del colegio de Monteagudo 1893-1973, 506 ff.; especialmente f. 134r.

Libro 323. "Liber Professionum Votorum Simplicium Fratrum Discalceatorum seu Recollectorum Ordinis Eremitarum Sancti Patris Augustini Congregationis Hispaniae et Indiarum", Monteagudo 1912-1918, 45 ff.; especialmente f. 24v. Libro de profesiones de votos simples de los hermanos de obediencia, 1915-1940, folios 200-217.

Libro 325. Libro de profesiones de votos simples de los religiosos de coro del colegio de Monteagudo, 1937-1961, ff. 1-299 y de los hermanos de obediencia, 1940-1961, ff. 300-341.

Libro 330. Libro de profesiones simples de Monteagudo, 1961-1974, 259 ff.; + 301-350 ff.

Libro 341. Libro de caja (entradas y salidas) del colegio de Monteagudo, 1934-1960, 293 pp.

Libro 343. Libro de cosas notables del colegio de Monteagudo, 1882-1972, 245 ff.

Libro 360. Libro registro de los novicios de Monteagudo, 1897-1922, 276 pp.; especialmente 167.

Libro 362. Libro registro de los novicios de Monteagudo, 1947-1966, 400 pp.; especialmente p. 253.

Libro 363. Libro registro de los novicios de Monteagudo, 1956-1971, 400 pp.

Libro 366. Libro de capítulos (novicios y profesos) de Monteagudo, 1931-1957, 100 ff.

Libro 370. Libro de "Mujeres inscritas en la corte y guardia de honor de Ntra. Sra. del Camino", Monteagudo 1954, 608 mujeres inscritas, 43 pp.

Libro 371. Libro de "Hombres inscritos en la corte y guardia de honor de Ntra. Sra. del Camino, Monteagudo 1954, 398 hombres inscritos, 29 pp.

Libro 375. Libro de calificaciones o "asiento de los exámenes de todas las asignaturas de estudios que tengan lugar en nuestro colegio de Monteagudo", 1871-1955, 264 pp.; especialmente 144-147.

Libro 377. Relación general de los alumnos de nuestro Colegio de San José, de San Millán de la Cogolla (La Rioja), y luego de Lodosa (Navarra), 1904-1992, ff. 16-17, 32-33. ¡¡¡Desaparecido!!!

Libro 378. Libro de asiento de "las actas de los exámenes de los alumnos de nuestro colegio de San José" de San Millán-Lodosa, 1906-1939, 283 pp. Y Libro de necrologías de religiosos de la Orden de San Millán-Lodosa, 1906-1939, 286-400 pp.

Libro 451. Libro Oficial de la Administración de la Imprenta "Todos Misioneros", 1948-1964, 373 pp.

Libro 452. Ingresos y gastos de la Revista "Todos Misioneros", 1947-1960, 99 pp.

Libro 453. Ingresos y gastos de la Revista "Todos Misioneros", 1961-1965, 23 pp.

Libro 518. Libro de calificaciones académicas del colegio de Marcilla, 1871-1998, 599 pp.; especialmente 100-105.

Audios:

Pablo PANEDAS, Entrevista a los antiguos misioneros de China: Francisco Lizarraga, Guillermo Ugarte, Jesús Solabre y Luis Aguirre, Monteagudo 26 junio al 3 julio 1990[860]. Consta de nueve charlas grabadas en 102 audios, que se conservan en AM.

Pablo PANEDAS, Entrevista a la misionera agustina recoleta Cecilia Salgado, residencia de "Tahanang Talangpaz", Tagaytay (Filipinas), [noviembre o diciembre de 1993[861]]. Está grabada en 14 audios que se conservan en AM.

2. Pamplona: Archivo Diocesano de Pamplona (ADP)

Caja 119, nº 26: Julián de Mena Goldáraz, *Testamento* (San Sebastián, 16 septiembre 1889).

3. Puente la Reina (Navarra)

Archivo Parroquial de Puente la Reina (APP)

Parroquia de Santiago: *Libro 11 de Bautizados (1874-1895*), f. 252r, nº 35; 268 v, nº 68.

Parroquia de Santiago: *Libro 12 de Bautizados (1895-1912),* f. *52r, nº 50; 122v, nº 28.*

Parroquia de Santiago: *Libro 13 de Bautizados (1912-1923),* f. 64v, nº 20; 119v, nº 11.

Parroquia de Santiago: *Libro de Confirmados (1739-1954),* f. 145v; 149r-153r.

Parroquia de Santiago: *Libro 8 de Difuntos (1904-1929),* f. 146v, nº 36.

Parroquia de Santiago: *Libro 9 de Difuntos (1929-1970),* f. 77v, nº 23; f. 111, nº 18.

[860] Cf. *Historias de la persecución china*, en *Canta y Camina* 18 (Julio-Septiembre 1990) 3.

[861] El 18 de septiembre de 1993 partía Pablo Panedas de Madrid para Filipinas y permaneció en el seminario mayor de Mira-Nila hasta junio de 1994. Cf. BPSN 84 (1994) 127-129; 86 (1995) 45. Entrevista a madre Cecilia Salgado 1993, audios 7 y 11.

Archivo Municipal de Puente la Reina (AMP)

Padrón general de vecinos 1893 y 1894.

Libro 11. Registro civil de nacimientos 1892-1895, f. 65 y 171.

Libro 14. Registro civil de nacimientos 1898-1901, f. 121.

Libro 17. Registro civil de nacimientos 1906-1961, f. 7.

Libro 23. Registro civil de defunciones 1921-1931, f. 96.

4. Roma (Ciudad del Vaticano): Archivio Segreto Vaticano (ASV):

Archivio della Nunziatura in Cina (Arch. Nunz. Cina)

Caja 29, fasc. 64, 169 ff: Documentación sobre la misión de Kweiteh 1923-1933. Correspondencia de Javier Ochoa, el procurador general Daniel Delgado, el procurador en Shanghái Tomás Cueva, el superior religioso Mariano Alegría y otros agustinos recoletos; el cardenal Willem Marinus van Rossum, prefecto de Propaganda Fide[862]; el delegado apostólico en China Celso Costantini, Noè Tacconi vicario apostólico de Kaifeng. Fotografías de Javier Ochoa, Mariano Gazpio [ff. 86-87, 92] y otros misioneros, misioneras y vírgenes, así como del seminario e iglesia de Kweiteh (ff. 32, 85-92, 100-102, 110, 153-156, 165-169); mapa de la misión (f. 111).

Caja 182, fasc. 2, 149 ff.: Documentación sobre la misión de Kweiteh 1934-1938.

[862] Willem Marinus van Rossum (Zwole [Países Bajos] 1854, † Maastrich [Limburgo, Países Bajos] 1932), sacerdote y religioso redentorista, creado cardenal en 1911, fue prefecto de la congregación de Propaganda Fide de 1918 a 1932. Murió el 30 de agosto de 1932.

Caja 186, 145 ff: Documentación sobre la misión de Kweiteh 1932-1938[863]. Relación quinquenal 1930-1935 (ff. 34-70). Correspondencia de Javier Ochoa con los delegados apostólicos Celso Costantini y Mario Zanin, así como con Alfredo Bruniera, secretario del delegado apostólico; correspondencia de las religiosas MAR: sor Esperanza Ayerbe, sor Ángeles García y sor Carmela Ruiz; correspondencia de las agustinas recoletas de Filipinas sor Cecilia Salgado, sor Dolores Caneda y sor Carmela Mendoza (f. 104). Fotografías de Javier Ochoa, Mariano Gazpio [f. 115] y otros misioneros (ff. 96, 115-116).

Archivio della Segreteria di Stato (SS):

Rúbrica 258, año 1910, fasc. 6, ff. 198-212: Sobre la fundación de la procuración de Shanghái.

Archivio della Congregazione per gli Affari Ecclesiastici Straordinari (AES):

Periodo / Posizione IV, Fascículos 16-20, 29, 31-39, 67: Sobre la relación entre China y Japón, años 1922-1939.

5. Roma: Archivio della Sacra Congregazione per l'Evangelizzazione dei Popoli (APF)

Rúbrica 27, nº 4 y 10: La documentación sobre la misión de Kweiteh 1922-1938[864] y también de sus antecedentes 1909-1913 se

[863] Por estar el biografiado en proceso de canonización, gracias a un permiso especial de monseñor Giovanni Angelo Becciu, sustituto para los Asuntos Generales, de la Secretaría de Estado del Vaticano (Prot. 63.039, del 12 enero 2015) y del prefecto del ASV, monseñor Sergio Pagano (Prot. 57.816, del 6 julio 2015), pude ver la documentación posterior a 1939.

[864] Por estar el biografiado en proceso de canonización, gracias a un permiso especial de monseñor Giovanni Angelo Becciu, sustituto para los Asuntos Generales, de la Secretaría de Estado del Vaticano (Prot. 63.039, del 12 enero 2015) y del archivero del APF, monseñor Luis María Cuña (Prot. 930/15, del 5 marzo 2015), pude ver la documentación posterior a 1939.

halla actualmente en el fondo NS, volúmenes siguientes: 503, ff. 620-648; 526, ff. 117-137; 764, ff. 796-799; 812, ff. 411-621; 907, ff. 291-451; 1013, ff. 16-38; 1014, ff. 185-264; 1142, ff. 417-512; 1272, ff. 3-697.

6. Roma: Archivio della Sacra Congregazione per i Religiosi e gli Istituti Secolari (ASCRIS)

Caja A 68 -1, nº 7: Relación sobre el estado de la Orden (provincias, casas, miembros [novicios, votos simples y solemnes] y obras que se realizan) en el quinquenio 1950-1954. Fotocopia en AGOAR: H 6, 2º. Quedaban nueve sacerdotes en la misión de Kweiteh, y la descripción es lapidaria: "Dioecesis devastata est, et religiosi sunt dispersi".

Prot. 638/9; 1631/16 sobre la procuración de Shanghái.

Prot. 1831/25 sobre el capítulo provincial de Manila.

Prot. 8829/37 sobre uso de vestidos en forma gótica.

Prot. 8484/37 y **8829/37** sobre la visita apostólica.

Prot. 4109/40 sobre el prior general Leoncio Reta y facultades especiales durante la guerra mundial.

Prot. 1899/46 sobre limosnas de misas binadas.

Prot. 4487/47 sobre P. Rodríguez y el ejercicio del "arte médica"[865].

[865] El día 16 de junio de 2016, ocho meses después de la petición, me recibió la archivera, sor Albertina Bacak; luego el padre Francisco Javier Arellano, ofm, secretario del arzobispo José Carballo, me presentó en la sala de índices al padre Nicola, de la Fraternidad Franciscana de Betania. Este es quien amablemente me permitió consultar los volúmenes de las "rubricelle", "schedarii" y "protocolli". Tomé nota de cincuenta prácticas referentes a los Agustinos Recoletos, pedí las que probablemente trataban de China y ninguna de estas encontraron. Al final me ofrecieron la posibilidad de volver en octubre.

7. Roma: Archivo General de la Orden de Agustinos Recoletos (AGOAR)

Caja A 50, 1º: Noviciado de Kweiteh.

Caja A 122, 11º: Mariano Gazpio, comisario provincial, Informe (Kweiteh, 28 julio 1949) sobre el estado de la misión de Kweiteh, 9 pp.

Caja A 126, 4º: Daniel DELGADO, procurador general, Carta (Roma, 22 julio 1927) al cardenal Willem Marinus van Rossum, prefecto de la congregación de Propaganda Fide.

Caja B 19, 3º: Sugerencias de Mariano Gazpio al capítulo general de 1980, Marcilla 30 octubre 1979 y 25 enero 1980.

Caja D 4, 2º, 3º y 5º. Relaciones anuales sobre el estado de la Orden enviadas a la Sagrada Congregación de Religiosos (1924-1950). Copias parciales.

Caja D 4, 4º. Relaciones anuales sobre el estado de la Orden enviadas a la Sagrada Congregación de Religiosos (1950-1958). Copia.

Caja D 16, 2º: Visita general a Filipinas de 1952 y correspondencia de los padres Eugenio Ayape y Victorino Capánaga.

Cajas D 21-25: Ficheros biográficos.

Caja I 76: Mariano Gazpio, Sermones, esquemas de pláticas y retiros (Kweiteh 1924-1952). Francisco LIZARRAGA, Entrevista (Monteagudo, 24 y 29 diciembre 1997) sobre el padre Mariano Gazpio, 5 pp. Apertura y clausura del proceso diocesano (Marcilla 2000-2004). Reconocimiento y traslado de sus restos mortales (2013-2014).

Caja K 17: Calendarios escolares del seminario mayor de Agustinos Recoletos de Marcilla desde 1977 al 2005.

Caja K 18: Memorias escolares del seminario mayor de Agustinos Recoletos de Marcilla, centro filosófico y teológico, filial de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, años 1982-2005. Relaciones presentadas a la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra: cuatrienio 1982-1986, quinquenio 1986-1991, decenio 1992-2002.

Cajas L 7-11. Historia de la misión de Kweiteh (1908-1952).

Caja L 9, 9º: Benito SUEN, *Historia de los Agustinos Recoletos en China*, Roma 15 enero 1998, 134 páginas mecanografiadas; especialmente 91-93.

Caja F 125: Fotocopia de la correspondencia del delegado apostólico en China Mario Zanin, de monseñor Javier Ochoa, Arturo Quintanilla, Mariano Gazpio y otros misioneros de Kweiteh, años 1943-1952, original en AM: 163, 1º.

Cajas F 260 y 261: Fotocopias sobre la historia de la misión de Kweiteh (1909-1938) procedentes del APF y ASV.

Libros de Actas de los Definitorios Generales, I-IV (1901-1960), signaturas VI, 26-29.

B. Escritos del siervo de Dios

El Siervo de Dios Mariano Gazpio no escribió ningún libro. Sin embargo, de él se conservan abundantes documentos personales, así como cartas, homilías y pláticas. Tras reseñar los escritos del padre Gazpio, presentaremos sus cartas.

1. Documentos personales del Siervo de Dios[866].
2. Desarrollo del culto a San José (Marcilla, febrero 1921)[867].
3. Fechas importantes de la misión de Kweiteh (1924-1952)[868].
4. Sugerencias a los capítulos provinciales de San Nicolás (1976-1985) y a los capítulos generales de 1980[869] y 1985[870].

[866] AM: 214, 1º.

[867] BPSN 12 (1921) 141-144.

[868] AM: 103, 2º.

[869] AGOAR: B 19, 3º.

[870] AM: 214, 4º.

5. Pláticas para el capítulo de culpas, toma de hábito y profesión religiosa (Monteagudo 1955-1962)[871].

6. Homilías y pláticas[872].

7. Sermones y pláticas a las Esclavas Misioneras de Jesús (Milagro [Navarra] 1964-1973)[873].

8. Recensión a Argimiro Hidalgo y Benito Suen, T'ien chu ching iü seng mu chingo. Oración del Padre Nuestro y Ave María. Prólogo y traducción al chino del padre Benito Suen, sin lugar ni año, en imprenta Kuang Chi, 151 pp[874].

9. Recensión a Pedro Tung, Sin Li Xiao o Psicología, Formosa s.a., 192 pp[875].

10. In pace Domini. Necrología del padre Luis Arribas († Valladolid, 3 febrero 1970)[876].

11. Epistolario del Siervo de Dios.

Hasta el presente hemos encontrado 106 cartas del padre Gazpio y 22 dirigidas a él, escritas entre los años 1925 y 1988. Muchas de ellas fueron publicadas en el *Boletín de la Provincia de San Nicolás de Tolentino* y en la revista *Todos Misioneros*. Hay también bastantes, hasta ahora inéditas, procedentes de nuestros archivos de Marcilla[877] y Roma; otras nos las han entregado generosamente los familiares del padre Gazpio, los padres Benito Suen, Javier Legarra Lopetegui y José Antonio Campos, las misioneras agustinas recoletas Marina García y Elsa Gómez, don José Ignacio Omeñaca, párroco de Puente la Reina, y otros.

[871] AM: 214, 6º.
[872] AM: 214, 7º-9º.
[873] AM: 214, 10º.
[874] BPSN 59 (1969) 256.
[875] BPSN 60 (1970) 232.
[876] BPSN 60 (1970) 68-69.
[877] AM: 214, 5º.

Los destinatarios principales de sus cartas son monseñor Javier Ochoa (19), los priores provinciales Santos Bermejo (22) y Manuel Carceller (13), los directores de la revista "Todos Misioneros" (Mariano Alegría, Pedro Zunzarren, Luis Lorente, Arturo Quintanilla, 31 en total); el prior general Eugenio Ayape (4), sor María Ángeles García (3), su hermana Modesta Gazpio (3) y otras personas particulares. Los autores de las cartas recibidas por Gazpio son principalmente los provinciales Santos Bermejo (12) y Manuel Carceller (6).

En cuanto al contenido, muchas tratan de su actividad misionera en China. Otras se refieren al cumplimiento de sus oficios de maestro de novicios y prior de Monteagudo, dirección espiritual, prórrogas y exenciones del servicio militar de los religiosos.

1. Cartas del padre Gazpio

Año 1925

1. Crónica de China (Chengliku, 12 marzo 1925), en BPSN 16 (1925) 197-201.
2. Carta (Chengliku, 15 abril 1925) a Javier Ochoa, en BPSN 16 (1925) 231-236.

Año 1926

3. Carta (Kweiteh, 27 noviembre 1926) a Javier Ochoa, en AM 113, 4º (Inédita).

Año 1927

4. Carta (Chengliku, 19 diciembre 1927) a Javier Ochoa, en AM 113, 4º (Inédita).

Año 1928

5. Carta (Chengliku, 2 febrero 1928) a Javier Ochoa, en BPSN 19 (1928) 154-156.

6. Carta (Chengliku, 24 mayo 1928) a Javier Ochoa, en TM 1 (julio 1928) 33.

7. Carta (Chengliku, 13 agosto 1928) a Javier Ochoa, en TM 1 (octubre 1928) 26-28.

8. Carta (Yucheng, 27 noviembre 1928) a Javier Ochoa, en TM 2 (enero 1929) 29-30.

9. Carta (Yucheng, 25 diciembre 1928) a Javier Ochoa, en TM 2 (febrero 1929) 34-35.

Año 1929

10. Carta (Yucheng, 6 febrero 1929) a Javier Ochoa, en TM 2 (marzo 1929) 27-28.

11. Carta (Yucheng, 27 marzo 1929) a Pedro [Zunzarren], en TM 2 (junio 1929) 73-74.

12. Carta (Yucheng, 25 julio 1929) a Luis Lorente, en TM 2 (octubre 1929) 201-202.

Año 1930

13. Carta (Yucheng, 15 marzo 1930) a Mariano Alegría, en TM 3 (julio 1930) 222-223.

14. Carta (Yucheng, 12 julio 1930) a Mariano Alegría, en TM 3 (noviembre 1930) 348-350.

15. Carta (Yucheng, 30 julio 1930) a Mariano Alegría, en TM 3 (diciembre 1930) 379-380.

16. Carta (Yucheng, 1 agosto 1930) a Mariano Alegría, en TM 4 (enero 1931) 34-35.

17. Carta (Yucheng, 12 agosto 1930) a Mariano Alegría, en TM 4 (febrero 1931) 72.

18. Carta (Yucheng, 12 noviembre 1931 [= 1930]) a Mariano Alegría, en TM 4 (marzo 1931) 104-105.

Año 1931

19. Carta (Yucheng, 10 marzo 1931) a Mariano Alegría, en TM 4 (abril 1931) 140-141.
20. Carta (Yucheng, 28 mayo 1931) a Mariano Alegría, en TM 4 (setiembre 1931) 321-322.
21. Carta (Yucheng, 28 octubre 1931) a Mariano Alegría, en TM 5 (febrero 1932) 70-71.
22. Carta (Yucheng, 25 diciembre 1931) a Mariano Alegría, en TM 5 (marzo 1932) 105-106.

Año 1932

23. Carta (Yucheng, 25 abril 1932) a Javier Ochoa, en TM 5 (julio 1932) 240-241.
24. Carta (Yucheng, 23 octubre 1932) a Javier Ochoa, en TM 6 (enero 1933) 25.
25. Carta (Yucheng, 20 noviembre 1932) a Javier Ochoa, en TM 6 (febrero 1933) 60.

Año 1933

26. Carta (Yucheng, 28 agosto 1933) a Javier Ochoa, en TM 6 (noviembre 1933) 350-351.
27. Carta [Yucheng, s. f. noviembre 1933] a Javier Ochoa, en TM 7 (enero 1934) 21-22.
28. Carta (Yucheng, 25 diciembre 1933) a Javier Ochoa, en TM 7 (marzo 1934) 92-94.

Año 1934

29. Carta (Chutsi, 14 setiembre 1934) al director de Todos Misioneros [Mariano Alegría], en TM 7 (diciembre 1934) 379-181.

30. Carta (Yucheng, 15 septiembre 1934) al director de Todos Misioneros [Mariano Alegría], en TM 7 (noviembre 1934) 346-347.

31. Carta (s.f.) a Mariano Alegría, en TM 7 (noviembre 1934) 347-348.

32. Carta (Chutsi, 30 setiembre 1934) al director de Todos Misioneros [Mariano Alegría], en TM 7 (diciembre 1934) 378-379.

33. Carta (Chutsi, 24 octubre 1934) a Javier Ochoa, en TM 8 (1935) 26-27.

34. "El Sr. Delegado Apostólico en Kweiteh". Carta [Chutsi, 10 diciembre 1934] al director de Todos Misioneros, en TM 8 (1935) 42-45.

35. Carta (Chutsi, 7 diciembre 1934) al director de Todos Misioneros, en TM 8 (1935) 62-64.

Año 1935

36. Carta (Chutsi, 30 enero 1935) al director de Todos Misioneros, en TM 8 (1935) 94-96.

37. Carta (Chutsi, 1 marzo 1935) al director de Todos Misioneros, en TM 8 (1935) 156-158.

38. Carta (Kweiteh, 29 junio 1935) al prior provincial Leoncio Reta; con "posdata", en AM 113, 4º (Inédita).

39. Carta [Chutsi, s.d. 1935] al director de Todos Misioneros, en TM 8 (1935) 188-189.

40. Carta (Chutsi, 3 julio 1935) al director de Todos Misioneros, en TM 8 (1935) 275-276.

41. "Primer Congreso Nacional de Acción Católica". Carta (Shanghái, 17 septiembre 1935) a Javier Ochoa, en TM 8 (1935) 370-374.

42. Carta [Chutsi, s.d. noviembre 1935] al director de Todos Misioneros, en TM 9 (1936) 24-26.

Año 1936

43. Carta (Chutsi, s.d. junio 1936) al director de Todos Misioneros, en TM 9 (1936) 254–256.

44. Carta (s.f.) al director de Todos Misioneros, en TM 9 (1936) 349-351.

Año 1937

45. Carta (Manila, s.d. noviembre 1937) al director de Todos Misioneros, en TM 10 (1937) 456–457.

Año 1938

46. Carta (Kweiteh, s.d. enero 1938) al director de Todos, en TM 11 (1938) 38-40.

Año 1939

47. Extracto del sermón predicado en chino durante el cantamisa de José Shan (Kweiteh, 1 enero 1939), primer sacerdote de nuestra misión, en TM 12 (1939) 44-46.

Año 1940

48. Carta (Chutsi, 15 enero 1940) al director de Todos Misioneros, en TM 14 (febrero 1941) 51-53.

Año 1941

49. Carta (Chutsi, 24 febrero 1941) al director de Todos Misioneros, en TM 14 (mayo 1941) 131-133.

50. Carta (Chutsi, 9 junio 1941) al director de Todos Misioneros, en TM 14 (julio 1941) 188-190.

51. Carta [Chutsi, s.f. 1941] al director de Todos Misioneros, en TM 14 (octubre - noviembre 1941) 174-176.

Año 1943

52. Consejo de la misión [= Mariano Gazpio, Arturo Quintanilla, Joaquín Peña y Venancio Martínez], Carta (Kweiteh, 9 julio 1943) al delegado apostólico Mario Zanin, copia en AM: 163, 1º.

Año 1947

53. Carta (Kweiteh, 17 enero 1947) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

54. Carta (Kweiteh, 7 abril 1947) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

Año 1948

55. Carta (Kweiteh, 31 marzo 1948) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

56. Carta (Kweiteh, 7 mayo 1948) al provincial Santos Bermejo, 4 ff, en AM: 163, 1º.

57. Carta (Kweiteh, 11 mayo 1948) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

58. Carta (Kweiteh, 30 junio 1948) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

59. Carta (Kweiteh, 9 septiembre 1948) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

60. Carta (Kweiteh, 20 noviembre 1948) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º. Publicada en BPSN 38 (1948) 283-284; en TM 19 (1949) 20.

Año 1949

61. Carta (Kweiteh, 23 junio 1949) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

62. Carta (Kweiteh, 13 septiembre 1949) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

63. Carta (Kweiteh, 10 diciembre 1949) al provincial Santos Bermejo, en paradero desconocido; quizá en AM: 163, 1º.

Año 1950

64. Carta (Kweiteh, 28 febrero 1950) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

65. Carta (Kweiteh, 11 abril 1950) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

66. Carta (Kweiteh, 28 mayo 1950) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

67. Carta (Kweiteh, 25 julio 1950) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

68. Celebrando la Definición Dogmática de la Asunción. Crónica de nuestra Misión de Kweiteh (Kweiteh, 16 noviembre 1950), en BPSN 41 (1951) 67-70.

Año 1951

69. Carta (Kweiteh, 12 abril 1951) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º. Publicada en BPSN 42 (1952) 45-46.

70. Carta (Kweiteh, 25 septiembre 1951) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º. Publicada en BPSN 42 (1952) 45-46.

71. Carta (Kweiteh, 10 noviembre 1951) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º. Publicada en BPSN 42 (1952) 45-46.

72. Carta (Kweiteh, 20 diciembre 1951) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º. Publicada en BPSN 42 (1952) 16-17.

Año 1952

73. Carta (Hong Kong, 1 febrero 1952) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º. Publicada en BPSN 42 (1952) 45-46.

74. Carta (Cebú, 29 febrero 1952) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

75. Carta (Roma, 12 abril 1952) al provincial Santos Bermejo, en AM: 163, 1º.

Año 1954

76. Carta (Monteagudo, 10 diciembre 1954) al provincial Manuel Carceller, en AM: 164, 2º[878]. Fotocopia en AGOAR: F 125.

Año 1955

77. Carta (Monteagudo, 30 julio 1955) al provincial Manuel Carceller, en AM: 164, 2º.

78. Carta (Monteagudo, 17 agosto 1955) al provincial Manuel Carceller, en AM: 164, 2º.

Año 1956

79. Carta (Monteagudo, 12 marzo 1956) al prior general Eugenio Ayape, en AGOAR: A 127, 3º, 7).

80. Carta (Monteagudo, 19 mayo 1956) al prior general Eugenio Ayape, en AGOAR: A 127, 3º, 7).

81. Carta (Monteagudo, 20 junio 1956) al provincial Manuel Carceller, en AM: 164, 2º.

[878] Existen abundantes registros de oficios y cartas al prior provincial, siendo prior de Monteagudo (1955-1958) en AM: Libros 32 y 33.

82. Carta (Monteagudo, 25 agosto 1956) al prior general Eugenio Ayape, en AGOAR: A 127, 3º, 7).

83. Carta (Monteagudo, 25 octubre 1956) al provincial Manuel Carceller, en AM: 164, 2º.

84. Carta (Monteagudo, 26 octubre 1956) al provincial Manuel Carceller, en AM: 164, 2º.

85. Carta (Monteagudo, 24 diciembre 1956) al provincial Manuel Carceller, en AM: 164, 2º.

Año 1957

86. Carta (Monteagudo, 19 febrero 1957) al provincial Manuel Carceller, en AM: 164, 2º.

87. Carta (Monteagudo, 25 febrero 1957) al provincial Manuel Carceller, en AM: 164, 2º.

88. Carta (Monteagudo, 17 marzo 1957) al provincial Manuel Carceller, en AM: 164, 2º.

89. Carta (Monteagudo, 28 marzo 1957) al provincial Manuel Carceller, en AM: 164, 2º.

90. Carta (Monteagudo, 2 junio 1957) al provincial Manuel Carceller, en AM: 164, 2º.

91. Carta (Monteagudo, 5 agosto 1957) al provincial Manuel Carceller, en AM: 164, 2º.

Año 1964

92. Carta (Marcilla, 27 julio 1964), a monseñor Javier Ochoa, residente en Monteagudo, en AGMAR (Inédita).

Año 1974

93. Carta (Marcilla, 23 marzo 1974) a Benito Suen (Inédita).

94. Carta (Marcilla, 22 diciembre 1974) a sor María Ángeles García, MAR, ex-misionera en China, en AGMAR (Inédita).

Año 1979

95. Carta (Marcilla, 21 agosto 1979) a sor María Ángeles García, MAR, ex-misionera en China, en AGMAR (Inédita).

96. Carta (Marcilla, 7 diciembre 1979) a sor María Ángeles García, MAR, ex-misionera en China, en AGMAR (Inédita).

Año 1980

97. Carta (Marcilla, 29 diciembre 1980) a don José Ignacio Omeñaca Sanz, párroco de Puente la Reina (Inédita).

Año 1982

98. Carta (Marcilla, 6 enero 1982) a su hermana Modesta Gazpio Ezcurra, residente en Tolosa (Guipúzcoa): Inédita.

99. Carta (Marcilla, 25 marzo 1982) a Eugenio Ayape, en AGOAR: J 24, 9º y 51, 2º (Inédita).

100. Carta (Marcilla, 5 diciembre 1982) a su hermana Modesta Gazpio Ezcurra, residente en Tolosa (Guipúzcoa): Inédita.

101. Carta (Marcilla, 18 diciembre 1982) a sor María Teresa [Azpíroz], esclava misionera de Jesús, Milagro (Navarra): Inédita.

Año 1986

102. Carta (Marcilla, 27 abril 1986) a su hermana Modesta Gazpio Ezcurra, residente en Tolosa (Guipúzcoa): Inédita.

Año 1988

103. Carta (Marcilla, 16 junio 1988) a José Antonio Campos Albero, residente en Lodosa (Navarra): Inédita.

104. Sugerencias a la Comisión Precapitular (Marcilla, 29 enero 1976*)* sobre el uso del hábito, pobreza religiosa, renovación, vacaciones, etc. en AM: 214, 4º.

105. Sugerencias enviadas al provincialato de San Nicolás y a la Comisión Precapitular (Marcilla 1976, 1979, 1980, 1982 y 1984) sobre el uso del hábito, pobreza religiosa, renovación, vacaciones, etc. en AM: 214, 4º.

106. Indicaciones presentadas al padre Javier Legarra Lopetegui, miembro de la Comisión Precapitular, referentes al "Cuestionario recibido Capítulo General 1985" (Marcilla, 26 noviembre 1985), en AM: 214, 4º.

2. Cartas dirigidas al padre Gazpio

Año 1943

107. Mario ZANIN, delegado apostólico en China, Carta (Peking, 4 agosto 1943) al consejo de la misión (= Mariano Gazpio, Arturo Quintanilla, Joaquín Peña y Venancio Martínez), copia en AM: 163, 1º.

Año 1947

108. Santos BERMEJO, Carta (Zaragoza, 7 abril 1947) a Mariano Gazpio, en AM: 163, 1º.

Año 1948

109. Santos BERMEJO, Carta (Zaragoza, 14 julio 1948) Mariano Gazpio, en AM: 163, 1º.

110. Santos BERMEJO, Carta (Zaragoza, 9 septiembre 1948) a Mariano Gazpio, en AM: 163, 1º.

111. Santos BERMEJO, Carta (Zaragoza, 27 diciembre 1948) a Mariano Gazpio, en AM: 163, 1º.

Año 1949

112. Santos BERMEJO, Carta (Zaragoza, 5 noviembre 1949) a Mariano Gazpio, en AM: 163, 1º.

Año 1950

113. Santos BERMEJO, Carta (Zaragoza, 23 enero 1950) a Mariano Gazpio, en AM: 163, 1º.

114. Santos BERMEJO, Carta (s.l., 1 abril 1950) a Mariano Gazpio, en AM: 163, 1º.

115. Santos BERMEJO, Carta (s.l., 28 abril 1950) a Mariano Gazpio, en AM: 163, 1º.

116. Santos BERMEJO, Carta (s.l., 29 junio 1950) a Mariano Gazpio, en AM: 163, 1º.

117. Santos BERMEJO, Carta (Zaragoza, 16 octubre 1950) a Mariano Gazpio, en AM: 163, 1º.

Año 1951

118. Santos BERMEJO, Carta (Zaragoza, 25 agosto 1951) a Mariano Gazpio, en AM: 163, 1º.

Año 1952

119. Santos BERMEJO, Carta (Zaragoza, 7 enero 1952) a Mariano Gazpio, en AM: 163, 1º.

Año 1953

120. Manuel CARCELLER, prior provincial, Carta (Zaragoza, 13 diciembre 1953) a Mariano Gazpio, en AM: 164, 2º.

Año 1954

121. Manuel CARCELLER, Carta (Zaragoza, 29 septiembre 1954) a Mariano Gazpio, en AM: 164, 2º.

Año 1955

122. Manuel CARCELLER, Carta (Zaragoza, 23 julio 1955) a Mariano Gazpio, en AM: 164, 2º.

123. Manuel CARCELLER, Carta (Zaragoza, 9 agosto 1955) a Mariano Gazpio, en AM: 164, 2º.

Año 1957

124. Manuel CARCELLER, Carta (Zaragoza, 9 febrero 1957) a Mariano Gazpio, en AM: 164, 2º.

125. Manuel CARCELLER, Carta (Zaragoza, 26 junio 1957) a Mariano Gazpio, en AM: 164, 2º.

Año 1988

126. Monseñor Nicolás SHE, Carta ([Kweiteh], 14 mayo 1988) a Mariano Gazpio: AM 113, 4º.

127. Tcheng Ti KUNG, Carta ([Kweiteh] China, mayo 1988) al padre Mariano Gazpio: AM 113, 4º.

128. Pedro KO, Carta (Valencia [Negros Oriental, Islas Filipinas], 7 junio 1988) al padre Mariano Gazpio: Inédita, en AM 113, 4º.

C. Bibliografía

AA.VV., *I francescani e la Cina: Atti del X Convegno storico a Greccio 2012*, en Biblioteca Vaticana: R.G.Storia.2.IV.2973.

ACELDEGUI APESTEGUÍA, Alberto J., *75 historias de Puente la Reina-Garés,* 1999, 206 pp.

AGOSTANI, Gabriele, *Presenza cattolica e regime comunista in Cina: il caso della missione di Kaifeng,* (Tesis de doctorado, Università degli Studi di Bologna), Forlì 1996.

ALONSO, Carlos, *Las Agustinas Misioneras en China (1925-1951)*, Madrid: Agustinas Misioneras, 1996, 146 pp.

Anuario de las misiones de los PP. Capuchinos de la Provincia Navarra-Cantabria-Aragón, Pamplona 1934-1936, 256 + 175 + 120 pp.

ARRIBAS, Luis, *En medio de la revolución china o Crónica de nuestra Misión de Kweitehfu,* Monachil (Granada): Santa Rita, 1939, 194 pp.

AYAPE, Eugenio, *Biografía de la madre Esperanza Ayerbe de la Cruz, misionera agustina recoleta. El amor fue su peso*, Madrid: Augustinus, 1991, 480 pp.

BORTONE, Fernando, *La stella azzurra di Ciang Caiscek. L'apostolato dei gesuiti italiani nella Cina Centrale (1922-1949)*, Frosinone: Tipografía de la Abadía de Casamari, 1981, XL + 768 pp., especialmente XI-XII, 57-60, 82-83, 225-226, 232-234, 454-457,733-738, en Biblioteca Vaticana: R.G.Vite.IV.8705.

BUTTURINI, Giuseppe, *Le Missioni Cattoliche in Cina tra le due guerre mondiali,* Bologna: EMI, 1998.

CHANG, Jung e HALLIDAY, Jon, *Mao. La storia sconosciuta*, Milano: Longanesi, 2006.

COSTANTINI, Celso, *Con i missionari in Cina (1922-1933), memorie di fatti e di idee*, Roma: Unione Missionaria del clero in Italia, I, 1946, especialmente pp. 161-163, 178-180, 220-222, 395-396, 410-415, 472-473; II, 1947, especialmente 8-11, 29-31, 41-42, 377-385, 390, 393-396, en Biblioteca Vaticana: R.G.Missioni.II.26(1-2).

CROTTI, Amelio, *Noè Tacconi (1873-1942), il primo vescovo di Kaifeng (Cina)*, Bologna: EMI, 1999, 367 pp.

DAMBORIENA, Prudencio, *Trayectoria histórica de la libertad religiosa en China*, Roma 1949.

DIEZ Y DÍAZ, Alejandro, *Puente la Reina y Sarría en la historia*, Sarría ^{2}1989, 279 pp.

DIEZ, Jesús, *Veinticinco años de Misión en China*, en BPSN 49 (1959) 48-59.

GABRIELI, Christian, *Un protagonista tra gli eredi del Celeste Impero. Celso Costantini delegato apostólico in Cina (1922-1933)*, Bologna: EDB, 2015, 267 pp.

GIOVANNESCHI, Emilio, *"Estamos en China", 1932-1949*, Poggio a Caiano (Firenze): Suore Francescane, en Biblioteca Vaticana: R.G.Vite.IV.8469.

GONZÁLEZ, José María, *Historia de las misiones dominicas en China, 1900-1954*, IV, Madrid – Buenos Aires: Studium, 1955, 494 pp., especialmente 151-152, 156, 210-212, 238-243, 255, 287-289, 302-305, 323-324, 327, 336, 364-367, 387, 405, en Biblioteca Vaticana: R.G.Missioni. IV.292.

GULINA, Rafael de, *La misión más pobre de China. Interesante relato de la prefectura apostólica de Pingliang*, Buenos Aires 1944, 62 pp.

JIMENO JURÍO, José María, *Historia de Puente y Eunate*, Pamplona 2007.

JIMENO JURÍO, José María, *Puente la Reina. Confluencia de rutas jacobeas*, Pamplona 1999, 101 pp.

LAZZAROTTO, Angelo S., *La Cina di Mao procesa la Chiesa. I missionari del Pime nel Henan 1938-1954*, Bologna: EMI, 2008, 527 pp.; especialmente 315-319.

LIZARRAGA, José Javier, *Mariano Gazpio, siervo bueno y fiel,* [= Lámparas ardientes, 3], Madrid: Augustinus, 2015, 84 pp.

LUO, Matteo, *Una missione in Cina dei francescani minori conventuali (1925-1952),* Bologna: EMI, 1975, especialmente 10-14, 36,

40-58, 69, 122-123, 128-131, 161-167, 172, 184-192, 197, 204-207, en Biblioteca Vaticana: R.G.Oriente.IV.4449.

MARTÍNEZ CUESTA, Ángel, *Tras el fulgor de una estrella*, Madrid 2003, 171-177.

OCHOA, Francisco Javier, *Cartas de Monseñor F. Javier Ochoa, O.A.R., misionero y fundador,* Leganés (Madrid): Gobierno General Misioneras Agustinas Recoletas, 2000, 833 pp.

PANEDAS GALINDO, J[esús] Ignacio, *Los agustinos recoletos en China*, en *Recollectio* 17 (1994) 211-298.

PIGHIN, Bruno Fabio, *Ai margini della guerra (1938-1947). Diario inédito del Cardinale Celso Costantini*, Venezia 2010.

PIGHIN, Bruno Fabio, *Le imprese di Celso Costantini in Cina: decolonizzazione religiosa, plantatio Ecclesiae e inculturazione cristiana in Cina e Stato in Cina dalle imprese di Costantini alle svolte attuali*, dirigido por Bruno Fabio Pighin, Venezia 2010, p. 21-42.

PÍO XII, Carta apostólica *"Cupimus imprimis"* (Roma, 18 enero 1952), a la Iglesia Católica en China, en AAS 44 (1952) 153-158.

PÍO XII, Encíclica *"Ad Sinarum Gentem"* (Roma, 7 octubre 1954), exhortaciones paternas a la Iglesia Católica en China sobre la universalidad de la Iglesia.

PUEBLA PEDROSA, Ceferino (director), *Testigos de la fe en Oriente. Mártires dominicos de Japón, China y Vietnam*, Hong Kong: Secretariado Provincial de Misiones de la Provincia de Nuestra Señora del Rosario, 1987, 335 pp.; especialmente 161-163 [Constantino Montero se ocupa de los "Mártires de China" (pp. 161-204)], en Biblioteca Vaticana: R.G.Vite.IV.8272.

QUINTANILLA, Arturo, *Escuela de catequistas*, en TM 10 (1937) 376-377.

SANZ, Francisco, *Actualidad y pasado de nuestra misión de China*, en BPSN 72 (1982) 61-85.

SHORT, Philip, *Mao*. Traducción castellana de David Martínez Roble, Barcelona: Crítica, 2011, 762 pp.

SIMONATO, Ruggero, *Celso Costantini tra rinnovamento cattolico in Italia e le nuove missioni in Cina*, Pordenone 1985.

SIMONATO, Ruggero, *Oltre l'"occidentalismo": mons. Celso Costantini, in Roma e Pechino. La svolta extraeuropea di Benedetto xv*, dirigido por Agostino Giovagnoli, Roma 1999, pp. 201-220.

TUNG, Pedro, *Los Agustinos Recoletos en China, 1910-1991*, en *Las Misiones de los Agustinos Recoletos. Actas del Congreso Misional OAR (Madrid, 27 agosto — 1 septiembre 1991),* Roma 1992, 159-174.

URANGA, José Javier, *Puente la Reina, del puente al fuero*, en *Scripta Theologica* 16 (1984 / 1-2) 473-484.

[VADILLO, José Ramón], *Misión de Kweiteh*, en *Acta OAR* 14 (1974) 217-218.

VÉLEZ MEDRANO, Xabier, *Historia de Puente la Reina / Gares y Valdizarbe*, 2 vols., Tafalla 2013, 1479 pp. En estos dos imponentes volúmenes se ofrece una información variadísima por orden cronológico y la bibliografía principal sobre la villa (pp. 1269-1273).

WANG JIYOU, Paul, *Le Premier Concile Plénier Chinois Shangai 1924. Droit canonique missionaire forgé en Chine*, Paris: Les Éditions du Cerf, 2010, 413 pp.

WURTH, Elmer P. - MAHEU, Betty Ann, *Papal documents related to China, 1937-2005*, Hong Kong 2006, XX + 436 pp.

YU PU-YU, *A Brief History of the Chinese National Revolutionary Forces*, Taipei, Taiwan, República de China, ²1973, 286 pp. + 15 mapas, en Biblioteca Vaticana: R.G.Oriente.IV.3329. (Salvo los mapas 4-5, 9-12 sobre las expediciones militares, nada de especial interés).

ZABALZA, Francisco de [= Francisco Aristu], *El calvario de un misionero*, Burlada 1980, 114 pp.

XV. Índice de ilustraciones y mapas

Índice de ilustraciones

1. Mariano Gazpio. Manila, 1924 2
2. Mariano Gazpio, 1925 3
3. Pasaporte emitido en Shanghai, 1936 5
4. Pasaporte emitido en Zaragoza, 1937 12
5. Fachada exterior de la iglesia de Kweiteh (actual Shangqiu), 1931 14
6. Mariano Gazpio. Marcilla, 1987 20
7. Retrato al óleo. Madrid, 2010 22
8. Puente la Reina (Navarra) 27
9. Capilla de la Soledad 33
10. Puente la Reina (Navarra): casa materna 33
11. Puente la Reina (Navarra): primera casa OAR 33
12. San Millán de la Cogolla (La Rioja) 46
13. Convento de Monteagudo (Navarra) a mediados del siglo XX 52
14. Convento de Monteagudo (Navarra) a finales del siglo XX 52
15. Convento de Monteagudo, camarín de la Virgen del Camino 56
16. Marcilla (Navarra), con sus condiscípulos. 12 septiembre 1921 58
17. Los primeros misioneros a China. Manila, 1924 74
18. Pedro Zunzarren, Mariano Gazpio, Mariano Alegría y Luis Arribas, 1924 74
19. Con monseñor Giuseppe Noé Tacconi y Mario Cattaneo. Kaifeng, 1924 79
20. Los primeros misioneros, 1924 79
21. Los primeros misioneros, 1924 110
22. Inauguración de la casa central de Kweiteh, 1925 110
23. Visita del provincial Bernabé Pena, 1925 127

24. Distribución de ropa de la Santa Infancia, 1925 127
25. Mariano Gazpio y Eusebio Martínez (en el grupo). Shanghai, 1929 131
26. Visita del delegado apostólico Celso Costantini, 1928 131
27. Visita del delegado apostólico Celso Costantini, 1928 137
28. En Génova, 1931 137
29. Misioneros OAR y MAR, Kweiteh, 1935 142
30. Consagración de la misión al Sagrado Corazón de Jesús. Kweiteh 1931 142
31. Misioneros agustinos recoletos con el pueblo. Kweiteh, 1931 145
32. Misioneros OAR y MAR. Kweiteh, 1932 145
33. Visita del prior provincial Leoncio Sierra. Kweiteh, 1933 152
34. Visita del prior general Jesús Fernández. Kweiteh 1933 152
35. Visita del prior general Jesús Fernández. Kweiteh, 1933 160
36. Visita del delegado apostólico Mario Zanin. Kweiteh, 1934 160
37. Visita del prior general Jesús Fernández. Kweiteh 1933 163
38. Mariano Gazpio presidiendo la procesión del Corpus. Kweiteh, 1935 163
39. Mariano Gazpio en la toma de hábito de los primeros novicios, 1935 171
40. Mariano Gazpio y otros misioneros con fieles. Kweiteh, 1935 171
41. Leoncio Sierra en la toma de hábito de los novicios. Kweiteh, 1935 175
42. Mariano Gazpio con los primeros catequistas recién diplomados, 1936 175
43. Visita del prior provincial Leoncio Reta. Kweiteh, 1935 183
44. Ordenación sacerdotal de José Shan. Kweiteh, 1938 183
45. Profesión solemne de José Shan. Kweiteh, 1938 187
46. Cantamisa de José Shan en la iglesia de Kweiteh, 1939 187

47. Construcción de un nuevo piso en la casa central de Kweiteh, 1939 192
48. Visita del prior general Leoncio Reta. Kweiteh, 1940 192
49. Iglesia de Kweiteh: Altar mayor dedicado al Sagrado Corazón .. 199
50. Convento de la Congregación de Catequistas de Cristo Rey. Kweiteh, 1939 199
51. Reparación de la iglesia de Kweiteh, 1938 199
52. Bodas de plata de la profesión de Arturo Quintanilla, 1945 206
53. Kweiteh, 1924 206
54. Proyecto y plano de la iglesia de Kweiteh, 1930 232
55. Interior de la iglesia de Kweiteh 232
56. Profesión solemne de Nicolás She y José Wang. Kweiteh, 1943 236
57. Mariano Gazpio y otros misioneros. Kweiteh, 1947 236
58. Nuevo seminario San Agustín, Kweiteh, 1939 252
59. Convento de las Agustinas Recoletas. Kweiteh, 1933 252
60. Escuela de catequistas de Chutsi, 1933 259
61. Fachada de la casa central del antiguo Kweiteh, 1990 259
62. Los padres Benito Suen y Nicolás She, Kweiteh –Shangqiu–, 1990 259
63. La muralla histórica de Kweiteh –Shangqiu–, 1990 296
64. Venancio Martínez 296
65. Monseñor Francisco Javier Ochoa 300
66. Pedro Zunzarren 300
67. Mariano Alegría 300
68. Luis Arribas 300
69. Sabino Elizondo 300
70. Lorenzo Peña 300
71. Julián Sáenz 306

72. José Martínez 306
73. Manuel Echauz 306
74. Eusebio Martínez 306
75. Luis Lorente 306
76. Joaquín Peña 306
77. Monseñor Arturo Quintanilla 312
78. Pedro Colomo 312
79. Francisco Lizarraga 312
80. Capítulo Provincial. Madrid, 1955 314
81. Mariano Gazpio. Monteagudo, 1952 314
82. Mariano Gazpio con Victorino Capánaga. San Carlos City, 1952 320
83. Mariano Gazpio con Victorino Capánaga. Cebú, 1952 320
84. Mariano Gazpio, 1937 329
85. Mariano Gazpio. Talisay, 1937 329
86. Comunidad de Monteagudo: visita del prior general Eugenio Ayape, 1952 333
87. Mariano Gazpio con José Díaz y Leoncio Zabaleta. Monteagudo, 1955 333
88. Bodas de oro de Javier Ochoa. Monteagudo, 1964 339
89. Celebración de los 80 años de Javier Ochoa. Monteagudo, 1969 339
90. Visita del prior general Eugenio Ayape. Monteagudo, 1961 344
91. Comunidad de Marcilla en 1968 346
92. Comunidad de Marcilla en 1974 346
93. Mariano Gazpio, Lorenzo Hermoso y Enrique Hernández. Marcilla, 1973 350
94. Mariano Gazpio y Jesús Fernández Gazpio. Marcilla, 1973 350
95. Mariano Gazpio, su hermana Modesta y sus sobrinos Maite y Jesús. Marcilla, 1973 350

96. Carnet de identidad religiosa, CONFER, 1970 354
97. Cédula misional, Madrid, 1970 354
98. Convento de los Agustinos Recoletos en Marcilla (Navarra) 364
99. Primera concelebración eucarística en Marcilla, 1965 364
100. Mariano Gazpio, 1976 368
101. Mariano Gazpio. Marcilla 1987 368
102. Documento Nacional de Identidad de Mariano Gazpio, 1974 370
103. Convento de los Agustinos Recoletos en Marcilla (Navarra) 370
104. Mariano Gazpio. Marcilla, 1988 374
105. Mariano Gazpio y Efraín Buenrostro. Marcilla, 1989 374
106. Convento de los Agustinos Recoletos en Marcilla (Navarra) 378
107. Mariano Gazpio durante su estancia en Filipinas, 1952 384
108. Apertura de la causa de canonización en Marcilla, 2000 386
109. Clausura del proceso diocesano en Marcilla, 2004 386
110. El arzobispo de Pamplona sella el nuevo ataúd. Marcilla, 2014 390
111. Sepulcro actual de Mariano Gazpio en la iglesia conventual de Marcilla 390
112. Visita del prior general Leoncio Reta. Kweiteh, 1940 400
113. Foto del pasaporte de Gazpio emitido en Shanghai, 1944 400
114. Colegio “Santo Tomás de Villanueva”. San Carlos City, 1952 408
115. Junto al monumento a Fernando Magallanes, 1952 408
116. Colegio “Santo Tomás de Villanueva”. San Carlos City, 1952 416
117. Con Victorino Capánaga en San Carlos City, 1952 416
118. Con Victorino Capánaga en Opon (Lapulapu, Filipinas), 1952 418
119. Con Victorino Capánaga en Cebú, 1952 418

120. Con Victorino Capánaga en San Carlos, 1952 421
121. Con Victorino Capánaga en San Carlos, 1952 421
122. En la iglesia del Carmen. Cebú City, 1952 430
123. En la iglesia del Carmen. Cebú City, 1952 430
124. En el colegio San José. Cebú City, 1952 432
125. En el colegio San José. Cebú City, 1952 432
126. En el colegio San José. Cebú City, 1952 436
127. Capítulo Provincial. Madrid, 1958 442
128. Retrato al óleo pintado por Miranda Carreras. Madrid, 2010 442
129. Iglesia conventual de Marcilla (Navarra) 455
130. Cimborrio de la iglesia conventual de Marcilla (Navarra) 455
131. Vista aérea del convento de Marcilla, 1980 464
132. Vista aérea del convento de Monteagudo, 1980 464
133. Clausura del proceso diocesano en Marcilla, 2004 467
134. Clausura del proceso diocesano en Marcilla, 2004 467
135. Clausura del proceso diocesano en Marcilla, 2004 470
136. Traslado de los restos a la iglesia conventual de Marcilla, 2014 470
137. Traslado de los restos a la iglesia conventual de Marcilla, 2014 484
138. Traslado de los restos a la iglesia conventual de Marcilla, 2014 484
139. Traslado de los restos a la iglesia conventual de Marcilla, 2014 516
140. Traslado de los restos a la iglesia conventual de Marcilla, 2014 516
141. Monteagudo, 1952 524
142. Libro registro de los novicios de Monteagudo 524

143. Chengliku, 19 diciembre 1927,
Carta de Mariano Gazpio a Javier Ochoa 526
144. Marcilla: 526
145. Monteagudo, 1969: religiosos y novicios 544
146 y 147. Marcilla (Navarra, España). Convento. 546
148. Marcilla: Libro de registro de las misas celebrabas.....546

Índice de mapas

Mariano Gazpio en España 24
Mariano Gazpio en Filipinas 61
Mariano Gazpio en China..... 66

XVI. Índice de nombres y lugares

A

Abad, Camilo María 323
Abascal Lacarra, Luis 373
Abia, Santos 212
Ablitas (Navarra) 85, 341
Aceldegui Apesteguía, Alberto J., ...19, 27, 511
Aculco (México) 129
Agós (Navarra), (*caserío*) 30
Agostani, Gabriele 511
Ágreda (Soria) 340, 356
Agust. Cateq. Cristo Rey 81-82, 197-199, 263, 476-477
Agust. Comend. Espír. Santo 28
Agustinas Recoletas..... 427, 551
Agust. Recol. Filip. 82-83, 239, 493
Aizuain, Froilán 424
Aldave Ancín, José 47
Alduán, Alfonso 59
Alegría, Mariano..48, 50, 55, 59, 62, 67, 72, 81, 85, 88, 90, 91, 93, 94, 100, 103, 106, 113, 136, 143, 146-151, 153, 155, 157, 158, 161, 162, 173, 174, 176, 178, 179, 186, 193, 197, 205, 207, 213, 215, 218, 291, 424, 473-477, 492, 498-501
Alfaro (La Rioja) 54
Alfonso I el Batallador..... 29
Alzugaray, Teresa 19
Amato, Angelo 382
Andoño, Baldomero 32
Andosilla (Navarra) 53
Antera Azanza, Josefa 34, 38
Antón, Germán Antonio 377
Antoniutti, Ildebrando 342
Anwei (China) 73
Aragón, Pedro de 459
Aráiz, Juan 48, 60
Aramendía, Mariano 316
Arana, Teógenes..... 347, 362
Aranda, Florencio..... 54, 62
Arellano, Francisco Javier 494
Arellano, Tirso 341
Arga, (*río*) 27, 29
Arguijo, Moisés 429
Aristu, Francisco 84, 305, 514
Armas, Gregorio 270, 316, 342
Armendáriz, José 35
Arnedo (La Rioja).....63
Arrachea, Santiago 62
Arribas, Luis 48, 50, 67, 85-87, 91, 107, 114, 122-123, 128, 174, 240, 247, 261, 263, 265, 273, 293-294, 299, 303, 424, 473, 480, 497, 511
Arrieta, Emilio 30, 50
Asensio, Simeón 240, 241, 305, 433, 447
Atucha, Celestino 55, 59, 62
Avellaneda, Miguel 209, 315, 338

Ayape, Eugenio 82, 280, 281, 283, 289, 291-294, 304, 307-310, 315, 316, 341, 352, 495, 498, 505-507, 511

Ayerbe, Esperanza 82, 197, 310, 427, 474, 493, 511

B

Bacak, Albertina 494

Bacolod (Filipinas)..... 210, 307

Bacong (Filipinas) 308

Baguio (Filipinas) 271

Benedicto XV 472

Banu Qasi 28

Barásoain, Rogelio 49, 60

Barcelona (España) 321, 323, 342, 481, 513

Barosi, Antonio 243

Barrabás.....447

Barriola, Florentino 53

Bassi, Assuero Teofano.....205

Beasiáin Gascue, Eulogio 42

Beasiáin, Isidro..... 32, 230, 231

Beaumont, Vicente.....60

Becciu, Giovanni Angelo.....493

Beirut (Líbano) 308, 310

Bengoa, José Manuel 372, 380

Berástegui (Guipúzcoa) 34, 422-423

Berceo (La Rioja) 42, 49

Bermejo, Santos 240-241, 244, 246, 248, 250, 257-258, 261-262, 264-269, 271-277, 279-280, 284-287, 290, 292, 294-295, 297-299, 301-303, 307, 309-310, 429, 479, 487, 498, 503-505, 508-509

Bernad, Mariano 47, 48

Bernal, Alonso..... 271, 272, 425, 479

Bernedo, Vicente 30

Biblia..... 11, 108, 180,319, 321, 324, 377, 392, 396, 405

Bilbao (Vizcaya) 49

Biurrun, Hernán..... 55, 59, 62

Blas, Fidel de.....32, 55

Blas, Ruperto de 32, 63, 64, 177, 184

Blay, Carmelo 203, 204

Bogotá (Colombia).....83, 413

Bologna (Italia)..... 68, 511, 512

Bombay (India) 202

Bordeaux (Francia) 41

Bortone, Fernando 112, 120, 181, 188, 238, 479, 511

Brindisi (Italia) 202

Bruniera, Alfredo.....493

Buenos Aires (Argentina) 84, 188, 512

Burlada (Navarra).....84, 514

Butturini, Giuseppe 511

C

Calatrava (Filipinas) 307
Calauang (Filipinas).....118
Calvo, José Antonio 413, 429
Calvo, Sixto 317
Calza, Luigi 205, 212
Camino de Santiago..... 27, 29
Campo, María del Juncal..... 19
Campos, José Antonio 359, 497, 507
Canadá 109
Caneda, Dolores 82, 226, 239, 427, 474, 478, 493
Cantón (China) 111, 118
Capánaga, Victorino 59, 198, 209, 292, 307, 308, 309, 410, 481, 495
Capilla Ntra. Sra. Soledad ..36, 40
Capilla Sixtina 202
Cappelli, Adriano 97, 189
Caracas (Venezuela) 44, 85
Carballo, José 494
Carceller, Manuel.....43-44, 54, 261, 318, 325, 335-336, 338, 429, 487, 498, 505-506, 509, 510
Castions di Zoppola (Pordenone, Italia) 120
Castrillo, Gaudencio 210
Cattaneo, Mario 69, 71, 86-87, 90, 473
Cavite (Filipinas) 63-64, 67, 139, 472, 544
Cebú (Filipinas) 54, 302, 307, 505
Celigueta, Marcelo..... 32, 38
Cerda, Bernardo 379-381, 383, 412
Chang Kungtsi (China) 161-162
Chang.....122, 161, 511
Chaochuan (China) 146
Checheng (China) 71, 76, 107, 481
Cheng-Chow (Henan Occidental, China) 205, 212
Chengchae (China).....146
Chengliku (China) 10, 87-94, 97, 100-101, 103-106, 113, 115-118, 121-125, 128-130, 132-135, 146, 173-174, 177, 185, 473-474, 498-499, 545
Chiang-kai-Shec 78, 112, 118, 133, 214-215, 234, 237, 472-473, 476, 480
Chiao, Francisco.....264, 426, 478
Chicote, Germán 410
Chihli (China) 73
Chou, Magdalena 149, 546
Chu Teh / Zhu Dé 276
Chulou (China) 155
Chumatien (China).....302

Chutsi (China)..... 89, 91-94, 96-97, 99, 106-107, 113-116, 135, 141, 153, 167, 176, 177, 179-180, 184-186, 188-191, 194, 197, 216, 218-223, 225-227, 230, 237, 239, 244, 273, 275, 304, 404, 409, 475, 477-478, 501-503, 546, 547

Cintruénigo (Navarra).....336

Ciudad del Vaticano 23, 492

Codex Calixtinus 29

Colegio Urbano 198

Colombo (Sri Lanka) 68, 209

Colomo, Pedro 32, 86-87, 141, 188, 282-284, 286, 293, 301, 305, 307-308, 330, 425, 474, 481

Concepcionistas Misioneras de la Enseñanza 355-356, 482

Conte Verde (*barco*)..... 188, 198

Corazón de María, Cecilia 427

Cordeiro Lobo, Bosco C. A. 372

Corella (Navarra) 347

Cornelión, Juliana de..... 107, 424

Coro (Venezuela).....118

Corral, Paciente 59, 62

Corro, Pedro 48

Costantini, Celso..... 72, 109, 120, 181, 188, 251, 260-261, 474-475, 479, 492-493, 511-514

Crotti, Amelio 69, 111, 112, 123, 205, 215, 243, 302, 512

Cueva, Tomás 86, 492

Cuña, Luis María 19, 493

D

Damboriena, Prudencio 512

Dancharinea (Navarra) 202

Deleg. Apost. China 120, 188, 475, 487, 492, 496, 508

Delgado, Daniel 121, 492, 495

Diez y Díaz, Alejandro 27, 29-31, 38, 41, 50, 512

Diez, Jesús 67, 380

Dingcûn (Kaifeng, China).....243

Domezáin, Juana 39

Dumaguete (Filipinas) ... 271, 308

E

Echauz, Manuel 86, 106, 107, 162, 424, 473

Ecoyen (Navarra), (*caserío*).... 30, 38

Eguiarreta (Navarra).....424

El Escorial (Madrid).....38

Elcid, Rufina Joaquina 38, 422

Elizondo, Sabino 48, 55, 59-60, 62, 67, 85-86, 107, 119, 182, 184-186, 424, 473, 474

Enériz (Navarra).....85

Eraso, Alfonso 316, 325

Escalante (Filipinas) 307

Esclavas Mision. de Jesús.....393

Escuela Cateq. Cristo Rey..... 179, 182, 475, 478

Espíritu Santo 28, 191, 437, 439, 445, 451, 453-454, 457, 461, 463, 465

Estados Unidos 85, 118-119, 231, 233, 237, 248, 250, 253, 256, 301

Estefanía 29

Estella (Navarra) 29, 30, 35

Eugenio IV 459

Eunate (Navarra) 27, 512

Ezcurra Gazpio, Asunción 44

Ezcurra Gazpio, José 44

Ezcurra Zamarro, Javier 44

Ezcurra, Roque 38

Ezcurra, Severina 32, 34, 36, 38, 64

F

Fabo, Ángel 62

Falces (Navarra) 356

Fang, Juan 155

Feng Yuxiang 111

Fernández de Córdova 30

Fdez Ezcurra, Luis Teodoro 37

Fernández Gazpio, Jesús 350

Fernández Gazpio, Maite 350

Fernández, Jesús 152, 160, 163, 173, 333, 475

Filipinas 17, 31, 47, 49, 53-54, 63, 82-83, 85, 102, 121, 141, 176, 184, 209, 239, 271, 291, 295, 307, 309, 311, 372, 410, 425, 427, 479, 481, 491, 493, 495, 510, 548

Formosa 234, 497

Francia, Avelino 380, 396

Frías (Burgos) 38

Frías, Abundio 59

Fuenterrabía (Guipúzcoa) 129, 315

Fumasoni-Biondi, Pietro .. 72,204, 205, 291

G

Gabasa, Benito 48, 60, 62

Gabia (Granada) 82, 83

Gabrieli, Christian 120, 512

Galán, Aurelio 59

Galdiano, Ángel 372, 379

Gallego, Paciano 380

Garcés, Félix 60

García de Galdeano, Pedro 55, 59, 62, 231, 429, 477

García IV de Nájera 29

García Ribero, Mª Ángeles 82, 197, 263, 372, 427, 433, 474, 493, 498, 506, 507

García, José Antonio 371, 380

García, José 257

García, Marina 497

García, Rafael ... 53, 291, 304, 305

Garnica, Crisóstomo 331
Gazpio Echeverría, Miguel.....423
Gazpio Ezcurra, Demetria.....37, 40, 64
Gazpio Ezcurra, Modesta 37, 64, 372, 507
Gazpio Ezcurra, Teresa 37, 64
Gazpio Jáuregui, Dionisio.....32, 38, 39, 44
Gazpio Jáuregui, Epifanio.....44
Gazpio Muguerra, Miguel.....423
Gazpio Nivin, Pedro 423
Gazpio, Carlota 38
Gazpio, Dionisio.....32, 34, 36, 38-39, 64
Gazpio, José Antonio.....34-36
Gazpio, Juan Bautista.....34, 422
Giovagnoli, Agostino 514
Giovanneschi, Emilio 512
Gomá, Isidro 203-204
Gomacin (Navarra) (*caserío*)...30, 35
Gómez, Elsa 497
Gómez, José.....59
González, José María 109, 235
Gregorio XIII 459
Guerrero, Manuel 317
Gulina, Rafael de 84, 512
Gutiérrez, Antonio 380
Gutiérrez, José Luis.....420

H

Halliday, John 511
Hankow (China) 188, 212, 295
Henan Oriental (China).....67, 68, 69, 544
Heouliouchuang (China) 146, 147
Hermosilla, Víctor 47
Hermoso Mendoza, Lorenzo 362
Hermoso Mendoza, Pablo 362
Hernández, Antonio 32
Hernández, Eusebio..... 382, 420
Hernando, Serafín.....48
Hidalgo, Argimiro 497
Ho, Melecio 264, 426, 482
Hong Kong (China) 84, 209, 211-212, 264, 270, 291, 297, 301, 303-305, 479, 481, 505, 513-514, 548
Hospital de Navarra..... 373, 377, 379
Hosp. San Juan de Jerusalén 30
Hualow (China) 117, 545
Huarte Mugueta, Quintín 356
Huchiao (China) 107
Huguet, Gonzalo.....336

I

Ichang (China) 195
Idoate, Prudencio.....32
Ilzarbe (Navarra)... 27-28, 31, 514
Imas, Carlos 429

Inst. Misiones Extranjeras 68, 69, 71, 73, 512

Íñigo, José Juan 373

Iraizoz, Marcos.....60

Irañeta, Blas.....380

Irigoyen, Jesús.....311

Irún (Guipúzcoa).....44

Iturgoyen, Antonio 380

Izcue (Navarra).....423

Izura, Pedro María 380

Izurzu, Diego.....32, 265, 315, 328, 330, 338, 342, 380-381, 479

J

Jaca (Huesca).....38

Japón 112, 115, 118, 214, 216, 233-234, 253, 474, 476-478, 493, 513

Jarauta, Ricardo..... 53, 210, 227-429, 477

Jerusalén 30, 308-310, 447, 481, 482

Jiménez, Francisco Javier.....15, 382, 429

Jiménez, Pablo 396

Jiménez, Vicente 48, 59, 62

Jimeno Jurío, José María.....27, 34, 40, 512

Juanfu.....147

Jubera, Clemente 307

Judit 456, 462

Jul, Julio..... 337, 338

K

Kaifeng (China)..... 68-70, 87, 89, 119, 180, 189, 215, 227, 243, 279, 295, 301-302, 474, 477, 492, 511-512

Kaocheng (China) 71, 76, 107

Kaohsiung Hsien (Taiwán) 410

Karachi (Pakistán) 308

Kempis, Tomás de..... 233, 322-323, 443

Kiangsu (China).....73, 91

Kiatse (China) 147

Kichuang (China) 114, 146

Ko, Pedro..... 264, 426, 478, 510

Kuangchow (China).....295

Kuo, general.....114

Kuo, Pedro.....426

Kuomintang 78, 111-112, 276, 472-473, 480

Kweiteh o Shangqiu (Henan Oriental, China) 10, 15, 53, 62, 67-73, 75-78, 80-83, 85-86, 89-90, 93, 95-97, 100, 105, 107, 113-115, 119-124, 128-129, 135, 139-140, 161-162, 172-174, 177, 179-180, 182, 184-185, 188-189, 195, 197-198, 204, 208, 211-222, 226-231, 233, 237-238, 241-243, 245-248, 250, 256-258, 260-267, 269-277, 279-287, 289, 291, 293-295, 297-299, 301, 304, 310, 380, 399, 402, 409-411, 424-425, 427, 471, 473-474, 476-480, 482, 487, 492-496, 498, 501-504, 510, 514, 544, 547, 551

Kwo-tsuen-tsi (China) 241, 244, 246, 248, 250

L

La Cierva y Lewita, Antonio 310

La Dedicación, Pedro 209, 260, 479

La Puente, Luis de 323

La Salle 44

La Torre, Gabriel de 55, 59

La Vid (Burgos) 38

Labiano Larumbe, Damiana 42

Labor (China) 209

Lacruz, Aurelio 49, 62, 210

Laguardia, Mariano 357

Lamiquis, Serafín 59, 307

Lao t'ung chuang (China) 157

Larracoechea, Julio de 273

Larraga (Navarra) 37

Larragueta, Bruna 32

Larrañaga, Ignacio 305

Larrondo, Gerardo 121

Lavaca, Juan 59

Lazzarotto, Angelo S. 68, 216, 235, 283, 289, 304, 477-480, 512

Legarra, Fco. Javier 380, 497, 508

Legarra, Martín 187, 209-211, 228, 231, 329, 387, 408, 418, 430, 432, 436, 442

Legazpi (*barco*) 86

Leiza (Navarra) 34

León XIII 17

Li (*apellido*) 150, 157, 546

Li, Gregorio 198, 230, 283, 299, 426, 476, 479

Liñán, Carlos 59

Liou 114

Liou, Felipe 264, 426, 478

Liu Tsung Sen 136, 151, 546

Lizarraga, Francisco 16, 86-87, 129, 141, 144, 154-155, 162, 197, 254, 261, 263, 265, 271, 380, 387, 410, 425, 474, 491, 495

Lizarraga, José Javier 1, 7, 9-11, 19, 512

Lizaso Ichaso, Eulogio 48, 55

Lizaso, José 53

Lizasoáin, Mamerto.....32

Lladoc, Casimiro M. 210

Lodosa (Navarra).....129, 204, 359, 490, 507

Logroño (La Rioja).....42, 48

López de Mendoza, José 38, 42, 54, 62, 471

López Ureta, Miguel 49, 59, 62, 152, 160, 163, 173

López Ureta, Pedro.....42

Lorente, Luis..... 48, 59, 86, 107, 119, 135, 139, 424, 498-499

Lozano, Jesús.....315

Luoyang (China).....68

Luyi (China) 71

Lydda (Israel).....308

M

Maastrich (Holanda).....492

Macaya, Manuel.....316

Madrid (España) 16, 23, 38, 43, 47, 54, 63, 67, 82-83, 197, 203, 211, 228, 261, 308, 311, 323, 347, 380, 387, 413, 424, 481, 488, 491, 511-514, 548

Maheu, Betty Ann.....514

Mamutsi (China).....179

Manchang (China).....276

Manchuria (China) 111, 214, 474, 478

Manila (Filipinas)..... 23, 43, 49, 53, 62-63, 67, 69, 81, 84-86, 118, 129, 176, 198, 201, 209, 211, 239-240, 251, 271, 291-292, 302-303, 305, 307-308, 427, 472-473, 476-477, 481, 488, 494, 502, 544, 547

Manjarrés (La Rioja) 107

Mañaria (Vizcaya) 54

Mañeru (Navarra) 35

Mao Tse Tung..... 68, 78, 112, 216, 234-235, 276, 283, 289, 304, 472, 477-480, 483, 511, 512-513, 547

Marañón, Luis María 380

Marcilla (Navarra).....1, 18-19, 23, 42-43, 49, 53-54, 62-63, 81, 129, 146, 204, 264, 271, 291, 315, 317, 343, 345, 347-349, 351-353, 355-359, 361-362, 366-367, 371-373, 376-377, 379-383, 388-389, 392, 396, 398, 403, 411-412, 414-415, 419-420, 424, 433, 472, 482-490, 495-497, 506-508, 544, 550

Marquardt, Charles W. 347

Martínez Cuesta, Ángel 1, 7-11, 19, 47, 67, 83, 347, 351, 361, 377, 513

Martínez Roble, David 513

Martínez, Eusebio 86, 106, 226, 239, 424, 478

Martínez, José..... 86, 107, 128, 222, 424, 473

Martínez, Juan 62

Martínez, Venancio 87, 141, 180, 190, 228-230, 241-242, 409, 425, 476, 478, 503, 508
Mayor, (*esposa*) 29
McCloskey, James 210
Mediavilla, Rafael 429
Mei (*apellido*) 132
Mei-pao-te, Felipe 116, 545
Mei, Pedro 96
Mena, Julián 28, 41, 491
Mendigorría (Navarra) 28, 37
Mendoza, Carmela 239, 427, 475, 493
Menton (Francia) 202
Miguélez, Benjamín 379
Milagro (Navarra) 356, 393, 482, 487, 497, 507
Mina, general 30
Ming-Kuang (China) 86
Mira-Nila (Filipinas) 491
Miró, Miguel 429
Monachil (Granada) 511
Moneo, Rafael 336
Monteagudo (Navarra) 18, 44, 48, 51, 53-54, 59, 83, 85, 107, 129, 144, 155, 197, 204, 254, 257, 313, 315-316, 325, 328, 335-338, 340-343, 376, 380, 387-389, 402, 410-411, 415, 424-425, 434, 471-472, 481-483, 487, 489-491, 495, 497-498, 505-506, 544, 549
Moral, Calixto 60
Moreno Hdez, Ricardo 379
Moreno, Ezequiel 341, 342, 405, 414, 429, 483
Moreno (*general*) 30
Moriones, Candelas 315, 429
Múgica, Mateo 257
Munárriz, L. [*pseudónimo de Fco. Lizarraga*] 129, 154
Muñoz, Daniel 59
Muñoz, Miguel 190, 286, 351
Murugarren (Navarra), (*caserío*) .. 30

N

Nankín ..... (China) 86, 112, 118, 133, 474
Nanyang (China) 69
Navarro, Miguel 380
Navascués, Hipólito 60
Nazaret (Israel) 309, 435, 440, 447, 450
Nekeas (Puente la Reina, Navarra) (*puente*) 36
Nieremberg, Juan Eusebio 323
Ningling (China) 71, 76, 105-107, 162, 286
Noval 211

O

O'Dogherty, Michael J. 63, 472
Obanos (Navarra) 27
Ochoa, Gregorio 48, 54

Ochoa, Javier 67, 70, 72-73, 75, 77, 82-89, 92, 104, 106, 113-114, 118-119, 122-124, 128, 130, 133, 136, 138-140, 147-148, 153, 155, 159, 161, 164-169, 172-174, 176-177, 180-182, 184-185, 188, 195, 197-198, 205, 207-209, 211, 213, 215-216, 218-221, 226-227, 231, 237-240, 242-248, 250-251, 256, 260, 264, 271, 273, 291, 317, 328, 341, 343, 409, 424, 473-479, 483, 487, 492-493, 496, 498-501, 506, 513, 545, 547

Ocio, Feliciano de 238, 240, 263, 297, 322, 325

Olave, Pedro 62

Olite (Navarra) 27

Olivier, Leandro 31

Omeñaca, José Ignacio 357, 497, 507

Operario diocesano 203

Orduña, Francisco 208

Ormazábal, Francisco 302

Oroz Martínez 81

Ortuoste, Francisco 54-55

Osés Ezcurra, Alejandro 32, 43, 47

Osés, Mamerta 42

Otamendi, Fabián 55, 59, 60, 62-63

P

Pacelli, Eugenio 203

Pagano, Sergio 19, 493

Palichuang (China) 70, 128

Pamplona (Navarra) 16, 18, 23, 27-28, 31, 34, 37-39, 41-42, 50, 54, 62-63, 84, 203, 257, 341, 356, 358-359, 371-373, 377, 379, 381-382, 414, 419, 425, 472, 484, 491, 511-512, 550

Panamá 49

Panedas, Jesús Ignacio 67, 69, 513

Panedas, Pablo 16, 491

Pao-ting-fu (China) 195

Pe (*apellido*) 158

Pe Iung Huei, Pedro 179

Pekín (China) 120, 188-189, 214, 234, 237, 244-247, 251, 276, 473, 478, 508, 547

Pena, Bernabé 88, 106, 109, 118, 121, 167, 428, 473

Peña, Ángel 424

Peña, Constancio 316

Peña, Joaquín 87, 140-141, 205, 208, 218, 227, 239-240, 242, 247, 263, 424, 503, 508

Peña, Lorenzo 86-87, 105-107, 121, 130, 173, 274, 283, 288, 293, 303, 311, 315, 424, 473, 481

Pérez Catalán, Miguel 373

Pérez, Antonio 30

Pérez, Enrique 7, 53, 54, 69

Pérez, Francisco 382, 414, 420

Pernia, Juan José 93

Perusino, Tadeo 459

Piani, Guillermo 209

Picaud, Aymeric 29

Pichuchuan (China) 92, 103, 105, 545

Pighin, Bruno Fabio 120, 513

Pingliang (China) 84, 304, 305, 512

Pío XI 120, 198, 201, 203, 238, 250, 251, 260, 263, 280, 302, 513

Pío XII 238, 250, 251, 260, 263, 280, 302, 513

Pipaón, Javier 316, 411, 413, 419, 429

Pizzardo, Giuseppe 203, 204

Pollio, Gaetano 302

Potosí (Bolivia) 30

Prado, Serafín 373

Primer Concilio Plenario Chino 120, 180, 473

Primer Congreso Nacional de Acción Católica ... 195, 501

Propaganda Fide ..... 69, 72, 120-121, 181, 198, 201, 204-205, 208, 251, 260, 291, 473, 479, 492, 495.

Provincia de San Nicolás de Tolentino 16, 23, 77, 88-89, 107, 174, 328, 357, 410, 413-414, 424, 428, 433, 459, 465, 471, 487, 497, 552

Puebla Pedrosa, Ceferino 513

Puente la Reina (Navarra) 16, 18, 23, 25, 27-32, 34-44, 47-50, 204, 357, 380, 402, 471, 487-488, 491-492, 497, 507, 511-512, 514, 543

Puyi (China) 109

Q

Qing (*dinastía*) 109, 111

Quintanilla, Arturo 71, 84, 91, 93-94, 135, 139-140, 161, 174, 180, 182, 194, 198, 215-216, 220, 231, 237, 239, 240-244, 246-249, 251, 253-255, 261, 263, 269, 271, 273-274, 282-285, 287-294, 295, 303-304, 311, 409, 424, 477, 479-481, 487, 496, 498, 503, 508, 513, 548

R

Rada, Jesús 380

Ramos, Pedro 48

Rampolla, Mariano 47

Razquin, Julio 357

Redondo, Felipe 341

Reparadoras del Sdo Corazón de Jesús 28, 37, 41, 44

Reparadores del Sdo. Corazón de Jesús 28

Reta, Leoncio 141, 198, 208, 210, 221, 230-231, 429, 475-477, 494, 501

Riberi, Antonio 237, 260-261, 263, 273, 293, 302, 304, 479

Ricci, Matteo 68

Río, Laurentino 347, 362
Rivera, Rafael 380
Robles, Felipe 60
Rodrigo, Romualdo 420
Rodríguez, Alonso 321, 323
Rojo, Moisés 60
Roma (Italia) ..... 11, 17, 18, 23, 38, 47, 53, 67-69, 83, 107, 120-121, 177, 198, 200-205, 237, 240, 250, 254, 256, 260-261, 263-264, 280-281, 285, 291-292, 302, 308-311, 316, 322, 325, 341, 413, 419, 460, 471, 476, 479, 481, 483, 492-497, 505, 511-514, 546, 548.
Romero, José Manuel 19
Roncesvalles (Navarra) 27
Rossum, W. M. van 63, 121, 492, 495
Rubio, Teodoro 48
Ruiz Cabal, Antonio 39
Ruiz, Carmela 82, 197, 263, 427, 474, 493
Ruiz, Licinio 32, 40, 43
Ruiz, Pedro 425, 476
Rusia 109, 276, 472

S

Sabarte, Timoteo 59
Sádaba, Francisco 53, 70, 73, 76-77, 85-87, 93, 487
Sáenz, Julián 86, 107, 128, 424, 473, 479
Saigón (Vietnam) 209
Sáiz, Matías 87, 141, 425, 474
Salazar, José Abel 83, 341
Salgado, Cecilia 17, 82, 226, 239, 410, 427, 475, 478, 491, 493
Samanes, Fermín 59, 62
Samanes, Jesús 87, 141, 177, 425, 475
San Agustín 17, 49, 83, 167, 174, 283, 321-322, 347, 366-367, 391, 393-394, 403, 405, 426-427, 452, 459, 460, 465
San Bernardino de Siena 457
San Bernardo 448, 452, 457
San Carlos (Filipinas) 271, 307
San Doroteo 362
San Fermín 50
San José 195, 307, 309, 405, 424, 490, 496
San Juan 30, 50, 371-372, 424, 440, 444, 446, 449-450
San Juan Pablo II 15, 17, 483-484
San Juan XXIII 201, 482
San Lucas 440
San Marcial (Navarra), (*caserío*) .. 30
San Marcos 440
San Martín de Unx (Navarra) . 118
San Mateo 440
San Miguel 371

San Millán de la Cogolla (La Rioja) 45, 47, 49, 54, 59-60, 129, 424, 471, 488, 490, 543-544

San Pablo 218-220, 437-441, 443, 446-447, 449, 453-454, 456, 461, 465-466, 477, 547

San Pedro 28, 35, 37, 120, 200, 280, 440

San Pío X 471, 482

San Roque (Querétaro) 129

San Sebastián (Manila) 41, 44, 210, 491

Sánchez, Ángel 32

Sánchez, Guadalupe 336

Sancho el Mayor 29

Sangüesa (Navarra) 32

Santa Catalina 405

Santa Infancia 80, 82, 84, 218-219, 251, 256, 282, 284, 286, 289, 473

Santa Juliana de Cornelión 107

Santa Mónica 458-459

Santa Sede 38, 68-69, 82-84, 197, 242, 244, 261, 269, 289, 291, 358, 365, 395, 472, 474, 482, 544

Santa Teresita, María Ana 427

Santa Teresita, Carmela de 82

Santander (Cantabria) 323

Santiago 28-29, 32, 34, 35, 37-40, 44, 50, 62, 331, 356, 459, 491

Santo Tomás. 118, 283, 307, 424

Sanz, Francisco 67, 71, 81, 107, 267, 275, 289, 291-292, 294, 425, 476, 482

Sanz, Juana 37

Sarobe, Jorge 59

Sarría (Navarra) 27, 422, 512

Sebastián, Fernando 414, 419

Segura, Gregorio 63

Seliulou (Chechengsien, China) ... 70

Shaanxi (China), (*montes*) 112

Shan, José 198, 227, 228, 230, 289, 304, 426, 476-477, 481-482, 502, 547

Shanghái (China) 42, 69, 81, 84, 86, 107, 112, 119-120, 139, 141, 173, 180, 188, 195-196, 198, 202, 230, 239, 246, 248-249, 254, 256, 260, 263, 265, 269, 270-271, 273, 275, 290-291, 294, 424-425, 471, 474, 476, 479-480, 482, 487, 492-494, 501, 546, 548

Shantung (China) 73, 121-122

Sharitung (China) 91

She, José 264, 287-299, 311, 426, 478, 481

She, Marcos 426

She, Nicolás 226-227, 263, 264, 275, 282-283, 304, 410-411, 426, 478, 482, 510

Shouchaufú (China) 86

Siayi (China) 71, 76, 107

Sierra, Leoncio 210, 240, 251, 315, 428, 475, 479
Siianhwa (China) 201
Silang (Filipinas) 118
Silionchuan (China) 92, 103, 104, 545
Silloríquez, Samson 382
Simonato, Ruggero 514
Simonena, Marcelino 53, 86, 428
Singapur 201
Siquijor (Filipinas) 308
Solabre, Jesús 16, 153, 254, 391, 403, 410, 425, 477, 491
Somport (Huesca) 27
Sotés (Navarra), (*caserío*) 30
Suba (Colombia) 413
Suen, Benito 253-354, 264, 291, 317, 426, 473, 482, 496-497, 506
Suen, Inés 197, 230
Suichow (China) 70, 71
Sumag (Filipinas) 307
Sun Chuanfang 111
Sun Yat-sen 111

T

Tacconi, Giuseppe Noè 69, 71, 76-77, 85, 87, 89, 111-112, 119, 123, 205, 215, 243, 302, 474, 492, 512
Taipei (Taiwán) 514
Taiwán 234, 238, 410, 478-480
Talisay (Filipinas) 307
Tarazona (Zaragoza) 83, 342, 382, 420
Tchang, José 201
Tcheng Ti Kung 510
Templarios 28
Tien Chen-sin 478
Tien tsing (China) 195, 302
Tirapu (Navarra) 36
Tirapu, José 356
Todos Misioneros (*revista*) 81, 88-89, 91-100, 106, 113-117, 135, 174, 176, 178-179, 184, 186, 189, 191, 194, 197-198, 201, 211, 216, 218-223, 225, 271-272, 474, 490, 497-498, 501-503
Toledo (España) 30, 203, 307
Toledo (Filipinas) 307
Tolosa (Guipúzcoa) 311, 507
Tolosa, Pedro Bautista de 305
Transjordania 308
Tsungtsi (China) 146
Tung, Pedro 67, 198, 264, 317, 426, 478, 481, 497, 514

U

Ugarte, Guillermo 16, 162, 172-173, 275, 380, 425, 475, 491
Ugarte, Martín 53
Ullate, Manuel 380
Universidad de Navarra 495

Uranga, José Javier ... 27, 30, 514
Ureta, Críspulo 39
Ureta, Mariano 38
Úriz, Joaquín 429

V

Vadillo, José Ramón 67
Valdizarbe (Navarra) 27-28, 31, 514
Valladolid (España) 380, 497
Vélez Medrano, Xabier 27, 32, 36, 47, 50, 514
Ventimiglia (Italia) 202
Vesperinas, Javier 380
Viguria (Navarra) 129
Villafranca (Navarra) 49
Villanova (Estados Unidos) 85
Villanueva (Navarra), (*caserío*) 30,
Villanueva, Gregorio 325
Villanueva, Rafael 59, 62
Villaveta (Navarra) 356
Viloria (Navarra), (*caserío*) 30
Virgen de la Consolación 107, 382, 403, 420, 433
Virgen del Camino 54, 335, 340, 424
Virgen del Puy 28
Visus, Manuel 373, 379
Vito (Filipinas) 307

W

Wang, José 264, 283, 287-288, 299, 304, 311, 426, 478, 481
Wang, Lucas 264, 304, 426
Wantsanlou (China) 146
Wu Peifu 111
Wurth, Elmer P. 514

X

Ximénez de Rada, R. 30, 39

Y

Yan'an (China) 112
Yang-pu-low (China) ... 92, 97, 115
Yang, Agustín 264, 426, 478
Yangtsi (China) 90, 115, 129, 130
Yanguas, Benigno 59, 257
Yenchowfu (China) 135
Ying, Mauricio 264, 426, 478, 481
Yingjotse (China) 126
Yoldi, Celestino .. 67, 85, 428, 472
Yu, Pu-yu 514
Yuan Shikai 111
Yucheng (China) 10, 70-71, 76, 89, 91-92, 107, 132, 135-136, 138-141, 143, 146-151, 153, 155, 157-159, 161, 164-169, 172-174, 176-178, 237, 263, 299, 304, 473-475, 480, 499-501, 545-546

Yuen (*obispo*) 302

Yungcheng (China) 71, 76, 263, 299, 480

Yuo, Lucas 198, 230, 275, 289, 304, 426, 476, 479

Yuxiang, Feng 111

Z

Zabaleta, Eusebio.....380

Zabaleta, Leoncio .. 373, 377, 394

Zabalza, Francisco de 84, 305, 514

Zabalza, Pablo 38, 53

Zanin, Mario 160, 188-189, 195, 204-205, 207, 212, 242-248, 256, 409, 475, 478, 487, 493, 496, 503, 508, 538-539

Zaragoza (España) 44, 209, 240, 264, 268, 290, 303, 311, 318, 325, 347, 380, 487-488, 508-510

Zhang Zuolin..... 111, 133

Zi-ka-wei (China) 196

Zizur Mayor (Navarra) 85

Zubia (Granada).....82

Zubiurrutia (Navarra), (*caserío*) ...30

Zunzarren, Pedro.....50, 59, 63, 67, 85-86, 157, 173, 184, 218, 424, 473, 498, 499

Zwole (Holanda) 492



Índice General

Prólogo 5

Introducción 13

1. Razón del tema 15
2. Fuentes y bibliografía 16
3. Método 17
4. Contenido 18
5. Agradecimientos 19

Siglas y abreviaturas 21

I. Nacimiento e infancia en Puente la Reina 1899-1910 25

1. La "buena villa" de Puente la Reina (Navarra) 27
2. Una coincidencia providencial 31
3. La estirpe de los Gazpio 34
4. La familia 36
5. Iniciación cristiana 37
6. Casa nativa y domicilio inestable 39
7. Infancia en Puente la Reina 40
8. Primer contacto con los Agustinos Recoletos 40
9. Monaguillo en la capilla de la Soledad 43
10. Familiares frailes 43

II. Estudiante en el colegio de San Millán de la Cogolla 1910-1014 45

1. Reglamento y condiscípulos 47
2. Profesores, asignaturas y calificaciones 48
3. Músico de la banda del colegio 50

III. Novicio en Monteagudo 1914-1915 51

IV. Formación sacerdotal y órdenes sagradas 1916-1922 57

1. Filosofía 59
Monteagudo: 1º de filosofía (1916) 59
San Millán de la Cogolla: 2º y 3º de filosofía (1916-1918) 59
2. Teología 62
Marcilla (1918-1921) 62
Manila (1921-1922) 63
3. Coadjutor en Cavite (1922-1924) 64

V. Misionero en China 1924-1952 65

1. La misión de Kweiteh (Henan Oriental, China) 68
Antecedentes 68
Mapa y situación geográfica 73
Extensión, terreno y comunicaciones 75
Población y principales ciudades 76
Idioma y clima 78
Situación política 78
Desarrollo exponencial 80
Reconocimiento de la Santa Sede 83
2. Llegada de los primeros misioneros (4 abril 1924) 85

3. En la misión viva de Chengliku (1924-1928) 87
Estado general de la misión 89
Cargando con la cruz 93
Aprendiendo chino con el sirviente 93
Primer sermón en chino (2 agosto 1925) 96
Primeras correrías misionales a Yang-Pu-Low 97
Primera Navidad en China (1924) 101
Correrías a Pichuchuan y Silionchuan (14-16 marzo 1925) 103
Estilo de vida misional 106
Situación política y social. Guerras 1912-1937 (1) 109
Misionando entre soldados y bandidos 113
Falsa alarma del superior (diciembre 1924) 113
Secuestro del niño Felipe Mei-pao-te (17 febrero 1926) 116
Incendio de la capilla de Hualow (julio de 1926) 117
Revolución nacionalista. Guerra civil entre el norte y el sur (1926-1928) 118
Salida de la misión (11 abril 1927) 118
Vuelta a Chengliku (9 diciembre 1927) 121
Asalto de dos bandidos (17 enero 1928) 123
Tiempos azarosos 129
Unificación de China (1928) 133
La vida en el primer puesto de misión 134

4. En la misión de Yucheng (1928-1934) 135
Traslado a la ciudad de Yucheng 135
Estreno de la casa (Navidad de 1928) 138
Visita del prefecto apostólico Javier Ochoa (22 abril 1929) 139
Lema: "oración y predicación" 143
Correrías misionales entre bandidos 146

Conversiones en masa ... 148
Curaciones prodigiosas y nuevas conversiones ... 148
Curación de Magdalena Chou ... 149
Curación de la señora Li ... 150
Curación del señor Li ... 151
Curación de un niño ... 151
"El milagro de la lluvia" ... 153
Conclusión ... 154
Bautismo de niños y de adultos ... 154
¡Qué bien predica fray ejemplo! ... 161
Día misional ... 164
Fiesta de san Agustín, patrón de Yucheng ... 167
Última Navidad en Yucheng ... 168
Progreso de la misión ... 172
Estima de la vida comunitaria ... 173
Vicario general y superior religioso de la misión (1934-1935) ... 176
Despedida ejemplar ... 177

5. En la misión de Chutsi (1934-1941) ... 179
Director de la escuela de catequistas ... 182
Antecedentes ... 184
Funcionamiento de la escuela de catequistas ... 185
Visita de Mario Zanin (3 diciembre 1934) ... 188
Entrega total y sintonía con sus estudiantes ... 189
Práctica de oratoria ... 190
Primeros graduados (26 mayo de 1936) ... 193
Despedida y cierre de la escuela ... 193
I Congreso Nacional de Acción Católica en Shanghái ... 195
Apostolado en Chutsi ... 197
Viaje a Roma con dos religiosos chinos (1936) ... 198
Vacaciones en España (1936-1937) ... 202

En la terna de candidatos a obispo (1937) 204
Maestro de ceremonias en la ordenación de mons. Ochoa 209
Regreso de Manila a Kweiteh (22 diciembre 1937 - 1 enero 1938) 211
Situación política y social. Guerra chino-japonesa 1937-1944 (2) 214
Inundación del río Amarillo (14 junio 1938) 214
Bombardeo y ocupación japonesa de la ciudad de Kweiteh (1938) 216
Vuelta del hospital San Pablo a la casa central (10 agosto 1938) 220
Regreso a la misión de Chutsi (26 agosto 1938) 222
"Finis coronat opus" (Navidad de 1938) 225
Sermón en el cantamisa de José Shan (Kweiteh, 1 enero 1939) 227
Otros momentos importantes 230

6. En Kweiteh (1941-1952) 233

Situación política y social. Guerras y persecución 1941-1952 (3) 233
Segunda guerra mundial 1941-1945 233
Guerra civil entre nacionalistas y comunistas (1946-1949) 234
La Iglesia en la China comunista de Mao (1949-1952) 234
Pro-vicario apostólico 1941-1948 237
Desencuentros entre el obispo y algunos misioneros 238
Petición de un visitador (junio 1943) 240
Reunión del consejo de la misión (Kweiteh, 9 julio 1943) 242
Viaje a Pekín para informar a Mario Zanin 244
Providencias de monseñor Zanin (4 agosto 1943) 244
Obispo en funciones (8 noviembre 1943 - 8 diciembre 1945) 246
Segundo viaje a Pekín para dialogar con mons. Zanin 246
Regreso del obispo a la misión 248
Nueva ausencia del obispo (4 febrero 1946 al 22 mayo 1947) 249
Problemas económicos 1942-1946 251
Eficacia de un Padrenuestro 254
Actuación 1941-1948 256
"Eligiéndolo, no se equivocará nadie" (28 julio 1947) 260
Párroco de la catedral y formador del seminario 263

Visita provincial (Shanghái, 8 al 18 marzo 1948) 265
Bajo la dominación comunista (1948-1952) 265
Correspondencia con el provincial 265
Confianza en la Providencia y petición de oraciones 266
Noticias positivas, consoladoras y edificantes 267
Avance de los comunistas (septiembre 1948) 269
Problemas económicos y de personal (1940-1948) 270
Incomunicación con Europa (abril 1949-1950) 272
Paralización de la actividad misionera (13 septiembre 1949) 272
Por fin, nuevo obispo: Arturo Quintanilla (18 noviembre 1949) 273
Huéspedes singulares (junio 1949 a diciembre 1950) 274
Aguinaldo de Reyes Magos (4-12 enero 1950) 275
Jóvenes y maestros comunistas (2 febrero 1950) 277
Veteranos comunistas (22 marzo al 8 abril 1950) 277
Autoridades civiles y afiliadas al PCCh 278
Profesores y estudiantes del ejército (30 junio 1950) 279
Celebración de la definición dogmática de la Asunción 280
Ocupación de la casa central y tres traslados de residencia 283
1951, año horrible 286
Encarcelamientos 288
Petición del permiso de salida (22 septiembre 1951) 291
Septenario a san Nicolás de Tolentino (29 octubre 1951) 297
En arresto domiciliario (20 diciembre 1951) 297
Concesión del "permiso de salida" (8 enero 1952) 301
En Hong Kong (31 enero al 7 febrero 1952) 301
Liberación del "infierno comunista" (1948-1952) 304
Vuelta definitiva a España (22 abril 1952) 305
Visita a Filipinas (7 febrero - 31 marzo 1952) 307
Peregrinación a Tierra Santa (1 al 8 abril 1952) 308
Estancia en Roma (11-22 abril 1952) 310
Llegada a Madrid (22 abril 1952) 311

VI. Maestro de novicios y prior en Monteagudo 1952-1964 313

1. Maestro de novicios (1952-1955 y 1958-1964) 315
"El fraile de las barbas" 315
Maestro sin novicios (1952-1953) 316
Orante 317
Estimado y querido 318
Fray ejemplo. Pedagogía del ejemplo 319
Régimen de vida y formación 321
Formador 322
Homilías y pláticas 323
Maestro ecuánime 324

2. Prior de la comunidad (1955-1958) 328
Idéntico estilo de vida: oración y recogimiento 330
Prior celoso y responsable 330
El "capítulo de culpis" y la disciplina comunitaria 332
Observancia de tradiciones y costumbres 334
Obras de reforma durante su priorato 334
Atento y vigilante 337
Caritativo y humilde hasta besar los pies a un hermano 337
Confesor 340
Acontecimientos de relieve 340

VII. Confesor y director espiritual en Marcilla 1964-1989 345

Viceprior eficiente y leal (1964-1970) 351
Confesor y director espiritual 352
Trabajos ordinarios 357
Relación con las autoridades militares: cartillas del servicio militar 357
Contabilidad de estipendios y misas 359
Revisión de cuentas 360
Paquetería 361
Trabajos en la huerta: "las higueras del padre Gazpio" 362
Servicios más humildes 363
Dócil a la doctrina y a la reforma del Concilio Vaticano II 363

VIII. Enfermedad y muerte 369

1. Achaques de los once últimos años (1978-1989) 371
Operación de hernia estrangulada y apendicitis (1978) 371
Hospitalizado por crisis respiratoria (julio de 1985) 372
Intervención quirúrgica por parálisis intestinal (1988) 373
Buen enfermo: autocontrol y paseos 375
Aceptación de la enfermedad 376

2. Muerte (Pamplona, 22 septiembre 1989) 379

3. Funeral (Marcilla, 23 septiembre 1989) 380

IX. Algunos rasgos de su personalidad y espiritualidad 385

1. Aspecto 387
2. Misionero y fraile conventual 388
3. Religioso ejemplar 389
4. Un gran orante 395
5. Confesor y director espiritual 397
6. Hombre de comunidad y caridad fraterna 397
7. Servicial y trabajador 399
8. Metódico, puntual y observante 399
9. Prudente, responsable y concienzudo 401
10. Humilde 401
11. Sentido del deber 402
12. Equilibrado, constante y fiel 403
13. Asceta y penitente 403
14. Sobrio y moderado 405
15. Piadoso y devoto 405

X. Fama de santidad 407

1. Fama durante la vida 409
2. Fama en el momento de la muerte 412
3. Fama después de la muerte 413
4. Modelo e intercesor 414

XI. Apéndices 417

1. Historia de la causa de canonización 419
2. Genealogía del padre Mariano Gazpio 422
3. Misioneros agustinos recoletos en China 1924-1952 424
4. Agustinos recoletos chinos sacerdotes (1938-1954) 426
5. Agustinas recoletas en Kweiteh (1931-1946) 427
6. Priores Provinciales 428

XII. Antología de sermones 431

1. Navidad (1974) 433
2. Retiro espiritual y cuaresma (marzo 1968) 434
3. Jueves Santo 439
4. Viernes Santo 445
5. Domingo de Pascua de Resurrección 453
6. Nuestra Señora de la Consolación 456
7. San Nicolás de Tolentino (1967) 465

XIII. Tablas cronológicas 1899-1989 469

XIV. Fuentes y bibliografía 485

A. Fuentes 487
B. Escritos del siervo de Dios 496
C. Bibliografía 511

XV. Índice de ilustraciones y mapas 515

1. Ilustraciones 517
2. Mapas 523

XVI. Índice de nombres y lugares 515

Índice General 545

Este libro "Un camino de fidelidad"
se acabó de imprimir
en los talleres de Campillo Nevado, Madrid
el día 7 de octubre de 2017,
festividad del beato Gracia de Kotor.

